

FORTVNATAE

Universidad de La Laguna

29

2019



FORTVNATAE

FORTVNATAE

Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas

DIRECTOR

José Antonio González Marrero (Universidad de La Laguna)

CONSEJO DE REDACCIÓN

María de la Luz García Fleitas (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), José Antonio Izquierdo Izquierdo (Universidad de Valladolid), Juan Luis López Cruces (Universidad de Almería), Antonio María Martín Rodríguez (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), María José Martínez Benavides (Universidad de La Laguna), Ángel Martínez Fernández (Universidad de La Laguna), Ricardo Martínez Ortega (Universidad de La Laguna), Luis Miguel Pino Campos (Universidad de La Laguna), Francisca del Mar Plaza Picón (Universidad de La Laguna), Francisco Salas Salgado (Universidad de La Laguna), Germán Santana Henríquez (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), Javier Velaza Frías (Universidad Autónoma de Barcelona)

SECRETARÍA

María Gloria González Galván (Universidad de La Laguna)

CONSEJO ASESOR

Michael von Albrecht (Universität Heidelberg, Alemania), José Luis Calvo Martínez (Universidad de Granada), Paolo Fedeli (Università degli Studi di Bari, Italia), Benjamín García Hernández (Universidad Autónoma de Madrid), Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid), Juan Gil Fernández (Universidad de Sevilla), Robert Godding (Société des Bollandistes, Bélgica), Ana María González de Tobia (Universidad Nacional de La Plata, Argentina), Tomás González Rolán (Universidad Complutense de Madrid), Aurora López López (Universidad de Granada), Jesús Luque Moreno (Universidad de Granada), José María Maestre Maestre (Universidad de Cádiz), Marcos Martínez Hernández (Universidad Complutense de Madrid), José Luis Melena Jiménez (Universidad del País Vasco), Antonio Melero Bellido (Universitat de València), Aires Augusto Nascimento (Universidade de Lisboa, Portugal), Anna Panayotou (Πανεπιστήμιο Κύπρου, Chipre), Andrés Pociña Pérez (Universidad de Granada), Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez (Universidad de Córdoba), Eustaquio Sánchez Salor (Universidad de Extremadura), Jaime Siles Ruiz (Universitat de València), Paola Volpe (Universidad de Salerno, Italia), Roger Wright (University of Liverpool), Panayotis Yannopoulos (Université Catholique de Louvain, Bélgica)

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna
Campus Central. 38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
Tel. 34 922 31 91 98

DISEÑO EDITORIAL

Jaime H. Vera
Javier Torres / Luis C. Espinosa

PREIMPRESIÓN

Servicio de Publicaciones

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29>

ISSN: 1131-6810 (edición impresa) / ISSN: e-2530-8343 (edición digital)

Depósito Legal: S-555-1991

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso del editor.

FORTVNATAE

29

2019

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2019

FORTVNATAE : revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas. — N. 1 (1991) - . —
La Laguna : Universidad, Servicio de Publicaciones, 1991-
Anual — Hasta 1992: semestral — Desde 2019: semestral
ISSN 1131-6810 ; ISSN: e-2530-8343
1. Filología clásica-Publicaciones periódicas 2. Civilización clásica-Publicaciones periódicas I.
Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones
807 (05)
008(37/38)(05)

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Los originales para su publicación y correspondencia se remitirán a la dirección de la revista:

fortunat@ull.es

La revista *Fortunatae*, que se edita dos veces al año, acoge trabajos de investigación originales e inéditos relativos al mundo clásico y su pervivencia. El plazo de entrega de originales es hasta el día 15 de mayo y 15 de octubre para cada edición. Los originales no excederán de las 25/30 páginas, con fuente de 12 puntos e interlineado de 1,5 líneas sin espaciado anterior ni posterior. Para el griego, hebreo, árabe y otros caracteres especiales debe utilizarse una fuente Unicode (preferiblemente, Times New Roman, Arial, Garamond, Palatino Linotype...). Asimismo, las reseñas deberán tener como máximo un total de 5 páginas.

Los artículos habrán de tener un resumen y título en inglés y en castellano, de no más de 10 líneas, y de unas palabras clave en ambos idiomas, no superiores a 5. Bajo el título, los trabajos deben indicar el nombre del autor, una dirección de correo electrónico operativa y el centro de filiación o adscripción.

A efectos de cotejo, se debe enviar también un archivo pdf del documento presentado. Y los documentos editables se admiten en cualquier versión de Word (Word 97 o posteriores), OpenOffice, LibreOffice y WordPerfect. Las imágenes, tablas y gráficas externas, y en general, cualquier documento inserto que haya sido generado fuera del procesador de texto, debe adjuntarse como archivo aparte en dos formatos: la extensión propia y como imagen (png o jpg).

Debe tenerse en cuenta, como normas generales, lo siguiente:

- 1) No se dividirán las palabras al final de la línea ni se forzarán los saltos de páginas.
- 2) Se preferirán las comillas españolas (« »), y dentro de estas las comillas inglesas (“ ”).
- 3) Las citas que sobrepasen las cinco líneas irán en párrafo sangrado y aparte.
- 4) Las llamadas a notas al pie precederán siempre al punto o a la coma correspondiente.

En general, para las referencias bibliográficas se usará el sistema americano con bibliografía final y referencia a dicha bibliografía en el cuerpo del texto o en las notas. Las notas a pie de página serán sólo aclaratorias y se incluirán dentro del texto aquellas en las que solo se cite el autor, año y página, *v.g.*: (Moreno, 1994: 21-23).

Para las citas se tendrá en cuenta lo siguiente:

- a) Los libros: LUQUE MORENO, J. (1994): *El distico elegíaco. Lecciones de métrica latina*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- b) Los artículos de revistas se citarán, si es posible, de forma abreviada por *L'Année Philologique*.
- c) Los textos clásicos se citarán utilizando las abreviaturas de los léxicos Liddell-Scott-Jones para el griego y el *Thesaurus Linguae Latinae* para el latín.

La correspondencia relativa a intercambios debe dirigirse a:

Fortunatae

Servicio de Publicaciones

e-mail: sypubl@ull.es

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Campus Central

38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)

SUMARIO/CONTENTS

<i>Nam loquens lingua...</i> : La tradición latina de la gramática de Ibn Āyurrūm (m. 723/1323) de los siglos XVI y XVII / <i>Nam loquens lingua...</i> The Latin tradition of the grammar by Ibn Ājurrūm (672/1273-723/1323) in the sixteenth and the seventeenth centuries <i>Maravillas Aguiar Aguilar</i>	7
Observaciones sobre el léxico de la educación en Heródoto y Tucídides / Observations on the vocabulary of education in Herodotus and Thucydides <i>Juan Antonio López Férez</i>	27
Doctrina de Galeno sobre las causas en los pulsos. v: las causas secundarias naturales y no-naturales / Galen's Doctrine about the Causes in the Pulses. v: The Natural Secondary Causes and the Non natural ones <i>Luis Miguel Pino Campos</i>	91
Formas y géneros literarios de la polémica <i>adversos Iudaeos</i> en la época imperial romana / Literary forms and genres of the controversy <i>adversos Iudaeos</i> in the Roman Empire period <i>Luis Pomer Monferrer</i>	107
La <i>Epistola Sosae ad sodales</i> de Juan de Iriarte y el género de la epístola poética en el siglo XVIII / The <i>Epistola Sosae ad sodales</i> by Juan de Iriarte and the genre of the poetic epistle in the 18 th century <i>María Ruiz Sánchez</i>	131
Agamémnon e Clitemnestra na escola: Os clássicos como tema estruturante de <i>The Browning Version</i> / Agamemnon and Clytemnestra at school: The classics as a structuring motif of <i>The Browning Version</i> <i>Nuno Simões Rodrigues</i>	151
Mucia Tercia: Matrona romana, mediadora política. Un estado de la cuestión / Mucia Tercia: Roman Matron, political mediator. A state of the question <i>Gustavo A. Vivas García</i>	163
RECENSIONES/REVIEWS	
Pedro de Valencia, <i>Obras completas. 1. Introducción general. Fuentes y Estudios</i> , Jesús M. Nieto Ibáñez, Raúl López López, Antonio Reguera Feo, Manuel A. Seoane Rodríguez, (coords.), <i>Juan Antonio López Férez</i>	173



Manuel Cerezo Magán, <i>Galeno, pionero del nutricionismo</i> , <i>Luis Miguel Pino Campos</i>	179
Pablo de Paz Amérigo, Ignacio Sanz Extremeño (eds.), <i>Eulogía. Estudios sobre cristianismo primitivo. Homenaje a Mercedes López Salvá</i> , <i>Luis Miguel Pino Campos</i>	182
<i>Philos hetaïros. Homenaje al profesor Luis M. Macía</i> , <i>Luis Miguel Pino Campos</i>	185
Jordi Redondo, <i>La Tradición Clásica en la Literatura Castellana Medieval. Cuatro Estudios</i> , <i>Luis Miguel Pino Campos</i>	188
Maurilio Pérez González, <i>Crónica del emperador Alfonso VII. Introducción, traducción, notas e índices</i> , <i>Carolina Real Torres</i>	193
Martin M. Winkler (ed.), <i>Return to Troy: New essays on the Hollywood epic</i> , <i>Carolina Real Torres</i>	196



NAM LOQUENS LINGUA...: LA TRADICIÓN LATINA
DE LA GRAMÁTICA DE IBN ĀYURRŪM (M. 723/1323)
DE LOS SIGLOS XVI Y XVII*

Maravillas Aguiar Aguilar

Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas - Universidad de La Laguna
maguiar@ull.edu.es

Nam loquens lingua, non hominibus loquitur, sed Deo.

Pablo de Tarso, epístola *Ad Corintios* (1 Co: XIV, 2)

Au debut, quand je me mis à étudier l'arabe, je n'avais d'autre intention, étant donné l'affinité des deux langues, que de pénétrer plus avant dans l'intelligence de l'hébreu, et je ne songeais pas à l'hérésie musulmane.

Nicolas Clénard - Nikolaas Cleynærts (1495-1542)

RESUMEN

La gramática de Ibn Dāwūd al-Šanhāyī (Ibn Āyurrūm), nacido y fallecido en Fez (672/1273-723/1323), ha sido una de las gramáticas de la lengua árabe más utilizadas para la enseñanza del árabe en el mundo árabe-islámico durante siglos y uno de los textos fundacionales de la enseñanza del árabe en Europa a partir del siglo XVI. En este artículo se presenta la tradición latina (siglos XVI y XVII) de esta gramática. Se concluye que esta tradición textual es testimonio del interés en aquel tiempo por un árabe des-islamizado y pertinente para abordar ciertos textos científicos (sobre todo de medicina), para la conversión de musulmanes en España y, algo más tarde, para los estudios bíblicos.

PALABRAS CLAVE: Gramática árabe, Ibn Dāwūd al-Šanhāyī (Ibn Āyurrūm), traducciones latinas de la gramática árabe, orientalismo, estudios orientales en Europa.

NAM LOQUENS LINGUA... THE LATIN TRADITION
OF THE GRAMMAR BY IBN ĀJURRŪM (672/1273-723/1323)
IN THE SIXTEENTH AND THE SEVENTEENTH CENTURIES

ABSTRACT

The Arabic grammar by Ibn Dāwūd al-Šanhāyī (Ibn Ājurrūm) (Fez, 672/1273-723/1323) has for centuries been one of the most widely used in the teaching of Arabic in the Arab world. It was also one of the foundational texts for the teaching of Arabic in Europe from the sixteenth century onwards. This paper presents the Latin editions and translations that appeared in the sixteenth and seventeenth centuries. The paper concludes that this textual tradition witnesses the interest of the time in a de-Islamized form of Arabic for certain scientific content (especially medical texts), for the conversion of Muslims in Spain and, sometime later, as an academic language in the context of biblical studies.

KEY WORDS: Arabic grammar, Ibn Dāwūd al-Šanhāyī (Ibn Ājurrūm), Arabic grammar in Latin, Orientalism, Oriental studies in Europe.

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29.001>
FORTVNATAE, N° 29; 2019, pp. 7-26; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343

INTRODUCCIÓN

A partir del siglo XIII, el interés en los territorios peninsulares cristianos por distintos aspectos lingüísticos, literarios y científicos de la cultura árabe-islámica estuvo motivado por la búsqueda del saber³ y el afán de conversión⁴. El conocimiento de la lengua árabe en la España ya totalmente reconquistada tuvo su continuidad como lengua des-islamizada y en el contexto del estudio de las lenguas semíticas en distintos órdenes religiosas⁵. Además, a partir del Concilio de Vienne (Francia), celebrado entre octubre de 1311 y mayo de 1312, el árabe sería considerado como una de las lenguas que debían enseñarse en la universidad⁶. El árabe siguió, pues, enseñándose de manera ininterrumpida, particularmente en España⁷ pero en tales contextos. Mientras tanto, se insistía en hacer desaparecer el uso de la lengua árabe por ejemplo mediante la enseñanza a los niños moriscos del castellano y el valenciano e ir así suplantando su paradigma lingüístico, religioso, social y mental⁸. A partir de un impulso fundamentalmente evangelizador, la instrucción lingüística iba a la par de la catequesis. Poco antes de la publicación del bando general de expulsión de los moriscos de 22 de septiembre de 1609, *al-Muqaddima al-āyurrūmiyya fī mabādi' ilm al-ʿarabiyya* (*La introducción de Ibn Āyurrūm: sobre los principios del árabe*), la gramática de Ibn Āyurrūm (m. 723/1323), ya había sido editada en su lengua original en Roma (1592). En 1610 se publicaría su primera traducción al latín, realizada por Petrus Kirstenius (1577-1640). La *Āyurrūmiyya* fue conocida entre los moriscos, tal y como lo atestigua la conservación de varias copias de la obra, algunas de ellas con glosas aljamiadas, entre los libros de un morisco aragonés encontrados en Almonacid de la Sierra⁹.

En el presente artículo presento un recorrido por la tradición latina del esbozo gramatical de la lengua árabe de Ibn Āyurrūm, una de las gramáticas, junto con la *Alfiyya*¹⁰ de Ibn Mālik (m. 672/1274), más utilizadas para la enseñanza del árabe

* Este trabajo ha sido financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (FFI2014-56462-P) y desarrollado en el grupo de investigación "Latino-Arábica: Textos y contextos del saber científico griego, latino y árabe" (Instituto Universitario de Estudios Medievales y Renacentistas, Universidad de La Laguna, España).

¹ Citada por Petrus Kirstenius en el prólogo a su gramática árabe, vol. 1, p. 2.

² A. Roersch, 1941, vol. III, p. 96.

³ J. Martínez Gázquez, 2007 y 2017.

⁴ A. Giménez Reillo, 2005-2006 y M. García Arenal y F. Rodríguez Mediano, 2017.

⁵ J. Martínez Gázquez y C. Ferrero Hernández, 2018.

⁶ J. Leclerc, 1964.

⁷ M. Manzanares de Cirre, 1979, B. López García, 2000 y F. Rodríguez Mediano, 2006.

⁸ M. Aguiar Aguilar, 2018.

⁹ M. García Arenal y F. Rodríguez Mediano, 2017.

¹⁰ *Julāṣat al-alfiyya* (*Resumen de la Alfiyya*), también conocida como *Julāṣa*.

en el mundo árabe-islámico durante siglos y uno de los textos fundacionales de la enseñanza del árabe en Europa a partir del siglo XVI. En primer lugar, me ocupo de Ibn Āyurrūm y su gramática árabe. En el segundo apartado ofrezco datos acerca de la tradición latina de este texto. Finalmente, expongo mis conclusiones, que tienen que ver con la enseñanza de la lengua árabe en la Europa moderna y con la eliminación de formas religiosas, culturales y mentales a través de la construcción de un nuevo paradigma del saber (y del ser).

IBN ĀYURRŪM Y SU GRAMÁTICA DE LA LENGUA ÁRABE

Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Muḥammad b. Dāwūd al-Ṣanhāyī¹¹, conocido como Ibn Āyurrūm¹², bereber, nació en 672/1273-4 y falleció en Fez en 723/1323. Fue profesor de recitación (*qirā’a*) y gramática (*naḥw*) en la capital del sultanato meriní. Es conocido por ser el autor de una descripción del *i’rāb* de las palabras, i.e. los sufijos nominales, adjetivales y verbales del árabe clásico. El título de su descripción gramatical se ha presentado de distintas formas a través del tiempo. En árabe: *Al-āyurrūmiyya al-ḥaliyya fi usūl al-naḥwiyya* (*La gran āyurrūmiyya: Bases de la gramática*), *al-Muqaddima al-āyurrūmiyya fi mabādi’ ilm al-‘arabiyya* (*Introducción de Ibn Āyurrūm: acerca de los principios del árabe*) o simplemente *al-āyurrūmiyya*. En latín el título fue conocido como *Gurremiam*, *Giarrumia*, *Gjarumia*, *Agrumia*, *Agrumiae*. Se trata de una descripción gramatical de la lengua árabe escrita con finalidad didáctica y en relación con el aprendizaje de la recitación coránica de uso muy amplio en el mundo árabe a lo largo de siglos. La didáctica del árabe en tal contexto, la de tipo mequí, incide en la memorización de tratados de gramática, dada la importancia de conocer a la perfección un árabe “pleno”, “flexionado”¹³, después de aprender de memoria el Corán.

Se han conservado decenas de copias manuscritas del texto árabe, así como versiones y comentarios del mismo¹⁴, entre las cuales destacamos algunas que se realizaron en época mudéjar y morisca en España. Tal es el caso de los manuscritos árabes y aljamiados hallados en 1884 en Almonacid de la Sierra, conocidos también

¹¹ Mohammed ben Cheneb es el autor del artículo “Ibn Ādjurrūm” en la *Encyclopaedia of Islam, First Edition*. En *The Encyclopaedia of Islam* 2ª ed. (= *EP*) el artículo es de G. Troupeau.

¹² Arabización de la palabra bereber *agurram* (pl. *igurramen*, fem. *tagurramt*), que entre los bereberes de Marruecos significa *ṣāliḥ*, ‘piadoso’. Son personas a las que se les reconoce como personas santas, morabitos, ascetas. Véase “Agurram” en *EP*, s.v.

¹³ Con *i’rāb*, *mu’rab*. Véase K. Versteegh, 2018.

¹⁴ Lista en C. Brockelmann, 1898-1902, vol. II, pp. 308-310, C. Brockelmann, 1937-1942, SII, pp. 332-335. Véase también G. Troupeau, 1986.

como “manuscritos de la Junta”¹⁵. Tras los manuscritos de tema jurídico y el *Corán* los manuscritos de esta colección de tema gramatical ocupan, junto a varios tratados lexicográficos, el tercer lugar en importancia en esta colección. Entre los manuscritos de Almonacid se encuentran: 1) una copia con traducción aljamiada interlineal de la *Āyurrūmiyya*¹⁶, 2) un fragmento de traducción de la *Āyurrūmiyya* en aljamiado¹⁷ y 3) el *Šarḥ kitāb al-āyurrūmiyya* de Abū Ishāq Ibrāhīm b. Gālib al-Anṣārī, un comentario de la *Āyurrūmiyya* con traducción interlineal aljamiada parcial¹⁸. En todo caso, estas versiones conforman una etapa previa a las ediciones europeas y a las traducciones al latín de la gramática de Ibn Āyurrūm, tradición textual que se inicia en el siglo XVI. Es decir, casi tres siglos después de su redacción.

LA ĀYURRŪMIYYA EN LATÍN

Uno de los acuerdos del Concilio de Vienne fue ordenar la fundación de cátedras de hebreo, árabe y caldeo en los estudios o universidades de Salamanca, Oxford, París y Bolonia. Pero, al mismo tiempo, ordenaba prohibir la llamada a la oración y la peregrinación a tumbas de santos musulmanes. Es decir, interesaba conocer la lengua árabe, pero se prohibían manifestaciones del culto islámico. No obstante, el decreto de Vienne relativo a las lenguas semíticas no fue aplicado en la totalidad de los lugares señalados. En Francia, por ejemplo, estas lenguas no se enseñaron hasta el siglo XVI, con la creación por orden de François I del *Collège des lecteurs royaux*, origen del *Collège de France*¹⁹.

Según Troupeau²⁰, el corpus de gramáticas de la lengua árabe que conocieron, estudiaron y tradujeron los orientistas del siglo XVI, momento en que se considera que nacen los estudios árabes en el resto de Europa, estaba compuesto por cuatro obras:

¹⁵ Porque fueron adquiridos por la Biblioteca de la Junta para Ampliación de Estudios. Posteriormente pasaron a formar parte de la biblioteca de la Escuela de Estudios Árabes de Madrid (CSIC), luego Instituto Miguel Asín, que dio lugar a la biblioteca del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos del Instituto de Filología del CSIC y desde 2008 integrados en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC).

¹⁶ *Junta 59*, folios 138-175. Véase Zanón, 1995, p. 370 y en Manuscript@CSIC.

¹⁷ *Junta 12*, folios 160-189. Véase Zanón, 1995, p. 370.

¹⁸ *Junta 59* folios 104v-137. Véase Zanón, 1995, p. 370.

¹⁹ Y. Chiron, 2011 y A. Girard, 2013.

²⁰ G. Troupeau, 1962, p. 359. Aunque el título del artículo de Troupeau hace pensar en un estudio de las traducciones latinas de *al-Muqaddima al-āyurrūmiyya*, en realidad se trata de un breve listado de algunos tecnicismos gramaticales y su correspondiente traducción al latín.

- *Al-muqaddima al-āyurrūmiyya fi mabādi' ilm al-'arabiyya* de Ibn Āyurrūm²¹.
- *Kitāb al-kāfiyya (Libro suficiente)* de Ibn al-Ḥāyib (m. 646/1249), sobre sintaxis y complementario de su *Kitāb al-šāfiyya*, dedicado a morfología²².
- *Kitāb al-tašrif (Libro del método)*, también conocido como *Al-tašrif al-'Izzī (El método de 'Izz al-Dīn)* de 'Izz al-Dīn al-Zanḡānī (ac. ca. 625/1228)²³.
- *Kitāb al-'awāmil al-mi'a (Libro de los cien elementos)* de 'Abd al-Qāhir al-Ŷurḡānī (m. 471/1078)²⁴.

No obstante, si tomamos como referencia la biblioteca del humanista flamenco del siglo XVI Niklaas Cleynærts Beka²⁵, las primeras gramáticas de la lengua árabe que circularon por Europa habrían sido las siguientes²⁶.

- *Kitāb al-ŷumal fi l-naḥw (Compendio de gramática)* de Abū l-Qāsim 'Abd al-Raḥmān b. Ishāq al-Zaŷāyī (m. ca. 337/948)²⁷.
- *Šarḥ al-mufašṣal (Comentario del Mufašṣal)*, comentario del *al-Mufašṣal fi 'ilm al-'arabiyya (La lengua árabe al detalle)* de al-Zamajšarī (m. 538/1144)²⁸.
- *Al-muqaddima al-āyurrūmiyya fi mabādi' ilm al-'arabiyya* de Ibn Āyurrūm.

Niklaas Cleynærts, profesor de latín, griego y hebreo en la Universidad de Lovaina, fue invitado en 1531 por Hernando Colón a ayudarle a conformar su biblioteca, pero Salamanca se interesó por él. Permaneció un tiempo en la institución,

²¹ C. F. Schnurrer, nº 53, 63 y 103 (con comentarios de Schnabel).

²² Edición del texto árabe con el título latino *Grammatica arabica dicta Caphia, auctore filio Alhagiabi*, Roma, 1592. Un borrador de traducción castellana de esta obra (quizás del siglo XVII) y de la *Āyurrūmiyya* se conserva en la BNM, manuscrito nº 7887, *apud* F. Rodríguez Mediano, 2006, p. 265, nota 85. Sobre Ibn al-Ḥāyib véase H. Fleisch, 1986. Traducción al latín de Giambattista Raimondi (1536-1614) inédita, *cf.* R. Smitskamp, 1976, vol. 1, nº 30. C. F. Schnurrer, nº 42.

²³ Texto árabe y traducción al latín: *Liber Tasriphi compositio est senis Alemami* [= *Kitāb al-tašrif ta'rif al-šayj al-imām*]. *Traditur in eo compendiosa notitia coniugationum uerbi Arabici*, edición de Giovanni Battista Raimondi, Roma, 1610. Sobre al-Zanḡānī véase el suplemento de *EL² s.v.* C. F. Schnurrer, nº 47.

²⁴ Versión latina: *Libellus centum regentium*, edición de Thomas Erpenius, Leiden, 1617. Sobre 'Abd al-Qāhir al-Ŷurḡānī véase K. A. Deeb, 2004. C. F. Schnurrer, nº 53.

²⁵ Latinizado Nicolaus Clenardus (también conocido como Nicolas Clénard, Nicolau Clenardo, Nicolas Clenardus, Nicolaus Clenardus, Nicolaus Clenardus, Nicolas Clenardus. En 1512, ingresó en la Universidad de Lovaina con el nombre de Nicolaus de Beka de Diest) nacido en 1495 en Diest, actualmente ciudad de la provincia del Vlaams-Brabant de Bélgica, y fallecido en 1542 quizás en Granada, donde se cree que fue enterrado, concretamente en la Alhambra. Véase L. Bakelants y R. Hoven, 1981, E. De la Torre Giménez, 1998, p. 76 y J. Tulkens, 2015.

²⁶ Se trata de gramáticas muy conocidas y de gran difusión en el mundo árabe-islámico que Clénard debió comprar en Fez. Véase J. Loop, 2017, p. 3.

²⁷ Gramático *mu'tazilī* del siglo IX del que conocen sólo algunas anécdotas de su vida. Véase C.H.M. Versteegh, 2002a.

²⁸ Nacido en 467/1075 en Zamajšar (Jwārizm) y fallecido en 538/114 en Ŷurḡaniyya. Intelectual *ḥanafi mu'tazilī* autor de obras de exégesis, tradición, teología, jurisprudencia, gramática, lexicografía y literatura. Sobre el autor: C.H.M. Versteegh, 2002b y K. Ullah, 2017.

donde conoció a Hernán Núñez de Toledo y Guzmán, profesor de griego sucesor de Alfonso de Zamora en la cátedra de griego, y que sería su primer profesor de árabe²⁹. Recibió clases de árabe con la gramática de Ibn Āyurrūm, texto gramatical principal utilizado en aquellas clases de árabe del siglo XVI en la Universidad de Salamanca. En el otoño de 1534, João III de Portugal llamó a Clénard a Évora para que fuera preceptor del príncipe Enrique, puesto que desempeñó hasta 1538³⁰. En 1537, la institución salmantina ofreció a Clénard la cátedra trilingüe, pero Clénard renunció a ocuparla³¹. Su vida continuó con un viaje decisivo a Fez, en abril de 1540, que convendría explorar en toda su dimensión en relación con el desarrollo del orientalismo entre humanistas. Dejó Fez al perder el favor del príncipe Enrique y con el delegado portugués en Fez Sebastião de Vargas en su contra³², rumbo a Granada, donde fallecería el 5 de noviembre de 1542.

La primera edición publicada en Europa de la *Ājurrūmiyya* fue la de Roma de 1592³³, con el título *Grammatica arabica in compendium redacta, quae vocatur Giarrumia*, publicada junto con la *Kāfiyya*, la gramática elaborada por el malikí Ŷamāl al-Dīn b. al-Ḥāyib³⁴. Se trata del segundo texto árabe publicado en Roma por la *Typographia Medicea* y uno de los siete textos árabes editados por la Médici entre 1590 y 1595³⁵. Estos textos son los siguientes³⁶.

- 1590 y 1591: *Evangelium sanctum Domini nostri Iesu Christi conscriptum a quatuor Evangelistis Sanctis, idest, Matthaeo, Marco, Luca, et Iohanne* (publicado en 1590 sólo en árabe y en 1591 en árabe y latín interlineal)³⁷. Con grabados de Antonio Tempesta.
- 1592: la *Ājurrūmiyya* y la *Kāfiyya* de Ibn al-Ḥāyib³⁸.

²⁹ E. De la Torre Giménez, 1998 y J. Tulkens, 2015.

³⁰ J. Tulkens, 2015, p. 126.

³¹ La enseñanza del árabe en Salamanca no terminó de cuajar, si bien se sucedieron varios profesores: Pedro de Salazar (1542), Martín Martínez de Cantalapiedra (1543), José Fajardo (1568), Cristóbal de Madrigal (1580), que parece ser el último profesor de árabe de la Universidad de Salamanca en mucho tiempo. Véase todo esto y más detalles en C. Vázquez de Benito, 2012.

³² J. Tulkens, 2015, p. 126.

³³ *Typographia Medicea*, bajo la dirección de Giovanni Battista Raimondi. Sobre el impacto de las ediciones de la casa editora Médici y, concretamente, de la edición de la *Ājurrūmiyya* entre los orientalistas del siglo XVII véase R. Jones, 1994. C. F. Schnurrer, n° 43.

³⁴ Vid. supra. C. F. Schnurrer, n° 43.

³⁵ R. Jones, 1994, pp. 88-89.

³⁶ El primer libro impreso con caracteres árabes fue un libro de horas del rito bizantino melquita, el *Kitāb ṣalāt al-sawā'i bi-hasāb taqs al-kanīsat al-Iskandariyya* (*Libro de horas según la liturgia de la Iglesia de Alejandría*), de 1514 (Fano, Italia). El primer libro sobre tipos de escrituras de oriente se debe a Guillaume Postel: *Linguarum duodecim characteribus differentium alphabeta. Introductio ac legendi modus longe facillimus* (Paris, 1538), de muy deficiente tipografía.

³⁷ C. F. Schnurrer, n° 318.

³⁸ C. F. Schnurrer, n° 43.

- 1592: *Nuzhat al-muštāq fi dīkr al-amṣār wa-l-aqtār wa-l-buldān wa-l-juzur wa-l-madā'in wa-l-āfāq* (Recorrido por las regiones, los lugares, los países, las islas, las ciudades y las tierras lejanas) de al-Idrīsī (493/1100-559/1165)³⁹.
- 1593: *al-Qānūn fi al-ṭibb* (Canon de la medicina) de Ibn Sīnā-Avicena⁴⁰, junto con su *Kitāb al-naḡāh* (Libro de la salvación), que es a su vez una selección del autor de extractos de su *Kitāb al-ṣifā'* (Libro de la curación).
- 1594: los *Elementos* de Euclides en recensión árabe atribuida a Naṣīr al-Dīn al-Ṭūsī (597/1201-672/1274)⁴¹.
- 1595: *I'tiqād al-amānat al-urtūduksiyya. Fidei orthodoxæ brevis et explicata confessio* del orientalista jesuita Giovanni Battista Eliano. Texto árabe y latino⁴².

Además de estas siete obras citadas, en 1592 la *Typographia Medicea* publicó el *Alphabetum Arabicum*⁴³ y en 1596 un misal en siríaco y árabe en caracteres siríacos (*karšūnī*)⁴⁴.

En 1610, Petrus Kirstenius (1577-1640)⁴⁵ publica la segunda edición europea de la *Āyurrūmiyya*, acompañada de su traducción al latín⁴⁶, resultando ser la primera traducción latina de la gramática de Ibn Āyurrūm. El texto árabe y su traducción se imprimieron a dos columnas, comenzando la *Āyurrūmiyya-Gurremiam* en la página 12 del volumen III de la *Grammatices arabicae* de Kirstenius⁴⁷. Contiene muchas anotaciones, un esquema-resumen de los contenidos de la obra y un detallado índice final. En la “*Dedicatoria*” que Kirstenius desarrolla en las primeras páginas del volumen I de su *Grammatices Arabicae*, el autor expone una justificación de la importancia de la lengua árabe, mencionando particularmente a Avicena⁴⁸, también alude a los problemas que han generado las malas traducciones de importantes obras árabes al latín⁴⁹ y termina con una justificación de la necesidad de publicar una gramática de la lengua árabe⁵⁰. El interés de Kirstenius por la gramática de la lengua árabe se

³⁹ C. F. Schnurrer, n° 187.

⁴⁰ C. F. Schnurrer, n° 393.

⁴¹ C. F. Schnurrer, n° 401.

⁴² C. F. Schnurrer, n° 239.

⁴³ C. F. Schnurrer, n° 41. Se trata de una introducción al alfabeto árabe en latín acompañada de descripción fonética y ejemplos en árabe.

⁴⁴ C. F. Schnurrer, n° 240.

⁴⁵ Forma latinizada del nombre de Peter Kirsten, médico y orientalista, profesor de medicina en la Universidad de Uppsala y médico personal de la reina Cristina de Suecia.

⁴⁶ Breslæ (Wrocław), Officina Baumann. C. F. Schnurrer, n° 45.

⁴⁷ Finalizando en la página 58 del mismo volumen III.

⁴⁸ Cita asimismo el concilio de Vienne “*in Gallia Lugdunensi, circa annum Christi 1308, praeside Clemente V Pontifice, cujus decreta ordine recensentur in Clementinis; Inter caetera sancitum est, ut in Academia Romana, Parisiensi, Oxoniensi, Bononiensi et Salamantica, in singulis sint duo Professores linguae Hebraicae, Arabicae et Chaldaee*”. Véase Kirstenius, 1610, vol. I, pp. 8-9.

⁴⁹ Véase Kirstenius, 1610, vol. I, p. 8, en cuyo margen se anota “*Gerardus Cremonensis excusatur*”.

⁵⁰ Véase Kirstenius, 1610, vol. I, p. 10.

encuadra en un proyecto intelectual más amplio de estudio de los evangelios⁵¹, así como en la necesidad de estudiar y trabajar con textos de medicina⁵². La *Grammatices arabicae* de Kirstenius fue una de las primeras obras impresas en Bohemia con caracteres árabes, con tipografía árabe desarrollada por el propio Kirstenius.

Entre las obras del orientalista de los Países Bajos Thomas Erpenius (1584-1624)⁵³ se encuentra la publicación en Leiden en 1617 de la tercera edición y la segunda traducción latina de la *Ājurrūmiyya* bajo el título *Grammatica arabica dicta Gjarumia*⁵⁴, impresa junto con el *Libellus centum regentium*, a su vez traducción latina del *Kitāb al-‘awāmil al-mi‘a* (*Libro de los cien elementos*) de ‘Abd al-Qāhīr al-ŸurŸānī. El texto se imprimió en tipografía árabe, seguido de su traducción al latín y comentarios presentando el texto párrafo a párrafo, definición a definición⁵⁵. La edición y traducción de Erpenius fueron ampliamente utilizadas en Europa hasta el siglo XIX para enseñar y aprender lengua árabe. De la traducción latina se hicieron traducciones por ejemplo al francés⁵⁶. En 1620, Erpenius publica una versión revisada de su gramática, titulada *Rudimenta Linguae Arabicae*⁵⁷. Conviene recordar, aunque nos apartemos de los objetivos del presente trabajo, la aportación de Erpenius al proyecto de imprimir el Pentateuco árabe⁵⁸ y, por tanto, su profundo interés por esta lengua, parte imprescindible de los estudios de *philologia sacra* de aquella época.

⁵¹ Recordemos dos de sus obras: *Vitae quator Evangelistarum, ex antiquissimo codice Arabico Caesario* (1608) y *Notae in Evangelium S. Matthaei, ex collatione textuum Arabicorum Aegyptiacorum, Hebraeorum, Syriacorum, Graecorum, Latinorum* (1611). MS Or. 27 Staats-und Universitätsbibliothek (Hamburg) es la copia personal de Kerstenius del prefacio y el epílogo del MS N. F. 97 Österreichische Nationalbibliothek (Viena), manuscrito que contiene una traducción árabe de los evangelios con abundantes notas marginales. Véase R. Vollandt, 2015, p. 13.

⁵² Tal y como el propio Kerstenius explica en el prólogo a su *Grammatices Arabicae* (vol. 1).

⁵³ Forma latinizada de Thomas van Erpe, orientalista y profesor de árabe en la Universidad de Leiden.

⁵⁴ *Grammatica arabica dicta Gjarumia et libellus centum regentium cum versione latina et commentariis Thomas Erpenii*, Leidae, Ex Typographia Erpeniana Linguarum Orientalium.

⁵⁵ La gramática de Ibn Ājurrūm comienza con la definición de frase: “*al-kalām huwa al-lafẓ al-murakkab al-mufid bi-l-waḍ‘ wa-aqsāmu-hu talāta ism wa-fi‘l wa-ḥarf jā‘ li-ma‘na*” (“La frase es la articulación formal (*lafẓ*, que es a *kalām* ‘discurso’ lo que habla es a lengua) compuesta/compleja (*al-murakkab*, opuesto a *mufrad* ‘simple’) informativa (*mufid*) [hecha] por convención (*waḍ‘*) y sus partes son tres: nombre (*ism*), verbo (*fi‘l*) y partícula (*ḥarf*) según su significado.” Tras esta definición de frase de Ibn Ājurrūm (tal y como aparece en la edición Roma, 1592), Erpenius sigue con su traducción al latín: “*Oratio est pronuntiatio composita, utilis, cum intentione: & partes ejus tres sunt, Nomen, Verbum, & Particula veniens in significationem.*” Erpenius, 1617, p. 4.

⁵⁶ Por Ch. Solvet (1831). Existe copia manuscrita desde 1883 (*Don 2129*) en la BnF (MS Arabe 4229).

⁵⁷ C. F. Schnurrer, n° 55. A. Hamilton cita la tesis doctoral inédita de R. Jones (1988) e indica que en sus páginas se incluye un estudio comparativo de estas dos gramáticas. Véase A. Hamilton, 2017, pp. 218-219.

⁵⁸ *Tirā Mūsà al-nabī ‘alayhi al-salām id est Pentateuchus Mosis Arabicè* [sic], Lugduni Bataavorum, Ex Typographia Erpeniana Linguarum Orientalium, 1622.

En 1631, Tommaso Obicini de Novara (1585-1632)⁵⁹ publica en Roma la cuarta edición y la tercera traducción latina de la *Āyurrūmiyya* con el título *Grammatica arabica Agrumia appellata. Cum versione Latina, ac dilucida expositione*. Se trata de la traducción y comentario de la edición de Roma de la gramática árabe de Ibn Āyurrūm⁶⁰. La edición de Obicini de 1631 presenta también los argumentos gramaticales de la *Āyurrūmiyya* uno a uno, seguidos por su traducción latina y por sus amplios comentarios fonéticos, morfosintácticos y semánticos⁶¹. Entre los libros salidos de la imprenta de tipos orientales de la *Sacrae Congregationis de Propaganda Fide* está el diccionario de árabe dialectal obra del padre franciscano, discípulo de Obicini, Domenico Germano de Silesia (1588-1670), titulado *Fabrica ovvero ditionario della lingua volgare arabica, et italiana copiosa de voci et locutioni, con osservares la frase dell'una et dell'altra lingua* (1636), destinado a facilitar el uso del árabe “vulgar” a los misioneros⁶². Domenico Germano de Silesia sucedió a Obicini (m. 1632) en la comisión para la edición de la Biblia árabe. El 23 de febrero de 1669, poco antes de su fallecimiento (1670), finalizó su traducción del *Corán* al latín, que se conserva en la actualidad en El Escorial⁶³.

Una serie de obras lexicográficas y apologéticas complementan este interés por traducir al latín la gramática de Ibn Āyurrūm y son pertinentes para comprender en nuestros días el contexto y la razón por la cual los siglos XVI y XVII son siglos en los que se desarrolla un programa de enseñanza de la lengua árabe en Europa. Entre ellas se encuentran, además del diccionario de Domenico Germano de Silesia ya citado, el *Thesaurus linguae Arabicae* de Antonio Giggeo (Milán, 1632), el *Thesaurus Arabico-Syro-Latinus* de Tommaso Obicini de Novara (Roma, 1636) o la *Apologia christiana religione* de Pietro Paolo (Filippo desde 1611, tras su ordenación) Guadagnoli (Roma, 1631)⁶⁴. En los siglos XVIII y XIX se publican además manuales de conversación como los *Colloquia arabica idiomatis vulgaris sub ductu b. Sal. Negri Damasceni olim composuit jamque in usum scholae suae vulgavit Jo. Henr. Callenberg philos. prof.*

⁵⁹ Padre franciscano, misionero en Tierra Santa y Alepo, representante del Papa Pablo V en la Iglesia católica caldea. Obicini, a su regreso a Roma en 1621, promovió la enseñanza del árabe en el convento de franciscanos españoles de San Pietro in Montorio (Roma) en el contexto de la *Sacrae congregationis de Propaganda Fide*, fundada en 1622 por el papa Gregorio XV, en la que la enseñanza y el estudio de lenguas orientales ocupaba un lugar preeminente. La institución para la propaganda de la fe católica de Roma está considerada como una continuación del programa misionero de Ramón Llull y de los mandatos emanados del concilio de Vienne. Véase a este respecto A. Girard, 2017, pp. 190-191. Sobre Obicini, véase C. Balzaretto, 2003.

⁶⁰ C. F. Schnurrer, n.º 63.

⁶¹ La versión de Obicini divide la exposición de cada argumento gramatical en: *Arabicus textus, Latina interpretatio y Thomea expositio*.

⁶² Véase F. Richard, 1984.

⁶³ MS Árabe 1624. H. Derenbourg, 1928, vol. III, pp. 168-169. Véase A. García Masegosa, 2009.

⁶⁴ F. Rodríguez Mediano, 2006.

publicus (Halae, 1729), *Colloquia arabica idiomatis vulgaris Particula II y III* (Halae, 1740), *Guide de la conversation arabe ou vocabulaire Français-arabe, contenant les termes usuels, classés par ordre de matières et marqués des signes voyelles, par Jean Humbert* (Paris-Genève, 1838)⁶⁵, entre otros. A partir del siglo XVIII, la enseñanza del árabe entre eruditos españoles se desarrolla en un nuevo marco, el de la Ilustración⁶⁶, y a lo largo del siglo XIX se publicarán en Europa más ediciones de *al-Muqaddima al-āḡurrūmiyya*⁶⁷.

CONCLUSIONES

La pervivencia de la lengua árabe en la España moderna está afectada por el ruido cultural del pasado medieval y del momento en el que se configuran nuevas sociedades en los territorios peninsulares de las que el islam ya no forma parte. La cultura árabe-islámica que había alcanzado tan refinado desarrollo en al-Andalus pervivió en las subsiguientes etapas debido a la búsqueda del saber, con destacado interés por los textos de medicina, y el afán de conversión de poblaciones en tránsito entre una forma de vida social e institucionalmente islámica hacia una estructura religioso-social base de la nueva forma de estado en España. Pese a producirse cambios tan profundos, el conocimiento de la lengua árabe en la España ya totalmente reconquistada tuvo su continuidad como lengua des-islamizada y en el contexto del estudio de las lenguas semíticas en distintos órdenes religiosos y en el seno de la universidad. El árabe siguió, pues, enseñándose de manera ininterrumpida, particularmente en España. En el resto de Europa, la enseñanza de la lengua árabe tuvo un carácter exclusivamente erudito y se inició en el siglo XVI, en el contexto de los estudios bíblicos. La tradición textual de gramáticas de la lengua árabe traducidas al latín es testimonio de tal interés. Además del indudable atractivo que tiene el análisis de esta tradición de textos, aún está por hacer el estudio y valoración de la terminología gramatical a la que recurrieron los traductores para trasladar la terminología árabe a la latina, cuestión que ya G. Troupeau planteó hace más de medio siglo y sobre la que esperamos ofrecer pronto nuestro punto de vista y resultados.

RECIBIDO: diciembre 2018; ACEPTADO: enero 2019.

⁶⁵ J. Th. Zenker, 1846, p. 16.

⁶⁶ Citemos por ejemplo la obra de Francisco Canes, *Diccionario español latino-arabigo en que siguiendo el diccionario abreviado de la Academia se ponen las correspondencias latinas y arabes*, Madrid, 1787.

⁶⁷ Combarel (Paris, 1844), Bresnier (Alger, 1846 y 1866), Perowne (Cambridge, 1852) y Trumpp (Munich, 1876).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES

- ‘ABD AL-QĀHIR AL-ĀYURĀNĪ (1617): *Kitāb mi’at al-‘āmil id est Centum regentium liber, cum uersione latina et comentario Thomae Erpenii*, Leiden. Texto árabe y latino publicado junto con la versión de Erpenius de la *Ājurrūmiyya*.
- IBN ĀYURRŪM (1592): *Kitāb al-ājurrūmiyya fī al-naḥw ta’līf al-šayj al-imām al-‘alāma Muḥammad ibn Dāwd al-šanḥāyī al-šāḥir bi-Ājurrūm. Grammatica arabica in compendium redacta, quae uocatur Giarrumia, auctore Mahmeto filio Dauidis Alsanbagij*, Roma. Edición del texto árabe.
- IBN ĀYURRŪM (1631): *Grammatica arabica Agrumia appellata. Cum uersione Latina, ac dilucida expositione*, Roma. Traducción y comentario de la edición de Roma, por Tommaso Obicini de Novara.
- IBN AL-ḤĀYĪB (1592): *Grammatica arabica dicta Caphia, auctore filio Albagiabi*, Roma. Edición del texto árabe.
- ‘IZZ AL-DĪN AL-ZANĀNĪ (1610): *Liber Tasriphi compositio est senis Alemami* [= *Kitāb al-tasrif ta’līf al-šayj al-imām*]. *Traditur in eo compendiosa notitia coniugationum uerbi Arabici*, Roma. Edición del texto árabe y traducción al latín por Giovanni Battista Raimondi.

ESTUDIOS

- AGUIAR AGUILAR, M. (2018): «Los moriscos en la encrucijada política y científica de la Europa moderna: la pervivencia de una minoría», en K. EL AMRI, R. HADRI Y M. N. LOUBARIS (coords.), *La cuestión morisca y el derecho*, Rabat, pp. 125-131.
- BAKELANTS, L. y R. HOVEN (1981): *Bibliographie des oeuvres de Nicolas Clénard*, Verviers.
- BALZARETTI, C. (2003): «Padre Tommaso Obicini: un mediatore nel vicino Oriente all’inizio del Seicento», *Novarien* 32: 183-197.
- BEN CHENEB, Mohammed (1987-1993): «Ibn Ādjurrūm», en M. Th. HOUTSMA *et al.* (eds.), *Encyclopaedia of Islam, First Edition (1913-1936)*, Leiden.
- BROCKELMANN, C. (1898-1902): *Geschichte der Arabischen Litteratur*, vols. I-II, Weimar [2ª ed. = Leiden, 1943-1949].
- BROCKELMANN, C. (1937-1942): *Geschichte der Arabischen Litteratur*, Supplementsband, vols. I-III, Leiden.
- CHIRON, Y. (2011): *Histoire des conciles*, Paris.
- DEEB, K. A. (2004): «al-Djurdjānī», en *The Encyclopaedia of Islam Second edition*, Leiden, Supplement, pp. 277-278.
- DE LA TORRE GIMÉNEZ, E. (1998): «Nicolas Clénard, un arabista flamenco del siglo XVI», en *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la memoria del profesor Braulio Justel Calabozo*, Cádiz, pp. 71-76.
- DERENBOURG, H. (1928): *Les manuscrits arabes de l’Escurial*, vol. III: *Théologie, géographie, histoire*, Paris.
- FLEISCH, H. (1986): «Ibn al-Ḥāyib», en *The Encyclopaedia of Islam Second edition*, Leiden-London, III, p. 781.
- GARCÍA ARENAL, M. y F. RODRÍGUEZ MEDIANO (2017): «Sacred History, Sacred Languages: The Question of Arabic in Early Modern Spain», en J. LOOP, A. HAMILTON, C. BURNETT (eds.), *The Teaching and Learning of Arabic in Early Modern Europe*, volumen 3 de la serie *The History of Oriental Studies*, Leiden-Boston, pp. 133-162.

- GARCÍA MASEGOSA, A. (2009): *Germán de Silesia. Interpretatio Alcorani litteralis. Parte I: la traducción latina; introducción y edición crítica*, Madrid-Bellaterra.
- GIMÉNEZ REÍLLO, A. (2005-2006): «El árabe como lengua extranjera en el s. XIII: medicina para convertir», en C. M^a. THOMAS DE ANTONIO y A. GIMÉNEZ REÍLLO (eds.), *El Saber en al-Andalus. Textos y estudios, IV. Homenaje a D. Pedro Martínez Montávez*, Sevilla, pp. 147-187.
- GIRARD, A. (2013): «Les manuels de langue arabe en usage en France à la fin de l'Ancien Régime», en S. LARZUL y A. MESSAOUDI (dir.), *Manuels d'arabe d'hier et d'aujourd'hui. France et Maghreb, XIX^e-XXI^e siècle*, Paris, pp. 12-26.
- GIRARD, A. (2017): «Teaching and Learning Arabic in Early Modern Rome: Shaping a Missionary Language», en J. LOOP, A. HAMILTON, C. BURNETT (eds.), *The Teaching and Learning of Arabic in Early Modern Europe*, volumen 3 de la serie *The History of Oriental Studies*, Leiden-Boston, pp. 189-212.
- HAMILTON, A. (2017): «The Qur'ān as Chrestomathy in Early Modern Europe», en J. LOOP, A. HAMILTON, C. BURNETT (eds.), *The Teaching and Learning of Arabic in Early Modern Europe*, volumen 3 de la serie *The History of Oriental Studies*, Leiden-Boston, pp. 213-229.
- JONES, R. (1988): *Learning Arabic in Renaissance Europe (1505–1624)*, tesis doctoral inédita, Londres, SOAS.
- JONES, R. (1994): «The Medici oriental press (Rome 1584-1614) and the impact of its Arabic publications on northern Europe», en G. A. RUSSELL (ed.), *The 'Arabick' interest of the Natural Philosophers in Seventeenth-Century England*, Leiden, pp. 88-108.
- LECLERC, J. (1964): *Le concile de Vienne (1311-1312)*, Paris.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (2000): «Orientalismo y traducción en los orígenes del arabismo moderno en España», en G. FERNÁNDEZ PARRILLA y M. C. FERIA GARCÍA (coord.), *Orientalismo, exotismo y traducción*, Cuenca, pp. 153-171.
- LOOP, J. (2017): "Introduction", en J. LOOP, A. HAMILTON, C. BURNETT (eds.), *The Teaching and Learning of Arabic in Early Modern Europe*, volumen 3 de la serie *The History of Oriental Studies*, Leiden-Boston, pp. 1-12.
- MANZANARES DE CIRRE, M. (1979): *Arabistas españoles del siglo XIX*, Madrid.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (2007): *La ignorancia y la negligencia de los latinos ante la riqueza de los estudios árabes*, Barcelona.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (2017): «*Necessitas et utilitas* en las traducciones al latín en la Edad Media», en J. F. MESA SANZ (ed.), *Latinidad medieval hispánica*, Firenze, pp. 131-149.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. y C. FERRERO HERNÁNDEZ (2018): «Ramon Llull y la fundación de un *Studium Arabicum, Tartaricum et Graecum* en París y otras universidades», *Anuari de Filologia. Antiqua et Medievalia* 8: 539-550.
- RODRÍGUEZ MEDIANO, F. (2006): «Fragmentos de orientalismo español del s. XVII», *Hispania. Revista Española de Historia* LXVI-22 (enero-abril): 243-276.
- ROERSCH, A. (1941): *Correspondance de Nicolas Clénard*, Bruxelles.
- RICHARD, F. (1984): «Le franciscain Dominic Germanus de Silésie, grammairien et auteur d'apologie en persan», *Islamochristiana* 10: 91-107.
- SCHNURRER, C. F. (1811): *Bibliotheca arabica*, Hendel-Halle [Reimpresión: Amsterdam, Oriental Press, 1968].
- SMITSKAMP, R. (1976): *Philologia orientalis. A description of books illustrating the study and printing of Oriental languages in Europe*, Leiden. 3 vols. [2^a ed. = 1991].

- TROUPEAU, G. (1962): «Trois traductions latines de la ‘Muqaddima’ d’Ibn Āğurrūm», en *Études d’orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*, París, tomo I, pp. 359-365.
- TROUPEAU, G. (1986): «Ibn Āğurrūm», en *The Encyclopaedia of Islam Second edition*, Leiden-London, III, p. 697.
- TULKENS, J. (2015): «Nicolaes Cleynaerts», en D. THOMAS (ed.), *Christian-Muslim Relations 1500-1900*, Leiden, vol. 6, pp. 125-136.
- ULLAH, K. (2017): *Al-Kashshāf. Al-Zamakhsharī’s Mu’tazilite Exegesis of the Qur’ān*, Berlin-Boston.
- VÁZQUEZ DE BENITO, C. (2012), «El inicio de la enseñanza del árabe en Salamanca y la Cátedra de Avicena», en A. AGUD APARICIO ET AL. (coords.), en *Séptimo Centenario de los Estudios Orientales en Salamanca*, Salamanca, pp. 321-329.
- VERSTEEGH, C. H. M. (2002a): «al-Zaḍj̣ḍj̣j̣i», en *The Encyclopaedia of Islam Second edition*, Leiden, XI, pp. 378-379.
- VERSTEEGH, C. H. M. (2002b): «al-Zamakhsharī», en *The Encyclopaedia of Islam Second edition*, Leiden, XI, pp. 432-434.
- VERSTEEGH, K. (2018): «Learning Arabic in the Islamic world», en G. AYOUB y K. VERSTEEGH (eds.), *Foundations of Arabic linguistics. III. The development of a tradition: Continuity and change*, Leiden, pp. 245-267.
- VOLLANDT, R. (2015): *Arabic Versions of the Pentateuch: A Comparative Study of Jewish, Christian, and Muslim Sources*, serie *Biblia Arabica* nº 2, Leiden.
- ZANÓN, J. (1995): «Los estudios de lengua árabe entre los moriscos aragoneses a través de los manuscritos de la Junta», *Sharq al-Andalus* 12: 363-374.
- ZENKER, J. TH. (1846): *Bibliotheca orientalis. Manuel de bibliographie orientale*, Leipzig.

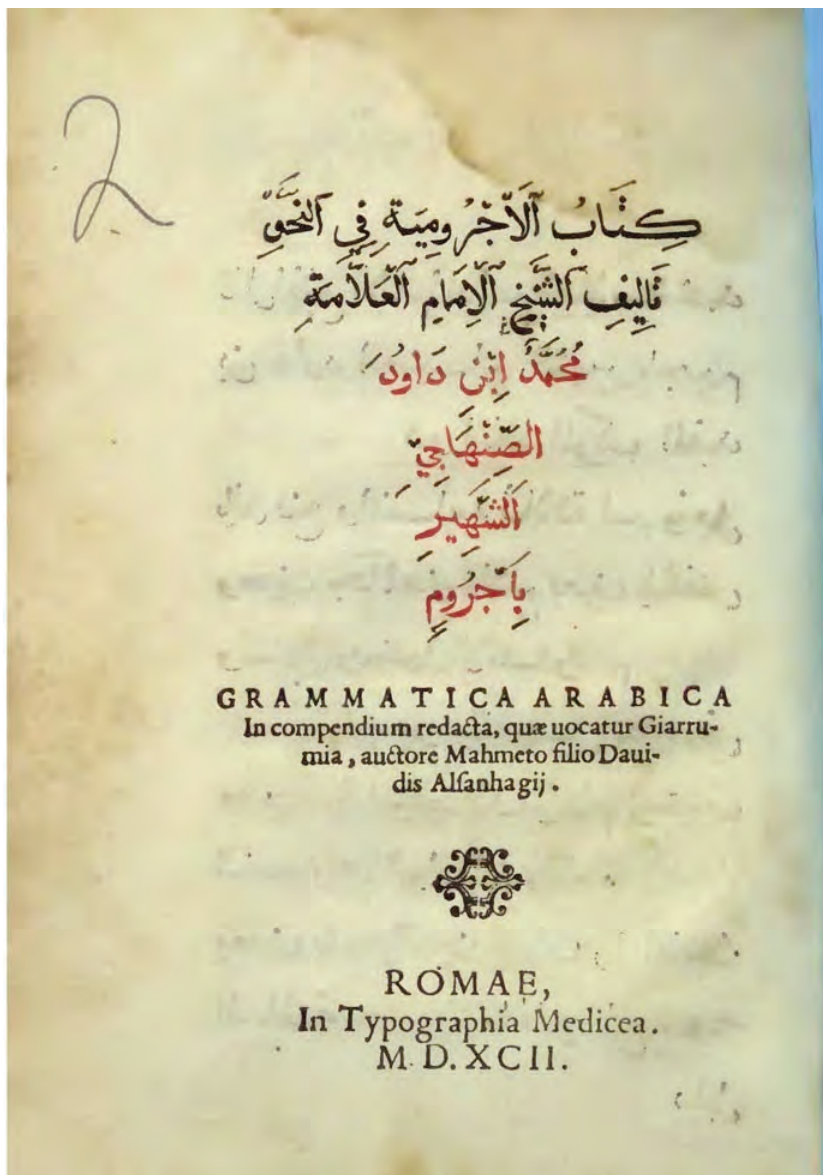


Portadas de las dos obras de Pedro de Alcalá impresas en 1505 en Granada: *Arte para ligeramente saber la lengua arauiga* y *Vocabulista arauigo en letra castellana*.

Fuente: ejemplar de la BNE digitalizado y disponible en la Biblioteca Digital Hispánica (no requiere autorización previa).



Evangelium sanctum Domini nostri Iesu Christi conscriptum a quatuor Evangelistis Sanctis, idest, Matthaeo, Marco, Luca, et Iohanne, Roma, Tipografia Medicea, 1591.
Fuente: artinprint.org <<http://artinprint.org/article/gospel-lessons-arabic-printing-at-the-tipografia-medicea-orientale/>>.



Portada de la edición de Roma de 1592 de la *Ājurrūmiyya*. Ejemplar de la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele III (Nápoles).

Fuente: www.archive.org (Public Domain Mark 1.0 Creative Commons).

دليل

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

قال الشيخ الامام العالم العلامة محمد
بن داود الصنهاجي الشهير باجرهم
الكلام هو اللفظ المركب المفيد
بالوضع واتسامه ثلاثة اسم وفعل
وحرف جا لمعنى فالاسم يعرف بالخفض
والتنوين ودخول الالف واللام **وحروف**
الخفض وهي من والي وعن وعلي وفي
ورب والباء والكاف واللام وحروف
القسم وهي الواو والباء والتاء **والفعل**
يعرف بقد والسين وسوف وتاء النانث
السائكة **والحرف** ما لا يصاح معه
دليل

Primera página de la edición de Roma de 1592 de la *Asyurrūmiyya*. Ejemplar de la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele III (Nápoles).

Fuente: www.archive.org (Public Domain Mark 1.0 Creative Commons).

كتاب الثالث
من قانون القانون
لابن سينا

ID EST:

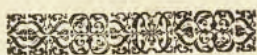
LIBER

SECUNDUS

DE CANONE CA

NONIS A FILIO

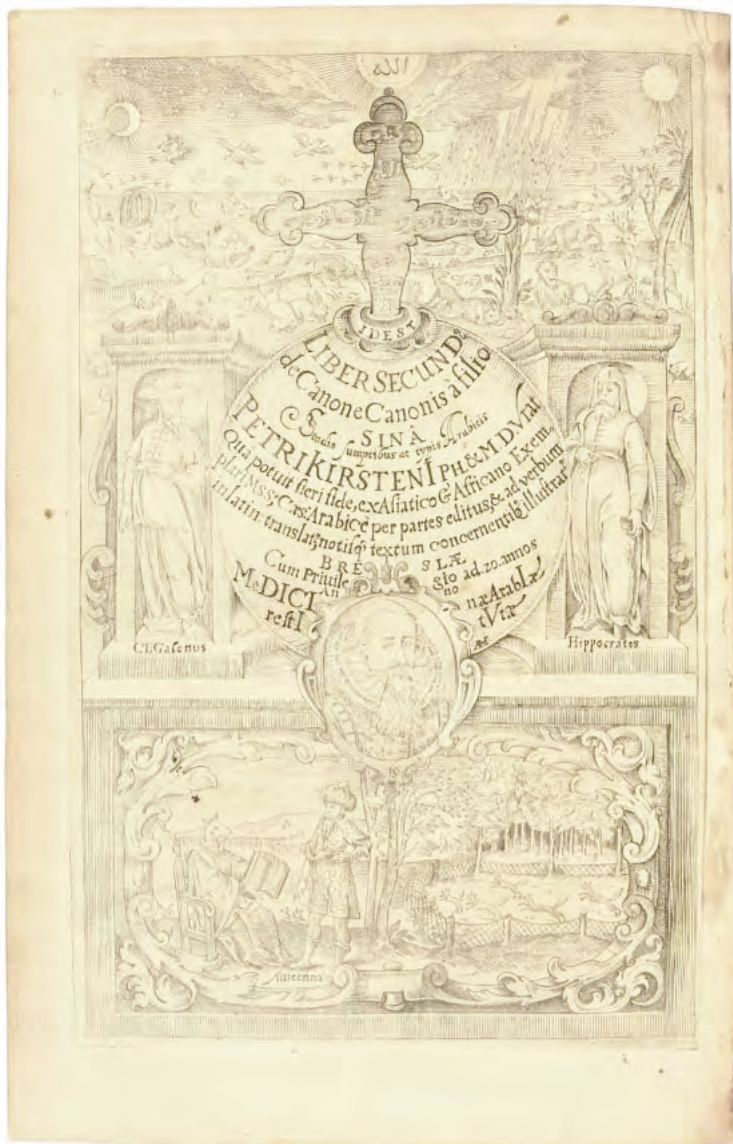
SINÁ,



IN NOMINE

Portada del misceláneo impreso por Petrus Kirstenius (Breslae-Wrocław, 1608-1610). Contiene la gramática de Ibn Āyurrūm junto a otras cinco obras: *Vitae Evangelistarum Quatuor*, *Nota In Evangelium S. Matthaei ex collationae textuum Arabicorum*, *Tria Specimina Characterum Arabicorum*, además de parte del *Canon* de Avicena.

Fuente: www.christies.com <<https://www.christies.com/lotfinder/Lot/kirsten-peter-1577-1640-grammatices-arabicae-breslau-for-5370970-details.aspx>>.



Frontispicio del misceláneo impreso por Petrus Kirstenius (Breslae-Wrocław, 1608-1610). Contiene la gramática de Ibn Āyurrūm junto a otras cinco obras: *Vitae Evangelistarum Quatuor*, *Nota In Evangelium S. Matthaei ex collatione textuum Arabicorum*, *Tria Specimina Characterum Arabicorum*, además de parte del *Canon* de Avicena.

Fuente www.christies.com <<https://www.christies.com/lotfinder/Lot/kirsten-peter-1577-1640-grammatices-arabicae-breslau-for-5370970-details.aspx>>.

ELEMENTORUM LINGUÆ ARABICÆ,

CLASSIS III. PUNCTORUM.	CLASSIS II. NUMERORUM. CLASSIS I. LITERARUM ALPHABETI ARABICI.		Appellatio.		Figura in		
	Numero.	Potestas.	Latina.	Arabica.	Fine.	Medio.	Principio.
Puncta alia sunt:	I.	۱	A.	Aliph. ا	ا	ا	ا
Essentialis. I.	II.	۲	B.	Ba. ب	ب	ب	ب
II.							
III.	III.	۳	T.	Ta. ت	ت	ت	ت
Vocalis. IV.	IV.	۴	C. ante i vel e. five tf. Tsa.	ث	ث	ث	ث
۵. ۶. ۷. ۸.	V.	۵	G. Italorum ante i. vel ۹. ۱۰. Gsim.	ج	ج	ج	ج
۱۱. ۱۰.	VI.	۶	Hb.	Hba. ح	ح	ح	ح
Servilia. VII.	VII.	۷	Ch.	Cha. خ	خ	خ	خ
XII. "	VIII.	۸	D.	Dal. ذ	ذ	ذ	ذ
XIII. "							
XIV. "	IX.	۹	Df.	Dfal. ذ	ذ	ذ	ذ
XV. "							
Et novem harum literarum figuræ.	X.	۱۰	R.	Ra. ر	ر	ر	ر
ح ز س ع	XI.	۱۱	Z.	Zain. ز	ز	ز	ز
س ع ح	XII.	۱۲	S.	Sin. س	س	س	س
Finalia. XIII.	XIII.	۱۳	Sch.	Schin. ش	ش	ش	ش
XVI. ع	XIV.	۱۴	Sh.	Shad. ص	ص	ص	ص
XVII. ح							
XVIII. ع	XV.	۱۵	Dsh.	Dshad. ض	ض	ض	ض
XIX. "	XVI.	۱۶	Tb. fine sibilo	Tba. ط	ط	ط	ط
XX. "	XVII.	۱۷	Tbdf.	Tbdfa. ظ	ظ	ظ	ظ
XXI.)							
XXII. :	XVIII.	۱۸	Ai.	Ain. ع	ع	ع	ع
XXXIII. :	XIX.	۱۹	Ghai.	Ghain. غ	غ	غ	غ
XXIV. *	XX.	۲۰	Ph. vel f.	Pha. ف	ف	ف	ف
XXV. *							
XXVI. >X<	XXI.	۲۱	C. ante a. vel q. Caph.	ق	ق	ق	ق
XXVII. &	XXII.	۲۲	K.	Kaph. ك	ك	ك	ك
XXVIII. &	XXIII.	۲۳	L.	Lam. ل	ل	ل	ل
XXIX. &	XXIV.	۲۴	M.	Mim. م	م	م	م
XXX. &							
Et alie plures, quas quilibet sibi fingere, & ab alijs colligere potest.	XXV.	۲۵	N.	Nun. ن	ن	ن	ن
	XXVI.	۲۶	H.	Ha. ه	ه	ه	ه
	XXVII.	۲۷	V. vel w. I. ante a. vel Vau.	و	و	و	و
	XXVIII.	۲۸	I. fa.	ي	ي	ي	ي

OBSERVACIONES SOBRE EL LÉXICO DE LA EDUCACIÓN EN HERÓDOTO Y TUCÍDIDES*

Juan Antonio López Férez

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid

jalferez@flog.uned.es

A la memoria de Alfonso Férez Hernández,
mi tío-abuelo materno. Fue mi maestro, tutor, guía
y ejemplo durante los cuatro primeros cursos
de Bachillerato, preparados sucesivamente a su lado
(Albudeite. Murcia) y aprobados, como alumno libre,
en el Instituto «Alfonso X el Sabio»
de Murcia (1951-1954).

RESUMEN

El léxico de la educación entendido en sentido amplio, es decir, como la acción y resultado de transmitir o recibir algún conocimiento con voluntad de hacerlo, fue especializándose dentro de la literatura griega a lo largo de los siglos. Es un campo oportuno para obtener información sobre numerosas circunstancias sociales, políticas, económicas, familiares, culturales, etc. En los planos literario, léxico y semántico es posible seguir la evolución de algunos de los principales conceptos correspondientes al campo léxico de la educación (sustantivos, adjetivos, verbos) desde el propio Homero (siglo VIII a. C.), es decir, desde el comienzo de la literatura europea. Posteriormente, en la poesía arcaica puede rastrearse el desarrollo de los términos más destacados concernientes a la educación, todavía en un estadio preliminar. En cambio, en el siglo V a. C., gracias a la evolución de las condiciones sociales, económicas y políticas, los textos literarios nos ofrecen abundante información sobre diversos aspectos de la educación.

El presente estudio no pretende recoger todo el léxico usado por Heródoto y Tucídides que roce de algún modo el campo de la educación, sino que se concentra en varias familias léxicas relevantes. El trabajo abarca cuatro partes: 1. διδάσκω y su familia léxica; 2. παιδαγωγός y su campo léxico; 3. παιδεία-παιδεύω y su familia léxica; 4. μανθάνω y su campo léxico. Con ayuda del *TLG* hemos revisado las obras de los dos historiadores, examinando todos los pasajes, viendo los contextos en que tales términos aparecen así como la relación u oposición respecto a otros vocablos relacionados con la educación, en sentido amplio.

PALABRAS CLAVE: Léxico, educación, Heródoto, Tucídides.

OBSERVATIONS ON THE VOCABULARY OF EDUCATION IN HERODOTUS AND THUCYDIDES

ABSTRACT

The vocabulary of education understood in a broad sense, that is, as the action and result of transmitting or receiving some knowledge with the will to do so, was specialized in Greek literature throughout the centuries. It is a timely field to obtain information on numerous

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29.002>

FORTVNATAE, N° 29; 2019, pp. 27-90; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343

social, political, economic, family, cultural, etc. circumstances. In the literary, lexical and semantic planes it is possible to follow the evolution of some of the main concepts corresponding to the lexical field of education (nouns, adjectives, verbs) from Homer himself (VIII century BC), that is, from the beginning of European literature. Later, in archaic poetry the development of the most outstanding terms concerning education can be traced, still in a preliminary stage. In contrast, in the fifth century BC, thanks to the evolution of social, economic and political conditions, literary texts offer us abundant information on various aspects of education.

The present study does not intend to collect all the vocabulary used by Herodotus and Thucydides that rubs in some way the field of education, but concentrates in several relevant lexical families. The work covers four parts: 1. διδάσκω and its lexical family; 2. παιδαγωγός and its lexical field; 3. παιδεία-παιδεύω and its lexical family; 4. μανθάνω and its lexical field. With the help of the *TLG* we have reviewed the works of the two historians, examining all the passages, seeing the contexts in which those terms appear as well as the relation or opposition with respect to other words related to education, in a broad sense.

KEY WORDS: Education, lexicon, Herodotus, Thucydides.

El léxico de la educación entendido en sentido amplio, es decir, como la acción y resultado de transmitir o recibir algún conocimiento con voluntad de hacerlo, fue especializándose dentro de la literatura griega a lo largo de los siglos. Es un campo oportuno para obtener información sobre numerosas circunstancias sociales, políticas, económicas, familiares, culturales, etc. En los planos literario, léxico y semántico es posible seguir la evolución de algunos de los principales conceptos correspondientes al campo léxico de la educación (sustantivos, adjetivos, verbos) desde el propio Homero (siglo VIII a. C.), es decir, desde el comienzo de la literatura europea. Posteriormente, en la poesía arcaica (desde Arquíloco, en el siglo VII, hasta Píndaro y Baquílides, siglo V a. C.) puede rastrearse el desarrollo de los términos más destacados concernientes a la educación, todavía en un estadio preliminar. En cambio, en el siglo V a. C., gracias a la evolución de las condiciones sociales, económicas y políticas, los textos literarios nos ofrecen abundante información sobre diversos aspectos de la educación.

He tenido ocasión de ocuparme en varios estudios anteriores del léxico de la educación en diversos autores griegos¹. No pretendo recoger todo el léxico que roce de algún modo el campo de la educación, sino que me concentro en varias familias léxicas relevantes. El estudio quiere abarcar cuatro partes: 1. διδάσκω y su familia léxica; 2. παιδαγωγός y su campo léxico; 3. παιδεία-παιδεύω y su familia léxica; 4. μανθάνω y su campo léxico.

* Acabado dentro del Proyecto FFI2017-82850-R del Ministerio de Economía y Competitividad. [Agradezco las observaciones y sugerencias hechas por los dos evaluadores anónimos de este trabajo].

¹ Heródoto y Tucídides (2000c. Sólo los datos esenciales), Eurípides (1995), Aristófanes (1997a), *Corpus Hippocraticum* (2000, 2002), Platón (1997b, 2000a, b), Aristóteles (2004), Galeno (2003) y Sinesio (2016). Cf. la Bibliografía.

En este trabajo revisaré ese vocabulario en Heródoto y Tucídides², con los que se establece la historiografía griega que nos ha llegado. Aunque cercanos cronológicamente (les separan unos treinta años de diferencia) la intención de sus obras respectivas es distinta; diferentes también fueron los años que les tocó vivir y las circunstancias políticas y sociales en que se desarrollaron. Con ayuda del *TLG* he revisado las obras de los dos historiadores, concentrándome en el léxico arriba apuntado, examinando todos los pasajes³, viendo los contextos en que aparecen así como la relación u oposición respecto a otros términos relacionados con la educación, en sentido amplio.

I. HERÓDOTO

Heródoto⁴ nos ofrece una lengua⁵ muy rica, muy trabajada, un jonio literario, artificial, notable por su arcaísmo y simplicidad, producto quizá de sus muchos viajes así como del paso de su obra, primero, por Atenas y, posteriormente, por Alejandría. Gran imitador de Homero es, por otro lado, un formidable creador de léxico y nunca estuvo ajeno a las corrientes más avanzadas de su época⁶.

1. ἀναδιδάσκω (3), «enseñar de nuevo», o «mejor», o «a fondo».

Heródoto es el primero en presentarlo. Por lo demás, constatamos pocos usos en los siglos VI-IV a. C.: Tucídides (3), Platón (1), Aristófanes (5), Aristóteles (2), etc. En la literatura posterior sobresalen Filón (93) y Proclo (104). Se ha visto que el preverbo ἀνα-, a partir del sentido esencial de «abaja arriba», adquiere, en ocasiones, el valor

² Algunos estudiosos abordan aspectos que muestran la semejanza o diferencia entre ambos autores: cf. Hunter, 1982; Moles, 1993; Scardino, 2007; Foster-Lateiner, 2012; Will, 2015.

³ Son 215 herodoteos y 83 tucidideos; en total 298 secuencias. De ellas recojo en el estudio sólo las relacionadas, *lato sensu*, con el campo de la enseñanza-educación.

⁴ No sabemos casi nada sobre las fechas de su nacimiento y muerte, respectivamente en Halicarnaso y Turios. Una opinión extendida es la que sitúa su vida entre el 484 y algún momento posterior al 430: cf. Asheri-Lloyd-Corcella, 5. Pero algunos ponen el nacimiento en el 525 a. C., y otros piensan que murió hacia el 425. Muchos sostienen que redactó su obra (la *Historie*, en nueve libros) entre 430 y 425 a. C. Un importante estudio general sobre el autor es el de Schrader, 1988.

⁵ Entre los numerosos trabajos sobre diversos aspectos de la lengua del historiógrafo menciono unos pocos: van Groningen, 1958; Rosén, 1962; Wood, 1972; Dik, 1995; Slings, 2002; Bakker, 2006; Murray, sobre la oralidad, en Luraghi, 2007; Harrison-Irwin (eds.), 2018; Bowie (ed.), 2018, con aportaciones importantes sobre lengua, narración y ciencias; etc.

⁶ De la estrecha relación entre el pensamiento del autor y la forma literaria de su obra señalo dos trabajos: Immerwahr, 1967; Lateiner, 1989. En torno a la presencia y uso de la retórica en el mencionado escritor, véanse, entre otros, Cogan, 1981 y Zali, 2009. Para el empleo, dentro de su obra, de recursos normales en la sofística, acúdase, por ejemplo, a Dihle, 1962; Ubsbell, 1983, especialmente cap. III: «Herodotus and the sophistic movement», 339-399; Thomas, 2000. Sobre otros aspectos generales, aportan datos relevantes Marg, 1965; Bornitz, 1968; etc.



de «completamente»⁷. Dicho preverbio lo encontramos bien establecido desde Homero⁸.

La única secuencia herodotea donde hallamos el verbo citado en relación con el campo léxico que nos interesa es la siguiente:

Ese Zálmoxis⁹, conocedor del modo jonio de vida y de unas costumbres más reflexivas que las propias de los tracios –por haber tenido trato con griegos y precisamente con Pitágoras, no el más irrelevante sabio de los griegos–, mandó preparar un salón en el cual, recibiendo a los primeros de entre sus conciudadanos y ofreciéndoles banquetes, les enseñaba a fondo que ni él ni sus compañeros de bebida ni los que nacieran de éstos morirían, sino que llegarían a un lugar tal donde podrían disfrutar de todo tipo de bienes¹⁰.

Creo que el verbo tiene aquí el sentido de enseñar, transmitir, a otros una doctrina de carácter religioso, concretamente la que postula que, para determinadas personas o grupos, hay vida más allá de la muerte.

2. διδασκάλιον (1), «lo que se enseña», «lo que es objeto de enseñanza».

Es una innovación del halicarnaseo, el único autor del siglo V que la registra¹¹. Hace referencia a la cosa enseñada, a lo que es o ha sido objeto de enseñanza. Leemos lo siguiente: «Esos fenicios que llegaron con Cadmo –de entre los cuales eran

⁷ Véase, Chantraine, 1968: 82.

⁸ Cf. ἀναβαίνω (*Il* 1.312), ἀνάγω (*Il* 1.478), ἀναθλήω (*Il* 1.236), ἀνίστημι (*Il* 1.191), etc.

⁹ Heródoto dedica un excursus (4.94-96) a este personaje que aparece en la literatura griega con diversas grafías (Σάλμοξις, Ζάλμοξις, Ζάμολξις): según una tradición oral recogida por el escritor en el Helesponto y el propio Ponto, se trataba de un tracio que había sido esclavo en Samos, donde sirvió durante un tiempo a Pitágoras; finalmente regresó a su país donde logró hacerse rico. El halicarnaseo no se pronuncia sobre el carácter humano o divino de dicho individuo (εἴτ' ἐστὶ δαίμων τις Γέτησι οὗτος ἐπιχώριος, «si ése es una divinidad epicórica entre los gets»: 4.96.2), pero sí afirma que lo considera muy anterior al filósofo. Más información sobre el particular: Platón, *Chrm.* 158b (Sócrates habla de uno de los médicos tracios seguidores de Zálmoxis, de los cuales se decía que daban la inmortalidad (οἱ λέγονται καὶ ἀπαθανατίζειν). El citado, afirmando que Zálmoxis, su rey, era dios (ὁ ἡμέτερος βασιλεύς, θεὸς ὄν), a continuación se extiende en el modo de curar del mismo); Diodoro de Sicilia, 1.94; Estrabón, 7.3.5; 16.2.39; Porfirio, *VP* 15. Según How-Wells, 367, no cabe duda de que Zálmoxis era un dios tracio. Entre otras aportaciones dedicadas a la religión en el halicarnaseo, destaco dos: Burkert, 1990; Harrison, 2000. Respecto a la presencia de los tracios en el historiador, véase Pavlou, 2006.

¹⁰ 4.95.3: τὸν Σάλμοξιν τοῦτον ἐπιστάμενον δίαίταν τε Ἰάδα καὶ ἦθεα βαθύτερα ἢ κατὰ Θρηίκας, οἷα Ἑλλήσι τε ὁμίλησαντα καὶ Ἑλλήνων οὐ τῷ ἀσθενεστάτῳ σοφιστῇ Πυθαγόρῃ, κατασκευάσασθαι ἀνδρεῶνα, ἐς τὸν πανδοκεύοντα τῶν ἀστῶν τοὺς πρώτους καὶ εὐωχέοντα ἀναδιδάσκειν ὡς οὔτε αὐτὸς οὔτε οἱ συμπόται αὐτοῦ οἱ ἐκ τούτων αἰεὶ γινόμενοι ἀποθανέονται, ἀλλ' ἤξουσι ἐς χῶρον τοιοῦτον ἵνα αἰεὶ περιόντες ἔξουσι τὰ πάντα ἀγαθὰ. [Todas las traducciones son mías].

¹¹ La ofrecen, después, entre otros, Jenofonte (1), Plutarco (10), Basilio de Cesarea (8), Juan Crisóstomo (7), etc.

los gefireos¹²—, habitando esa región¹³, trajeron otras muchas enseñanzas a los helenos, y, especialmente, las letras¹⁴, no teniéndolas antes los helenos, según me parece; en primer lugar, las que usan todos los fenicios»¹⁵.

3. διδάσκω (18)¹⁶, «explicar», «enseñar».

El verbo ya está presente en Homero con el valor de «domesticar», «explicar», «enseñar»¹⁷. Presupone la inteligencia, o, al menos, la capacidad de aprender en el que recibe sus efectos, y, al mismo tiempo, el conocimiento y saber en el sujeto que ha de enseñar algo. Comporta, en el plano morfológico, el sufijo *-sk-*, que subraya, en cierto modo, la repetición sistemática¹⁸. Dentro del plano morfológico puede establecerse que el reparto de voces dentro del halicarnaseo es el siguiente: activa (9), media (5), pasiva (3). En el terreno semántico, conviene dejar a un lado los usos en que dicho verbo aparece con la acepción de «explicar», «aconsejar»¹⁹. También hallamos

¹² Para muchos, los gefireos eran originarios de Eubea. En cambio, el halicarnaseo relaciona quizá el topónimo Gefira (Γέφυρα, antiguo nombre de Tanagra, en Beocia) con la ciudad de *Gabhara*, al sur de Fenicia. Cf. Schrader, IV: 104.

¹³ Es decir, Beocia.

¹⁴ Esta explicación sobre el origen del alfabeto griego coincide con el parecer casi unánime de los estudiosos, basado en la comparación de formas, nombres y orden de las primitivas letras fenicias y griegas. En todo caso el prosista se mantiene muy cerca de los hechos comprobados, fehacientes, y no recoge las lucubraciones de otros literatos que recurrieron a explicaciones míticas para justificar el origen de los caracteres griegos (Según el *Fr.* 531 Rose de Aristóteles, Estesícoro, en su *Oresteia*, pensó en Palamedes y lo mismo hizo Eurípides; Esquilo, en Prometeo, dentro de la obra homónima; Mnaseas, en Hermes; otros, en Museo: cf. How-Wells: 432. Macan: I, 197, indica que los primeros testimonios de alfabetos griegos están documentados en las islas del Egeo, especialmente en Creta y Tera. La inscripción del Vaso del Dipilón (aprox. 740 a.C) figura entre los primeros testimonios escritos en alfabeto griego.

¹⁵ 5.58.1: οἱ δὲ Φοῖνικες οὗτοι οἱ σὺν Κάδμῳ ἀπικόμενοι, τῶν ἦσαν οἱ Γεφυραῖοι, ἀλλὰ τε πολλὰ οἰκίσαντες ταύτην τὴν χώραν ἐσήγαγον διδασκάλια ἐς τοὺς Ἕλληνας καὶ δὴ καὶ γράμματα, οὐκ ἔοντα πρὶν Ἑλλησι ὡς ἐμοὶ δοκεῖν, πρῶτα μὲν τοῖσι καὶ ἅπαντες χρέωνται Φοῖνικες.

¹⁶ Una lección es dudosa (1.84.3), por lo que contamos sólo 17 ejemplos.

¹⁷ Cf. *Il.* 9.442; *Od.* 8.488.

¹⁸ Schwyzler: I, 706.

¹⁹ 9.31.2: «Y (sc. Mardonio) hacía esas cosas, por indicarlo y explicarlo los tebanos» (ταῦτα δ' ἐποίηε φραζόντων τε καὶ διδασκόντων Θηβαίων). En otro lugar (7.16 2), Artábano le habla a Jerjes: «Pues los ensueños que les llegan errantes a los hombres son tales como te voy a explicar, pues soy muchos años mayor que tú» (ἐνὺπνια γὰρ τὰ ἐς ἀνθρώπους πεπλανημένα τοιαυτὰ ἐστὶ οἶα σε ἐγὼ διδάξω, ἔτεσι σεῦ πολλοῖσι πρεσβύτερος ἔών). El mismo valor encontramos en un pasaje donde se habla de los trescientos niños, nacidos en las familias más destacadas de Corcira, enviados a la corte de Aliates, en Sardes, para ser castrados: «Llegados a Samos los corintios que llevaban a los niños, tras haberse informado los samios del motivo por el que se les llevaba a Sardes, en primer lugar, les explicaron a los niños que se refugiaran en el santuario de Ártemis, y, después, sin permitir que apartaran del santuario a los suplicantes, como los corintios les impedirían a los niños recibir alimentos, los samios celebraron una fiesta que todavía hacen hoy de la misma manera» (3.48.2: προσσχόντων δὲ ἐς τὴν Σάμιον τῶν ἀγόντων τοὺς παῖδας Κορινθίων, πυθόμενοι οἱ Σάμιοι τὸν λόγον, ἐπ' οἷσι ἀγοίατο ἐς Σάρδεις, πρῶτα μὲν τοὺς παῖδας ἐδίδαξαν ἱροῦ ἄμασθαι Ἀρτέμιδος, μετὰ δὲ οὐ περιορῶντες ἀπέλκειν τοὺς ἰκέτας ἐκ τοῦ ἱροῦ, σιτίων δὲ τοὺς παῖδας ἐργόντων τῶν Κορινθίων, ἐποιήσαντο οἱ Σάμιοι ὀρτήν, τῇ καὶ νῦν ἐτι χρέωνται κατὰ ταῦτά).

en el historiador el valor de «representar» un ditirambo²⁰ o un drama²¹. Podemos mencionar, asimismo, algunos ejemplos en que el vocablo alude a «domesticar», «amaestrar» un animal (cocodrilo²², caballo²³), donde hallamos precisamente el participio medio-pasivo δεδιδαγμένος, posiblemente como muestra del interés mostrado por los dueños de los citados. Por su lado, la voz pasiva, dentro de algunos usos absolutos, sin objeto directo, no nos permite concretar el valor del verbo que examinamos. Así lo vemos en una secuencia como ésta, donde la reina Atosa habla con Darío, su esposo, cumpliendo una petición que le hiciera su médico, Democedes, el cual le había curado un tumor importante. El texto no indica previamente qué le había indicado éste, aunque sí nos precisa que sería algo que no produjera vergüenza: «Pues bien, una vez que, tras eso, aplicándole un tratamiento la puso sana, entonces ya, informada por Democedes, Atosa le decía a Darío las siguientes palabras en la cama»²⁴. Pienso que, en esta secuencia, estamos en el límite entre «recibir información» o «explicación» y «atenerse a la enseñanza, precepto o indicación» recibidos de otro²⁵.

Cercano al campo de la enseñanza, o incluido en él, leemos otro ejemplo cuando Megabizo²⁶ propugna la oligarquía y critica la democracia, a la que, viéndola como un sujeto personal (es decir, el pueblo), le niega la capacidad de entendimiento respecto a las acciones que pudiera acometer: «Pues ¿cómo comprendería el que ni fue educado ni conoció ningún bien propio, y, arrasando sus empresas, se precipita sin sentido, semejante a un río torrencial?»²⁷. El personaje hace referencia

²⁰ 1.24.1.

²¹ 6.21.2.

²² 2.69.2.

²³ 4.22.2; 5.111.1.

²⁴ 3.134.1: ὥς δὲ ἄρα μιν μετὰ ταῦτα ἰώμενος ὑγία ἀπέδεξε, ἐνθαῦτα δὴ διδαχθεῖσα ὑπὸ τοῦ Δημοκλήδεος ἡ Ἄτοσσα προσέφερε ἐν τῇ κοίτῃ Δαρεῖφ λόγον τοιούδε. Atosa, hija de Ciro el Grande, tras estar casada con Cambises II y, después, con Esmerdis, fue la esposa de Darío I y madre de Jerjes. Esquilo la menciona en los *Persas* (155, etc.) con gran respeto. Padeció un tumor en el pecho (3.133); trató de ocultarlo al comienzo, pero, finalmente, Democedes se lo curó. Por su lado, Democedes de Crotón había sido médico oficial en Egina, Atenas y en Samos (3.131.1-3); posteriormente, tras haber sido reducido a la esclavitud, curó a Darío de una dislocación de tobillo, muy dolorosa; a partir de ese momento, figuró entre los personajes más notables de la corte persa. La presencia y función de las mujeres en la obra herodotea ha sido revisada, entre otros, por Blok, 2002, y Hazewindus, 2004.

²⁵ Otra secuencia semejante la leemos donde se nos habla de la hija del tirano Periandro, la cual había intentado convencer a su hermano, Licofrón, para que volviera a su país junto a su padre (3.53.5): «Ella, informada por su padre, le decía las palabras más convincentes, pero él, replicándole, afirmaba que jamás iría a Corinto mientras supiera que su padre seguía viviendo» (ἡ μὲν δὴ τὰ ἐπαγωγότατα διδαχθεῖσα ὑπὸ τοῦ πατρὸς ἔλεγε πρὸς αὐτόν, ὁ δὲ ὑποκρινόμενος ἔφη οὐδαμὰ ἦξεν ἐς Κόρινθον, ἔστ' ἂν πυνθάνηται περιέοντα τὸν πατέρα).

²⁶ Noble persa, uno de los siete que derrocaron al mago Esmerdis. Es un defensor a ultranza de la oligarquía. Sobre la crítica acerba contra la democracia entre los oligarcas a lo largo del siglo V, especialmente en Pseudo-Jenofonte, *Constitución de los atenienses*, 1.5, véase Schrader: III, 81.

²⁷ 3.81.2: κῶς γὰρ ἂν γινώσκοι, ὃς οὐτ' ἐδιδάχθη οὔτε οἶδε καλὸν οὐδὲν οὐδ' οἰκίηον, ὠθέει τε ἐμπεσῶν τὰ πρήγματα ἄνευ νόου, χειμάρρῳ ποταμῷ ἴκελος;

al «pueblo desenfrenado» (δήμου ἀκόλαστου), al que dos líneas antes ha llamado «muchedumbre inútil» (ὀμίλου ... ἀχρηίου).

Muy próximo al valor que andamos buscando es lo que leemos cuando Artábano²⁸ habla del segundo de los dos planes propuestos a los persas: «Otro que hacía cesar (sc. su desmesura) y que dice que es malo enseñar al espíritu a desear siempre tener algo más que lo presente»²⁹. Notemos la presencia del doble objeto de διδάσκειν.

A medio camino entre «explicar» y «enseñar» puede entenderse un pasaje como éste: «Las hijas de Dánao fueron las que trajeron ese rito³⁰ desde Egipto y se lo enseñaron a las mujeres³¹ pelargas³²». El contexto, muy rico, hace referencia a las *Tesmoforias*³³, fiestas rituales en honor de Deméter, sobre las que el escritor decide guardar discreto silencio. El de Halicarnaso sigue diciendo que, cuando, tras la llegada de los dorios, los peloponesios se vieron obligados a emigrar, ese rito se perdió casi por completo; sólo lo conservaron los arcadios, los únicos que no emigraron a parte alguna. La presencia del doble objeto directo, «explicar algo a alguien» nos permite pensar que estamos muy cerca del valor de «enseñar», o acaso ya dentro del mismo.

A partir de ahora recojo los pasajes que no nos plantean dudas respecto al valor de «enseñar» ofrecido por el verbo que estamos revisando.

3.1: «A Ariapites, rey de los escitas, le nace, entre otros hijos, Escilas³⁴. Éste era hijo de una mujer istria³⁵, de ningún modo natural del país; al cual su propia

²⁸ Hermano y consejero de Darío, función que desempeñó también con Jerjes, su sobrino.

²⁹ 7.16 2: τῆς δὲ καταπαύσεως καὶ λεγοῦσης ὡς κακὸν εἶη διδάσκειν τὴν ψυχὴν πλεόν τι δίζησθαι αἰεὶ ἔχειν τοῦ παρεόντος.

³⁰ Es uno de los primeros lugares de la literatura griega (si no el primero) donde hallamos τελετή con el valor de «rito de iniciación», «iniciación»: cf. Eurípides, *Ba.* 22; Aristófanes, *Nu.* 304, *Ra.* 1032, etc. El sentido de «fiesta», «celebración religiosa», lo registran varios pasajes de Píndaro y Eurípides.

³¹ 2.171.3: αἱ Δαναοῦ θυγατέρες ἦσαν αἱ τὴν τελετὴν ταύτην ἐξ Αἰγύπτου ἐξαγαγοῦσαι καὶ διδάξασαι τὰς Πελασιγίωτιδας γυναῖκας. Según Asheri: 369, ser mujeres, y, además, egipcias eran dos elementos esenciales para servir de intermediarias entre ambos pueblos.

³² Para los pelargos, cf. nota 41.

³³ Cf. How-Wells: 275, quienes destacan que la fiesta estaba en conexión con el tiempo de la siembra. Por las *Tesmoforiantes* de Aristófanes sabemos bien que el festival estaba reservado a las mujeres. Por su lado, el historiador quiere ver sus orígenes en Egipto, porque identifica a Isis con Deméter. No obstante esa explicación no es aceptada por muchos, pues ritos semejantes acontecen en pueblos distintos. Más información en Diodoro de Sicilia, 1.14, para la función de Deméter como introductora de la agricultura y de la ley.

³⁴ Rey escita, apasionado por las costumbres de los griegos. El escritor ofrece curiosos detalles de cómo se vestía de griego cada vez que llegaba a la ciudad de Borístenes (= Olbia), cómo se hizo construir allí un palacio donde tuvo por esposa a una mujer del lugar, cómo se hizo iniciar en los ritos báquicos y cómo, finalmente, todo eso le costó la vida, pues los escitas no toleraban ningún cambio en su modo de vida, y, menos, los excesos propios de los seguidores del dios Baco. Sobre el interés de nuestro historiógrafo por Escitia y Libia, consúltese Benardete: 99-132.

³⁵ Istria (de donde el gentilicio «istrio») estaba situada cerca de la desembocadura del Istro, es decir, el Danubio. La ciudad era llamada también Istro e Histra. Pues bien, Istria, colonia de Mileto, fundada en el siglo VII a. C., fue conocida desde la Antigüedad por sus relaciones comerciales con Samos, Rodas, y, algo después, con Atenas. En el siglo V comenzó la acuñación de monedas propias. Aunque Heródoto no da más explicaciones, cabe suponer que la madre de Escilas hablara, dentro de la lengua griega, el dialecto jónico, propio de Mileto.



madre le enseñó la lengua griega³⁶ y las letras»³⁷. Heródoto, aquí, en pocas palabras, transmite mucha información. En efecto, la mujer istria le enseñó a su hijo su lengua nativa, el griego, por pura comunicación oral, pero, además, le transmitió el conocimiento del alfabeto griego, y, con ello, lo habilitó para leer lo escrito en dicho idioma.

3.2: «Esas mujeres, según se fueron llenando de retoños, les enseñaban la lengua ática³⁸ y las costumbres de los atenienses a sus hijos, los cuales no querían mezclarse con los hijos de las mujeres pelargas, y cada vez que alguno de aquéllos era herido por alguno de éstos, todos le socorrían y se apoyaban mutuamente. E incluso los niños creían justo mandar sobre otros niños³⁹ y los dominaban con mucha fuerza»⁴⁰. Para entender bien la situación conviene acudir a varias fuentes donde leemos que los pelargos⁴¹, tras llevarse algunas mujeres desde Atenas a Lemnos, las hicieron sus concubinas.

A partir de los dos últimos contextos, creo de extraordinario interés sociológico y cultural el hecho de que precisamente sean mujeres –unas madres– las primeras

³⁶ Hasta 12 veces registra el historiador la expresión «lengua griega», presente en él por primera vez en la literatura griega. Aparte de aquí, en 2.56.3; 137.5; 143.4; 144.2; 154.2; 4.110.1; 155.3; 192.3; 6.98.3; 8.135.3; 9.16.2. Mucho más tarde recogerán la fórmula, entre otros, Dionisio de Halicarnaso (8 veces) y Filón de Alejandría (5 secuencias).

³⁷ 4.78.1: τὸν ἢ μήτηρ αὐτῆ γλῶσσάν τε Ἑλλάδα καὶ γράμματα ἐδίδαξε. Acerca de la presencia de los escitas en Heródoto, véase West: 437-456. En general, sobre la presencia de pueblos y lenguas bárbaras en el prosista, acúdase a Nenci-Reverdin, 1990, con trabajos especiales sobre árabes, indios, persas, cimerios, escitas, tracios, lidios, egipcios, libios y fenicios; Campos, 1992, especialmente 27-78, en torno a la lengua de los bárbaros y los problemas de comunicación y traducción; Bichler, 2000; Munson, 2005; etc.

³⁸ Macan: i, 393, indica que parece anacrónica la afirmación de que en esa época las mujeres atenienses hablaran ático.

³⁹ How-Wells: 534, creen que la explicación del escritor corresponde a una leyenda en la que se justificaría el dominio ateniense sobre Lemnos, y, por tanto, el de los niños atenienses sobre los naturales de dicha isla. Sobre un caso semejante, a saber, cómo un niño, especialmente dotado, se impone sobre sus iguales, véase en nuestro prosista (1.114-119) la leyenda referida a Ciro, cuando era, aparentemente, hijo de un boyero (siendo, en realidad, nieto de Astiages, rey de los medos).

⁴⁰ 6.138.2: ὡς δὲ τέκνων αὐται αἱ γυναῖκες ὑπεπλήσθησαν, γλῶσσάν τε τὴν Ἀττικὴν καὶ τρόπους τοὺς Ἀθηναίων ἐδίδασκον τοὺς παῖδας. οἱ δὲ οὔτε συμμίσγεσθαι τοῖσι ἐκ τῶν Πελασγίδων γυναικῶν παισὶ ἤθελον, εἴ τε τύπτοιτό τις αὐτῶν ὑπ' ἐκείνων τινός, ἐβόηθεόν τε πάντες καὶ ἐτιμῶρεον ἀλλήλοισι· καὶ διή καὶ ἄρχειν τε τῶν παίδων οἱ παῖδες ἐδικαίειν καὶ πολλῶ ἐπεκράτειον.

⁴¹ El escritor explica (6.137) los motivos por los que los atenienses echaron de su territorio a los pelargos, los cuales molestaban continuamente a las mujeres de aquéllos cuando ellas iban por agua: los expulsados se marcharon a la isla de Lemnos. En otro lugar indica que los pelargos eran considerados por los griegos como habitantes autóctonos de la Hélade (5.27) y hablantes de una lengua no griega. El escritor (1.56.2) tiene a los atenienses por pelásgicos, mientras considera helénicos a los peloponesios. Añadamos que los pelargos (*Pelagos*), pueblo prehelénico, están registrados desde Homero, donde se habla de «Argos pelásgica» (*Il.* 2.681), apuntando a una parte del reino de Aquiles, en Tesalia. Por otra parte, los trágicos recogen varios términos del tema *pelasg-*, relacionados, más o menos estrechamente, con Pelasgo (*Pelagós*), epónimo primer rey de la Argólida, anterior a la llegada de Dánao. Un trabajo panorámico sobre los pelargos lo ofrece Sourvinou-Inwood, 2003.

que figuren desde Heródoto como transmisoras de la lengua (la griega, en general, sin más detalles, en un caso; el dialecto ático, en otro). Basándonos en ambos pasajes podemos afirmar que nunca estaría mejor dicho, por cierto, lo de «lengua materna».

3.3. Dos ejemplos del valor estudiado los tenemos en voz media. En el primero de ellos se nos informa de que Ciaxares, rey de los medos, acogió como suplicantes a unos escitas nómadas; los trató cortésmente y «les entregó unos niños para que aprendieran bien la lengua y la técnica de los arcos»⁴². Posteriormente, como esos escitas regresaran un día sin haber cazado nada, el soberano los trató de modo ofensivo y gran crueldad: «Y los que habían sufrido eso de parte de Ciaxares, habiendo sufrido algo indigno de ellos, decidieron hacer pedazos a uno de los muchachos que se educaban con ellos, y, tras prepararlo como tenían por costumbre preparar las piezas de caza, ofrecérselo a Ciaxares como si fuera caza»⁴³. Si examinamos los dos textos ofrecidos, podremos subrayar la relación y estrecha correspondencia entre ἐκμαθεῖν («aprender bien») y διδάσκεισθαι («recibir enseñanza»). La secuencia nos llevaría a hablar de ciertos mitos bien conocidos en que los padres despedazan a sus propios hijos y se los ofrecen a otros comensales en un banquete⁴⁴.

3.4. El segundo texto nos habla de las desgracias ocurridas a los quiotas. Efectivamente, tras la batalla naval de Lade (494 a. C.), Mileto cayó ante los persas. En la defensa de la ciudad habían colaborado valientemente los quiotas; derrotados en el combate naval, algunos se salvaron por tierra, pero, posteriormente, cayeron en manos

⁴² 1.73.3: παῖδάς σφι παρέδωκε τὴν γλῶσσάν τε ἐκμαθεῖν καὶ τὴν τέχνην τῶν τόξων. Respecto a la asociación de los escitas con el manejo del arco, véase Jenofonte, *Mem.* 3.9.2; Platón, *Lg.* 795a; etc. Por otro lado, todo apunta a que eran medos los niños entregados para que recibieran instrucción en la lengua escita y en el manejo del arco. Ciaxares reinó en Media durante cuarenta años (1.106.3); fue padre de Astiages, cuya hija, Mandane, casada con Cambises, rey de Persia, fue la madre de Ciro el Grande. El hecho de que el rey de un pueblo importante (el medo) mostrara interés en que unos niños de su territorio aprendieran escita podría justificarse por motivos de frontera o económicos. Sobre la lengua escita, véase nota 98.

⁴³ 1.73.5: οἱ δὲ ταῦτα πρὸς Κυαζάρω παθόντες, ὥστε ἀνάξια σφέων αὐτῶν πεπονθότες, ἐβούλευσαν τῶν παρὰ σφίσι διδασκομένων παίδων ἓνα κατακόψαι, σκευάσαντες δὲ αὐτὸν ὥσπερ ἑώθεσαν καὶ τὰ θηρία σκευάζειν, Κυαζάρῃ δοῦναι φέροντες ὡς ἄγρην δῆθεν.

⁴⁴ El historiador (1.118-119) recoge lo sucedido a Harpago, pariente y hombre de confianza de Astiages, rey de los medos. Éste, para vengarse de la omisión cometida por aquél, que había recibido la orden de eliminar al nieto del monarca (el niño que luego sería Ciro), le ofreció en un festín las carnes cocinadas de su hijo adolescente. Por lo demás, la literatura griega nos provee de varios ejemplos míticos paralelos. En primer lugar el caso de Procne, la cual mató a su hijo y se lo presentó como manjar a su esposo, Tereo, porque éste había violado a Filomela, hermana de la citada, y, además, le había cortado la lengua para que no dijera nada de lo sucedido. En segundo, el mito famoso de Tántalo, quien, tras dar muerte a su propio hijo Pélope, se lo sirvió a los dioses en un banquete para cerciorarse de si las divinidades lo sabían todo. En tercer lugar, el de Atreo, hijo de Pélope, pues acabó con la vida de sus sobrinos, los hijos de Tiestes, a quien se los dio a comer en un festín. Halm-Tisserant, 1983, presenta un estudio interesante sobre diversos mitos griegos relacionados con la muerte de los propios hijos a manos de sus padres y el banquete en que éstos ofrecen las carnes de los mismos.

del enemigo y fueron ejecutados. Con anterioridad al desastre marítimo, en su ciudad natal, Quíos, habían sucedido otras desventuras: «Y, además, en la ciudad, por las mismas fechas, (*sc.* ocurrió) lo siguiente, poco antes de la batalla naval: a unos niños que estaban aprendiendo las letras les cayó encima el techo, de modo que, de ciento veinte niños, uno solo escapó. Ésas señales⁴⁵ les demostró de antemano el dios⁴⁶, y, tras eso, la batalla naval, sorprendiendo a la ciudad, la puso de rodillas, y, tras la batalla naval, se presentó Histieo⁴⁷, conduciendo a los lesbios»⁴⁸.

El escritor poco antes de los hechos que hemos recogido apunta que, cuando sobre una ciudad o una nación, van a caer grandes desdichas, suele⁴⁹ haber algún indicio anterior (*φιλέει δέ κως προσημαίνειν*). Ese anticipo resulta recogido a continuación por los *σημήια* que leemos unas líneas después.

Conviene señalar varios detalles: los niños se encontraban en un único lugar (quizá una escuela o local similar); el edificio –si es que no se vino abajo por causa de algún terremoto, no mencionado en el pasaje– no tendría buenas condiciones⁵⁰;

⁴⁵ En griego, *σημήια*. En el párrafo se habla de un «dios»; luego dicho sustantivo podría entenderse como «presagio», «prodigio».

⁴⁶ Posiblemente Apolo, pues el santuario de Delfos aparece en la secuencia unas líneas antes, donde leemos que los *quiotas* habían enviado allí un coro de cien muchachos, de los cuales sólo dos regresaron a su patria, pues los demás murieron a causa de la peste (*λοιμός*). Macan: I, 289, aunque vislumbra una cierta alusión a Apolo y la peste enviada por el dios tal como los vemos al comienzo de la *Iliada* (*Il.* 1.44), sugiere que se trataría más bien de Zeus, pues en Heródoto hay una tendencia visible hacia el monoteísmo o monismo, como comprobamos en una serie de pasajes (3.108.1; 6.98.1; 8.13).

⁴⁷ Antiguo general ateniense al que, por sus servicios a los persas, Darío nombró tirano de Mileto. Hombre ambicioso y de proceder ambiguo, fue para muchos uno de los responsables de la insurrección de los jonios frente al imperio persa.

⁴⁸ 6.27.2: *τοῦτο δὲ ἐν τῇ πόλει τὸν αὐτὸν τοῦτον χρόνον, ὀλίγον πρὸ τῆς ναυμαχίας, παισὶ γράμματα διδασκομένοισι ἐνέπεσε ἡ στέγη, ὥστε ἀπ' ἑκατὸν καὶ εἴκοσι παίδων εἰς μούνης ἀπέφυγε. ταῦτα μὲν σφί σημήια ὁ θεὸς προέδεξε, μετὰ δὲ ταῦτα ἡ ναυμαχίη ὑπολαβούσα ἐς γόνυ τὴν πόλιν ἔβαλε, ἐπὶ δὲ τῇ ναυμαχίῃ ἐπεγένετο Ἰστιαῖος Λεσβίους ἄγων*. Scott, 145, afirma que tanto este pasaje como el ofrecido por Pausanias (6.9.6), referido a Astipalea (pequeña isla del archipiélago del Dodecaneso, situada entre Naxos y Rodas) y datable en el 496 a. C., apuntan a las fechas más antiguas en que se habla de una escuela. La literatura griega nos habla de personajes ilustres preocupados por la educación de los niños en fechas anteriores a las señaladas. Así, Diodoro de Sicilia (12.12.4) indica que Carondas, legislador de Catania (de fecha incierta: desde mediados del VII a finales del VI a. C.), redactó leyes para que todos los niños aprendieran a leer, preocupándose incluso por el salario que había que dar a los maestros; y Esquines (1.7-11) alude a las leyes de Dracón y Solón (respectivamente, 621/620 y 594 a. C.) para la enseñanza de los niños. Por lo demás, desde principios del V, al menos, diversos vasos muestran escenas de niños aprendiendo a leer. Plutarco (*Them.* 10.5) menciona la escuela de Trecén a la que acudieron los hijos de los refugiados atenienses en el 480 a. C., cuando huyeron de su ciudad a causa de la invasión de los persas.

⁴⁹ How-Wells: 482, creen que no se trata de una forma impersonal, sino que el sujeto es «un dios».

⁵⁰ Es sabido que la isla de Quíos, de origen volcánico, situada entre la placa anatolia y la euroasiática, ha sufrido numerosos movimientos telúricos; algunos, de triste memoria. El peor ocurrió en 1881, con una magnitud estimada de 7.3 (Richter) y casi 4.000 muertos sólo en la isla.

el número de niños era bastante elevado; los escolares recibían la enseñanza de las letras del alfabeto (lectura y escritura)⁵¹; es importante, en mi opinión, la ausencia del sujeto responsable de impartir la enseñanza, pues el modo sintáctico de expresar que los niños estaban aprendiendo algo es la voz media, que nos aporta poca información. Con dicha voz se muestra el interés del escritor en la acción verbal, y, si acaso, el modo favorable con que los niños la recibían; el autor desea precisar que sólo uno, de los 120, se salvó. No olvidemos que líneas más arriba el prosista había señalado que, de los cien enviados a Delfos, sólo dos habían escapado de la peste. Por último, las formas gramaticales correspondientes a los niños (παισὶ ... παιδῶν) sin ningún determinante, no nos permite saber si había escolares de los dos sexos.

En el plano histórico, pensemos que estamos en los primeros años del siglo V a. C.: es una de las primeras noticias sobre los locales en que se impartía la enseñanza. Sabemos, por lo demás, que, desde comienzos de ese siglo, había, en diversos lugares, escuelas para muchachos, donde se enseñaban la lectura y escritura, quizá con fines económicos y comerciales⁵².

4. διδασχῆ (3), «acción de enseñar».

El sustantivo surge en el siglo V. Es un término técnico que leemos en Demócrito, Heródoto, Tucídides, etc. En Heródoto encontramos dos empleos en que puede entenderse como la recomendación o instrucción recibida⁵³. Un tercer ejemplo, en cambio, está muy cerca del campo de la educación. En él, se está hablando de los fenicios que habían venido a Beocia con Cadmo⁵⁴, considerándolos introductores del alfabeto en Grecia:

Pero, pasando el tiempo, junto con la pronunciación, cambiaron también la forma de las letras. Durante aquel tiempo, en la mayoría de los lugares les rodeaban, de entre los helenos, los jonios, los cuales, habiendo recibido, mediante enseñanza, las letras de parte de los fenicios, tras introducir pequeños cambios⁵⁵, las utilizaban, y, utilizándolas,

⁵¹ How-Wells: 482, señalan que lectura y escritura eran enseñadas en las escuelas públicas para niños. Scott: 145, insiste en que hasta la mitad del VI la escritura se usó casi exclusivamente para redactar las leyes (véase Gagarin: 59-77) y dedicatorias religiosas.

⁵² Macan: 1, 289. Scott: 145, recuerda que una inscripción de Quíos, fechable en el VI a. C. (*ML* 8, p. 46, n. 162 de Meiggs-Lewis) contiene las reglas generales para el funcionamiento de una escuela, y es anterior a la de Lócrida ozolia (525-500 a. C.: *ML* 13).

⁵³ 3.134.4; 5.70.2.

⁵⁴ 5.58.1: οἱ δὲ Φοίνικες οὗτοι οἱ σὺν Κάδμῳ ἀπικόμενοι.

⁵⁵ How-Wells: 432, aportando el testimonio de Aristóteles (*Metaph.* 985b15: ῥυθμὸς σχῆμά ἐστιν—διαφέρει γὰρ τὸ μὲν Α τοῦ Ν σχήματι), sugieren la equivalencia ῥυθμὸν=σχῆμα, es decir: se aludiría aquí a «la forma», «la figura». Además, los citados estudiosos señalan que el historiador parece no haber reparado en tres modificaciones muy importantes: la utilización de ciertas consonantes fenicias para representar las vocales a, e, i, o, así como la adición de u, ē, ō; la evolución hasta llegar a la representación de la phi, chi y psi; la desaparición de algunas sibilantes innecesarias, aunque observa la conservación de la san además de la sigma. En todo caso el interés del escritor parece centrarse más en la forma que en el sonido de las letras.

declararon –como, además, era lo justo, al haberlas introducido unos fenicios a la Hélade– que se llamaban ‘Fenicias’^{56,57}.

5. ἐκδιδάσκω (2), «enseñar (instruir) a fondo».

Precisamente, de las dos secuencias que ofrece el historiador de Halicarnaso, hay una en que ese verbo aparece con el valor de «recibir enseñanza»⁵⁸. El pasaje nos presenta al faraón Psamético I, el cual, agradecido con los jonios y carios (τοῖσι δὲ Ἴωσι καὶ τοῖσι Καρσί) que le habían ayudado a hacerse con el poder, les dio unas tierras junto al Nilo: «Y además, les entregó unos niños egipcios para que les fuera enseñada a fondo la lengua griega; y, de esos que aprendieron bien la lengua, son los actuales intérpretes⁵⁹ que hay en Egipto»⁶⁰.

⁵⁶ Entiéndase Φοινικήα, no como adjetivo, sino con la función de sustantivo, referido a las letras de ese origen, sentido que aparece en algunas inscripciones. Así, en How-Wells, *ibid*.

⁵⁷ 5.58.2: μετὰ δὲ χρόνου προβαίνοντος ἅμα τῇ φωνῇ μετέβαλλον καὶ τὸν ρυθμὸν τῶν γραμμάτων. περιοίκεον δὲ σφεας τὰ πολλὰ τῶν χώρων τοῦτον τὸν χρόνον Ἑλλήνων Ἴωνες· οἱ παραλαβόντες διδασχὴν παρὰ τῶν Φοινίκων τὰ γράμματα, μεταρρυθμίσαντές σφεων ὀλίγα ἐχρέωντο, χρεώμενοι δὲ ἐφάτισαν, ὥσπερ καὶ τὸ δίκαιον ἔφερε ἐσαγαγόντων Φοινίκων ἐς τὴν Ἑλλάδα, Φοινικήα κεκλησθαι. Macan, I, 197, se detiene en el sustantivo τὰ γράμματα dentro de la construcción sintáctica pertinente, y concluye que, según lo plantea el escritor, resultan dos postulados: por un lado, el origen fenicio del alfabeto; por otro, que los fenicios establecidos en Beocia lo introdujeron, o se lo enseñaron, a los griegos. Pero, del contexto se deduce un tercer punto esencial: que fueron los jonios limitrofes quienes, tras haber recibido el alfabeto fenicio de parte de los fenicios establecidos en Beocia, modificaron las letras, las adaptaron, utilizaron y les dieron nombre. Por su lado, How-Wells, *ibid*, entienden la construcción ἐφάτισαν ... κεκλησθαι como «les dieron el nombre».

⁵⁸ En la otra (4.118.1) el verbo equivale a «explicar», «contar con detalle».

⁵⁹ El sustantivo ἐρμηνεύς lo hallamos dos veces en Esquilo (*A.* 616, 1062) con el sentido de «intérprete» y, en ambos pasajes, con el calificativo de «fiel, exacto»: en el primer caso, de las palabras de Clitemnestra; en el segundo, de la actitud de Casandra, que no había dicho nada hasta entonces. No obstante en el siglo V y comienzos del IV quienes más usan el término son Heródoto (8) y Jenofonte (12). El de Halicarnaso lo emplea en distintos contextos. Me he permitido hacer un extracto de los distintos usos del mismo por considerar que dicha profesión, al parecer del escritor, estaba en íntima relación con los egipcios que en su día aprendieron el griego gracias a las enseñanzas de los jonios: lo tenemos cuando Ciro no entiende a Cresos (que hablaría griego), 1.86.4; 86.6; cuando alguien le tradujo al historiógrafo lo escrito en la Pirámide de Keops, 2.125.6; cuando leemos que los intérpretes, por su lado, forman una de las siete castas egipcias, 2.164.1; además, como Darío les hiciera unas preguntas a los indios calatias, los que se comen los cadáveres de sus propios padres, los griegos presentes seguían la respuesta valiéndose de intérpretes, 3.38.4; los intérpretes reales del palacio de Susa atienden a un griego (Silosonte) que había llegado allí diciendo que era benefactor del monarca, 3.140.3; los escitas, cuando van al país de los calvos (los argipeos), usan siete intérpretes que hablan siete lenguas, 4.24.

⁶⁰ 2.154.2: καὶ δὴ καὶ παῖδας παρέβαλε αὐτοῖσι Αἰγυπτίους τὴν Ἑλλάδα γλῶσσαν ἐκδιδάσκεισθαι, ἀπὸ δὲ τούτων <τῶν> ἐκμαθόντων τὴν γλῶσσαν οἱ νῦν ἐρμηνέες ἐν Αἰγύπτῳ γεγόνασι. Lloyd (Asheri: 355) duda que los intérpretes que conoció Heródoto fueran descendientes de los aquí mencionados.

Puede y debe subrayarse la estrecha correspondencia entre ἐκδιδάσκεσθαι, «recibir enseñanza a fondo», y ἐκμαθόντων (ἐκμανθάνω), «aprender bien». Precisamente este último verbo está bien registrado en Platón con el sentido de «aprender totalmente», «de memoria»⁶¹; el valor de insistencia, de perfección y acabamiento, viene conferido por el preverbo ἐκ-⁶². Sucede lo mismo en el caso de ἐκδιδάσκω. Pues bien, si recordamos que Psamético I gobernó Egipto desde 663 hasta 609 a. C., puede apreciarse aún más el sentido práctico del faraón, al buscar que esos niños seleccionados aprendieran el griego, quizá con fines comerciales. En todo caso, según el escritor, de los citados procederían los intérpretes existentes en su propia época. Naturalmente, en dicha ocasión, los encargados de enseñar la lengua griega habrían sido los jonios, dado que los carios, por lo general, no hablaban griego⁶³.

6. παιδαγωγός (1), «acompañante del niño, educador».

Dicho sustantivo está registrado sólo una vez en Heródoto, donde resulta ser una innovación léxica. Posteriormente lo recogen, entre otros, Eurípides (2) y Platón (18): en el filósofo ocupa un lugar relativamente importante. Es el que acompaña al niño cuando va y viene de la casa del maestro, y tiene una función fundamental bien expuesta por el pensador: evitar que los niños anduvieran solos y fueran sometidos a violencia o agravio, especialmente en el terreno sexual⁶⁴.

El de Halicarnaso nos refiere que, reunida la flota griega en Salamina, surgió descontento entre los soldados. Temístocles, jefe de los atenienses, envió al campamento de los medos un hombre en una barca, con el fin de que, mediante una añagaza, incitara al enemigo a entrar en batalla: «Su nombre era Sicino, y era un criado, y, además, pedagogo de los hijos de Temístocles»⁶⁵. El pasaje es muy parco y apenas

⁶¹ Los ejemplos platónicos los hallamos en *Phdr.* 228d, *Hp. Ma.* 285e; etc.

⁶² Véase, Chantraine, 1968: 352.

⁶³ Cf. Homero, *Il.* 2.867: Καρῶν ... βαρβαροφώνων, «los carios...de habla bárbara». Recordemos que Caria estaba situada al sureste de Asia Menor, cerca de Mileto y del valle del río Menandro. El cario es una lengua indoeuropea procedente del grupo anatolio, hablada en la región de Caria, situada en el suroeste de la actual Turquía. Para su estudio han sido esenciales las inscripciones de más de 100 tumbas halladas en Egipto, donde, durante los siglos VII-V a. C., numerosos carios sirvieron como mercenarios de los faraones.

⁶⁴ Cf. *Smp.* 183c.

⁶⁵ 8.75.1: τῷ οὐνομα μὲν ἦν Σίκιννος, οἰκέτης δὲ καὶ παιδαγωγός ἦν τῶν Θεμιστοκλέος παίδων. Plutarco (*Them.* 32) afirma que el estadista ateniense tuvo cinco hijos. Por lo demás, Polieno (1.30.3) tiene posiblemente razón cuando alude a Sicino como el pedagogo de «los dos hijos» de Temístocles, pues es muy probable que, cuando aconteció la Batalla de Salamina (480 a. C.), sólo dos ellos estuvieran en edad de tener tutor: véase Macan: IV, 475. De otro lado, How-Wells: 681-682, insisten en que Sicino era griego, como lo leemos en Esquilo (*Pers.* 355), e indican que Plutarco (*Them.* 12) puede estar en un error al tomarlo por persa. En todo caso, podría tratarse de un griego asiático. Para la presencia de Temístocles en el historiador, cf. Goldscheider, 1965; Blösel, 2004.

permite extraer unas pocas conclusiones. Efectivamente, algún estudioso de Heródoto ha entendido el sustantivo como «preceptor», «tutor», «educador», es decir, maestro él mismo, aparte de acompañante de los niños⁶⁶. En Eurípides, el sustantivo equivale al sentido general que tendrá definitivamente en Platón. Por lo demás, en Sófocles (1) y Eurípides (2), παιδαγωγέω significa «ir al lado», «acompañar». Por su lado, Platón nos habla de un pedagogo que era esclavo⁶⁷. No obstante, un pasaje platónico presenta a Fénix como pedagogo de Aquiles⁶⁸: en el filósofo, pues, y sólo en dicho caso, tendríamos que aceptar el significado de «educador» para el término que venimos examinando.

7. παιδευσις (2), «acción de enseñar, de educar», «educación».

Innovación herodotea: uno de los muchos nombres de acción con sufijo -σις que aparecen en las lenguas especializadas propias de las artes-ciencias que van surgiendo en el siglo V. Veamos los dos ejemplos de nuestro autor.

7.1: «Y a Escilas⁶⁹, aun siendo rey de los escitas, de ninguna manera le gustaba el régimen de vida escita, sino que estaba mucho más inclinado hacia las costumbres helénicas a causa de la educación que había recibido»⁷⁰. No debe olvidarse en el texto el giro etimológico (παιδεύσις ... ἐπεπαιδευτο), procedimiento léxico apropiado para insistir en la idea más relevante. Es algo muy corriente en poesía, pero no ajeno a la prosa, como vemos; repárese también en el valor etimológico de παιδεύω.

7.2. El segundo texto herodoteo lo encontramos a propósito de Clístenes, tirano de Sición, que decidió dar su hija en matrimonio al que más le agradara a él por sus méritos relevantes⁷¹. Atraídos por la propuesta, se presentaron trece pretendientes. Una vez llegados éstos en el día señalado, leemos: «Clístenes, primeramente, se informó de sus patrias y del linaje de cada uno, y, posteriormente, reteniéndolos durante un año, les hacía pruebas sobre su hombría de bien, inclinación, educación y modo de ser, entrevistándose con cada uno por separado y con todos

⁶⁶ Macan: IV, 475.

⁶⁷ *Lj.* 208c: δούλος.

⁶⁸ *R.* 390e: τὸν τοῦ Ἀχιλλέως παιδαγωγὸν Φοίνικα. Según leemos en la *Ilíada* (*Il.* 9.438 ss.), Peleo había enviado a su hijo Aquiles, niño aún, a casa de Fénix para que éste le enseñara a ser «orador de discursos y realizador de hazañas» (*Il.* 9.442-443: τοῦνεκά με προέηκε διδασκόμεναι τάδε πάντα./ μύθων τε ῥητῆρ' ἔμεναι πρηκτῆρά τε ἔργων).

⁶⁹ Para el personaje, recordemos lo que hemos dicho en la nota 34.

⁷⁰ 4.78.3: βασιλεύων δὲ Σκυθέων ὁ Σκύλης διαίτη μὲν οὐδαμῶς ἠρέσκετο Σκυθικῇ, ἀλλὰ πολλὸν πρὸς τὰ Ἑλληνικὰ μάλλον τετραμμένος ἦν ἀπὸ παιδεύσιος τῆς ἐπεπαιδευτο.

⁷¹ El cuento popular donde se relatan hechos semejantes es bien conocido en diversas literaturas. Entre otros, han examinado la presencia del mismo en el historiador Aly, 1969 y Luraghi, 2013.

en conjunto»⁷². Pienso que el sustantivo *παίδευσις* debe interpretarse aquí, no como un simple nombre de acción en *-σις*, la acción de enseñar considerada en su desarrollo durativo, evolutivo, sino con un valor especialmente conclusivo, terminativo: la educación que los aspirantes a la mano de la hija de Clístenes poseían en aquel momento por haberla recibido hasta entonces.

8. παιδεύω (3), «educar», «enseñar».

Encontramos el verbo a partir del siglo VII, en un fragmento de Safo (1), pero se generaliza en el v: Píndaro (1), Sófocles (6), Eurípides (9), Antífote (1), los dos historiadores que estudiamos, etc. En Heródoto conserva el sentido etimológico⁷³, es decir, una estrecha relación con *παῖς*.

8.1. He aquí la primera secuencia: «(sc. Los persas), comenzando desde los cinco años y hasta los veinte, enseñan⁷⁴ a sus hijos⁷⁵ sólo tres cosas: montar a caballo, disparar el arco y decir la verdad⁷⁶»⁷⁷. Posiblemente este trío de la *paidéia* persa pudiera ser

⁷² 6.128.1: ἀπικομένων δὲ τούτων ἐς τὴν προειρημένην ἡμέρην ὁ Κλεισθένης πρῶτα μὲν τὰς πάτρας τε αὐτῶν ἀνεπύθετο καὶ γένος ἐκάστου. μετὰ δὲ κατέχων ἐνιαυτὸν διεπειράτο αὐτῶν τῆς τε ἀνδραγαθίης καὶ τῆς ὀργῆς καὶ παιδευσίος τε καὶ τρόπου, καὶ ἐνὶ ἐκάστῳ ἰὼν ἐς συνουσίην καὶ συνάπασσι. Scott, 424, ve en el pasaje una reminiscencia épica de los pretendientes de Helena, pues incluso el vocabulario nos permite pensar en los ideales del mundo aristocrático homérico: familia, honor y pruebas físicas. La primera mención de la pareja léxica «pretendientes»-«Helena» la hallamos en Hesíodo (*Fr.* 204.42-43, 55.58).

⁷³ Kennedy: 45-46, ha señalado el interés de Heródoto por la etimología, los juegos etimológicos, la estructura formal de los discursos, el uso de antítesis y otros rasgos de carácter especialmente sofisticado.

⁷⁴ Con respecto a los verbos fundamentales que sirven para expresar la idea de «enseñar», «educar», son significativos los ejemplos de Platón y Aristóteles, en los cuales tenemos las siguientes cifras, respectivamente, de διδάσκω-παιδεύω: 221-73; 163-68. Observamos en el primero que el número de ejemplos del verbo ahora considerado compite con διδάσκω, a corta distancia del mismo. En todo caso, παιδεύω fue bastante menos utilizado que διδάσκω en todo el periodo clásico: cf. López Férrez, 2000b: 61. Según el *TLG*, en línea, el total de ambos verbos dentro de la literatura griega es: διδάσκω (38.517)-παιδεύω (10.521).

⁷⁵ En el presente pasaje, *παῖς* funciona con el sentido de «hijo». No obstante, desde siempre hubo entre los griegos un interés por delimitar las edades de la vida. Así, por poner un ejemplo del médico más importante, y con respecto a las primeras etapas de la vida, en los tratados galénicos la edad del niño (*παῖς*, con 427 alusiones) oscila desde recién nacido hasta los 18 años; por su lado, el *παιδίον* (369 ejemplos) es el que no llega a los siete años; y el *μειράκιον* (utilizado en 123 ocasiones) tiene una edad comprendida entre los 18 y los 25 años. Notemos que en el texto del escritor estamos ante un periodo extenso de la vida, pues abarca quince años, si nos atenemos al criterio de Galeno. Por otra parte, un detalle interesante es que el sujeto de «enseñan» son los propios persas, pues no se habla aquí de maestro alguno.

⁷⁶ Otra innovación léxica herodotea es el verbo ἀληθίζω, presente tres veces en su *Historia*. Vocablo bastante raro, no lo volvemos a encontrar hasta el siglo II d. C., en los escritos plutarqueos (1). Sayce, 81, señala la importancia que los persas daban a la «verdad» a la luz de la inscripción de Behistún,

una interpretación del historiador basada en fórmulas orientales dedicadas a la glorificación monárquica. Repárese en el acusativo etimológico, externo (παιδεύουσι ... παιδάς), como prueba del interés del halicarnaseo por insistir en el concepto clave dentro de la frase. Por otro lado, que los persas supieran montar a caballo fue una decisión tomada por Ciro, si hacemos caso de lo que nos cuenta Jenofonte⁷⁸.

8.2. Un segundo ejemplo recoge la recomendación que Crespo le dio a Ciro a propósito de los lidios: «Y mándales que enseñen a sus hijos a tocar la cítara, hacer vibrar las cuerdas musicales⁷⁹ y comerciar al pormenor; y rápidamente, ¡oh rey!, los verás convertidos en mujeres en vez de hombres, de modo que no te ofrecerán ningún peligro de que vayan a hacer defección»⁸⁰. El historiador se hace eco de la vida un tanto afeminada de los lidios de su tiempo, muy distinta de la que cabría esperar de su pasado guerrero⁸¹. En el plano sintáctico y estilístico es relevante de nuevo la presencia del acusativo etimológico, modo expresivo de recalcar la idea clave del pasaje.

8.3. El tercer texto lo hemos visto ya al hablar de παιδευσίς⁸².

9. ἀμαθής (2), «ignorante, estúpido».

El adjetivo, dotado de una alfa privativa, indicadora de carencia o ausencia de la idea aportada por el tema correspondiente (μαθ-), y con el valor de «ignorante,

en la que Darío menciona varias veces el valor de la «verdad» y execra la mentira y los mentirosos. Por otro lado, el mismo investigador apunta que, a pesar de las palabras de Heródoto, la educación de los persas no podía ser iltrada, basándose en el interés de Darío en que la inscripción mencionada (trilingüe: persa antiguo, elamita y babilonio; y de enorme tamaño: 15 metros de alto y 25 de ancho) estuviera al lado del camino real. Con todo, dada la distancia de la misma hasta un posible lector (más de 100 metros), sería casi imposible leerla a simple vista y, además, estaba en un sitio casi inaccesible. Brosius (Asheri: 528-537) recoge la indicada inscripción. A su vez, S. West, 1985, examina el interés del historiador por textos epigráficos.

⁷⁷ 1.136.2: παιδεύουσι δὲ τοὺς παῖδας ἀπὸ πενταέτεος ἄρξάμενοι μέχρι εἰκοσαέτεος τρία μῦνα, ἵππεύειν καὶ τοξεῦειν καὶ ἀληθίζεσθαι. Asheri, 170, insiste en que, aparentemente, la educación persa no comprendía la lectura ni la escritura, asunto que fue idealizado entre los grupos conservadores griegos: Jenofonte (*An.* 1.9.2-6; *Cyr.* 1.2.3-12), Platón (*Alc.I* 121e-122a), Onesícrito, (*FGH* 134 F 35); etc.

⁷⁸ *Cyr.* 1.3.3. How-Wells: 132, exponen que la caballería, poco desarrollada en un país tan montañoso como el persa, empezaría a ser importante cuando ese pueblo comenzó su política expansiva y de conquista.

⁷⁹ El verbo ψάλλω se aplica con frecuencia a la acción de pulsar con los dedos las cuerdas de un instrumento, sin percutirlas con plectro alguno. En ocasiones equivale a «tocar la lira».

⁸⁰ 1.155.4: πρόειπε δ' αὐτοῖσι καθαρίζειν τε καὶ ψάλλειν καὶ καπηλεύειν παιδεύειν τοὺς παῖδας. καὶ ταχέως σφεας, ὃ βασιλεῦ, γυναῖκας ἀντ' ἀνδρῶν ὄψει γεγονότας, ὥστε οὐδὲν δεινοί τοι ἔσονται μὴ ἀπιστέωσι.

⁸¹ Tocar la cítara se asoció pronto con la mujer: cf. Nicolao historiador, *FHG*, *Fr.* 10.72; un texto importante nos lo ofrece Dión Casio, 62.6.3, cuando presenta a Nerón con nombre de varón, pero ocupaciones femeninas.

⁸² Véase la secuencia recogida en nota 70.

estúpido», señala propiamente al «que no aprende», «que no sabe». Está registrado desde el siglo v: Cratino (1), Esquilo (1), Demócrito (3), Heródoto, Tucídides, Eurípides (15), Arquipo (1), Aristófanes (11), *Tratados hipocráticos* (3), etc., lo conocen bien. En el iv destacan Isócrates (6), Jenofonte (6) y, sobre todo, Platón (63).

9.1. En el primer ejemplo, el calificativo, según indica el historiador, se lo aplica Creso nada menos que a Solón, uno de los siete sabios griegos, una vez que el ateniense le hubiese contestado a su pregunta de si lo consideraba feliz: «Diciendo estas palabras no agradaba en modo alguno a Creso: sin hacerle ningún caso lo despidió, pensando en sumo grado que era un ignorante, quien, dejando a un lado los bienes presentes, le exhortaba a mirar el final de cualquier asunto»⁸³.

9.2. Si en el texto anterior estamos ante una evaluación mental de Creso, en la secuencia siguiente hallamos una consideración personal del autor: «Y el Ponto Euxino, hacia el cual Darío iba a dirigir su campaña, ofrece los pueblos más ignorantes de todas las tierras, salvo el escita. Pues ni tenemos ningún pueblo de los de dentro del Ponto que sobresalga en sabiduría ni sabemos que haya existido ningún varón notable, excepto el pueblo escita y Anacarsis^{84,85}».

10. ἀναμανθάνω (1), «aprender bien», «aprender por completo».

Verbo de uso raro, sólo lo registra el halicarnaseo en el siglo v, donde lo encontramos como una innovación. Posteriormente lo hallamos en Diodoro (1), Filón (1),

⁸³ 1.33: ταῦτα λέγων τῷ Κροίσῳ οὐ κως οὔτε ἐχαρίζετο, οὔτε λόγου μιν ποιησάμενος οὐδενὸς ἀποπέμπεται, κάρτα δόξας ἀμαθεῖα εἶπαι, ὅς τὰ παρεόντα ἀγαθὰ μετεῖς τῆν τελευταίην παντὸς χρήματος ὄραν ἐκέλευε. How-Wells, 83, reparan en el abrupto cambio de sujeto así como en la falta de correspondencia sintáctica que cabría esperar por la presencia de οὔτε ... οὔτε.

⁸⁴ El prosista explicará más adelante (4.76-77) que el citado escita, tras haber estado en muchos países y mostrado su sabiduría en todas partes, fue muerto de un flechazo al tratar de introducir en Escitia costumbres y ritos extranjeros. En efecto, habiendo visto en Cícico una fiesta en honor de la diosa Cíbele, quiso llevar a su patria los rituales pertinentes. A propósito de la presentación del extranjero en Heródoto, véase Hartog-Lloyd, 1988.

⁸⁵ 4.46.1: Ὁ δὲ Πόντος ὁ Εὐξείνιος, ἐπ' ὄν ἐστρατεύετο ὁ Δαρεῖος, χωρέων πασέων παρέχεται ἔξω τοῦ Σκυθικοῦ ἔθνεα ἀμαθέστατα· οὔτε γὰρ ἔθνος τῶν ἐντὸς τοῦ Πόντου οὐδὲν ἔχομεν προβαλέσθαι σοφίης περὶ οὔτε ἄνδρα λόγιον οἶδαμεν γενόμενον, πάρεξ τοῦ Σκυθικοῦ ἔθνεος καὶ Ἀναχάρσιος. El pasaje es recogido y parafraseado en Eustacio, *Commentarium in Dionysii Periegetae orbis descriptionem*, 669.30, a propósito del personaje citado, como hombre «sobresaliente» (ἄνιρ ἐλλόγιμος) entre los escitas. La distribución léxica en que se contraponen ἀμαθής-σοφία la tenemos también en Aristófanes, *Nu.* 491-2, Platón, *Ap.* 22e, *Smp.* 202a; etc. Mucho más frecuente es la oposición polar entre ἀμαθία-σοφία, a partir del siglo iv: Jenofonte, *Mem.* 4.2.22; Platón, *Ap.* 22e; *Tht.* 170b; etc. Corcella (Asheri, 615) indica que es típico de la etnografía antigua aplicar superlativos a los pueblos más inteligentes, o los más torpes, así como atribuirlos a sus usos y costumbres. En torno a Anacarsis, especialmente en Heródoto, acúdase a Schubert, 2010.

Josefo (1), etc.⁸⁶. El historiador, refiriéndose a los griegos, está hablando de que la batalla de Platea había tenido lugar por la mañana del mismo día en que, por la tarde, ocurrió la de Mícala: «Y que acontecía que habían tenido lugar en el mismo día y el mismo mes, les resultó claro, no mucho tiempo después, cuando lo aprendieron bien»⁸⁷.

11. ἐκμανθάνω (24), «aprender totalmente», «aprender de memoria».

El preverbio ἐκ- tiene, entre sus valores, el de acabamiento o terminación de la acción verbal, es decir, un matiz confectivo⁸⁸. El verbo que revisamos aparece en el siglo v: Esquilo (7), Píndaro (1), Heródoto, Sófocles (21), Eurípides (16), Aristófanes (3), etc., lo utilizan en esa centuria. Entre los prosistas posteriores destacan Plutarco (14), Luciano (14) y Galeno (130). Recogeré sólo los ejemplos más destacados del historiador, especialmente los relacionados con algún aspecto del aprendizaje.

11.1. Abundan los contextos donde el verbo indicado presenta el valor de «saber bien», «comprobar bien», etc., pero sin rozar el terreno de la educación. Algún ejemplo nos plantea dudas sobre si estamos, o no, en el terreno del aprendizaje, de la enseñanza recibida. Así, cuando Atosa, mientras estaba en la cama con Darío, le aconseja la conveniencia de hacer alguna hazaña, «para que los persas aprendan bien que están gobernados por un varón»⁸⁹.

11.2. En tres contextos, al menos, creo que encontramos el valor de «aprender bien», y, de ahí, saber algo perfectamente por haberlo aprendido. Tal sucede cuando Perseo «llegó a Egipto, conociendo bien el nombre de Quemis⁹⁰»⁹¹, pues tal información se la debía a su madre⁹². En segundo lugar, a propósito de que las heteras

⁸⁶ Para el sentido del preverbio ἀνά, véase lo indicado en el apartado 1 a propósito de ἀναδιδάσκει.

⁸⁷ 9.101.2: ὅτι δὲ τῆς αὐτῆς ἡμέρης συνέβαινε γίνεσθαι μινὸς τε τοῦ αὐτοῦ, χρόνον οὐ πολλῶ σφι ὕστερον δῆλα ἀναμανθάνουσι ἐγίνετο. La batalla de Mícala aconteció cerca del monte homónimo, situado frente a la isla de Samos.

⁸⁸ Chantraine, 1968: 358.

⁸⁹ 3.134.2: ἵνα καὶ Πέρσαι ἐκμάθωσι ὅτι ὑπ' ἀνδρὸς ἄρχονται. How-Wells: 830 (app. XII.3), sugieren que el halicarnaseo le da aspectos románticos a una ley no escrita en la historia oriental, a saber, un pueblo conquistador tiene que seguir aspirando a más hasta que sufra una derrota, pues la inactividad significa decadencia. Asheri: 513-519, piensa que el contexto tiene una finalidad etiológica, pues pretende, en suma, buscar la «causa» de las guerras persas; si Helena fue la «causa» de la guerra de Troya, Atosa lo será del expansionismo persa y de las guerras médicas.

⁹⁰ Tal ciudad, próxima al Nilo, se llamaría después Panópolis, en el Alto Egipto. En ella se celebraba un culto especial en honor del citado héroe.

⁹¹ 2.91.6: ἐκμεμαθηκότα δὲ μιν ἀπικέσθαι ἐς Αἴγυπτον τὸ τῆς Χέμιος οὐνομα.

⁹² A saber, Dánae. De la presencia de los héroes en Heródoto, así como de la estrecha relación entre mito e historia, véase Vandiver, 1991; en especial, 192-194, para la importancia de Perseo en Quemis, donde, según el historiador (2.93.4-5), los egipcios celebraban juegos a la manera griega. De otra parte, de la integración de relatos míticos en la obra de Heródoto se han ocupado Wesselmann, 2011, y Baragwanath-de Bakker, 2012.

de Náucratis eran encantadoras, el escritor se extiende en una de ellas, muy conocida, una tracia, compañera de esclavitud de Esopo, la cual, llevada a Egipto a ejercer como prostituta, llegó a ser tan famosa que «todos los griegos habían aprendido bien el nombre de Rodopis⁹³»⁹⁴. En una tercera secuencia, hablando del uso de la circuncisión, el historiador señala que sólo era practicada entre los colcos, egipcios y etíopes: «aunque no puedo decir cuáles de los dos, egipcios o etíopes, la aprendieron de los otros, pues parece ser algo antiguo. Pero de que la aprendieron al relacionarse con los egipcios, tengo como gran prueba la siguiente»⁹⁵.

11.3. Ya hemos visto dos textos donde el verbo que estamos revisando está relacionado con διδάσκω⁹⁶ o ἐκδιδάσκω⁹⁷, y, en ambos casos, a propósito del aprendizaje de la lengua, respectivamente la escita y la griega. Un tercer ejemplo semejante nos lo ofrece el de Halicarnaso cuando afirma: «Los saurómatas utilizan la lengua escita⁹⁸, pero cometen solecismos⁹⁹ con ella desde antiguo, ya que las amazonas no la aprendieron del todo de forma correcta»¹⁰⁰. El historiógrafo afirma en diversos momentos que son las madres, de modo especial, quienes transmiten la lengua a sus hijos. En esta ocasión no comenta ese detalle, pero sí señala que las mujeres

⁹³ El prosista indica que fue liberada por Caraxo, hermano de Safo (2.135.1), el cual se la llevó consigo a Mitilene. Añade que, cuando llegó con ella a la isla, Safo lo injurió mucho en un poema (2.135.6). Aunque esos versos no nos han llegado, algún autor posterior (Estrabón, 17.1.33) dijo que Rodopis, llamada Dorica por Safo, se había enamorado realmente de Caraxo cuando éste fue a Náucratis a vender vino lesbio.

⁹⁴ 2.135.5: ὡς καὶ οἱ πάντες Ἑλληγες Ῥοδόπιος τὸ οὖνομα ἐξέμαθον.

⁹⁵ 2.104.4: αὐτῶν δὲ Αἰγυπτίων καὶ Αἰθιοπίων οὐκ ἔχω εἰπεῖν ὁκότεροι παρὰ τῶν ἐτέρων ἐξέμαθον· ἀρχαῖον γὰρ δὴ τι φαίνεται ἐόν. ὡς δὲ ἐπιμισγόμενοι Αἰγύπτῳ ἐξέμαθον, μέγα μοι καὶ τότε τεκμήριον γίνεται. Por cierto, no resulta clara la prueba aportada por el escritor, a saber, que cuantos fenicios comerciaban con Grecia no seguían la costumbre egipcia y ya no circuncidaban a sus hijos. Nótese la convergencia léxica, marcada en cursiva.

⁹⁶ Véanse los pasajes recogidos en notas 42-43.

⁹⁷ Consúltese la secuencia ofrecida en nota 60.

⁹⁸ La lengua escita correspondía al grupo de lenguas iránicas, o indo-iránicas, procedentes del indoeuropeo. Un panorama general lo ofrece Schmitt, 1989. Por su parte, Corcella (Asheri: 660) apoya la afirmación de que los saurómatas usaban un dialecto parecido al escita.

⁹⁹ En general, se llama así al uso de una parte de la oración por otra (sustantivo por infinitivo, etc.), a la utilización impropia de un adjetivo en un lugar que no le corresponde, o de un género por otro, o de un caso por otro, o de un adverbio por otro, y también a diversos errores cometidos a causa de diferencias gráficas. Con el sentido que nos interesa lo registran numerosos escritores: Heródoto (1), Demóstenes (1), Aristóteles (6), Epicuro (2), Aristóxeno (1), Crisipo (3), Filóxeno (1), Dionisio de Halicarnaso (1), Estrabón (1), Plutarco (7), Herenio (1), Galeno (13), Luciano (29), Ateneo, etc. Con respecto a diversos términos relacionados con el citado concepto en la obra de Galeno, cf. López Férez, 2015: 263-271.

¹⁰⁰ 4.117: φωνῆ δὲ οἱ Σαυρομάται νομίζουσι Σκυθικῆ, σολοικίζοντες αὐτῆ ἀπὸ τοῦ ἀρχαίου, ἐπεὶ οὐ χρηστῶς ἐξέμαθον αὐτὴν αἱ Ἀμαζόνες.

de los saurómatas¹⁰¹ descendían de las amazonas, pueblo singular sobre el que ofrece un extenso relato¹⁰². Así, pues, ni éstas, ni sus hijas (las mujeres de los saurómatas), ni los hijos que las últimas tuvieron de su unión con los citados hablaban bien el escita.

11.4. Por último recojo una secuencia donde se establece una cierta oposición semántica entre el verbo que revisamos y el adjetivo ἀδαής, «ignorante», «que no sabe». Nuestro hombre, hablando de los lacedemonios, afirma:

E, incluso, además de esos detalles, les impulsaban los oráculos¹⁰³ cuando decían que les ocurrirían muchas situaciones hostiles de parte de los atenienses; y de aquéllos eran ignorantes antes, pero, entonces, los aprendieron bien por haberlos traído Cleómenes a Esparta. Cleómenes, desde la Acrópolis de Atenas, había adquirido los oráculos, los cuales los habían adquirido antes los Pisistrátidas, pero, al ser expulsados, los dejaron en el santuario, y, al estar abandonados allí, Cleómenes los había cogido¹⁰⁴.

12. ἐπιμανθάνω (2), «aprender además», «aprender a continuación», «aprender bien».

Verbo bastante raro en griego: el *TLG* sólo recoge 27 usos. Es otra innovación léxica del escritor. En los siglos V-IV lo encontramos tan sólo en cuatro ocasiones:

¹⁰¹ Los saurómatas, un pueblo de estirpe irania, vida nómada y economía básicamente pastoril, procedían de Asia Central y fueron conocidos posteriormente con el nombre de sármatas; ocupaban el territorio que iba desde la margen izquierda del Don hasta el Volga, más arriba de Volgogrado: Cf. Schrader: IV, 300.

¹⁰² 4.110-117: cómo llegaron por mar cerca del territorio escita, al norte del mar de Azov, y lo saqueaban a caballo; cómo los escitas decidieron tener hijos con ellas y luego se les unieron sexualmente; los problemas mutuos con el uso de sus lenguas; ellas aprendieron antes; luego, convencieron a los escitas para atravesar el Tanais y se establecieron a tres días de camino de ese río en dirección este, donde entonces, en la época del historiador, residían; etc. Cabe suponer que Heródoto relata hechos de su propia época, cuando los saurómatas estaban casados con mujeres procedentes, según él, de las antiguas amazonas. Sobre éstas, véase más información en la nota 141.

¹⁰³ Macan: I, 234, indica que esos oráculos no tenían carácter delfico. Por lo demás, del pasaje se deduce que, ya en la época de los Pisistrátidas (527-510 a. C.), Atenas había comenzado la política de hostilidad y amenaza contra Lacedemonia. Cabe inferir que los tiranos atenienses habían tenido un poder importante sobre el contenido de los oráculos. Las amenazas atenienses contra Lacedemonia acabaron cuando Cleómenes, rey de Esparta, se llevó los oráculos que había en el templo de Atenea Poliade, sito en la Acrópolis. Poco después, aproximadamente en el 500 a. C., según nos dice el de Halicarnaso (5.91.2), los espartiatas quisieron reponer a Hipias como tirano de Atenas, afirmando que, por causa de unos oráculos, se habían equivocado al haber expulsado anteriormente de dicha ciudad a toda la familia. Los oráculos de carácter político se hicieron muy frecuentes en Grecia desde mediados del siglo VI a. C. (cf. Heródoto, 8.141.1, y Tucídides, 2.8.2). Previamente, los Alcmeónidas, con Clístenes a la cabeza, habían sobornado el oráculo de Delfos para que convenciera a Cleómenes a fin de derrocar a los Pisistrátidas, hecho acontecido en el 510 a. C.

¹⁰⁴ 5.90.2: ἐτι τε πρὸς τοῦτοισι ἐνήγον σφεας οἱ χρησμοὶ λέγοντες πολλὰ τε καὶ ἀνάρσια ἔσεσθαι αὐτοῖσι ἐξ Ἀθηναίων, τῶν πρότερον μὲν ἦσαν ἀδαεες, τότε δὲ Κλεομένεος κομίσαντος ἐς Σπάρτην ἐξέμαθον. ἐκτήσατο δὲ ὁ Κλεομένης ἐκ τῆς Ἀθηναίων ἀκροπόλιος τοὺς χρησμούς, τοὺς ἐκτιγνο μὲν πρότερον οἱ Πεισιστρατίται, ἐξελαυνόμενοι δὲ ἔλιπον ἐν τῷ ἱρῷ· καταλειφθέντας δὲ ὁ Κλεομένης ἀνέλαβε.

Heródoto (2), Tucídides (1), Jenofonte (1). Mucho después, destaca Galeno (12). El sentido roza el campo de la educación, en la medida en que el sujeto de la acción verbal está dispuesto a aprender algo. Veamos los dos ejemplos.

12.1. El historiador explica que entre las costumbres de los persas está hacer sacrificios en honor de Zeus, el sol, la luna, tierra, agua, fuego y vientos¹⁰⁵. Y, en tal contexto, precisa lo siguiente: «A éstos solos les hacen sacrificios desde el comienzo, pero han aprendido también a sacrificar en honor de Urania¹⁰⁶, tras haberlo aprendido de los asirios¹⁰⁷ y árabes^{108,109}».

12.2. Unos representantes de los eleos llegaron ante Psamis¹¹⁰, convencidos de que las reglas de la competición de Olimpia eran las mejores: «Tras haberlo explicado todo, afirmaron que habían venido para aprender bien si los egipcios podrían encontrar algo más justo que eso»¹¹¹.

13. μάθημα (1), «aprendizaje, conocimiento, estudio».

Es uno más de los numerosos neutros en -μα, -ματος, que indican, especialmente, el resultado de la acción: la filosofía hizo gran uso de ellos¹¹². El que ahora

¹⁰⁵ He aquí una versión ampliada de la teoría de los cuatro elementos, con la novedad de que se habla de los vientos en vez del aire.

¹⁰⁶ Entiéndase Afrodita. El escritor aprovecha la ocasión para dar la equivalencia lingüística del término en asirio, árabe y persa, aunque comete algún error de bulto, como confundir el dios Mitra con una divinidad femenina. How-Wells, 128, señalan la estrecha conexión de la diosa griega con la babilonia Milita, la asiria Istar y la fenicia Astarté, si bien pudieron ser desarrollos independientes en las respectivas culturas. Por lo demás, sabemos bien que Platón (*Smp.* 180-181) establece claramente la distinción entre Afrodita Urania (la Celeste y pura) y la Pandemo, la popular. Véase, asimismo, Jenofonte, *Smp.* 8.9. En todo caso el halicarnaseo es el primero en mencionarla con ese apelativo.

¹⁰⁷ Heródoto (32) y Tucídides (1) son los primeros en nombrarlos. Posteriormente, destacará Jenofonte (91). Tanto este gentilicio como el siguiente son sendas innovaciones herodoteas.

¹⁰⁸ Heródoto (42) es pionero en citarlos. Asheri, 167, puntualiza que los Ἀράβιοι de Heródoto son los Ἰραβεῖς de que hablan fuentes posteriores.

¹⁰⁹ 1.131.3: τοῦτοισι μὲν δὴ θύουσι μόνουσι ἀρχῆθεν, ἐπιμαθησόμενοι δὲ καὶ τῇ Οὐρανίῃ θύειν, παρά τε Ἀσσυρίων μαθόντες καὶ Ἀραβίων.

¹¹⁰ Psamético II (594-588 a. C.). El de Halicarnaso (2.160.1) afirma que reinó en Egipto sólo seis años y llevó a cabo una campaña contra Etiopía. El episodio de los eleos lo presenta Diodoro (1.95) como acontecido en los años del faraón Amasis (=Amasis II, 570-526 a. C.).

¹¹¹ 2.160.2: ἀπηγησάμενοι δὲ τὰ πάντα ἔφρασαν ἥκειν ἐπιμαθησόμενοι εἴ τι ἔχοιεν Αἰγύπτιοι τούτων δικαιότερον ἐπεξευρεῖν. Algo antes, Heródoto había afirmado que los egipcios son los hombres más sabios del mundo. Pues bien, la contestación de los egipcios fue que, si los eleos querían organizar una competición verdaderamente justa, habían de excluir a sus conciudadanos, a fin de no favorecerlos en detrimento de los extranjeros. Asheri: 360, se ocupa de un tema recurrente en la Antigüedad: la sabiduría de los egipcios.

¹¹² Cf. Schwyzer: I, 522-524.

estudiamos aparece en el siglo V. En Heródoto, Eurípides¹¹³ y Sófocles¹¹⁴ lo leemos con el valor de «lo ya aprendido», «lección», es decir, algo conseguido, pasivo; pero, en otros autores tiene otro matiz, «aprendizaje, conocimiento, estudio», con un sentido claramente activo: tal sucede en Tucídides, como veremos. Con este último significado lo ofrecen, en el siglo IV, Isócrates y Platón, quien también recoge el primer sentido.

El autor ofrece el primer valor a que nos hemos referido y, casi con seguridad, es otra innovación léxica, pues su obra es quizá algo anterior a las de los dos trágicos antes indicados, donde el término aparece. El vocablo lo leemos en Heródoto cuando, indeciso Ciro entre atacar o no a Tomiris, reina de los maságetas, y aconsejándole muchos que esperara el ataque de los enemigos en el lugar donde se encontraba, Cresos, manteniendo la opinión contraria, la de cruzar el río Araxes y atacarlos, le dijo entre otros puntos: «Mis padecimientos, al ser infortunados, han llegado a ser lecciones»¹¹⁵. Dichas palabras contienen un pensamiento paralelo al que fuera expresado antes por Esquilo¹¹⁶.

14. μαθητής (1), «que aprende», «discípulo».

Entre los autores de obra conservada son Heródoto (otra innovación léxica) y Aristófanes (7)¹¹⁷ los primeros en atestiguarlo. En la centuria siguiente, Platón sobresale por el número de secuencias (49) y matices. En el historiógrafo lo hallamos en un contexto donde se nos cuenta cómo los escitas le quitaron la vida a Anacarsis por tratar de introducir en su tierra ritos extranjeros. El de Halicarnaso ofrece varias versiones de lo acaecido: «Ahora bien, también he oído un relato diferente contado por los lacedemonios: que Anacarsis, enviado por el rey de los escitas para que fuera discípulo de la Hélade, una vez regresado a su procedencia, afirmó, ante quien le había enviado, que todos los griegos estaban dedicados a la sabiduría de

¹¹³ *Hec.* 814. Obra del 424 a. C.

¹¹⁴ *Ph.* 918. La pieza fue representada en el 409. Para la publicación de la *Historie*, véase nota 4.

¹¹⁵ 1.207.1: τὰ δέ μοι παθήματα ἔοντα ἀχάρτα μαθήματα γέγονε.

¹¹⁶ El estrecho paralelo y correspondencia mutua entre el sufrimiento y el aprender es semejante al que en fechas anteriores leemos en el *Agamenón*, donde el Coro de ancianos habla de Zeus: «quien estableció que aprendizaje con sufrimiento/ tuviera fuerza de ley» (τὸν πάθει μάθος/ θέντα κυρίως ἔχειν. *A.* 176-178). Por lo demás, el juego léxico, semántico y estilístico entre ambos sustantivos lo hallamos también en Jenofonte (*Cyr.* 3.1.17), y lo recoge, mucho después, Galeno (4.673.14).

¹¹⁷ En *Nu.* (133, 140, 142, 502, 1413, 1497) y *R.* (964), comedias, respectivamente, de 423 y 405 a. C.

toda clase, salvo los lacedemonios, pero sólo con éstos se daba y recibía conversación de modo sensato»¹¹⁸.

Advertimos en la distribución sintáctica el genitivo de procedencia, con el que se apunta a la persona de quien se aprende algo como discípulo, construcción corriente en Platón¹¹⁹.

15. *μανθάνω* (149), «aprender».

Este verbo lo encontramos ya en Homero (3). En los textos más antiguos empieza a ser utilizado con el valor de «aprender por la práctica, por la experiencia», «aprender a hacer», «aprender a conocer». De ahí pasó a la noción de «comprender»¹²⁰. En el siglo V lo tenemos en Píndaro (10), los tres trágicos (Esquilo, 52; Sófocles, 98; Eurípides, 129), Heródoto, etc. En la centuria siguiente destaca Platón (648).

Antes de abordar el sentido de «aprender» algo de otro, con lo que estaremos en el campo de la educación, entendido en sentido amplio, veamos una secuencia, entre muchas, donde nos acercamos a ese valor. Así lo tenemos en las palabras de Darío a su mujer, partidaria, ante todo, de apoderarse de Grecia: «Mujer, pues realmente te parece que nosotros nos apoderemos ante todo de Grecia, me parece, en primer lugar, que lo primero es enviar hasta ellos exploradores persas junto con ese que tú dices, los cuales, tras aprender y ver, nos cuenten cada cosa respecto a ellos»¹²¹.

¹¹⁸ 4.77.1: *καίτοι τινά ἤδη ἤκουσα λόγον ἄλλον ὑπὸ Πελοποννησίων λεγόμενον, ὡς ὑπὸ τοῦ Σκυθέων βασιλέως Ἀνάχαρσις ἀποπεμφθεὶς τῆς Ἑλλάδος μαθητὴς γένοιτο, ὀπίσω τε ἀπονοστήσας φαίη πρὸς τὸν ἀποπέμψαντα Ἕλληνας πάντας ἀσχόλους εἶναι ἐς πᾶσαν σοφίην πλὴν Λακεδαιμονίων, τοῦτοισι δὲ εἶναι μόνουσι σωφρόνως δοῦναί τε καὶ δέξασθαι λόγον.* El relato ha sido discutido, pues parece un elogio del laconismo espartano frente al deseo de aprender propio de los jonios. Macan, I, 52, recoge varias interpretaciones y cree que la verdadera intención de la secuencia es elogiar la «prudencia» y la «sabiduría» de los peloponesios, con lo que la frase más delicada (*ἀσχόλους εἶναι*) cabría entenderla en el sentido de que todos los helenos «no tenían tiempo libre» (*sc.* para dedicarse a la sabiduría), salvo los peloponesios. Por lo demás, de la íntima relación «griegos»-«sabiduría» tenemos abundantes ejemplos en la literatura griega. Recojo unos pocos: Píndaro, *O.* 1.16; Heródoto, 1.60.3; Platón, *Prt.* 342b; Dionisio de Halicarnaso, *Isoc.* 1(*bis*); etc. Corcella (Asheri, 637) examina el pasaje y subraya que el relato de los peloponesios se centra, no en apreciar el carácter filohelénico de Anacarsis, sino en destacar el laconismo espartano.

¹¹⁹ Cf. «discípulo de alguno» (*Phd.* 99c); «discípulo de nadie respecto a tales cosas» (*Lach.* 186e); «alumno de Eros» (*Smp.* 197b); «Damón, discípulo de Agatocles» (*Lach.* 180d); «de entre los discípulos de Protágoras» (*Prt.* 315a); etc.

¹²⁰ Véase, Chantraine, 1968: 664. Además, Dörrie, 1956, aporta numerosos ejemplos referentes al paralelo y contraste entre *παθεῖν-μαθεῖν*. Sobre *μανθάνω* y sus compuestos es importante el trabajo de Douterelo, 2001. En general, para dicho verbo y su familia léxica, aporta es relevante el estudio de Coray, 1993.

¹²¹ 3.134.6: *Ὡ γύναι, ἐπεὶ τοίνυν τοι δοκεῖ τῆς Ἑλλάδος ἡμέας πρῶτα ἀποπειρᾶσθαι, κατασκόπου μοι δοκεῖ Περσέων πρῶτον ἄμεινον εἶναι ὁμοῦ τούτῳ τῷ σὺ λέγεις πέμψαι ἐς αὐτούς, οἱ μαθόντες καὶ ἰδόντες ἐξαγγελέουσι ἕκαστα αὐτῶν ἡμῖν.*

Nótese que la acción de «aprender» (μαθόντες) ocupa en el texto un lugar anterior a la de «ver» (ιδόντες), de donde cabe inferir que esos enviados persas tendrían que recabar una serie de informaciones mediante confidentes o preguntando a las gentes de su confianza antes de observar la realidad por sus propios ojos.

Dentro de nuestro historiador, me centraré ahora en los ejemplos donde haya algún elemento que nos permita pensar que estamos ante el significado de «aprender» y, por tanto, dentro del amplio campo de la educación. Hallamos un esquema que se repite en numerosos pasajes: alguien aprende algo de otro. Es un asunto interesante que no le pasó inadvertido a un gran viajero, observador y estudioso como Heródoto. En la exposición de los ejemplos seguiremos un cierto orden histórico.

15.1. Comenzamos con lo que aprendieron los griegos de otros pueblos.

15.1.1. Primero, de los pelasgos. Sabemos que los griegos (o quizá mejor: los hablantes de griego), al llegar a Grecia, se encontraron con los pelasgos, pueblo del que el escritor se ocupó en numerosos pasajes¹²². Precisamente, Heródoto sostiene que los griegos habían adoptado numerosas costumbres a partir de los egipcios, «pero hacen las estatuas de Hermes con el miembro erecto, no por haberlo aprendido de los egipcios, sino tras haberlo tomado los atenienses, los primeros de los griegos, a partir de los pelasgos¹²³, y, a partir de aquéllos, los demás»¹²⁴.

15.1.2. En segundo lugar, de los babilonios: «Pues el polo, el gnomon y las doce partes del día los aprendieron los griegos a partir de los babilonios»¹²⁵.

15.1.3. A continuación, vendrían quizá los fenicios. Se trata ahora de otro tipo de aprendizaje, a saber, el préstamo lingüístico, referido, en concreto, al nombre de

¹²² Véase nota 41.

¹²³ How-Wells: 213, apuntan que se trataría aquí, no de los primeros habitantes de Grecia, sino de una colonia pelasga establecida en el Ática (cf. Hdt., 1.57.2)

¹²⁴ 2.51.1: τοῦ δὲ Ἑρμέω τὰ ἀγάλματα ὀρθὰ ἔχειν τὰ αἰδοῖα ποιεῦσι οὐκ ἀπ' Αἰγυπτίων μεμαθηκότες, ἀλλ' ἀπὸ Πελασγῶν πρῶτοι μὲν Ἑλλήνων ἀπάντων Ἀθηναῖοι παραλαβόντες, παρὰ δὲ τούτων ἄλλοι. Con respecto a la importancia de los Hermes, Tucídides habla de la mutilación de los mismos en Atenas, pues en una sola noche les cortaron a casi todos la cabeza (6.27.1), lo que produjo una consternación general y un sentimiento popular contra lo que se entendió como una señal para derrocar la democracia. Por su lado, Pausanias (4.33.4) insiste en que los demás griegos tomaron de los atenienses la costumbre de representar al dios de ese modo. Lloyd (Asheri: 273) observa que Heródoto ofrece dos tradiciones diferentes sobre la historia del Ática: según una (8.44.2), los atenienses fueron pelasgos transformados en helenos; según la otra (6.137.1-4), los pelasgos vivieron en el Ática al lado de los atenienses. Ahora bien, el texto presente es una mezcla de ambas tradiciones.

¹²⁵ 2.109.3: πόλον μὲν γὰρ καὶ γνώμονα καὶ τὰ δωδέκα μέρεα τῆς ἡμέρης παρὰ Βαβυλωνίων ἔμαθον οἱ Ἕλληνες. El polo, una especie de reloj de sol hemisférico, construido a semejanza de la bóveda celeste, se utilizaba para seguir la traslación del sol. En el citado, destacaba el gnomon, un puntero que indicaba el momento del día según la dirección que tenía. El espacio situado entre la salida y puesta del sol era dividido en doce partes, cuya duración dependía de la época del año. Según Diógenes Laercio (2.1), Anaximandro puso en Lacedemonia el primer gnomon.

una planta: «Y dicen que unas aves grandes transportan esas ramas secas a las que nosotros, tras haberlo aprendido de los fenicios, llamamos cinamomo»¹²⁶.

15.1.4. Después nos fijamos en los contactos con los egipcios: «Los egipcios fueron los primeros entre los hombres en celebrar asambleas generales, procesiones y ceremonias sagradas¹²⁷, y a partir de éstos las han aprendido los griegos»¹²⁸.

15.1.5. Por último, los libios: «Y los griegos han aprendido de los libios a uncir cuatro caballos»¹²⁹.

15.2. Pueblos que aprenden de los griegos algún asunto. Heródoto explica que los persas son los hombres más propensos a adoptar las costumbres extranjeras: «Y, cuando se informan de placeres de todo tipo, los practican, y, así, tras haberlo aprendido de los griegos, se unen¹³⁰ con niños»¹³¹.

15.3. Unos pueblos (no griegos) aprenden de los egipcios: «Los demás (*sc.* pueblos) dejan las partes sexuales como ellos han nacido, salvo cuantos han aprendido de éstos (*sc.* los egipcios), pero los egipcios se circuncidan»¹³²; «[...] los etíopes, habiendo aprendido las costumbres egipcias, han llegado a ser bastante civilizados»¹³³.

¹²⁶ 3.111.2: ὄρνιθας δὲ λέγουσι μεγάλας φορέειν ταῦτα τὰ κάρφεια τὰ ἡμεῖς ἀπὸ Φοινίκων μαθόντες κινάωμον καλέομεν. El historiador no indica en qué región o país tienen lugar los hechos. Con respecto al cinamomo, Teofrasto (*HP* 9.4.5) habla de varias clases, indicando que solía comerciarse en rama. Varios indicios del contexto (lugares relacionados con la crianza de Dioniso, intervención de esas aves misteriosas) hacen pensar que el relato herodoteo puede estar basado en un cuento popular.

¹²⁷ How-Wells: 216, recogen varios sentidos para el término πομπή, pues para unos es la acción mediante la cual la imagen de una deidad visita a otra divinidad (προσαγωγή); para otros, alude a la procesión hacia el templo, acompañada de sacrificios. Por su lado, Sayce, 159, piensa en las letanías e himnos cantados siguiendo la música de algunos instrumentos.

¹²⁸ 2.58: πανηγύριος δὲ ἄρα καὶ πομπὰς καὶ προσαγωγὰς πρῶτοι ἀνθρώπων Αἰγύπτιοι εἰσι οἱ ποιησάμενοι, καὶ παρὰ τούτων Ἕλληνας μεμαθήκασιν.

¹²⁹ 4.189.3: καὶ τέσσαρες ἵππους συζευγνύναι παρὰ Λιβύων οἱ Ἕλληνας μεμαθήκασιν. La afirmación del prosista está en contradicción con Homero (*Il.* 11.699; *Od.* 13.81), Galeno (4.361.16), y, especialmente, Pausanias (5.8.7), el cual sitúa en 680 a. C. la primera victoria olímpica en la carrera de carros. Por su lado, Corcella (Asheri: 712) señala que aparecen cuadrigas en las representaciones geométricas del VIII a. C.

¹³⁰ Dentro de las expresiones eufemísticas referidas a la unión sexual, las construidas con el verbo μίγνυμι/μειγνυμι (en la voz media, «unirse»; propiamente, «mezclarse») son de las más usadas en griego. Algunos ejemplos: Homero (*Il.* 6.25; *O.* 7.61), Píndaro (*O.* 6.29; 7.71); Eurípides (*Andr.* 174; *Io.* 338); etc.

¹³¹ 1.135: καὶ εὐπαθείας τε παντοδαπὰς πυνθανόμενοι ἐπιτηδεύουσι καὶ δὴ καὶ ἀπ' Ἑλλήνων μαθόντες παισὶ μίγνονται.

¹³² 2.36.3: τὰ αἰδοῖα ἄλλοι μὲν ἐῶσι ὡς ἐγένοντο, πλὴν ὅσοι ἀπὸ τούτων ἔμαθον, Αἰγύπτιοι δὲ περιτάμονται. De las palabras de Heródoto cabe deducir que todos los egipcios estaban circuncidados. Josefo (*Ap.* 2.13), en cambio, sostiene que sólo los sacerdotes tenían dicha condición. En todo caso, frente a lo que leeremos en 2.104.3-105 (nota 140), había otros pueblos semíticos, o no, que practicaban la circuncisión por motivos religiosos, y, quizá, también sanitarios: cf. How-Wells: 202.

¹³³ 2.30.5: τούτων δὲ ἔσοικισθέντων ἐς τοὺς Αἰθίοπας ἡμερώτεροι γεγόνασι Αἰθίοπες ἦθεα μαθόντες Αἰγύπτια. El pasaje cabe encuadrarlo en el reinado de Psamético I (663-609 a. C.), es decir, en el siglo VII, pero hay numerosas pruebas que documentan un contacto de los egipcios con los etíopes ya en la XII Dinastía (1991-1802 a. C.), cuando los faraones se apoderaron de parte de Etiopía, extendiendo sus dominios hasta la segunda catarata: véase How-Wells: 196.

15.4. Unos pueblos (no griegos) aprenden de otros (no griegos). El escritor se ocupó repetidas veces de la circuncisión, en la que vio una costumbre relevante de ciertos pueblos:

Pues los fenicios y los sirios de Palestina, y ellos mismos lo reconocen, lo han aprendido de los egipcios, pero los sirios de en torno al río Termodonte¹³⁴ y el Partenio¹³⁵, y los macrones¹³⁶, que son vecinos de éstos, afirman que lo han aprendido recientemente de los colcos¹³⁷, pues éstos¹³⁸ son los únicos entre los hombres que se circuncidan, y es evidente que éstos lo hacen del mismo modo que los egipcios. De entre los propios egipcios y etíopes no puedo decir cuál de los dos lo aprendió del otro, pues realmente es algo antiguo. Y de que lo aprendieron¹³⁹ al mezclarse con Egipto, tengo como gran prueba la siguiente: cuantos fenicios se mezclan con Grecia ya no imitan a los egipcios en lo referente a las partes sexuales, sino que no circuncidan los miembros de aquellos que les van naciendo¹⁴⁰.

15.5. Algunos pasajes nos muestran las dificultades para aprender algo de otros, concretamente una lengua extranjera. Así sucede en la secuencia en que los escitas,

¹³⁴ Hoy, Terme Thsai. Pequeño río de la provincia turca de Samsun; desemboca en el Mar Negro.

¹³⁵ Llamado, actualmente, Bartin Thsai. El río nace en los Montes Ilgaz y termina también en el Mar Negro.

¹³⁶ Los macrones, antigua tribu emparentada con los colcos, vivían al este del Mar Negro. Heródoto es el primero que los menciona (4); luego, Jenofonte (9).

¹³⁷ Las primeras menciones de los colcos las hallamos en Píndaro (3), Heródoto (16), Sófocles (1) y Eurípides (2). Eran los habitantes de la Cólquide, patria de Medea, territorio situado junto al extremo oriental del Mar Negro.

¹³⁸ Creo que οὗτοι recoge anafóricamente a todos los pueblos mencionados que practican la circuncisión. How-Wells, 241, aportan la explicación de algunos estudiosos según los cuales hubo una dependencia directa de los colcos con respecto a los egipcios. En este sentido, se ha sugerido, incluso, una deportación de egipcios al territorio de la Cólquide.

¹³⁹ Como en tantas otras ocasiones sucede en el historiador, no está claro quién es el sujeto del verbo. Creo que son todos los pueblos que habían aprendido de los egipcios la citada práctica, no sólo los etíopes, los últimos mencionados, pues habría un contrasentido al referirse a continuación a los fenicios, que no tenían vínculo alguno con los etíopes.

¹⁴⁰ 2.104.3-105: Φοίνικες δὲ καὶ Σύριοι οἱ ἐν τῇ Παλαιστίνῃ καὶ αὐτοὶ ὁμολογεῖσιν παρ' Αἰγυπτίων *μεμαθηκέναι*, Σύριοι δὲ οἱ περὶ Θερμώδοντα ποταμὸν καὶ Παρθένιον καὶ Μάκρωνες οἱ τοῦτοισι ἀστυγεῖτονες ἐόντες ἀπὸ Κόλχων φασὶ νεωστὶ *μεμαθηκέναι*: οὗτοι γὰρ εἰσι οἱ περιταμνόμενοι ἀνθρώπων μοῦνοι, καὶ οὗτοι Αἰγυπτίοισι φαίνονται ποιεῦντες κατὰ ταῦτά. αὐτῶν δὲ Αἰγυπτίων καὶ Αἰθιοπῶν οὐκ ἔχω εἰπεῖν ὁκότεροι παρὰ τῶν ἐτέρων *ἐξέμαθον*: ἀρχαῖον γὰρ δὴ τι φαίνεται εἶναι. ὡς δὲ ἐπιμισγόμενοι Αἰγύπτῳ *ἐξέμαθον*, μέγα μοι καὶ τότε τεκμήριον γίνεται· Φοινίκων ὁκόσοι τῇ Ἑλλάδι ἐπιμισγόνται, οὐκέτι Αἰγυπτίους μμείονται κατὰ τὰ αἰδοῖα, ἀλλὰ τῶν ἐπιγινόμενων οὐ περιτάμνουσι τὰ αἰδοῖα. Señalo con curviva las formas relacionadas con el verbo que revisamos o con un compuesto, evidente ejemplo de acumulación léxica, cuyo objetivo aquí es recalcar la idea de «aprender», esencial en el párrafo. Lloyd (Asheri: 315) sostiene, en cambio, que la circuncisión entre los pueblos semitas no tiene un origen egipcio.

enviados para acampar junto a las amazonas¹⁴¹, se encontraron con ellas. En un primer momento ninguno de los dos grupos entendía al otro, pero una amazona que se había unido voluntariamente con un escita, le hacía saber por señas, hechas con la mano (τῆ δὲ χειρὶ ἔφραζε)¹⁴², que volviera al día siguiente al mismo lugar con un compañero; así lo hicieron, y posteriormente todos los jóvenes escitas se unieron con igual número de amazonas: «Después, tras haber unido sus campamentos, vivían en común, teniendo cada uno la mujer con la que se había unido al comienzo. Los varones no podían aprender la lengua de las mujeres, pero las mujeres comprendían la de los varones. Y cuando se entendieron mutuamente, los varones les dijeron a las amazonas lo que sigue»¹⁴³.

15.6. Los griegos aprenden de una persona concreta: «Habiendo introducido Melampo¹⁴⁴ que el falo fuera llevado en procesión en honor de Dioniso, los griegos, tras aprenderlo de ése, realizan lo que realizan¹⁴⁵»¹⁴⁶.

¹⁴¹ Este pueblo mítico es recogido por numerosos escritores antiguos. Menciono algunos hasta el siglo IV: Homero (2), *Etiópide* (1), Esquilo (4), Heródoto (13), Eurípides (6), Isócrates (5), etc. En el terreno del mito las amazonas están ligadas fundamentalmente a Heracles, que hizo una expedición contra ellas, acompañado de Teseo, para apoderarse del cinturón de Hipólita, la que luego, unida al héroe ateniense, sería madre de Hipólito. Vencidas por Heracles, las amazonas atacaron Atenas, una de cuyas grandes glorias habría sido derrotarlas en su intento de apoderarse de la Acrópolis, motivo dilecto de literatos y artistas diversos. Una reina de las amazonas fue Pentesilea (hermana de Hipólita), que intervino en la guerra de Troya y es citada por primera vez en el poema cíclico *Etiópida* de Arctino de Mileto. El lugar de residencia de ese pueblo mítico varía según los autores: Homero (Licia), Heródoto (Escitia), Diodoro de Sicilia (Libia), Estrabón (junto al río Termodonte), etc. Nada sabemos de su lengua, pues ni siquiera está bien establecido el significado del gentilicio: Cf. Chantraine, 1968: 69, donde, con dudas, y, descartando la etimología popular («sin seno»), se propone como origen el nombre de una tribu irania: **ha-mazan*, «guerreros».

¹⁴² 4.113.2. Una expresión semejante hallamos, por primera vez, en Esquilo, *A.* 1061, cuando Clitemnestra le pide a Casandra que, si no comprende lo que le está diciendo, le replique, en vez de con la palabra, con signos hechos con su mano bárbara. Sobre la importancia de los signos y su interpretación dentro de la obra herodotea, véase Hollmann, 2011.

¹⁴³ 4.114.1-2: μετὰ δὲ συμμείζαντες τὰ στρατόπεδα οἴκειον ὁμοῦ, γυναῖκα ἔχων ἕκαστος ταύτην τῆ τὸ πρῶτον συνεμίχθη. τὴν δὲ φωνὴν τὴν μὲν τῶν γυναικῶν οἱ ἄνδρες οὐκ ἔδυνάτο μαθεῖν, τὴν δὲ τῶν ἀνδρῶν αἱ γυναῖκες συνέλαβον. ἐπεὶ δὲ συνήκαν ἀλλήλων, ἔλεξαν πρὸς τὰς Ἀμαζόνας τάδε οἱ ἄνδρες. Efectivamente, los escitas les rogaron que les acompañaran a su país, donde tenían padres y propiedades, y, al mismo tiempo, les prometieron que las harían sus esposas.

¹⁴⁴ Héroe de Pilos (Mesenia), fue quizá el primer adivino, médico y taumaturgo, así como el primero que erigió un templo en Grecia en honor de Dioniso. Cf. Schrader: II, 337. De la presencia de aquél en la *Historia* herodotea se ocupa Gray, 2012.

¹⁴⁵ Expresión eufemística con que se alude a las ceremonias obscenas realizadas durante ciertos rituales dionisiacos: Cf. Heráclito, B 15.

¹⁴⁶ 2.49.1: τὸν δ' ὄν φαλλὸν τὸν τῷ Διονύσῳ πεμπόμενον Μελάμπους ἐστὶ ὁ κατηγορησάμενος, καὶ ἀπὸ τούτου μαθόντες ποιῶσι τὰ ποιῶσι Ἕλληνες. A continuación de este pasaje el historiador nos ilustra sobre otros muchos asuntos que Melampo aprendió en Egipto. Cita, por ejemplo, las ceremonias referentes a Dioniso.

15.7. Una persona concreta aprende algo de otros pueblos: «Dicen que, tras haber llegado los escitas para eso, Cleómenes tuvo con ellos un trato mayor de lo normal, y al tratarlos más de lo apropiado, aprendió de ellos a beber vino puro. Y los espartiatas piensan que por eso se volvió loco»¹⁴⁷.

15.8. En ocasiones, el de Halicarnaso no sabe bien de quiénes han aprendido algo ciertos pueblos:

Pues bien, si los griegos han aprendido eso¹⁴⁸ de los egipcios, no puedo juzgarlo con precisión, al ver que también tracios, escitas, persas, lidios y casi todos los bárbaros tienen por menos dignos que a los demás ciudadanos a quienes aprenden las artes¹⁴⁹ y a los hijos de éstos, y, en cambio, consideran nobles a quienes se apartan de los oficios manuales, y, de modo especial, a los que se dedican a la guerra. Y bien, todos los griegos han aprendido eso, ante todo los lacedemonios¹⁵⁰, pero son los corintios los que menos censuran a los artesanos¹⁵¹.

15.9. Frente al sentido positivo del verbo que recorremos, vemos en otro lugar que las amazonas no habían aprendido ciertas actividades consideradas femeninas. Tal leemos cuando aquéllas les replican a los escitas que querían llevárselas

¹⁴⁷ 6.84.3: Κλεομένηα δὲ λέγουσι ἡκόντων τῶν Σκυθέων ἐπὶ ταῦτα ὀμιλεῖν σφι μεζόνως, ὀμιλέοντα δὲ μᾶλλον τοῦ ἰκνεομένου μαθεῖν τὴν ἀκρητοποσίην παρ' αὐτῶν· ἐκ τούτου δὲ μανῆναί μιν νομίζουσι Σπαρτιῆται. Platón, *Lg.* 637e, indica que los escitas y los tracios consumen vino puro. Ateneo, 36b, recuerda que beber vino puro produce parálisis de los cuerpos.

¹⁴⁸ A saber, la costumbre de no permitir ejercer ningún oficio, salvo el arte militar.

¹⁴⁹ Es la primera vez en la literatura griega donde se asocian ambos términos: «aprender»-«artes» (como objeto directo). Otros ejemplos los presentan Aristófanes, *Pl.* 905, Jenofonte, *Mem.* 4.2.5, Isócrates, 19.45, Platón, *Euthd.* 289e; etc.

¹⁵⁰ Entre los lacedemonios estaba prohibido dedicarse a las labores artesanales: cf. Plutarco, *Ages.* 5. Esas ocupaciones estaban reservadas a los periecos. Aristóteles, hablando de la ciudad ideal, expone que los ciudadanos no deben tener una vida propia de «artesanos» (*Pol.* 1328b39), afirmando, además, que el «artesano» no participa de la ciudad (1329a20), y recurriendo al ejemplo de Tesalia (1331a34), donde los artesanos y campesinos son excluidos de la plaza pública a no ser que les llame un magistrado. En cambio, siglos más tarde, Estrabón (8.6.23) menciona las «artes manuales» (τὰς τέχνας τὰς δημιουργικὰς) de Corinto como uno de los fundamentos de la prosperidad y riqueza de dicha ciudad.

¹⁵¹ 2.167.1-2: εἰ μὲν νυν καὶ τοῦτο παρ' Αἰγυπτίων μεμαθήκασι οἱ Ἕλληνες, οὐκ ἔχω ἀτρεκέως κρίναι, ὀρέων καὶ Θρήικας καὶ Σκύθας καὶ Πέρσας καὶ Λυδοὺς καὶ σχεδὸν πάντας τοὺς βαρβάρους ἀποτιμωτέρους τῶν ἄλλων ἡγήμενους πολιητέων τοὺς τὰς τέχνας μανθάνοντας καὶ τοὺς ἐκγόνους τούτων, τοὺς δὲ ἀπαλλαγμένους τῶν χειρωναξίων γενναίους νομιζομένους εἶναι, καὶ μάλιστα τοὺς ἐς τὸν πόλεμον ἀνειμένους. μεμαθήκασι δ' ὄν τοῦτο πάντες οἱ Ἕλληνες καὶ μάλιστα Λακεδαιμόνιοι, ἥκιστα δὲ Κορίνθιοι ὄνονται τοὺς χειροτέχνας. Nótese los tres términos en cursiva: otra acumulación léxica.

a su tierra y hacerlas sus legítimas esposas: «Nosotras usamos arcos, lanzamos jabalinas y montamos a caballo, pero no hemos aprendido los trabajos femeninos»¹⁵².

16. μεταμανθάνω (1)¹⁵³, «aprender después», «aprender de otro modo», o «mejor».

Solamente hallamos dos usos en el siglo V: en Esquilo¹⁵⁴ y en Heródoto, precisamente en el pasaje que veremos a continuación, pues merece una lectura algo más extensa y detenida de lo normal. El de Halicarnaso reflexiona sobre el interés de Creso por saber cuáles eran los griegos que descollaban entre todos, a saber, los lacedemonios y los atenienses, aquéllos de raza dórica, y éstos de la jónica; los atenienses, de origen pelásgico (Πελασγικόν), y los lacedemonios, helénico (Ἑλληνικὸν ἔθνος). Con ese propósito, indica que si aquéllos no habían cambiado nunca de lugar de residencia, éstos habían viajado mucho. Tras algunas otras consideraciones sobre los cambios de lugar por los que habían pasado los lacedemonios, el historiador, basándose en diversos hechos probados, se ocupa de varios grupos de pelascos que cambiaron su nombre, y deduce lo siguiente:

Eran los pelascos, pues hablaban una lengua bárbara. Por tanto, si todo el grupo pelásgico era tal, el pueblo ático, siendo pelásgico, junto con su cambio en helenos, también aprendió después la lengua [...] En cambio, el grupo helénico usa siempre la misma lengua, desde que él llegó a existir, tal como me parece a mí. Siendo débil, con todo, al separarse del pelásgico, partiendo al comienzo desde un número pequeño, crece hasta una gran multitud de pueblos, al agregársele especialmente el pelásgico y otros numerosos pueblos bárbaros. Y, además, me parece que ni siquiera el pueblo pelásgico, por ser bárbaro¹⁵⁵, aumentó jamás de modo considerable¹⁵⁶.

¹⁵² 4.114.3: ἡμεῖς μὲν τοξεύομεν τε καὶ ἀκοντίζομεν καὶ ἰππαζόμεθα, ἔργα δὲ γυναικίῃα οὐκ ἐμάθομεν· Apolonio Sofista, *Lex.* 83.9, comentando el término homérico ἠλακάτη, «rueda», sostiene que el poeta cree propio del trabajo femenino ese instrumento, apto para trabajar la lana.

¹⁵³ Sobre el preverbo μετα-, entre cuyos valores conferidos al verbo simple figuran la noción de tiempo y la de cambio, véase Chantraine, 1968: 689-690.

¹⁵⁴ A. 709: μεταμανθάνουσα δ' ὕμνον/ Πριάμιον πόλις γεραῖα/πολύθρηνον μέγα που στένει [...] «Mas, aprendiendo después/ la vieja ciudad de Príamo/ un himno de gran lamento,/ gime mucho en alguna ocasión[...]».

¹⁵⁵ De este juicio parecen salvarse los atenienses, pues habían aprendido la lengua griega. Además, por el contenido de la secuencia, se deduce que eran uno de los dos grupos más importantes entre los griegos en la época de Creso. De otra parte el crecimiento, en todos los órdenes, de los atenienses parece haberse debido al aprendizaje de la lengua griega, mientras que el resto de pueblos pelásgicos, al ser bárbaros (es decir, no haber aprendido dicha lengua) experimentó una evolución bastante limitada. Sobre la relación pelascos-atenienses, véase Lape, 2010, en general, y, en especial 149-154, para el juicio de Heródoto. A propósito del surgimiento y constitución de la «nación ática», acúdase, entre otros, a Cohen, 2000.

¹⁵⁶ 1.57.3: ἦσαν οἱ Πελασγοὶ βάρβαρον γλῶσσαν ἰέντες. εἰ τοῖνον ἦν καὶ πᾶν τοιοῦτο τὸ Πελασγικόν, τὸ Ἀττικὸν ἔθνος ἐὼν Πελασγικόν ἅμα τῇ μεταβολῇ τῇ ἐς Ἑλληνας καὶ τὴν γλῶσσαν

II. TUCÍDIDES

Tucídides¹⁵⁷ dio un paso definitivo en la Historiografía, pues concentró su atención, no en una historia universal, sino en un conflicto contemporáneo en que participó y cuyas consecuencias sufrió personalmente. Se consagró al estudio de las causas y efectos de la confrontación bélica entre los peloponesios y los atenienses junto con sus respectivos aliados, guiado por el mismo espíritu científico que en sus propios años dio nacimiento, entre otras artes, a la Medicina, la Sofística de primera hora y el pensamiento filosófico de Demócrito. Nos atañe un aspecto singular de la lengua¹⁵⁸ en que están escritas sus *Historias*, a saber, el léxico relacionado con la educación-enseñanza-aprendizaje. El prosista nos ha legado un vocabulario dotado de profundo rigor lógico y enorme riqueza semántica, con notables puntos de contacto con la medicina coetánea e, incluso, con Eurípides, Le interés, de modo singular, el léxico referente al poder, al imperio, la conducta humana, las técnicas más recientes. Supo usarlo siempre con acribia, de tal modo que llegó a ser un pionero en captar el significado habitual de las palabras, así como la confusión terminológica propia de momentos de profunda crisis moral y política.

1. ἀναδιδάσκω (3)¹⁵⁹

Tucídides nos ofrece en tres ejemplos el verbo correspondiente con el valor de «explicar, hacer saber», sentidos muy próximos al de «enseñar», especialmente cuando,

μετέμαθε [...]. τὸ δὲ Ἑλληνικὸν γλῶσση μὲν, ἐπειτέ ἐγένετο, αἰεὶ κοτε τῇ αὐτῇ διαχρᾶται, ὡς ἐμοὶ καταφαίνεται εἶναι ἀποσχισθὲν μέντοι ἀπὸ τοῦ Πελασγικοῦ ἐὼν ἀσθενές, ἀπὸ σμικροῦ τεο τῆν ἀρχὴν ὀρμώμενον αὖξηται ἐς πλῆθος τῶν ἐθνέων πολλόν, <Πελασγῶν> μάλιστα προσκεχωρηκότων αὐτῶ καὶ ἄλλων ἐθνέων βαρβάρων συχῶν. πρὸς <δ> δὴ ὧν αὐτῶ καὶ ἄλλων ἐθνέων βαρβάρων συχῶν. πρὸς <δ> δὴ ὧν ἔμοιγε δοκεῖ οὐδὲ τὸ Πελασγικὸν ἔθνος, ἐὼν βάρβαρον, οὐδαμὰ μεγάλως αὖξηθῆναι. Véase nota 124 a propósito de las dos tradiciones sobre los pelasgos, recogidas por Heródoto. Por su parte, Asheri: 117-118, revisa la «lengua» de los pelasgos, y resume que lo que hoy se acepta por «lengua pelásgica» consiste en unas 5.000 o 6.000 palabras asimiladas al griego, referidas especialmente a plantas, animales e instrumentos, aparte de un número limitado de topónimos terminados en *-sa*, *-sias*, etc.

¹⁵⁷ Tucídides, el ateniense, hijo de Óloro, vivió durante toda la guerra del Peloponeso (431-404 a. C.. Cf. 2.65.12; 5.26.1.5; 6.15.3). Nacido hacia el 454, murió después del 399 a. C., pero no pudo terminar su obra (desde la filología alejandrina, llamada *Historias de Tucídides*). Selecciono algunos estudios sobre el escritor: Drexler, 1976; Dover, 1979; Proctor, 1980; Alsina, 1981; Connor, 1985; Hornblower, 1987; López Férez, 1988: 537-567; Erbse, 1989; Ramón Palerm, 1995, recoge la bibliografía esencial (1973-1995); Tsakmakis-Tamiolaki, 2013; Krieger Balot-Forsdyke-Foster, 2017.

¹⁵⁸ De entre la abundantísima bibliografía sobre la lengua tucididea apunto algunos trabajos donde se muestra su relación con los epinicios pindáricos (Hornblower, 2004), la sofística (Gommel, 1966), la retórica (Friedrichs, 2000; Hagmaier, 2008), la medicina (Weidauer, 1954; Rechenauer, 1991), la poesía (Jung, 1991).

¹⁵⁹ Véase Heródoto, apartado 1.

como el caso que presentamos, funciona con completivas que recogen lo que se está explicando, y, precisamente, en una situación en que quienes hablan quieren mostrar sus razones ante otros, los atenienses. Aunque, en sentido estricto, no estemos en el campo de la educación, ofrezco, por su posible interés, uno de los tres contextos, que ofrecen indudables semejanzas entre sí¹⁶⁰. Efectivamente en el 433 a. C., tanto los corcirenses como los corintios, enemigos declarados entre sí, enviaron sendas delegaciones a Atenas con el fin de atraérsela a su lado para sus planes futuros. Una vez constituida la asamblea, los primeros comenzaron sus razones de este modo: «Justo es, atenienses, que quienes, sin que se les deba un beneficio grande ni una alianza, llegan ante los vecinos a pedir ayuda, como nosotros ahora, se vean necesitados de explicar bien¹⁶¹, primero, que, precisamente, piden algo conveniente, y, si no, que no es perjudicial, y, después, que tendrán un agradecimiento constante [...]»¹⁶².

2. διδασκαλεῖον (1), «lugar de enseñanza», «escuela».

El vocablo surge en el siglo V a. C. Designa el lugar en que se imparte alguna enseñanza. La primera aparición está registrada en el *Corpus hippocraticum*: «A cuantos casos es preciso actuar con la mano, es necesario acostumbrarse, pues la costumbre es la mejor escuela para las manos»¹⁶³. La secuencia pertenece al tratado *Sobre los flatos*, fechable en el último cuarto del siglo V y buena muestra del gusto por la retórica entre algunos escritores médicos. El sustantivo estudiado lo leemos también en Antífonte¹⁶⁴, pero referido allí a una escuela de coros. Nuestro historiador, pues, figura entre los primeros que usan el nombre que nos interesa. El texto tucidideo nos presenta uno de los episodios más crueles y sanguinarios de la guerra del Peloponeso. Se trata de unos hechos ocurridos en el año 413 a. C. Los peltastas tracios (mil trescientos, en número), armados con sables, habían acudido a Atenas para marchar a Sicilia en la expedición de refuerzo comandada por Demóstenes¹⁶⁵. Pero, por haber llegado tarde,

¹⁶⁰ Cf. 3.97.1, los mesenios aconsejan a Demóstenes; 8.86.1: los enviados por los Cuatrocientos han de darles explicaciones a los samios.

¹⁶¹ Un escolio interpreta el valor verbal como «explicar desde el principio» (ἀνωθεν διδάξει).

¹⁶² 1.32.1: «Δίκαιον, ὃ Ἀθηναῖοι, τοὺς μῆτε εὐεργεσίας μεγάλης μῆτε ξυμμαχίας προφειλομένης ἤκοντας παρὰ τοὺς πέλας ἐπικουρίας, ὥσπερ καὶ ἡμεῖς νῦν, δεησομένους ἀναδιδάξει πρῶτον, μάλιστα μὲν ὡς καὶ ζύμφορα δέονται, εἰ δὲ μή, ὅτι γε οὐκ ἐπιζήμια, ἔπειτα δὲ ὡς καὶ τὴν χάριν βέβαιον ἔξουσιν».

¹⁶³ *Flat.1* (6.90.14 L.=103.9-10 Jouanna): «Ὅσα μὲν γὰρ χειρουργῆσαι χρῆ, συνεθισθῆναι—τὸ γὰρ ἔθος τῆσι χειρὶ κάλλιστον διδασκαλεῖον—. Jouanna, en la introducción (49) de su edición del tratado (1988), fecha el escrito a fines del V.

¹⁶⁴ 6.11. Sobre el autor, véase nota 268.

¹⁶⁵ Famoso general ateniense de amplia trayectoria y notables éxitos durante la Guerra del Peloponeso fue enviado a Sicilia en el 413 para reforzar las tropas mandadas por Nicias. Tras fracasar en un intento de apoderarse de las Epípolas, colina próxima a Siracusa, ordenó la retirada del ejército, pero Nicias, general en jefe, no la aceptó. Finalmente, huyendo los atenienses por tierra, hostigados por los siracusanos, Demóstenes se rindió, y, poco después, lo hizo Nicias. Ambos fueron ejecutados. El número de prisioneros atenienses fue, al menos, de 7.000. En 7.87 el escritor resume la derrota, que suele situarse en septiembre del 413.

los atenienses los enviaron de nuevo a Tracia, encargándole a Díitrefes, responsable y jefe de todos, que, durante su marcha hasta su destino, les ordenara hacer algún daño a los enemigos, si podía¹⁶⁶. Pues, bien, los tracios, en su camino de regreso por el Euripo, desembarcaron, sometieron a pillaje a Tanagra, atravesaron el estrecho y atacaron de improviso Micaleso¹⁶⁷, pequeña localidad de Beocia. Tucídides, tan parco por lo general en adjetivar los hechos, no ahorra aquí calificativos, pues, sin duda, quedó profundamente impresionado por lo sucedido. Los tracios, en efecto, mataron a las personas «sin respetar ni a las edades avanzadas ni a las bastante jóvenes, sino a todos, a unos después de otros, dando muerte incluso a los niños y mujeres, y, además, a las bestias de carga y a cualquier otro animal que veían»¹⁶⁸. A continuación, el prosista añade los detalles que más nos interesan:

La estirpe de los tracios, en efecto, de modo semejante a los más de entre los bárbaros, cuando se siente segura, es muy sanguinaria. También entonces había acontecido otra perturbación no pequeña y toda clase de crimen¹⁶⁹, y, habiendo atacado de improviso una escuela de niños que era allí muy grande –casualmente, los niños habían acabado de entrar– los aniquilaron¹⁷⁰ a todos. Sobrevino a la ciudad entera una desgracia no inferior a ninguna; más que cualquier otra, inesperada, y esa misma también terrible¹⁷¹.

El contexto requiere cierta demora. Nos interesa subrayar una serie de indicadores léxicos y sintácticos, como muestra del interés del historiador por describir en pocas palabras un hecho de gran importancia social: el adjetivo μέγιστον, «muy

¹⁶⁶ 7.29.1: καὶ τοὺς πολεμίους, ἦν τι δύνηται, ἀπ' αὐτῶν βλάψαι, «Y a los enemigos, si podía, que les hiciera daño valiéndose de ellos (sc. los tracios)». Esta breve indicación nos aclara que los terribles hechos que van a venir después sucedieron por órdenes directas de los atenienses, posiblemente con el fin de sembrar el terror entre los enemigos. Díitrefes parece ser el mismo mencionado en 8.64.1: el jefe militar del territorio de Tracia.

¹⁶⁷ Micaleso (Μυκαλησσός) era una antigua ciudad situada al este de Beocia, cerca del estrecho del Euripo y de la ciudad de Calcis, precisamente en el lugar que hoy ocupa la actual Ritsona.

¹⁶⁸ 7.29.4: φειδόμενοι οὔτε πρεσβυτέρας οὔτε νεωτέρας ἡλικίας, ἀλλὰ πάντας ἐξῆς, ὄτω ἐντύχοιεν, καὶ παῖδας καὶ γυναῖκας κτείνοντες, καὶ προσέτι καὶ ὑποζύγια καὶ ὅσα ἄλλα ἔμψυχα ἴδοιεν· τὸ γὰρ γένος τὸ τῶν Θρακῶν ὁμοῖα τοῖς μάλιστα τοῦ βαρβαρικοῦ, ἐν ᾧ ἂν θαρσήσῃ, φονικώτατόν ἐστιν.

¹⁶⁹ Son los hechos relatados por el historiador en 7.29.4-5, a saber: saquearon las casas y los templos y, a continuación, mataron a todo el mundo.

¹⁷⁰ El verbo κατακόπτω, registrado a partir de Heródoto y Tucídides, aporta, en general, la idea de «cortar en trozos», «despedazar».

¹⁷¹ 7.29.5: τὸ γὰρ γένος τὸ τῶν Θρακῶν ὁμοῖα τοῖς μάλιστα τοῦ βαρβαρικοῦ, ἐν ᾧ ἂν θαρσήσῃ, φονικώτατόν ἐστιν. καὶ τότε ἄλλη τε ταραχὴ οὐκ ὀλίγη καὶ ἰδέα πάντα καθειστήκει ὀλέθρου, καὶ ἐπιπεσόντες διδασκαλείω παιδῶν, ὅπερ μέγιστον ἦν αὐτόθι καὶ ἄρτι ἔτυχον οἱ παῖδες ἐσεληλυθότες, κατέκοψαν πάντας· καὶ ἔξυμφορὰ τῇ πόλει πάσῃ οὐδεμιᾶς ἦσσαν μᾶλλον ἐτέρας ἀδόκητός τε ἐπέπεσεν αὐτῇ καὶ δεινὴ. Es una de las secuencias donde Tucídides deja ver su espíritu humanitario: cf. Orwin, 1994: 133-135.

grande», en grado superlativo absoluto, atribuido al edificio de la escuela¹⁷²; asimismo, la precisión aportada por el genitivo epexegetico «de niños», pues, dicho de ese modo, se deja abierta la posibilidad de la existencia en aquellos momentos —allí mismo o en otras partes— de otra escuela, apropiada para, o especializada en, quienes no eran niños; la colocación enfática del sustantivo ξυμφορά («desgracia», «calamidad», entendiéndose sobrevenida a Atenas, donde todo el mundo se quedaría trastornado al enterarse de lo acaecido), en primer plano, para llamar la atención, seguido de tres precisiones importantísimas: la primera, marcadora y evaluadora de la gravísima crueldad de los hechos, en forma de lítotes¹⁷³ (οὐδεμιᾶς ἥσσων, «no inferior a ninguna»); la segunda, de orden temporal (μᾶλλον ἑτέρας ἀδόκητός τε, «y, más que (cualquiera) otra, inesperada»), donde el factor sorpresa (eran los primeros momentos del día y las puertas de la ciudad estaban abiertas, porque no temían nada parecido pues la localidad estaba a considerable distancia del mar) es el elemento clave, pues nadie pudo escapar por haber ocurrido todo de modo repentino e insospechado; la tercera, y última, en lugar enfático, delimitador y corona de la frase, es el calificativo de «terrible», «espantosa» (δεινῆ, literalmente, «que da miedo»).

3. διδασκαλία (3)¹⁷⁴, «enseñanza».

El sustantivo aparece en el siglo V a. C. Píndaro¹⁷⁵ es el primero en usarlo. Lo registran también, entre otros, el *Corpus Hippocraticum*¹⁷⁶ y Jenofonte (7). El término fue ampliando su contenido semántico. Los diccionarios al uso distinguen varios valores. Resumiéndolos tendríamos: 1. «enseñanza, instrucción»; 2. «instrucción»,

¹⁷² A la vista de las palabras del prosista, Hornblower: III, 599, se pregunta por cuántas escuelas habría allí.

¹⁷³ Sobre la figura estilística en el escritor, véase Pontier: 353-370.

¹⁷⁴ Los femeninos griegos en *-iā* (con *i* larga) están dotados de un sufijo muy antiguo, bien establecido desde los primeros textos literarios, el cual crea sustantivos a partir de otros sustantivos (cf. ἄγγελος-ἄγγελία, ambos en Homero) y adjetivos; posteriormente fue muy productivo a lo largo de toda la historia de la lengua griega. Cf. Schwyzer: I, 468-469.

¹⁷⁵ Cf. *P.* 4.102.

¹⁷⁶ En dos ocasiones, en *Ley* (*Lex*), un escrito de finales del V o comienzos del IV: cf. Craik: 155. Veamos los pasajes (*Lex* 2. 4.638.13-640.1 L.): «Pues es preciso que, quien haya de ajustarse perfectamente al conocimiento de la medicina, esté provisto de lo siguiente: naturaleza, enseñanza, lugar oportuno, aprendizaje desde niño, esfuerzo, tiempo» (Χρή γάρ, ὅστις μέλλει ἱητρικῆς ξύνεσιν ἀτρεκέως ἀρμόζεσθαι, τῶνδὲ μιν ἐπιβόλον γενέσθαι· φύσιος· διδασκαλίας· τόπου εὐφύεος· παιδομαθίης· φιλοπονίης· χρόνου). Unas líneas después leemos: «Pero cuando la naturaleza se encamina hacia lo mejor, se produce la enseñanza del arte» (φύσιος δὲ ἐς τὸ ἄριστον ὁδηγεούσης, διδασκαλίη τέχνης γίνεται). En ambos contextos el sustantivo revisado debe interpretarse, a mi entender, en sentido pasivo, es decir, la enseñanza que ha de recibir quien desea conocer la medicina.

«norma»; 3. «representación» de una obra dramática; 4. «obra dramática»; 5. «indicación o catálogo de las obras de teatro».

En Tucídides encontramos el sustantivo mencionado con el valor de «explicación», «consejo». Así sucede en dos ocasiones: «habría necesidad de explicación para quienes no lo saben»¹⁷⁷; asimismo en la expresión «dando (literalmente, «haciendo») la explicación»¹⁷⁸, según el giro analítico tan grato al prosista. El tercer ejemplo, en cambio, está muy cerca del campo léxico de la educación, precisamente el que nos interesa, y, por ese motivo, he creído oportuno recogerlo. Tras la batalla naval de Río (429 a. C.), hablan los jefes peloponesios dando ánimo a sus hombres, diciéndoles entre otras cosas lo siguiente: «Y, en las más de las ocasiones, el poder es de los más numerosos y mejor preparados, de manera que no encontramos ni siquiera aspecto alguno por el que nosotros, de modo verosímil, pudiéramos sufrir la derrota. E, incluso, cuantos errores cometimos antes, éstos mismos, añadiéndose ahora, proporcionarán una enseñanza»¹⁷⁹. Estamos ante una idea digna de señalar, pues es paralela, en cierto modo, a la afirmación casi religiosa según la cual del sufrimiento viene el aprendizaje¹⁸⁰. Los errores cometidos, personificados aquí, son los portadores de enseñanza. El pasaje es ilustrador y puede resumirse de modo telegráfico: la inexperiencia ha perjudicado a los peloponesios, pues era la primera vez que reñían combate naval; son inferiores en experiencia, pero superiores en valor. Por otra parte, el miedo anula la memoria, y la técnica sin valor de nada sirve.

4. διδάσκαλος (4), «el que enseña», «maestro».

Este sustantivo surge en el siglo VII (Alcmán: 2), lo leemos en el VI (Himno homérico *A Hermes*; Heráclito) e incrementa notoriamente sus usos en el V: en los tres trágicos, Esquilo (7)¹⁸¹, Sófocles (3) y Eurípides (7); también en filósofos como Demócrito, e, incluso en la literatura científica, con una muestra en el *Corpus Hippocraticum*. En Tucídides, lo vemos, por un lado, con el sentido de «los expertos»¹⁸², los especialistas en propalar un rumor mencionado algo antes, contexto en que se alude a los corintios, y, por otro, como «el que aconseja o inspira una decisión»¹⁸³, donde

¹⁷⁷ 1.68.3: διδασκαλίας ἂν ὡς οὐκ εἰδόσι προσέδει.

¹⁷⁸ 2.42.1: διδασκαλίαν τε ποιούμενος.

¹⁷⁹ 2.87.7: τὰ δὲ πολλὰ τῶν πλεόνων καὶ ἄμεινον παρεσκευασμένων τὸ κράτος ἐστίν. ὥστε οὐδὲ καθ' ἕν εὐρίσκομεν εἰκότως ἂν ἡμᾶς σφαλλομένους· καὶ ὅσα ἡμάρτομεν πρότερον, νῦν αὐτὰ ταῦτα προσγενόμενα διδασκαλίαν παρέξει.

¹⁸⁰ Cf. nota 116.

¹⁸¹ Siete apariciones; cuatro de ellas en *Prometeo* (110, 322, 373, 391).

¹⁸² 5.30.1.

¹⁸³ 8.45.1.

se trata de Alcibiades¹⁸⁴, el cual se había refugiado junto a Tisafernes¹⁸⁵. Como veremos en el caso del verbo correspondiente (διδάσκω), es llamativo, y, a mi entender, no ha sido suficientemente destacado, el hecho de que se pongan en relación con el citado político ateniense formas de la familia léxica que estamos viendo. Alcibiades fue, a la larga, funesto para la política ateniense: intrigante, traidor, populista y demagogo. Podría verse, pensamos, una idea negativa sobre los resultados a que conducen ciertas malas «enseñanzas» cuando individuos tan desleales y nefastos las proporcionan.

En los otros dos pasajes, nos acercamos más al campo de la educación tal como a nosotros nos interesa.

4.1. Primero, dentro de una secuencia donde, en el 427 a. C., ante la Asamblea ateniense, habla Diódoto¹⁸⁶, el cual esgrime argumentos contra la ejecución de los mitilénios: «Quien propugna que las palabras no son maestras de las acciones, o es torpe o tiene algún interés en privado»¹⁸⁷. Obsérvese: son las palabras las que indican, explican, sirven de guía, avanzan lo que va a suceder. Notemos, pues, la personificación de λόγος y del predicado διδασκάλους. Hornblower¹⁸⁸ traduce el sustantivo que estudiamos por «guías en la acción», e insiste en que siempre está utilizado en sentido metafórico dentro de la historia tucidídea. Por su lado, desde Esquilo¹⁸⁹ conocemos la construcción del sustantivo que revisamos con un genitivo explicativo.

¹⁸⁴ Político ateniense, muy destacado en buena parte de la guerra del Peloponeso, como orador y general. Impulsó la expedición a Sicilia, se refugió en Esparta cuando fue acusado de sacrilegio y aconsejó a los espartanos cómo destruir Atenas y su imperio; posteriormente fue consejero de Tisafernes, buscando siempre la ruina de su patria. La traición fue quizá la nota más destacada de su actuación como político. Más noticias en las notas 199, 200, 201. Para la presencia del político en las *Historias* tucidídeas, véanse, entre otros, Delebecque, 1965 y Forde, 1989.

¹⁸⁵ Sátrapa persa con plenos poderes sobre Lidia y Licia. Muy mencionado en la historia tucidídea (sólo en el libro octavo: 5.4.5, 6.1.2.3, 16.3, 17.4, 18.1, etc.), Jenofonte también lo cita con frecuencia (*HG* 1.1.9.31, 2.6.8, 5.2.8, etc.).

¹⁸⁶ Aludido dos veces por el historiador (3.41; 49.1). Con sus razonamientos, se alinea en la línea moderada, democrática, continuadora de la política de Pericles. Durante la Asamblea celebrada en el verano del 427 se opuso de modo frontal a las proposiciones de Cleón, partidario de aniquilar a los mitilénios varones mayores de edad y vender como esclavos a mujeres y niños por haber hecho defección del imperio ateniense.

¹⁸⁷ 3.42.2: τούς τε λόγους ὅστις διαμάχεται μὴ διδασκάλους τῶν πραγμάτων γίνεσθαι, ἢ ἀξύνετός ἐστιν ἢ ἰδίᾳ τι αὐτῷ διαφέρει. Este texto sigue inmediatamente al recogido en nota 257.

¹⁸⁸ Hornblower: I, 432.

¹⁸⁹ *Eum.* 584: (Habla Atenea) «El que acusa, hablando el primero desde el comienzo/ sería, con razón, instructor del proceso» (ὁ γὰρ διώκων πρότερος ἐξ ἀρχῆς λέγων/ γένοιτ' ἂν ὀρθῶς πράγματος διδάσκαλος). Por su parte, Platón aporta un testimonio indudable de la riqueza semántica del sustantivo revisado, precisamente mediante la delimitación con genitivo explicativo o epexegetico, construcción que le sirve para crear categorías especiales de «maestros». (No se descarta explicar estos genitivos como de cualidad, en cuanto expresan la pertenencia a una clase o categoría). Dependiendo, pues, de «maestro» tenemos en el filósofo una larga lista de sustantivos o asimilados en genitivo: virtud, justicia, persuasión, educación, música, retórica, hablar griego, caballos, arcos, dardos y hondas. Para más información, López Férez, 1997b y 2000b: 78.



4.2. Más claro resulta el siguiente ejemplo, donde el autor está comentando las consecuencias de la guerra civil acaecida en Corcira (427 a. C.): «La guerra, al suprimir la facilidad de cada día, es un maestro violento y adapta a las circunstancias las emociones de la mayoría»¹⁹⁰. Tenemos aquí dos ideas muy importantes: por un lado, la guerra, o sea, una acción de efectos terribles, es maestra, transmite alguna enseñanza; otra personificación, en este caso «la guerra», como también sucede en otro lugar¹⁹¹. Por otro, se nos advierte que es un maestro violento (βίαιος), es decir, que se presenta de modo vehemente, y en modo alguno resulta ser alguien apreciado ni deseado; no utiliza la persuasión —elemento esencial en quien quiere enseñar algo—, sino la fuerza bruta. En la expresión βίαιος διδάσκαλος se ha visto un oxímoron, libertad estilística tan dilecta del historiador¹⁹². De una parte tenemos juntos conceptos que debieran ser antagónicos¹⁹³; de otra, el lector preparado relacionaría con bastante facilidad la enseñanza y la persuasión, pensando que todo maestro que se precie ha de ser moderado con sus discípulos, especialmente en una época en que casi todos los maestros de Atenas eran privados, es decir, pagados por los padres de los alumnos¹⁹⁴. Gomme¹⁹⁵ afirma que la mencionada sentencia le parece una de las convicciones más fuertes y profundas de Tucídides, expresada, además, con notable claridad. El estudioso inglés señala que, en este pasaje, el eximio historiógrafo —que con frecuencia pone en boca de otros la teoría del dominio del fuerte sobre el débil— parece apartarse de la doctrina de la fuerza bruta, de la preponderancia y mando del más fuerte. Añadamos que, posiblemente, es Platón, de modo conspicuo en el *Gorgias*¹⁹⁶ y por boca de Calicles, quien mejor recoge estas ideas propugnadas en ciertos círculos sofistas. También en algunos fragmentos de los cínicos pueden hallarse reflejos de esos pensamientos. Hay que tener en cuenta que un poco antes

¹⁹⁰ 3.82.2: ὁ δὲ πόλεμος ὕφελὸν τὴν εὐπορίαν τοῦ καθ' ἡμέραν βίαιος διδάσκαλος καὶ πρὸς τὰ παρόντα τὰς ὀργὰς τῶν πολλῶν ὁμοιοῖ. En el siglo VII el historiador bizantino Teofilacto Simocata (*Historias* 1.15.6) nos presenta al persa Mebodes, el cual habla ante los enemigos: «la guerra, lo afirmo yo, es arquetipo y directora de los males humanos, maestro que aprende solo» (ὁ πόλεμος, ἐγὼ δὲ φημι, καὶ ἀρχέτυπον καὶ τῶν ἀνθρωπίνων κακῶν ἀρχηγέτης καὶ διδάσκαλος αὐτοδίδακτος). Por su lado, ya en XIII, el emperador e historiógrafo Juan Cantacuceno, *Historias*, 2.178, conoce bien y parafrasea la sentencia del ateniense..

¹⁹¹ 1.122.1.

¹⁹² Macleod, 1979: 124. Sobre la expresión, Rechenauer-Potho, 2011.

¹⁹³ De ahí el oxímoron, vocablo que, en sentido etimológico, equivaldría a «algo que saca (o a lo que se le saca) punta (o sentido) de modo loco». Para la etimología, véase Chantraine, 1968: 731. Piénsese en Safo cuando menciona el «agridulce, ineluctable, animal serpiente» (130 L.-P.: γλυκύπικρον ἀμάχανον ὄρπετον), modo sublime de referirse a eros, la pasión amorosa.

¹⁹⁴ Con todo, sabemos que no faltaban en la época maestros duros e inflexibles: Cf. Jenofonte, *An.* 2.6.12, donde se alude a Clearco (general espartano al servicio de Ciro el Joven) como carente de atractivo, duro y cruel, de tal modo que sus soldados se comportaban con él como los alumnos con el maestro.

¹⁹⁵ Gomme: II, 373.

¹⁹⁶ Cf. *Grg.* 483d.e; 489c.

de la secuencia que estamos revisando, nuestro historiógrafo, tan parco, por lo general, en calificar a las personas, ha llamado a Cleón, «el más violento de entre los ciudadanos»¹⁹⁷. El lector entendido y culto para quien están escritas las *Historias* hallaría ahora una indudable resonancia del adjetivo citado anteriormente, y, sobre todo, lo relacionaría con un tipo de política basado en la demagogia, tal como se desprende de las sucesivas intervenciones de Cleón en la obra del historiógrafo ateniense¹⁹⁸.

5. διδάσκω (26), «enseñar», «educar».

En Tucídides este verbo es bastante utilizado si lo comparamos con Heródoto (26 usos, frente a 17) y tiene, en general, el valor de «mostrar», «explicar», «advertir», «aconsejar». En cuatro ocasiones se refiere a Alcibiades (6.93.1¹⁹⁹; 7.18.1²⁰⁰; 8.45.3; 56.2²⁰¹): creo que, en esos contextos, dicho vocablo está cargado de connotaciones negativas. El ejemplo más claro, según nuestra opinión, es aquel en que se nos refieren los consejos que Alcibiades le daba a Tisafernes. Aquél se había pasado al bando enemigo y trataba de hacerle todo el daño posible a Atenas: «Y además le enseñaba hasta el punto de que, dándoles dinero, convenciera a los trierarcos y estrategos de las ciudades, de modo que estuvieran de acuerdo en eso con él, con excepción de los siracusanos»²⁰². Debe subrayarse cómo Alcibiades aconsejaba ganarse la voluntad de los cargos militares y políticos, a saber, sobornándolos con riquezas. Es decir, estamos ante una «enseñanza», sí, pero perversa: corromper mediante dádivas. Es

¹⁹⁷ 3.36.6: βιαίωτατος τῶν πολιτῶν.

¹⁹⁸ Rawlings (III), 1981, se ocupa de las resonancias de pasajes de las *Historias* en otras secuencias de la misma obra.

¹⁹⁹ Los lacedemonios reciben una explicación ofrecida por Alcibiades, en la idea de que era quien mejor conocía la situación; tras eso se decidieron a fortificar Decelia.

²⁰⁰ Alcibiades aconseja insistentemente a los lacedemonios que fortifiquen Decelia.

²⁰¹ Tisafernes es aleccionado por Alcibiades para desgastar a los dos bandos: peloponesios y atenienses.

²⁰² 8.45.3: καὶ τοὺς τριηράρχους καὶ τοὺς στρατηγούς τῶν πόλεων ἐδίδασκεν [ὥστε] δόντα χρήματα αὐτὸν πείσαι, ὥστε ζυγχοῦσθαι ταῦτα ἑαυτῷ πλὴν τῶν Συρακοσίων. Los corchetes verticales corresponden a una seclusión de J. Reiske (*Animadversiones ad Graecos Auctores. Quo Thucydides, Herodotus et Aristides pertractantur* III, Leipzig, 1761). Classen-Steup: VIII, 105, aceptan la propuesta de Reiske, pero dan una buena explicación: el ὥστε que sigue a ἐδίδασκεν consta en todos los manuscritos, mientras que el segundo falta en el manuscrito B (Vaticanus 126). Por otro lado, si la conjunción ὥστε es corriente con πείσαι, en cambio, es rara con διδάσκω. Además, señalan que, en el imperfecto del verbo que examinamos, cabe ver la insistencia en el tiempo que Alcibiades gastaría en conseguir sus propósitos. Con todo, en el plano sintáctico no hay problema para conservar ambos ὥστε, aparte de la posible cacofonía causada por la repetición. Por lo demás, la corrupción del poder mediante sobornos en los años finales de la guerra del Peloponeso, especialmente durante la campaña de Sicilia, ha sido estudiado por Kallet, 2001. Por su lado, Price, 2001, analiza los problemas añadidos, especialmente en Atenas, a causa de la guerra interna entre facciones opuestas, durante el conflicto bélico.

importante subrayar el valor negativo de διδάσκω en contextos semejantes mediante el análisis de las razones apuntadas por el escritor. Es una buena manera, creo, para justificar la correspondiente connotación peyorativa.

Con las debidas reservas le presento al lector siete ejemplos donde nos vamos acercando paulatinamente al valor pleno de «enseñar» algo a otro, en el sentido que estamos buscando dentro de este trabajo. Además, otros dos textos en que entramos ya en el terreno de la educación.

5.1. En cuatro ocasiones encontramos la voz activa. En el primer caso, durante la primavera del 415 a. C., Nicias²⁰³, general ateniense, elegido contra su voluntad jefe de la expedición militar a punto de partir para Sicilia, habla ante la Asamblea, intentando disuadir, ante todo, a los partidarios de emprender aquélla. Sabe, y lo manifiesta, que les está hablando a quienes, tras una breve votación, están dispuestos a acometer una guerra de resultados imprevisibles; les recomienda conservar lo que tienen y no arriesgar sus posesiones en tierras lejanas a propósito de asuntos dudosos y futuros: «Y que ni os afanáis en momento oportuno ni es fácil conseguir lo que pretendéis, eso os lo enseñaré»²⁰⁴. El orador quiere dar una lección, a saber, apoyándose en diversos argumentos, hacerles ver a sus conciudadanos que estaban equivocados en sus propósitos. Pienso que estamos muy cerca del terreno de la educación, pues hay un responsable de impartir la lección, un mensaje que se quiere transmitir y unos oyentes que han de recibirlo.

5.2. Una vez llegadas a Sicilia noticias de la citada expedición ateniense, Atenágoras, máximo representante del partido popular, intenta convencer al pueblo de Siracusa de cómo había que actuar frente a los partidarios de la oligarquía: de una parte persuadiendo a la mayoría; y, de otra «con respecto a los oligarcas, acusándoles de unas cosas, guardándonos de ellos en otras y enseñándoles otras. Pues me parece que así los disuadiremos muchísimo de su maldad»²⁰⁵. La sintaxis del párrafo no es sencilla: hay una oposición frontal entre ὑμᾶς μὲν τοὺς πολλοὺς πείθων (seguido de τοὺς δὲ τὰ τοιαῦτα μηχανωμένους κολάζων) y la frase que hemos recogido. Si nos fijamos bien, μὲν va seguido de un δέ, más una serie de paréntesis, más otro δέ,

²⁰³ Político y general ateniense, miembro de la clase privilegiada de Atenas y propietario de una enorme fortuna, rival de Cleón en diversas ocasiones, contrario a la política imperialista de su patria, partidario de hacer la paz con Esparta y acabar de una vez la terrible guerra del Peloponeso, fue el principal responsable de la Paz que lleva su nombre (421 a. C.). Nombrado estratega en varias ocasiones, fue el general en jefe de la expedición a Sicilia, donde, una serie de errores propios y de éxitos de los siracusanos bajo el mando de Gilipo, general espartano, llevó a la derrota de Atenas por tierra y mar. Tras haberse rendido, sus enemigos le dieron muerte en el 413 a. C. Cf. nota 165.

²⁰⁴ 6.9.3: ὡς δὲ οὔτε ἐν καιρῷ σπεύδετε οὔτε ῥάδιᾳ ἐστί κατασχεῖν ἐφ' ἃ ὄρησθε, ταῦτα διδάξω. Hornblower: III, 326, afirma que «enseñaré» subraya la idea del orador como maestro.

²⁰⁵ 6.38.4: τοὺς δ' αὖ ὀλίγους τὰ μὲν ἐλέγχων, τὰ δὲ φυλάσσω, τὰ δὲ καὶ διδάσκων· μάλιστα γὰρ δοκῶ ἂν μοι οὕτως ἀποτρέπειν τῆς κακοῦργίας. Véase de nuevo la estrecha relación entre la acción de «enseñar» y el orador que está pronunciando el discurso.

en el que me voy a detener. De los tres participios presentes en el pasaje ofrecido, los dos primeros, ἐλέγχων y φυλάσσων, cabe entenderlos referidos al pueblo, al partido popular, que ha de encargarse de esas dos actividades («acusándoos» y «guardándonos»), pero el tercero, διδάσκων, según varios comentaristas²⁰⁶, está reservado a lo que debe hacer el orador, quien tiene por misión aquí enseñarles a los poderosos ciertos detalles.

5.3. Si en los dos textos anteriores el verbo examinado lleva un objeto directo referente a la materia enseñada, en el expuesto a continuación el objeto directo resulta ser precisamente quienes reciben la enseñanza, o lección. Efectivamente, los atenienses, tras organizar una expedición contra la isla de Melos y acampar allí en el verano del 416 a.C., enviaron unos legados para tratar con los habitantes, pero los melios no los introdujeron en la asamblea, sino que les hicieron hablar ante unos pocos hombres de elevado rango. Entonces, los atenienses les sugirieron que no respondieran con un solo discurso, sino que contestaran punto por punto a los términos que no les parecieran bien conforme se los fueran proponiendo. A esto, los consejeros de los melios contestaron así: «No se censura la benignidad de darnos mutuamente lecciones con tranquilidad, pero lo de la guerra, estando ya presente y no demorándose, se muestra en desacuerdo con eso mismo»²⁰⁷. Dionisio de Halicarnaso²⁰⁸ ya reparó en las dificultades de la secuencia, subrayando las faltas de concordancia en número y caso, pues tras un femenino singular (ἐπιείκεια) y un neutro plural (τὰ δὲ τοῦ πολέμου) llegamos a un genitivo recapitulador de lo expresado (αὐτοῦ), el cual plantea dificultades, por lo que el retórico sugiere que habría que poner αὐτῆς (en vez de αὐτοῦ)²⁰⁹. Si en ἐπιείκεια suele verse la «comprensión», «condescendencia» o «indulgencia» de un superior respecto a un inferior, situación en que estarían los atenienses ante los melios, en cambio, de forma inmediata, en διδάσκειν καθ' ἡσυχίαν ἀλλήλους están incluidos los dos bandos en situación de igualdad. A su vez, καθ' ἡσυχίαν marca el tiempo considerable, extenso, que podrían durar esas «lecciones» mutuas.

²⁰⁶ Cf. Classen-Steup: VI, 91.

²⁰⁷ 5.86: ἡ μὲν ἐπιείκεια τοῦ διδάσκειν καθ' ἡσυχίαν ἀλλήλους οὐ ψέγεται, τὰ δὲ τοῦ πολέμου παρόντα ἤδη καὶ οὐ μέλλοντα διαφέροντα αὐτοῦ φαίνεται.

²⁰⁸ Dionisio de Halicarnaso, *Th.* 37, se detiene en el pasaje y ofrece el texto tucidideo con una variante importante (no φαίνεται sino φαίνετε, lo cual complica más la estructura sintáctica: «mostráis», referido a los atenienses, cuyo objeto directo serían las circunstancias de la guerra, etc.). Ahora bien, en el texto final propuesto por Dionisio, sí tenemos la lectura recogida en todas las ediciones modernas (φαίνεται), de modo que el neutro («los asuntos de la guerra») es el sujeto (un neutro plural sabemos que, en ático, suele llevar el verbo en singular).

²⁰⁹ El rétor de Halicarnaso, *ibid.*, se detiene en αὐτοῦ e indica que alguien podría llamarlo «artículo deíctico o pronombre» (εἶ τε ἄρθρον δεικτικὸν βούλεται τις αὐτὸ καλεῖν εἶ τε ἀντονομασίαν). Algunos comentaristas han querido ver en el genitivo una referencia sólo a διδάσκειν (cf. Classen-Steup: v, 208).

5.4. Veremos ahora el verbo que nos compete con objeto directo de persona a quien se transmite algún conocimiento y un giro en genitivo con la preposición *περί*, con que se apunta a la materia de la cual se está enseñando algo²¹⁰. El pasaje nos presenta a los generales atenienses cuando buscaban para desembarcar un lugar idóneo de la costa siciliana, en el cual la caballería siracusana les molestará lo menos posible: «Y les daban una lección sobre el lugar próximo al Olimpieo, precisamente el que tomaron, los desterrados de los siracusanos que les seguían»²¹¹. Aquí hay algo más que la simple noticia, advertencia o información, pues se está facilitando un conocimiento esencial para situarse estratégicamente frente a los enemigos. Estamos rozando, al menos, el campo de la enseñanza.

5.5. Un pasaje nos ofrece la voz media. En el contexto siguiente, fijémonos cómo de «explicado perfectamente» algo por obra de alguien, se pasa a la noción de «haber recibido una enseñanza», «haber aprendido perfectamente», gracias a las palabras de alguien. Efectivamente, en el invierno de 412-411, Pisandro²¹² les recomendó a los atenienses que, o redujeran el número de ciudadanos encargados de los asuntos de la ciudad, o hicieran venir a Alcibiades, el cual, a la sazón, se dedicaba a adular a Tisafernes: «El pueblo, al principio, oyéndolo, soportaba con dificultad lo referente a la oligarquía, pero recibiendo por obra de Pisandro la lección de que no había otra salvación, temiendo y al mismo tiempo confiando en que lo cambiaría, cedió»²¹³. Repárese en el genitivo agente, indicador de la persona que realiza la acción.

5.6. Tanto el texto que ahora exponemos como el siguiente nos acercan mucho al terreno de la educación. Cuando Temístocles (466 a. C.), perseguido por quienes

²¹⁰ El propio historiador presenta otro ejemplo de tal construcción en 3.71.2; luego, será frecuente entre los oradores, destacando, con mucho, Isócrates (14.7; 15.58; 16.2; 17.51; 18.44; *Ep.* 9.19); también lo recoge Aristóteles: he aquí un caso paralelo tomado del estagirita (*Protr.* 467): «Pues unos son sólo artesanos de la virtud del cuerpo, otros, siéndolo sobre las virtudes del alma y pretendiendo enseñar también sobre la felicidad y desgracia de la ciudad, necesitan mucho más de la filosofía» (οἱ μὲν γὰρ τῆς τοῦ σώματος ἀρετῆς εἰσι δημιουργοὶ μόνον, οἱ δὲ περὶ τὰς τῆς ψυχῆς ἀρετὰς ὄντες καὶ περὶ πόλεως εὐδαιμονίας καὶ κακοδαιμονίας διδάξιν προσποιούμενοι πολὺ δὴ μᾶλλον προσδέονται φιλοσοφίας).

²¹¹ 6.64.1: ἐδίδασκον δ' αὐτοὺς περὶ τοῦ πρὸς τῷ Ὀλυμπίῳ χωρίου, ὅπερ καὶ κατέλαβον, Συρακοσίων φυγάδες, οἱ ζυνείποντο.

²¹² Tras la conjuración de Samos (invierno de 412-411 a. C.) para derrocar la democracia ateniense (6.48-49), los atenienses reunidos en dicha isla nombraron representante a Pisandro, un conciudadano. Éste, una vez perdida su influencia y destituido de su cargo (6.54), exhortó a las sociedades secretas atenienses a derribar la democracia; obró con la misma intención en Samos (6.63.3) y navegó a Atenas con el mismo propósito (6.65.1); fue el que más contribuyó a la ruina de la democracia en su ciudad (6.68.1); destacó entre los Cuatrocientos (6.90.1), y, una vez depuestos los mismos y entregado el poder a los Cinco mil, se refugió en Decelia (8.98.1) junto con los principales oligarcas.

²¹³ 8.54.1: ὁ δὲ δῆμος τὸ μὲν πρῶτον ἀκούων χαλεπῶς ἔφερε τὸ περὶ τῆς ὀλιγαρχίας· σαφῶς δὲ διδασκόμενος ὑπὸ τοῦ Πεισάνδρου μὴ εἶναι ἄλλην σωτηρίαν, δείσας καὶ ἅμα ἐπελίξων ὡς καὶ μεταβαλεῖται, ἐνέδωκεν. De la actitud de Pisandro en este libro se ocupa Heitsch, 2007, especialmente en 88-90.

habían recibido la orden de hacerlo, se refugió en casa de Admeto, rey de los molosos y enemigo suyo a la sazón, el historiador destaca lo extraño de la situación: «pero uno (*sc.* Admeto) no se encontraba en la ciudad, y el otro (*sc.* Temístocles), convirtiéndose en suplicante de su esposa, recibe instrucciones por obra de ella: tomar el niño de ambos en brazos²¹⁴ y sentarse junto al hogar»²¹⁵. Observemos que hay una persona (la esposa del monarca) que da unas recomendaciones o instrucciones, las cuales vienen construidas en infinitivo completivo. La voz media del verbo que nos interesa no cambia mucho el valor del mismo: si la voz activa es enseñar, la media es recibir una enseñanza o recomendación de parte de alguien.

5.7. Leamos ahora una secuencia importante para entender los enfrentamientos agonales, dialécticos, donde dos antagonistas intentan convencer al otro recurriendo a argumentos de toda índole. La tenemos en el diálogo-agón entre los melios y los atenienses. Hablan los primeros: «¿Y consideráis que no hay seguridad en lo siguiente? Pues es preciso también ahora que, tal como vosotros, partiendo de argumentos justos, intentáis convencernos para que obedezcamos a vuestro interés, también nosotros, enseñándoos lo que es útil para nosotros, si lo mismo también resulta conveniente para vosotros, intentemos convencerlos»²¹⁶. En el agón, los pasos dialécticos son los siguientes: primero enseñar (explicar, mostrar al otro) lo que es útil; después, convencerlo²¹⁷.

5.8. Siguen ahora dos secuencias en que, en mi opinión, estamos en el campo de la educación. La primera, de la que me ocuparé a continuación, es quizá la más interesante. Después que en el verano del 425 a. C. los atenienses se apoderaron de Pilos y consiguieran bloquear por mar la isla Esfacteria donde había 420 peloponesios más los hilotas que les servían, los peloponesios abrieron las negociaciones para lograr una tregua. Sus embajadores hablan en Atenas:

²¹⁴ El prosista puntualiza más abajo que esa postura era la forma más eficaz de súplica (καὶ μέγιστον ἦν ἰκέτευμα τοῦτο: 1.137.1). Temístocles consiguió su propósito, pues Admeto no lo entregó a los lacedemonios que llegaron para reclamarlo, y, después le procuró una escolta y lo envió a Pidna, desde donde tomó un barco para escapar a Jonia.

²¹⁵ 1.136.3: καὶ ὁ μὲν οὐκ ἔτυχεν ἐπιδημῶν, ὁ δὲ τῆς γυναικὸς ἰκέτης γενόμενος διδάσκεται ὑπ' αὐτῆς τὸν παῖδα σφῶν λαβὼν καθέζεσθαι ἐπὶ τὴν ἐστίαν. Classen-Steup: I, 350, interpretan διδάσκεται en el sentido que le hemos dado. Con respecto a la actitud suplicante, Gomme: I, 438, recoge alguna situación semejante en la tragedia, a saber, la del *Télefo* euripideo, así como su reflejo y parodia en Aristófanes, *Ach.* 326ss, *Thesm.* 689ss. Además, el estudioso británico se manifiesta contra quienes han criticado al historiador por un hecho que, para ellos, carece de solidez histórica. A su vez, Hornblower: I, 221, indica que dicha esposa, anónima en el pasaje, es una de las pocas mujeres presentes en la historia tucididea, en contraste con la notable aparición de las mismas en Heródoto.

²¹⁶ 5.98: Ἐν δ' ἐκείνῳ οὐ νομίζετε ἀσφάλειαν; δεῖ γὰρ αὐ καὶ ἐναυθῆ, ὡσπερ ὑμεῖς τῶν δικαίων λόγων ἡμᾶς ἐκβιβάσαντες τῷ ὑμετέρῳ ζυμφορῷ ὑπακούειν πείθετε, καὶ ἡμᾶς τὸ ἡμῖν χρησιμον διδάσκοντας, εἰ τυγχάνει καὶ ἡμῖν τὸ αὐτὸ ζυμβαῖνον, πειρᾶσθαι πείθειν.

²¹⁷ Propio de los debates agonales en el escritor es la pareja «justo»-«conveniente», recogida con diversas fórmulas léxicas. Precisamente δίκαιον-ζυμφορον la hallamos en 1.42.1; 3.40.4; 47.5; 82.8; a su vez, el dúo δίκαιον-ζυμφορον aparece en 1.76.2; 3.56-3:5-90.1; 105.4.

Alargaremos unos discursos bastante extensos, no contra lo acostumbrado, sino que nos resulta propio de nuestro territorio, cuando bastan pocas palabras, no usar muchas, pero enseñar cualquier asunto de importancia con bastantes palabras cuando sea el momento de conseguir lo debido. Acogedlas, no con ánimo hostil ni como si recibierais una lección siendo unos ignorantes, sino considerándolas un recuerdo, ante gentes que lo saben, para tomar bien las decisiones²¹⁸.

La presencia de ἀζύνητοι («torpes», «ignorantes») y de εἰδότας («que saben») permite pensar, creemos, en el valor de «enseñar», al menos como posibilidad. Además resulta conspicua la oposición semántica διδάσκοντας / διδασκόμενοι, voz activa / voz media, «dar una lección» / «recibir una lección»; respectivamente, en activa, con objeto directo, y, en media, sin complemento, con sentido absoluto. En el fondo la oposición semántica queda establecida entre quienes enseñan algo (los peloponesios) y quienes aprenden (los atenienses).

5.9. Finalmente un texto nos sitúa en el 431 a. C., dentro de la asamblea convocada en Esparta por los lacedemonios a fin de que quienes se sintieran perjudicados por los atenienses expusieran sus quejas. En tal ocasión los corintios les dijeron a los lacedemonios: «La confianza en vuestro régimen político y en el trato personal os hace, lacedemonios, bastante desconfiados respecto a los demás, si decimos algo. Y por ello mantenéis prudencia, pero utilizáis una ignorancia bastante grande en los asuntos externos. Pues anunciándoos nosotros muchas veces los daños que íbamos a recibir por obra de los atenienses, no aprovechabais el aprendizaje de lo que en cada ocasión os enseñábamos»²¹⁹. La correlación ἀμαθία-διδάσκειν-μάθησις nos parece argumento suficiente para sostener que Tucídides está usando los tres términos dentro del campo de la enseñanza y el aprendizaje. En el plano sintáctico destaquemos algunos detalles: los corintios, en repetidas ocasiones, «trataban de enseñarles» a los lacedemonios unas advertencias que éstos no aprendían; el imperfecto es significativo, pues con frecuencia, como en el caso presente, lleva al pasado una acción durativa no terminada; además, la partícula ἐκάστοτε indica la iteración de la acción verbal, rasgo muy propio del «enseñar». Por otra parte el sustantivo

²¹⁸ 4.17.2: τοὺς δὲ λόγους μακροτέρους οὐ παρὰ τὸ εἰωθὸς μηκνουῦμεν, ἀλλ' ἐπιχώριον ὄν ἡμῖν οὐ μὲν βραχεῖς ἀρκῶσι μὴ πολλοῖς χρῆσθαι, πλεοσι δὲ ἐν ᾧ ἂν καιρὸς ἢ διδάσκοντάς τι τῶν προύργου λόγους τὸ δέον πράσσειν. λάβετε δὲ αὐτοὺς μὴ πολεμίας μηδ' ὡς ἀζύνητοι διδασκόμενοι, ὑπόμνησιν δὲ τοῦ καλῶς βουλευσασθαι πρὸς εἰδότας ἡγησάμενοι. Huart, 289, ha subrayado la oposición, y, al mismo tiempo, relación, ἀζύνητοι-διδασκόμενοι.

²¹⁹ 1.68.1-2: 'Τὸ πιστὸν ὑμᾶς, ᾧ Λακεδαιμόνιοι, τῆς καθ' ὑμᾶς αὐτοῦς πολιτείας καὶ ὁμιλίας ἀπιστοτέρους ἐς τοὺς ἄλλους ἦν τι λέγωμεν καθίστησιν· καὶ ἀπ' αὐτοῦ σωφροσύνην μὲν ἔχετε, ἀμαθία δὲ πλεονί πρὸς τὰ ἔξω πράγματα χρῆσθε. πολλάκις γὰρ προαγορευόντων ἡμῶν ἃ ἐμέλλομεν ὑπὸ Ἀθηναίων βλάπτεσθαι, οὐ περὶ ὧν ἐδιδάσκομεν ἐκάστοτε τὴν μάθησιν ἐποιεῖσθε. Pongo en cursiva los tres términos relacionados con el campo de la educación. Es un ejemplo de acumulación léxica, constituida con términos del mismo campo léxico.

μάθησις está construido aquí con περί más genitivo, la primera vez que, tenemos un giro tal en griego, uso sintáctico recogido, años más tarde, por Platón²²⁰.

6. διδαχή (4)²²¹.

En Tucídides, tres secuencias de ese sustantivo presentan el valor de «admonición», «recomendación»²²². En cambio, el texto que mencionaremos ahora nos ofrece, creemos, un sentido diferente, pues se establece una oposición polar entre «naturaleza» (φύσις) y «educación» (διδαχή). En efecto, los corintios están hablando ante la asamblea de los peloponesios y aliados, celebrada en el 432 a. C., afirmando que son superiores a los atenienses en número y experiencia bélica; tienen el valor, mientras que los atenienses poseen el dinero y la fuerza: «Pues el bien que nosotros tenemos por naturaleza, en aquéllos no podría darse por medio de educación. En cambio, aquello en que ellos sobresalen por su saber, nos resulta conseguible mediante el ejercicio»²²³. El historiador, por boca de los corintios, parece establecer una oposición tajante entre la naturaleza y la enseñanza. Lo que unos (los peloponesios y todos sus aliados, incluidos los corintios) tienen por naturaleza, no pueden conseguirlo los otros (los atenienses) mediante la enseñanza, el aprendizaje. Si nos limitáramos a esta lectura, podría parecer nos que estamos repasando algunos versos de Píndaro, para quien el noble, el aristócrata, no tiene nada que aprender, todo le es dado por naturaleza. Realmente, en ciertos círculos señoriales, hubo durante el siglo V una desconfianza total frente a quien adquiriera algo mediante el aprendizaje²²⁴.

Tucídides habla en varios contextos de la «naturaleza humana»²²⁵, y, asimismo, de que los hechos volverán a repetirse mientras esa naturaleza sea la misma²²⁶. Con ello, el escritor parece entrar en una visión cíclica de la historia. Ahora bien, para la historia de las ideas conviene hacer un pequeño excursus en este momento. Para corroborar una línea de pensamiento avanzado, a saber, la que sostiene el progreso

²²⁰ Cf. *Clit.* 408e: πῶς ἄρχεσθαι δεῖν φάμεν δικαιοσύνης πέρι μαθήσεως; «¿Afirmamos cómo debe comenzar el aprendizaje de la justicia?».

²²¹ Véase, respecto al sentido, Heródoto, apartado 4.

²²² 1.120.2; 4.126.1; 126.4.

²²³ 1.121.4: ὁ γὰρ ἡμεῖς ἔχομεν φύσει ἀγαθόν, ἐκείνοις οὐκ ἂν γένοιτο διδαχῆ· ὁ δ' ἐκείνοι ἐπιστήμη προύχουσι, καθαιρετὸν ἡμῖν ἐστὶ μελέτη. Huart: 312, señala que, en Tucídides, no siempre hay una oposición conceptual φύσις/διδαχή.

²²⁴ En Píndaro, que escribe, ante todo, para una sociedad aristocrática, la φύσις (φύα, dice él) es inmutable; uno es lo que es por nacimiento, sangre o estirpe; no hay posibilidad de cambio: Cf. *O.* 2.86; 9.100. Este pensamiento lo hallamos reflejado en algunos lugares de Sófocles: *Ai.* 1259, 1301; *Tr.* 379; *Ant.* 727; *Ph.* 79, 874, 902, 1310. En cambio Demócrito y Eurípides, por ejemplo, hablan de una φύσις que puede cambiar con la educación. Cf. Sunshine, 1964.

²²⁵ 1.76.3; 2.50.1; 3.45.7; 84.2.

²²⁶ 3.82.2.

humano, selecciono dos pasajes del último tercio del siglo V a. C. y uno de unas décadas después. En primer lugar, leemos en Demócrito: «La naturaleza y la educación son algo semejante. Pues también la educación le altera el ritmo al hombre, y, al alterarlo, crea naturaleza»²²⁷. En segundo lugar, dentro de los *Tratados hipocráticos*, φύσις y διδασκαλίη aparecen juntas en alguna secuencia ya vista²²⁸. Si pasamos a la centuria siguiente, el propio Platón, dentro de un pasaje de las *Leyes* donde se ocupa de la hípica, alude a las mujeres en estos términos: «Si, a resultas de las enseñanzas anteriores que entran en el carácter, su naturaleza se lo permite y no les produce irritación participar cuando son niñas o muchachas, permítaseles y no se les censure»²²⁹. En esta secuencia podemos advertir que el resultado de la educación (παιδεύματα) contribuye al modo de ser, el carácter, de ciertas mujeres. Resulta, pues, que desde Demócrito, tenemos establecida la idea progresista de que la enseñanza termina por constituirse en una parte de la naturaleza humana.

7. ἐκδιδάσκω (1)²³⁰

El verbo es conocido desde la lírica del VII a. C.²³¹ y será recogido luego por los trágicos griegos²³², entre otros. Ya lo hemos visto en Heródoto. Presentaré ahora el único pasaje tucidideo donde dicho vocablo está registrado. Efectivamente, en el invierno del 415-414, tuvo lugar una Asamblea en Camarina (Sicilia), donde, de una parte los siracusanos, con Hermócrates al frente, y, de otra, los atenienses, liderados por Eufemo²³³, intentaban atraerse a los camarinenses a su lado. En tal ocasión, entre otras palabras, Hermócrates²³⁴ dijo lo siguiente: «Resumiendo, los siracusanos

²²⁷ 68B33 D.-K.: ἡ φύσις καὶ ἡ διδαχὴ παραπλήσιόν ἐστι. καὶ γὰρ ἡ διδαχὴ μεταρυσμοῖ τὸν ἄνθρωπον, μεταρυσμοῦσα δὲ φυσιοποιεῖ.

²²⁸ Véase nota 176.

²²⁹ Lg. 834d: εἰάν δὲ ἐξ αὐτῶν τῶν ἔμπροσθεν παιδευμάτων εἰς ἔθος ἰόντων ἡ φύσις ἐνδέχεται καὶ μὴ δυσχεραίνειν παιδείας ἢ παρθένους κοινωοῦν, εἰάν καὶ μὴ ψέγειν.

²³⁰ Para el sentido, cf. lo indicado en Heródoto, apartado 5.

²³¹ Safo (1); ya en el V, Píndaro (1).

²³² Esquilo (2). Ambas apariciones en *Pr.* Véase 981, donde habla el personaje central: «Mas todo lo enseña el tiempo cuando envejece»; ἀλλ' ἐκδιδάσκει πάνθ' ὁ γηράσκων χρόνος), Sófocles (11), Eurípides (4).

²³³ Classen-Steup: VI, 183, sostienen que no se sabe nada sobre el así llamado. Por lo demás, se ha pensado que fuera el homónimo arconte de Atenas (417-416 a. C.). En todo caso, en Tucídides es un enviado de Atenas a Camarina para tal ocasión, y representa (6.81.1) el imperialismo ateniense dentro de la línea más dura (6.82-87).

²³⁴ Famoso siracusano, hijo de Hermón, hábil con la palabra y valeroso en la acción, se opuso a la invasión de los atenienses con tal vigor que sus conciudadanos lo nombraron general para repeler a los enemigos. El historiador lo presenta varias veces pronunciando vibrantes discursos para animar a los siracusanos y sus aliados frente a los invasores, a cuya derrota contribuyó en alto grado.

decimos que no es necesario instruiros claramente ni a vosotros ni a los demás sobre lo que vosotros conocéis de modo en nada peor. Pero os lo pedimos y damos testimonio a la vez de que, si no os convencemos, somos atacados por jonios siempre enemigos, y resultamos traicionados, siendo dorios, por vosotros, dorios»²³⁵. El esquema según el cual alguien enseña algo a otro tiene aquí una variante, pues el «algo», lo que se enseña, aparece recogido mediante una frase introducida por *περί*. Además el juego semántico entre *ἐκδιδάσκω* y *γινώσκω* nos da fundamento para pensar que estamos en el campo de la enseñanza, pues poco sentido tiene tratar de «enseñarle a fondo» a alguien lo que éste ya sabe. Repárese en que el verbo revisado recibe una precisión modal *σαφῶς*, «con claridad», «de modo manifiesto», muy en consonancia con el proceso de la enseñanza, la transmisión de conocimientos. La construcción, usada por primera vez aquí, la recoge siete siglos después Galeno²³⁶, y tuvo buena acogida en la literatura posterior²³⁷.

8. *προιδάσκω* (1), «enseñar con anterioridad». En pasiva, «aprender de antemano».

Este verbo aparece en el siglo v. Lo emplean Ferécrites (1)²³⁸, Sófocles (3)²³⁹, Aristófanes²⁴⁰ y Tucídides. Leemos en las *Historias* de éste que, durante el invierno del 431-430, tuvieron lugar el entierro y homenaje público de los atenienses muertos en el primer año de la guerra. Pericles, elegido para pronunciar el elogio de los sepultados, subraya el modo de ser de los atenienses en general, y, tras afirmar que se preocupan tanto por las actividades personales como por las públicas, pues incluso los dedicados a diversas ocupaciones privadas conocen, y no en grado insuficiente, los asuntos públicos (*τὰ πολιτικά*), afirma: «Sólo nosotros, a quien no participa en nada de esos asuntos, lo consideramos, no indiferente, sino inútil, y, personalmente, o juzgamos o nos preocupamos correctamente por las actividades públicas, sin considerar un perjuicio para las acciones, no las palabras, sino, más bien, no haber aprendido de antemano mediante la palabra antes de acudir con la acción a lo que sea preciso»²⁴¹. La secuencia merecería un estudio detenido sobre la oposición

²³⁵ 6.80.3: *Ἐυνελόντες τε λέγομεν οἱ Συρακόσιοι ἐκδιδάσκειν μὲν οὐδὲν ἔργον εἶναι σαφῶς οὔτε ὑμᾶς οὔτε τοὺς ἄλλους περὶ ὧν αὐτοὶ οὐδὲν χεῖρον γινώσκετε· δεόμεθα δὲ καὶ μαρτυρόμεθα ἅμα, εἰ μὴ πείσομεν, ὅτι ἐπιβουλευόμεθα μὲν ὑπὸ Ἰώνων αἰεὶ πολεμίων, προιδόμεθα δὲ ὑπὸ ὑμῶν Δωριῆς Δωριῶν.*

²³⁶ 9.165.5; 669.14 K.

²³⁷ Eusebio de Alejandría (1), Atanasio de Alejandría (1), Macario de Alejandría (1), Cirilo de Alejandría (3), etc.

²³⁸ El comediógrafo obtuvo el primer premio en la década del 440 a. C.

²³⁹ Una secuencia la hallamos en *Ai.* 163 (tragedia del 441 a. C. quizá).

²⁴⁰ Tres usos, pero uno en *Nu.* 476 (del 423 a. C.).

²⁴¹ 2.40.2: *μόνοι γάρ τόν τε μηδὲν τῶνδε μετέχοντα οὐκ ἀπράγμονα, ἀλλ' ἀχρεῖον νομίζομεν, καὶ οἱ αὐτοὶ ἦτοι κρίνομεν γε ἢ ἐνθυμούμεθα ὀρθῶς τὰ πράγματα, οὐ τοὺς λόγους τοῖς ἔργοις βλάβην ἠγοούμενοι, ἀλλὰ μὴ προδιδασχθῆναι μᾶλλον λόγῳ πρότερον ἢ ἐπὶ ᾧ δεῖ ἔργῳ ἐλθεῖν.*

λόγος/ἔργον²⁴², tan relevante en el prosista ateniense y presente dos veces en el contexto seleccionado. La forma verbal que nos interesa (προδιδασχθῆναι) apunta quizá a la necesidad de tener una información política suficiente por haber acudido a las exposiciones públicas de los oradores. Aun así, respecto a la segunda presencia del primer concepto (λόγῳ), creo que no sólo se trata de aprender uno mismo mediante la palabra, el discurso, o, incluso la conversación con otros, sino gracias al razonamiento interior, sentido que el término tiene con frecuencia.

9. παιδεία (1), «educación», «enseñanza».

El sustantivo aparece en el siglo VI: Teognis (2). Ya en el V lo leemos en Esquilo (1), Eurípides (2), Demócrito (1), Tucídides, Aristófanes (1) y en el tratado hipocrático *De arte* (1)²⁴³. Veamos la cita del historiador dentro del que la tradición literaria ha llamado Epitafio de Pericles²⁴⁴: «Y en las acciones educativas, unos, nada más ser jóvenes, con el ejercicio fatigoso²⁴⁵ persiguen el valor, pero nosotros, aun viviendo de modo relajado, no menos acudimos a peligros parecidos en el combate^{246»}²⁴⁷.

²⁴² Cf. Parry, 1981.

²⁴³ Jouanna, 1992: 532, lo fecha en el último cuarto del siglo V a. C.

²⁴⁴ Así se le conoce desde Platón (*Mx.* 236b) y Aristóteles (*Rh.* 1365a31). Sobre dicho encomio fúnebre y su función en la obra tucididea, véanse Kakridis, 1961, Flashar, 1969, Ziolkowski, 1981.

²⁴⁵ En la secuencia nos sorprende la atribución de «ejercicios fatigosos» a los «jóvenes». Desde luego, en la Atenas clásica ἐπίπνοος no se asocia con νεότης-νέοι, «juventud»-«jóvenes», sino con γήρας-γέροντες, «vejez»-«ancianos», según nos indica Platón, *R.* 329d. Por otro lado, respecto a presencia en la posteridad de la pareja léxica registrada por el historiador (ἐπιπνῶ ἀσκήσει), tenemos que recorrer casi cuatro siglos y llegar a Dionisio de Halicarnaso, quien habla de tres condiciones necesarias para los discursos políticos: «naturaleza apropiada, aprendizaje cumplido, práctica laboriosa» (φύσις δεξιὰ, μάθησις ἀκριβής, ἀσκησις ἐπίπνοος) (*Imit. Fr.* 27 Usener-Radermacher). Por lo demás, escritores más tardíos la recogen alguna vez.

²⁴⁶ Los comentaristas han discutido mucho sobre la expresión ἰσοπαλεῖς κινδύνους. Unos la explican como «peligros iguales», es decir, riesgos semejantes a los afrontados por los espartanos; otros, en cambio, la interpretan como «peligros a los que nuestras fuerzas son suficientemente vigorosas para afrontarlos». Cf. más detalles en Classen-Steup: II, 98; Gomme: II, 117.

²⁴⁷ 2.39.1: καὶ ἐν ταῖς παιδείαις οἱ μὲν ἐπιπνῶ ἀσκήσει εὐθὺς νέοι ὄντες τὸ ἀνδρεῖον μετέρχονται, ἡμεῖς δὲ ἀνεμίνως διαιτώμενοι οὐδὲν ἦσσαν ἐπὶ τοῖς ἰσοπαλεῖς κινδύνους χωροῦμεν. En su edición y comentario del libro II, Rhodes, II 222, explica que en Esparta los niños de siete años eran apartados de sus madres a fin de que comenzaran la ἀγωγή, verdadero sistema de ingreso en los ejercicios militares y la vida dura. Nuestro autor nos presenta a Arquidamo, como defensor de su programa educativo (1.84.4). En cambio, en Atenas, durante el siglo V, sólo había posibilidades para la preparación voluntaria en ejercicios bélicos; escasean los datos en dicho periodo sobre la formación de los adultos con tal finalidad. Ahora bien, a partir del 330 se organizó el sistema ateniense de la preparación de los ἔφηβοι (la llamada reforma de Licurgo), es decir, los jóvenes que tenían entre 18 y 19 años habían de prestar al Estado dos años obligatorios de servicios, en los que destacaban los ejercicios de carácter militar y guerrero.

El plural de παιδεία (παιδείαι) puede entenderse como «métodos educativos», pues, al tratarse de un abstracto, el plural suele comportar, en ocasiones, un matiz intensivo-iterativo: «cada uno de los actos de la παιδεία»²⁴⁸.

10. ἀπαιδευσία (2), «carencia de educación».

Dentro de la familia léxica de παιδεύω me detengo ahora en ἀπαιδευσία, registrada dos veces en Tucídides. Posteriormente, Platón le da más importancia al término²⁴⁹. El sustantivo compuesto, dotado de *a-* privativa, nace en el siglo V. Demócrito es el primero en registrarlo: «sueños²⁵⁰ diurnos indican perturbación del cuerpo, inquietud del alma, pereza o falta de educación»²⁵¹.

10.1. En el historiador, Diónoto²⁵², ante la Asamblea ateniense, se manifiesta contra el demagogo Cleón, oponiéndose a la ejecución de todos los mitilénios por haberse sublevado contra el imperio de Atenas; ganó la votación, que anulaba la terrible decisión tomada anteriormente. Un navío salió a toda prisa de la ciudad y llegó a Mitilene (en la isla de Lesbos) justo a tiempo de evitar la muerte de quienes no eran responsables de la insurrección²⁵³. El autor nos transmite los puntos esenciales de su intervención: «Ni acuso a quienes de nuevo han propuesto debate sobre los mitilénios²⁵⁴, ni alabo a quienes censuran que se delibere muchas veces sobre los

²⁴⁸ Lasso de la Vega, 249.

²⁴⁹ Lo registra 14 veces.

²⁵⁰ La lengua griega, desde Homero, distingue bien entre «sueño» (ὕπνος) y «ensueño» (ὄνειρος). Piénsese en derivados respectivos como «hipnosis», «hipnotizar», y, de otro lado, la «oniromancia». Las lenguas europeas más extendidas también tienen vocablos diferentes para aludir a ambos conceptos (inglés: sleep-dream; francés: sommeil-songe (rêve); alemán: Schlaf-Traum; italiano: sonno-sogno; etc. Recordemos el latín: *somnus*,-i frente a *somnium*,-a, y el verbo *somnio*,-as,-are); en español, en cambio, aunque disponemos de «ensueño», «ensoñación», «ensoñador», solemos usar «sueño» con los dos valores: «tengo mucho sueño», pero también, «he tenido un sueño horrible».

²⁵¹ 68B212 D.-K.: ἡμερήσιοι ὕπνοι σώματος ὄχλησιν ἢ ψυχῆς ἀδημοσύνην ἢ ἀργίην ἢ ἀπαιδευσίην σημαίνουσι. (Fragmento transmitido por Estobeo, 3.6.27). De acuerdo con otros datos el atomista Demócrito se preocupó de los sueños y ensueños (Cf. 68A136, 137 D.-K). Realmente, su maestro, Leucipo, había dicho ya que «el sueño del cuerpo acontece a causa de una pérdida de la parte sutil, mayor que la entrada de calor vital; el exceso de dicha pérdida es causa de la muerte. Esos (sc. el sueño y la muerte) son experiencias del cuerpo, no del alma» (67A34 D.-K.: Λεύκιππος ὕπνον σώματος γίνεσθαι ἀποκρίσει τοῦ λεπτομεροῦς πλείονι τῆς εἰσκρίσεως τοῦ ψυχικοῦ θερμοῦ· <ἦς> τὸν πλεονασμὸν αἴτιον θανάτου· ταῦτα δὲ εἶναι πάθη σώματος, οὐ ψυχῆς). El texto procede de Aecio, 5.25.3.

²⁵² Cf. nota 186. Recordemos que el discurso es pronunciado en el 427 a. C.

²⁵³ Con respecto a los más culpables, leemos, en 3.50.1, que Paquete envió a Atenas un número algo inferior a mil. Los atenienses los ejecutaron siguiendo el criterio de Cleón.

²⁵⁴ En 3.36.1, cuando las naves atenienses trajeron a Atenas a varios mitilénios presuntamente culpables de la insurrección de su patria, los atenienses tomaban deliberaciones (γνώμας ἐποιούντο) y decidieron matarlos a todos, y, además, a todos los de la isla, así como vender como esclavos a mujeres y niños. A tal efecto enviaron una trirreme dándole órdenes al general Paquete para que las ejecutara rápidamente.

asuntos más importantes, y pienso que dos son las actitudes más opuestas a la prudencia: precipitación y apasionamiento²⁵⁵, de los cuales, la una²⁵⁶ suele darse junto a la insensatez, y el otro, junto a la falta de educación y la cortedad de criterio»²⁵⁷. En Tucídides, dentro de esta secuencia, el sustantivo ἀπαιδευσία debe entenderse, pensamos, como «falta de educación» con un valor finitivo, resultativo: «carencia de preparación, de instrucción»; no alude, en cambio, a ningún error ni exceso relacionados con un comportamiento inadecuado.

10.2. El otro texto al que aludíamos lo hallamos en el famoso capítulo 84 del libro tercero, atetizado²⁵⁸ por algunos gramáticos antiguos, y no mencionado por Dionisio de Halicarnaso, buen conocedor del estilo tucidideo. Todavía hoy no hay acuerdo entre los especialistas sobre si dicho capítulo es auténtico o espurio, por lo que puede afirmarse que sigue siendo una cuestión literaria abierta²⁵⁹. Recordemos brevemente la situación histórica y política. Las luchas civiles tuvieron lugar en la isla de Corcira con especial crueldad en el 427 a. C., como un adelanto de los terribles sucesos que ocurrirían posteriormente durante la guerra del Peloponeso.

²⁵⁵ Huart, 175 ss, ha visto bien que, dentro del vocabulario psicológico tucidideo, ὀργή ocupa un lugar relevante. El sustantivo lo tenemos a partir de Hesíodo: «manera de ser», «comportamiento»; pero ya en Semónides (7.11 West) es utilizado para describir el comportamiento cambiante de la mujer, con lo que adquiere connotaciones abiertamente negativas. Recordemos que los versos de dicho poeta tuvieron notable influencia en la literatura posterior. En Tucídides, que usa el citado sustantivo 41 veces (más otras 19 el verbo ὀργίζομαι), el espectro semántico abarca desde el «ardor» y la «pasión» hasta la «cólera».

²⁵⁶ Es decir, τάχος, neutro en griego. Es la respuesta a Cleón, el cual, en 3.38.1, había criticado la «demora», la «pérdida de tiempo» (χρόνου διατριβήν) ocasionada por quienes eran partidarios de abrir otra discusión sobre los mitilénios.

²⁵⁷ 3.42.1: Ὅυτε τοὺς προθέντας τὴν διαγνώμην αὐθις περὶ Μυτιληναίων αἰτιῶμαι, οὔτε τοὺς μεμφομένους μὴ πολλακίς περὶ τῶν μεγίστων βουλευέσθαι ἐπαινώ, νομίζω δὲ δύο τὰ ἐναντιώτατα εὐβουλία εἶναι, τάχος τε καὶ ὀργήν, ὧν τὸ μὲν μετὰ ἀνοίας φιλεῖ γίνεσθαι, τὸ δὲ μετὰ ἀπαιδευσίας καὶ βραχύτητος γνώμης. Un juicio semejante sobre las desgracias originadas por quien no tiene educación está recogido en el *Fr.* 523 de los *Adespota Tragica* de Nauck: «muchos son los males causados por el carente de instrucción», πῶλλ' ἐστὶν ὀργῆς ἐξ ἀπαιδεύτου κακά. El fragmento fue recogido por Estobeo, 3.20.12b. Véase más información en Classen-Steup: III, 82.

²⁵⁸ Las razones esenciales para considerar espurio el capítulo han sido cuatro: el códice F (Monacensis 430 del siglo XI) lo marca como tal; un escolio al pasaje afirma que ninguno de los comentaristas lo tuvo por auténtico, sino que lo consideraron oscuro por el modo de la interpretación e indicador de una gran innovación por los pensamientos (τὰ ὠβελισμένα οὐδενὶ τῶν ἐξηγητῶν ἔδοξε Θουκυδίδου εἶναι. ἀσαφῆ γὰρ καὶ τῷ τύπῳ τῆς ἐρμηνείας καὶ τοῖς διανοήμασι πολὺν ἐμφαίνοντα τὸν νεωτερισμὸν); Dionisio de Halicarnaso no lo menciona; nos han llegado escasos escolios al mismo. Cf. Classen: II, 382-386, lo tiene por espurio, pero ve en él una buena imitación de Tucídides, e imitado a su vez por Josefo (*AI* 17.191); Hornblower: I, 488-489, que recoge argumentos en pro y en contra de mantenerlo como auténtico, aunque se inclina por verlo como espurio.

²⁵⁹ Christ, 1989, ofrece una lista de detractores y defensores del mismo, con las razones principales esgrimidas por cada uno.

El historiador recoge con sumo cuidado los horrores de la revolución²⁶⁰, y advierte con especial acribia cómo durante la revolución se alteró profundamente el significado normal de las palabras. Para cualquier lingüista el testimonio histórico al que aludimos posee indudable importancia. Recordemos que, según leemos en el ateniense, la crueldad llegó a tales excesos que los partidos políticos se mostraron más fuertes que los lazos de sangre. Dejemos para otros el problema de la autoría y leamos el párrafo que nos interesa:

Pues bien, en Corcira, los más de esos hechos fueron cometidos previamente con osadía, tanto cuantos realizan los que, siendo dominados por desmesura más que por moderación, se vengan de quienes les pagan el castigo, y, asimismo, algunos, queriendo liberarse de la pobreza habitual y, sobre todo, deseando, a causa de su padecimiento, poseer lo de los vecinos, los deciden contra justicia; y también cuantos emprenden otros, no por ambición, sino partiendo generalmente de una situación de igualdad, pero arrastrados en sumo grado por *la falta de instrucción de su cólera*²⁶¹.

El giro en cursiva equivaldría a una oración causal: por no tener controlada, educada, su pasión, su arrebató. En todo caso, —a nuestro juicio— ὀργῆς es un genitivo subjetivo, entendido el sustantivo como personificado: «la cólera carece de educación». Los comentaristas se ven en apuros al explicar el texto. También vacilan los diccionarios usuales²⁶². En todo caso es importante subrayar la idea recogida en el pasaje: los afectos e impulsos del espíritu pueden regularse mediante la educación. El pensamiento tendrá buena acogida en la literatura helenística e imperial²⁶³.

²⁶⁰ A las citadas luchas civiles corresponde lo que decíamos sobre la guerra entendida como dura maestra. Véase el pasaje recogido en nota 190.

²⁶¹ 3.84.1: [Ἐν δ' οὖν τῇ Κερκύρα τὰ πολλὰ αὐτῶν προουτολήθη, καὶ ὅποσα ὕβρει μὲν ἀρχόμενοι τὸ πλεόν ἢ σωφροσύνη ὑπὸ τῶν τὴν τιμωρίαν παρασχόντων οἱ ἀνταμυνόμενοι δράσειαν, πενίας δὲ τῆς εἰωθίας ἀπαλλαξείοντές τινες, μάλιστα δ' ἂν διὰ πάθους, ἐπιθυμοῦντες τὰ τῶν πέλας ἔχειν, παρὰ δίκην γιγνώσκοιεν, οἳ τε μὴ ἐπὶ πλεονεξίᾳ, ἀπὸ ἴσου δὲ μάλιστα ἐπιόντες ἀπαιδευσία ὀργῆς πλεῖστον ἐκφερόμενοι ὠμῶς καὶ ἀπαραιτήτως ἐπέλθοιεν...]. El texto que seguimos ofrece el capítulo como espurio, de ahí el corchete vertical puesto al comienzo y final de la secuencia. Classen-Steup: III, 173, piensan que el capítulo es producto de las reflexiones de un moralista tardío sobre los dos capítulos precedentes. En torno a los sucesos de Corcira, véase Wilson, 1987.

²⁶² Véanse, por ejemplo: Bailly: 199: «impuissance à maîtriser», o lo que es lo mismo, «incapacidad para dominar»; LSJ: 175: «from bigotry of passion», equivalente a «por intolerancia de la pasión»; DGE: II 372: «falta de dominio»; etc.

²⁶³ La correlación entre ὀργή y ἀπαιδευσία, vista en el texto de la nota 257 (3.42.1), parecería, pues, dos veces en el historiador, en caso de tener por auténtico el capítulo que estamos revisando. El TLG la registra en dos escritos tardíos: las *Epistulae de virginitate* (1.11.6) atribuidas erróneamente a Clemente Romano, y el *Contra Eunomium* (1.1.648) de Gregorio de Nisa. Respecto a la correspondencia entre ὀργή y ἀπαιδευτος contamos con más contextos: Josefo, *AI* 19.175; Plutarco, *Sol* 21; etc.

11. παιδευσίς (1)

Si volvemos al famoso Epitafio tucidideo²⁶⁴, en boca de Pericles leemos lo siguiente: «Y, resumiendo, digo que la ciudad entera es modelo educativo de la Hélade, y, me parece que, uno por uno, el mismo hombre de entre nosotros puede presentar una personalidad autosuficiente en muchísimos aspectos y dotada de gracias, con donaire en sumo grado»²⁶⁵.

A mi entender, estamos ante algo diferente de la mera acción, valor normal de tantos nombres en -σίς. En realidad, es preferible entender el vocablo como un resultado y un modelo: Atenas ha llegado a ser la escuela del resto de la Hélade. El pasaje ha sido muy estudiado y discutido, y los estudiosos han prestado especial atención al sustantivo que examinamos²⁶⁶. Por lo demás, la secuencia encierra indudables dificultades sintácticas y estilísticas. No es la menor el uso de ἄν, pues no acompaña a δοκεῖν, sino a παρέχεσθαι. Los comentaristas afirman que el verbo está muy lejos, y, de ahí, la necesidad de reforzarlo sucesivamente. En pasajes tucidideos muy elaborados no es rara la repetición de dicha partícula hasta tres veces con el mismo verbo²⁶⁷. Además, quizá convenga repasar algún punto sintáctico con el propósito de entender mejor el contenido. El primer τε (ζυνελών τε) une el párrafo con lo afirmado anteriormente en la secuencia; el segundo (τήν τε) va en correspondencia con καί. Ambos introducen miembros de enorme relieve: el primero, la ciudad; el segundo, el individuo. En cuanto a πᾶσαν, conviene subrayar su valor total, absoluto: la ciudad «por completo», «en su totalidad»; en cambio, καθ' ἕκαστον tiene un sentido distributivo: «uno a uno», «uno por uno». Nótese la antítesis: la ciudad a diferencia del ciudadano; la totalidad frente a la individualidad. Dentro de la predicación antinómica (asignar a una persona o cosa cualidades que en la vida corriente son polarmente distintas) tan propia del Epitafio, destaca aquí la atribución al hombre,

²⁶⁴ Cf. nota 244.

²⁶⁵ 2.41.1: Ἐυνελών τε λέγω τήν τε πᾶσαν πόλιν τῆς Ἑλλάδος παιδευσιν εἶναι καὶ καθ' ἕκαστον δοκεῖν ἄν μοι τὸν αὐτὸν ἄνδρα παρ' ἡμῶν ἐπὶ πλεῖστ' ἄν εἶδη καὶ μετὰ χαρίτων μάλιστ' ἄν εὐτραπέλωσ τὸ σῶμα αὐταρκες παρέχεσθαι.

²⁶⁶ «A school of the Grecians» («una escuela de los griegos», Hobbes: 195. Se trata de Thomas Hobbes, el autor del *Leviatán*, traductor de Tucídides y buen conocedor de su pensamiento); «the school of Hellas» («la escuela de la Hélade», Jowett: 120), «an exemple to Greece» («un ejemplo para Grecia», Hornblower, I, 308); «une vivante leçon» («una lección viva», Romilly: I, 30), «la escuela de Grecia», Adrados: I, 258), «an education to Greece», («una educación para Grecia» Rhodes: II, 224). En la misma línea de pensamiento, leemos en Platón (*Prt.* 337d) que Atenas viene a ser «el pitaneo de la sabiduría» (τὸ πρυτανεῖον τῆς σοφίας), e Isócrates (15.295) escribe que «nuestra ciudad parece haberse convertido, de modo razonable, en maestra de todo lo que se pueda decir o enseñar» (ὄτι πάντων τῶν δυναμένων λέγειν ἢ παιδεύειν ἢ πόλις ἡμῶν δοκεῖ γεγενῆσθαι διδάσκαλος, εἰκότως).

²⁶⁷ 2.93.3; 4.18.4; 29.3; 6.10.4; 14.1; 34.5 (4 apariciones); 34.6 (4); 35.1; 49.2 (4); 64.1; 7.42.3 (4); 77.4; 8.96.4 (4). Nótese en el libro sexto la cantidad de registros.

a cada uno de los atenienses —entiéndanse, los ciudadanos con derecho a voto— condiciones excelentes en grado sumo, tanto en lo moral (las gracias, que pueden ser morales, pero también físicas) como en lo puramente físico —el modo ágil aludido por el adverbio εὐτραπέλως, derivado de τρέπω, es decir, parafraseando: «de un modo en que se da la vuelta fácilmente, de modo ágil, con donaire»—. Realmente, el historiador está jugando con dos tipos de predicación: la antinómica, ya expuesta, y la superlativa. Consiste ésta en atribuir condiciones en sumo grado: «el mejor», «el que más», «el único». Las dos notas superlativas están indicadas por dos giros asimismo superlativos: el acusativo plural neutro πλεῖστα (de πολύς) que califica numéricamente a εἶδη, los aspectos, formas o posibilidades, y, en segundo lugar, el adverbio en grado superlativo μάλιστα, que refuerza a otro adverbio (εὐτραπέλως).

Al hilo del pasaje tucidideo, permítasenos hacer un excursus con respecto al sustantivo que estamos revisando. Basándonos en los datos ofrecidos por la edición de los Presocráticos de Diels-Kranz, podemos afirmar que dentro del *corpus* allí recogido sólo tenemos, con seguridad, dicho vocablo en dos ocasiones, precisamente dentro del mismo fragmento de Antifonte²⁶⁸. Si el pasaje corresponde a Antifonte de Ramnunte, podríamos pensar en el ilustre orador citado por Tucídides con palabras muy positivas²⁶⁹: fue el cerebro de los llamados Cuatrocientos, los que en el 411 dieron un golpe de estado e implantaron un régimen abiertamente oligárquico. Antifonte, a pesar de que se defendió de sus acusadores con toda brillantez, fue condenado y ajusticiado en el citado año. Así pues el fragmento que vamos a ver tiene que ser anterior a esa fecha, si pertenece al ramnusio: «Pienso que lo primero en los hombres es la educación. Pues cuando se hace correctamente el comienzo de cualquier asunto, es natural que también el final sea correcto. En efecto, del mismo modo que uno siembra la semilla, así es necesario esperar la cosecha. Y cuando uno siembra en un cuerpo joven la verdadera educación, eso vive y florece a lo largo de toda la vida, y no lo destruyen ni la lluvia ni la sequía»²⁷⁰. Por lo que hace al sustantivo que nos interesa,

²⁶⁸ Una cuestión literaria todavía no resuelta es si hay un Antifonte o dos: el de Ramnunte (orador y político) y el llamado «sofista», al que Jenofonte presenta en medio de una discusión dialéctica con Sócrates (*Mem.* 1.6.1-15). Entre otros personajes homónimos hay un tercer Antifonte, el llamado «trágico», que vivió en Siracusa, precisamente en la corte del tirano Dionisio I, y es citado en varios lugares por Aristóteles.

²⁶⁹ 8.68.1.

²⁷⁰ 87B60 D.-K.: Πρῶτον οἶμαι τῶν ἐν ἀνθρώποις ἐστὶ παιδείους· ὅταν γάρ τις πράγματος κἂν ὅτουοῦν τὴν ἀρχὴν ὀρθῶς ποιήσῃται, εἰκὸς καὶ τὴν τελευτὴν ὀρθῶς γίνεσθαι. Καὶ γὰρ τῇ γῆ ὅϊον ἂν τις τὸ σπέρμα ἐναρόσῃ, τοιαῦτα καὶ τὰ ἔκφορα δεῖ προσδοκᾶν, καὶ ἐν νέῳ σώματι ὅταν τις τὴν παιδείουσιν γενναίαν ἐναρόσῃ, ζῆ τοῦτο καὶ θάλλει διὰ παντὸς τοῦ βίου καὶ αὐτὸ οὔτε δμβρος οὔτε ἀνομβρία ἀφαιρεῖται. Un pensamiento semejante hallamos en Plutarco, *Moralia* 2b (*Sobre la educación de los niños* 4): «La naturaleza se parece a la tierra, el educador, al agricultor, y los consejos verbales y preceptos, a la semilla» (γῆ μὲν ἔοικεν ἢ φύσις, γεωργῶ δ' ὁ παιδεύων, σπέρματι δ' αἱ τῶν λόγων ὑποθῆκαι καὶ τὰ παραγγέλματα). Para el pasaje de Antifonte, véase Dover: 1974, 89.

podemos pensar que se trata del momento incipiente de la educación; el comienzo mismo de la acción educativa. Por su lado, el adjetivo γενναῖος, «verdadero», «noble», «auténtico», «legítimo», atribuido a cosas, podría apuntar a la existencia de otra educación que fuera innoble, baja, falsa, espuria, ilegítima. En lo que a nosotros nos afecta, es difícil sacar más consecuencias de dicho fragmento.

Pero volvamos ya al gran historiador ateniense a propósito de παιδευσίς. En efecto, Tucídides es un buen modelo para el estudio de los sustantivos abstractos en *-sis*²⁷¹. En numerosos ejemplos, ofrece el sentido habitual de esos sustantivos de acción vistos en su desarrollo (cf. οἴκησις, «la acción de habitar»²⁷²); pero presenta también abundantes secuencias en que los nombres dotados del mencionado sufijo indican ya el resultado, la realidad concreta, plena, indicada por la idea verbal: piénsese en κατὰμμεμψίς²⁷³ que debemos entender, no como «acción de despreciar», sino como «motivo, resultado de desprecio». Esta evolución semántica del sufijo *-sis* comienza en Heródoto y acaba siendo normal en la *koiné*. En esta línea de cambio del significado, o mejor dicho, de ampliación de sentido, παιδευσίς no es la «acción de educar», sino «el resultado de educar» (el «modelo educativo») e incluso, por metonimia, el lugar donde se imparte la citada educación, es decir, «la escuela». El encomio tucidideo de la ciudad de la Acrópolis fue punto de partida de otros elogios de Atenas. En el epitafio de Eurípides²⁷⁴, que, para algunos, fue escrito por el propio historiador, o por Timóteo, se leía: Ἑλλάδος Ἑλλάς, Ἀθῆναι («Hélade de la Hélade: Atenas»)²⁷⁵.

12. παιδεύω (2)²⁷⁶

Las dos apariciones de este verbo en Tucídides aparecen en boca del rey Arquidamo²⁷⁷, se refieren a los lacedemonios y están en pasajes muy próximos. El sentido del verbo es ya más amplio que el que veíamos en Heródoto, donde, como dijimos, está ligado al sentido etimológico, el «niño». En el prosista ateniense, en cambio, la voz media no va acompañada de indicaciones sobre la edad en que uno ha recibido la educación.

²⁷¹ Se ha visto, por ejemplo, la preferencia del general espartano Brásidas por tales sustantivos: cf. Francis, 1991-1993.

²⁷² 2.16.1.

²⁷³ 2.41.3.

²⁷⁴ En realidad se trata de una inscripción funeraria, sepulcral, no una alocución pronunciada en elogio de quienes habían muerto en defensa de la patria, como hemos visto en el caso del famoso Epitafio tucidideo. Para un examen actual sobre dicha inscripción, cf. Plant, 2015.

²⁷⁵ Cf. AP 7.45.3. Véase *Vita Euripidis* 1.

²⁷⁶ Véase lo que decíamos en Heródoto, apartado 10.

²⁷⁷ Rey de Esparta entre los años 469-427 a. C. En el 462 logró terminar la guerra de Mesenia con la ayuda de Atenas. Tuvo fama de inteligente y prudente (1.79.2) y fue amigo y huésped de Pericles (2.13.1). Partidario de evitar la guerra del Peloponeso, invadió el Ática en el 431 (2.19.1), y en el 427 se apoderó de Platea, después de dos años de sitio.

12.1. En la primera secuencia leemos lo siguiente²⁷⁸: «Y, gracias a la buena disposición, somos batalladores y prudentes: lo uno porque el pundoonor participa muchísimo de la moderación, y la valentía, de la vergüenza; y, de otro lado, prudentes, por ser educados con un grado de ignorancia²⁷⁹ mayor que el menosprecio de las leyes, y, a pesar de la dureza, de forma bastante moderada como para desobedecerlas»²⁸⁰. Por lo que a nosotros se refiere hay una íntima relación entre ἀμαθέστερον y παιδευόμενοι, pues si el primero apunta al estado propio de una ignorancia bastante elevada, resultado evidente de no haber aprendido, el segundo aporta la noción de «ser educados», «recibir enseñanza». A su vez, los acusativos adverbiales (ἀμαθέστερον-σωφρονέστερον) modifican el sentido del participio. Son antitéticos, polarmente opuestos: la rudeza propia de la ignorancia se contrapone a la actitud que corresponde a la prudencia. De ambos adjetivos dependen sendos segundos términos de la comparación: el primero en genitivo²⁸¹; el segundo introducido mediante la partícula ἤ. Nuestro autor, como en tantas otras ocasiones, se muestra experto en la *variatio* sintáctica y léxica²⁸². Desde los escoliastas la construcción que nos interesa ha planteado problemas de interpretación. Los escolios nos ofrecen dos vías posibles para comprender el mensaje: «somos educados para ser ignorantes respecto a menospreciar las leyes; es decir, no somos educados para despreciar las leyes» (παιδευόμεθα ἀμαθῶς ἔχειν τοῦ καταφρονεῖν τῶν νόμων, τουτέστιν οὐ παιδευόμεθα ὥστε ὑπερορᾶν τῶν νόμων).

12.2. Siguiendo en el mismo capítulo, oímos estas palabras: «Y no se debe pensar que un hombre difiere mucho de otro hombre, sino que el más fuerte es el que se educa en condiciones muy exigentes»²⁸³. En el dativo con ἐν puede pensarse ora

²⁷⁸ Sobre la Asamblea celebrada en el 431 a. C, véase el apartado 5.9.

²⁷⁹ Dentro del léxico relacionado con la raíz *math-*, *manth-* diremos que, tras revisar en Tucídides ἀμαθής (5), «ignorante», «estúpido», propiamente, «que no aprende», «que no sabe»; ἀμαθία (8), «ignorancia, estupidez»; y ἀμαθῶς (1), «con ignorancia», sólo he hallado dos contextos relacionados con la educación en sentido amplio. Uno es el que estamos viendo; el otro es el incluido en la nota 219. Añadamos que la expresión ἀμαθέστεροι μὲν τῶν νόμων, «más ignorantes que las leyes» la hallamos en boca de Cleón (3.37.4) para incidir en que los hombres bastante ignorantes gobiernan mejor las ciudades que quienes son más inteligentes, pues aquellos aceptan ser más ignorantes que las leyes, mientras que éstos quieren mostrarse más sabios que ellas.

²⁸⁰ 1.84.3: πολεμικοὶ τε καὶ εὐβουλοὶ διὰ τὸ εὐκοσμον γιγνόμεθα, τὸ μὲν ὅτι αἰδῶς σωφροσύνης πλεῖστον μετέχει, αἰσχύνης δὲ εὐψυχία, εὐβουλοὶ δὲ ἀμαθέστερον τῶν νόμων τῆς ὑπεροψίας παιδευόμενοι καὶ ζῆν χαλεπότητι σωφρονέστερον ἢ ὥστε αὐτῶν ἀνηκουσεῖν.

²⁸¹ Classen-Steup: I, 235, interpretan τῶν νόμων τῆς ὑπεροψίας como equivalente a un infinitivo consecutivo-final: «como para menospreciar las leyes».

²⁸² Sobre la *variatio* en el historiador ateniense, cf. Ros, 1968. Por su parte, los escolios, recogidos por Hude (1927), son ofrecidos ahora en internet y en el *TIG*.

²⁸³ 1.84.4: πολὺ τε διαφέρειν οὐ δεῖ νομίζειν ἄνθρωπον ἀνθρώπου, κράτιστον δὲ εἶναι ὅστις ἐν τοῖς ἀναγκαιοτάτοις παιδεύεται. Gomme: I, 251, a propósito de ὅστις ἐν τοῖς ἀναγκαιοτάτοις παιδεύεται, se pregunta si se trata de «uno educado en las virtudes necesarias, y sólo en las necesarias», o «uno educado en la escuela más dura», y añade que Arquidamo habría afirmado que las dos posibilidades conducían al mismo resultado.

en el espacio temporal durante el que se recibe la educación, ora en un valor intrumental, referido a las duras exigencias con las que dicha educación se impartiría. El adjetivo en grado superlativo, masculino, sustantivado, deja abierta la posibilidad de traducirlo: «métodos», «medios», etc. El escoliasta interpreta ἐν τοῖς ἀναγκαιότητοις como ἐπικινδυνότητοις, a saber: «en las situaciones más peligrosas», «las más arriesgadas».

13. ἀμαθία (8), «ignorancia», «estupidez».

El sustantivo aparece en el siglo VI, pues lo tenemos en los fragmentos de Heráclito (2). Luego, en el V, lo encontramos en Demócrito (1), Sófocles (1), Eurípides (20), *Tratados hipocráticos* (6), etc. En el IV destaca, sobre todo, Platón (97). De los ejemplos tucidídeos hemos encontrado uno, ya recogido, en relación con el campo léxico que venimos examinando²⁸⁴.

14. ἐπιμανθάνω (1).

Este verbo es de uso muy restringido, como hemos adelantado al ocuparnos de Heródoto²⁸⁵. Tucídides nos ofrece un texto en donde dicho término aparece en relación con προμανθάνω (1)²⁸⁶. Hablando de Temístocles, el historiador lo describe de la siguiente manera: «Pues Temístocles, tras haber demostrado de modo muy firme la fuerza de su naturaleza, era digno de ser admirado por ello de modo diferente y en grado mayor que otro. Por inteligencia natural, sin haber estudiado antes nada ni aprendido después²⁸⁷ en relación con ella²⁸⁸, respecto a los asuntos del momento, mediante rapidísima deliberación, el mejor juzgador, y, respecto a los futuros, en la mayor parte de lo que habría de suceder, conjetrador óptimo»²⁸⁹.

²⁸⁴ Cf. el pasaje recogido en nota 219. Huart: 279, 289, 429, 472, 473, revisa varios aspectos del término dentro de su estudio del vocabulario de tipo psicológico.

²⁸⁵ Véase Heródoto, apartado 12.

²⁸⁶ Huart: 278, lo contraponen a προμανθάνω, que figura el primero, y los entiende como «études préalables et études postérieures», señalando que se establece una oposición de ambos respecto a ζύνεσις.

²⁸⁷ Cf. Classen-Steup: I, 355 indican que προμαθών habría que entenderlo referido a la vida del estadista en los años precedentes a su entrada en la política activa, mientras que ἐπιμαθών apuntaría a lo aprendido tras haberse incorporado a la misma. Hornblower, I, 223, entiende ambos verbos como «sin ningún estudio ni en el tiempo anterior ni en aquel momento».

²⁸⁸ Según un escolio se alude aquí a la «fuerza de su naturaleza» (τὴν ἰσχὴν τῆς φύσεως). Con todo, también pudiera aludir a la ζύνεσιν recién nombrada.

²⁸⁹ 1.138.3: Ἦν γὰρ ὁ Θεμιστοκλῆς βεβαιότατα δὴ φύσεως ἰσχὴν δηλώσας καὶ διαφέροντως τι ἐς αὐτὸ μᾶλλον ἑτέρου ἄξιος θαυμάσαι· οἰκεία γὰρ ζυνέσει καὶ οὔτε προμαθὼν ἐς αὐτὴν οὐδὲν οὔτ' ἐπιμαθὼν, τῶν τε παραχρῆμα δι' ἐλαχίστης βουλῆς κράτιστος γνόμων καὶ τῶν μελλόντων ἐπὶ πλεῖστον τοῦ γενησομένου ἄριστος εἰκαστής·

Recojo el ejemplo porque roza la esfera del aprendizaje, aunque, a decir verdad, apunta más bien a la falta del mismo, pues las extraordinarias condiciones del estadista le nacían como algo espontáneo, por obra de su propia naturaleza.

15. μάθημα (1).

Cuando revisábamos a Heródoto²⁹⁰ ya vimos que este sustantivo adquiere en Tucídides un sentido claramente activo, valor que recogerán en la centuria siguiente Isócrates, Platón y Aristóteles, entre otros.

Veamos la única aparición dentro del ateniense, donde lo hallamos en boca de Pericles: «Pues ofrecemos una ciudad accesible, y, en ningún momento, mediante expulsión de extranjeros, le impedimos a nadie ni el estudio ni la contemplación —de lo que no haya sido ocultado, pues cualquier enemigo podría obtener un beneficio al verlo—, confiados no más en los preparativos y añagazas que en el valor procedente de nosotros mismos para las acciones»²⁹¹. Por el contexto tucidideo cabe afirmar que quien llegaba a Atenas tenía libertad para estudiar y contemplar todo aquello que, por razones especiales, no estuviera vedado al público. El vocablo que nos interesa tiene, pues, un valor activo (la adquisición de conocimientos), no pasivo (el conocimiento ya adquirido). Precisamente ese sentido activo lo tenemos también en varios ejemplos de Platón²⁹².

16. μάθησις (1), «aprendizaje, educación, instrucción».

El único pasaje lo hemos examinado al revisar el verbo διδάσκω²⁹³.

²⁹⁰ Véase Heródoto, apartado 13.

²⁹¹ 2.39.1: τὴν τε γὰρ πόλιν κοινὴν παρέχομεν, καὶ οὐκ ἔστιν ὅτε ξενηλασίαις ἀπείργομέν τινα ἢ μαθήματος ἢ θεάματος, ὃ μὴ κρυφθὲν ἂν τις τῶν πολεμίων ἰδὼν ὠφελῆθει, πιστεύοντες οὐ ταῖς παρασκευαῖς τὸ πλέον καὶ ἀπάταις ἢ τῷ ἀφ' ἡμῶν αὐτῶν ἐς τὰ ἔργα εὐνύχῳ. En contraposición a este modo abierto de tratar al llegado de fuera, diversas fuentes nos hablan del régimen cerrado de los peloponesios. Citaré dos ejemplos entre muchos. En uno, el propio Tucídides señala las dificultades que tenía para enterarse de distintos asuntos lacedemonios, pues ni siquiera le fue posible saber el número de combatientes antes de la batalla de Mantinea (418 a. C.), entre argivos y peloponesios, a causa del carácter secreto, hermético, del régimen de los últimos (διὰ τῆς πολιτείας τὸ κρυπτόν, 5.68.2); en otro, Aristófanes (*Av.* 1012) indica que los lacedemonios expulsaban a los extranjeros. Además, con respecto al texto seleccionado, Huart, 16, señala la paronomasia (μαθήματος-θεάματος), apuntando (278) que μάθημα implica en el pasaje un conocimiento técnico. Allison, 1989, se ocupa de la παρασκευή («preparación»), «preparativo») y la falta de la misma, así como de su relación con el poder.

²⁹² Cf. *R.* 527e: «Practicamos todo estudio por causa del conocimiento» (πᾶν τὸ μάθημα γνώσεως ἔνεκα ἐπιτηδεύμενον).

²⁹³ Cf. pasaje recogido en nota 219.

17. μαθηθῶν (15)²⁹⁴

Recordemos lo indicado en Heródoto²⁹⁵ sobre este verbo. Nos limitaremos a los ejemplos tucidideos que tienen que ver con el campo de la educación.

17.1. En el 433 a. C., dos años después de la Batalla de Leucimna, tuvo lugar en Atenas, ante la Asamblea, una reunión extraordinaria en que participaron los corcirenses y los corintios, deseosos ambos de ganarse el apoyo ateniense. En tal ocasión los corintios instan a que los jóvenes atenienses aprendan de boca de sus mayores una serie de sucesos, anteriormente expuestos en su discurso²⁹⁶: «Reflexionando sobre esos hechos, y también cualquiera bastante joven, tras haberlos aprendido de alguien de más edad, crea justo defendernos en igualdad de condiciones, y que no piense que estas palabras se exponen como justas, pero las convenientes, si hiciera la guerra, serían otras»²⁹⁷. El escritor pasa del plural (ἐνθυμηθέντες), es decir, los atenienses de cierta edad presentes en la reunión, a referirse de modo especial a cada joven, en singular (μαθών), y este número atrae, a continuación, la persona verbal. Con todo, las acciones verbales siguientes («crea justo...y que no piense») hay que referirlas a todos los atenienses que están escuchando. En realidad, hasta este momento, el discurso se venía dirigiendo a un «vosotros», es decir, todos los atenienses que forman parte de la Asamblea y que, al final del encuentro, tomaron la resolución de concertar con los corcirenses un pacto de defensa mutua en caso de sufrir un ataque de cualquier otro. Lo importante de este contexto, según nos parece, es la noción de que un joven aprenda de boca de los de más edad²⁹⁸.

17.2. En el tercer año de la guerra peloponesiaca (429 a. C.), tras la batalla naval de Río, los jefes peloponesios dirigieron la palabra a los suyos para que no se

²⁹⁴ El *TLG* cuenta 16 ejemplos, pues comete el error de contar μάθησις entre las formas verbales. Huart recoge el término varias veces en su estudio sobre el vocabulario de carácter psicológico: 127, 196, 223, 278, 288, 323, 354; en 278, lo examina en correspondencia con διδάσκω, es decir, contrastando, respectivamente, los valores de «aprender» y «enseñar».

²⁹⁵ Véase Heródoto, apartado 15.

²⁹⁶ En 1.41 los corintios aluden a dos hechos singulares en los que habrían beneficiado a Atenas: a saber, cuando ésta, con escasez de naves de guerra, luchaba contra Egina, lo que sucedió poco antes del enfrentamiento de los griegos contra los persas en Maratón (490 a. C.: cf. Hornblower: I, 85), y cuando los atenienses tuvieron que acabar con la revuelta de Samos (acaecida en el 440 a. C.). De los primeros acontecimientos, ocurridos 57 años antes, habría pocos atenienses, presentes en la Asamblea, que los recordaran por haberlos presenciado u oído de otros.

²⁹⁷ 1.42.1: Ἔν ἐνθυμηθέντες καὶ νεώτερός τις παρὰ πρεσβυτέρου αὐτὰ μαθὼν ἀξιούτω τοῖς ὁμοίοις ἡμᾶς ἀμύνεσθαι, καὶ μὴ νομίση δίκαια μὲν τάδε λέγεσθαι, ξύμφορα δέ, εἰ πολεμήσει, ἄλλα εἶναι.

²⁹⁸ La construcción del verbo que revisamos con παρὰ más genitivo (indicador de la persona de quien se recibe la enseñanza o la información) la tenemos registrada desde Esquilo (*A.* 858; *Supp.* 361) y Heródoto (1.107.1; 131.2; etc.).

dejaran dominar por el miedo que les había sucedido después de la derrota ante los atenienses: «El saber de éstos, lo que más teméis, si contiene la valentía, también mantendrá en el peligro el recuerdo de llevar a cabo lo que aprendió; sin ánimo esforzado ninguna arte tiene fuerza ante los peligros, pues el miedo perturba el recuerdo, y el arte sin fuerza no sirve de nada»²⁹⁹. Unas pocas notas de sintaxis aportarán quizá alguna luz a entender mejor el texto. Efectivamente el participio apositivo ἀνδρείαν μὲν ἔχουσα, concertado con el sujeto (ἡ ἐπιστήμη), al no ir precisado por partícula alguna, modifica el sentido de la acción verbal con un matiz impreciso (por ejemplo, temporal: «al contener»; causal, «por contener»; condicional, «si contiene»; etc.); a su vez, μνήμην, objeto directo de ἔξει, rige un infinitivo determinativo-final (ἐπιτελεῖν), el cual lleva su objeto directo (ἃ ἔμαθεν) y una precisión temporal (ἐν τῷ δεινῷ). Lo que nos parece claro es que el término ἐπιστήμη³⁰⁰ funciona aquí como el resultado de haber adquirido un saber, la ciencia naval, en la que los peloponesios eran entonces muy inferiores a Atenas. La secuencia abona la idea de que la ἐπιστήμη se corresponde estrechamente con ἔμαθεν, lo que justificaría nuestra idea de que este verbo funciona aquí dentro de los valores propios de la pareja educación-aprendizaje. Por otro lado, en el plano literario griego, es la primera vez que aparecen en contextos interrelacionados la ἐπιστήμη y la τέχνη³⁰¹. Repárese en el pasaje la presencia doble de τέχνη, y, asimismo, su relación íntima con μανθάνω³⁰². Es decir, el «arte-ciencia» se adquiere mediante el estudio, el esfuerzo; no se trata de una simple repetición (ἐμπειρία), ni de un don divino, sino de un conocimiento humano, racional.

18. προμανθάνω (1), «aprender de antemano», «con anterioridad».

Ya lo hemos visto al ocuparnos de ἐπιμανθάνω³⁰³.

RECIBIDO: octubre 2018; ACEPTADO: octubre 2018.

²⁹⁹ 2.87.4: τῶνδε δὲ ἡ ἐπιστήμη, ἦν μάλιστα φοβεῖσθε, ἀνδρείαν μὲν ἔχουσα καὶ μνήμην ἔξει ἐν τῷ δεινῷ ἐπιτελεῖν ἃ ἔμαθεν, ἄνευ δὲ εὐψυχίας οὐδεμία τέχνη πρὸς τοὺς κινδύνους ἰσχύει. φόβος γὰρ μνήμην ἐκπλήσσει, τέχνη δὲ ἄνευ ἀλκῆς οὐδὲν ὠφελεῖ.

³⁰⁰ Concepto esencial en las distintas τέχναι (artes con fundamentos racionales; ciencias podríamos decir sin exagerar) que surgen en el siglo V: medicina, retórica, matemática, pintura, cocina, etc. Lo hallamos en poesía (Sófocles, 3; Baquilides 1; Eurípides, 1; etc.) y prosa (Demócrito 1; Tucídides 14; Lisias, 1; *Tratados hipocráticos* 8, pero 4 en las *Cartas*, escritos muy tardíos; etc.). En esa centuria, Tucídides es quien más ejemplos ofrece. En el IV sobresalen Jenofonte (28), Isócrates (25), Platón (649) y Aristóteles (980). Con respecto a la relación «arte»-«historia», cf. Sommer, 2006.

³⁰¹ Sobre la aparición de estos dos términos en contextos próximos, véase Isócrates (11.17; 12.29.30; 15.30), Platón (*Tht.* 146c, 147b, 184b; etc.).

³⁰² Sólo existe el precedente de Heródoto, 2.167.1. La tenemos asimismo en Aristófanes, *Pl.* 905; Jenofonte, *Mem.* 4.2.5; *Oec.* 15.10; Platón, *Prt.* 328a; *Euthd.* 289c; etc.

³⁰³ Véase el texto recogido en nota 289.

BIBLIOGRAFÍA³⁰⁴

I. HERÓDOTO

1. TEXTO SEGUIDO.

Herodoti Historiae (2015): ed. WILSON, N. G., I-II, Oxford University Press, Oxford (Recogida por el TLG, en línea).

2. COMENTARIOS.

ASHERI, D.-LLOYD, A.-CORCELLA, A. (eds.) (2007): *A Commentary on Herodotus*, Books 1-4, Oxford University Press, Oxford.

HOW, W. W.-WELLS, J. (1928²): *A commentary on Herodotus with introduction and appendixes*, I-II, Clarendon Press, Oxford (Mis citas siguen la paginación recogida en internet, dentro del *Project Gutenberg*, de uso libre).

MACAN, R. W. (1895): *Herodotus. The fourth, fifth and sixth books with introduction, notes, appendices, indices, maps*, I-II, Macmillan, Nueva York (Sigo la vertida en internet, de uso libre). (I abarca los libros IV, V y VI, con introducción, texto y notas; II se ocupa de esos mismos libros en lo referente a apéndices, índices y mapas. En nuestras citas, respectivamente, Macan I y II).

MACAN, R. W. (1908): *Herodotus. The seventh, eighth and ninth books with introduction, text, apparatus, commentary, appendices, indices, maps*, I-II, Macmillan, Nueva York (Consulto la existente en internet, de uso libre). (I expone el libro VII, con introducción, texto y notas; II contiene los libros VIII y IX, con la misma distribución. En nuestras citas, Macan III y IV, corresponden, respectivamente a los volúmenes I y II).

SAYCE, A. H. (1883): *The ancient empires of the East. Herodotus* I-III, Macmillan, Londres (Me atengo a la ofrecida en internet, de uso libre).

SCOTT, L. (2005): *Historical commentary on Herodotus*, Book 6, Brill, Leiden-Boston-Colonia.

3. TRADUCCIÓN.

Heródoto. Historia (1977-1989): trad., not., SCHRADER, C., I-VIII, Biblioteca clásica Gredos, Madrid.

4. ESTUDIOS.

ALY, W. (1969²): *Völkermärchen, Sage und Novelle bei Herodot und seinen Zeitgenossen. Eine Untersuchung über die volkstümlichen Elemente der altgriechischen Prosaerzählung*, Vandenhoeck-Ruprecht, Gotinga.

BAKKER, E. J.-DE JONG, I. J. F.-VAN WEES, H. (eds.) (2002): *Brill's Companion to Herodotus*, Brill, Leiden-Boston-Colonia.

BAKKER, E. J., (2006): «The syntax of *historie*: How Herodotus writes», en DEWALD-MARINCOLA (eds.), pp. 92-102.

³⁰⁴ De la enorme bibliografía sobre Heródoto y Tucídides recojo la esencial, en relación con nuestro objetivo.

- BARAGWANATH, E.-DE BAKKER, M. (eds.) (2012): *Myth, truth and narrative in Herodotus*, Oxford University Press, Oxford.
- BENARDETE, S. (1969): *Herodotean Inquiries*, M. Nijhoff, La Haya.
- BICHLER, R. (2000): *Herodots Welt: der Aufbau der Historie am Bild der fremden Länder und Völker, ihrer Zivilisation und ihrer Geschichte*, Akademie Verlag, Berlin.
- BLOK, J. (2000): «Women in Herodotus' *Histories*», en BAKKER-DE JONG-VAN WEES (eds.), pp. 225-244.
- BLÖSEL, W. (2004): *Themistokles bei Herodot: Spiegel Athens im fünften Jahrhundert. Studien zur Geschichte und historiographischen Konstruktion des griechischen Freiheitskampfes 480 v. Chr.*, Steiner, Stuttgart.
- BORNITZ, H.-F. (1968): *Herodot-Studien; Beiträge zum Verständnis der Einheit des Geschichtswerks*, De Gruyter, Berlin.
- BOWIE, E. (ed.), (2018): *Herodotus. Narrator, scientist, historian*, De Gruyter, Berlin-Boston.
- BURKERT, W. (1990): «Herodot als Historiker fremder Religionen», en NENCI-REVERDIN (eds.), pp. 1-32.
- CAMPOS DAROCA, J. (1992): *Experiencias del lenguaje en las «Historias» de Heródoto*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería.
- DEROW, P.-PARKER, R. (eds.) (2003): *Herodotus and his World: Essays from a Conference in Memory of George Forrest*, Oxford University Press, Oxford.
- DEWALD, C.-MARINCOLA, J. (eds.) (2006): *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DIHLE, A. (1962): «Herodot und die Sophistik», *Philologus* 106: 207-20.
- DIK, H. (1995): *Word Order in Ancient Greek: A Pragmatic Account of Word Order variation in Herodotus*, Amsterdam Studies in Classical Philology, Amsterdam.
- FOSTER, E.-LATEINER, D. (eds.) (2012): *Thucydides and Herodotus*, Oxford University Press, Oxford-Nueva York.
- GOLDSCHIEDER, K. (1965): *Die Darstellung des Themistokles bei Herodot* (Tesis), Friburgo de Brisgovia.
- GRAY, V. J. (2012): «Herodotus on Melampus», en BARAGWANATH-DE BAKKER (eds.), pp. 167-194.
- GRONINGEN, B. A. VAN (1958): *La composition littéraire archaïque grecque*, N. V. Noord-Hollandische Uitgevers Maatschappij, Amsterdam.
- HARRISON, TH. (2000): *Divinity and history: the religion of Herodotus*, Clarendon Press, Oxford.
- HARRISON, TH.-IRWIN, E. (eds.) (2018): *Interpreting Herodotus*, Oxford University Press, Oxford.
- HARTOG, F. (1988): *The mirror of Herodotus: The representation of the other in the writing of history*, University of California Press, Berkeley.
- HAZEWINDUS, M. W. (2004): *When Women Interfere: Studies in the Role of Women in Herodotus' Histories*, Brill, Amsterdam.
- HOLLMANN, A. (2011): *The master of signs: signs and the interpretation of signs in Herodotus' «Histories»*, Center for Hellenic Studies, Harvard University.
- HUNTER, V. (1982): *Past and process in Herodotus and Thucydides*, Princeton University Press, Princeton.
- IMMERWAHR, H. R. (1967): *Form and thought in Herodotus*, The Press of Western Reserve University for the American Philological Association, Cleveland (Ohio).
- LATEINER, D. (1989): *The historical method of Herodotus*, University of Toronto Press, Toronto.
- LURAGHI, N. (ed.) (2007): *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*, Oxford University Press, Oxford.
- LURAGHI, N. (2013): «The stories before the *Histories*. Folktale and traditional narrative in Herodotus», en MUNSON (ed.), pp. 87-112.

- MOLES, J. L. (1993): «Truth and Untruth in Herodotus and Thucydides», en GILL, CH.-WISEMAN, T. P. (eds.), *Lies and Fiction in the Ancient World*, University of Exeter Press, Exeter, pp. 88-121.
- MARG, W. (ed.) (1965): *Herodot. Eine Auswahl aus der neueren Forschung*, Wege der Forschung, Múnich.
- MUNSON, R. V. (2005): *Black Doves Speak: Herodotus and the Languages of Barbarians*, Harvard University Press, Cambridge MA.
- MUNSON, R. V. (ed.) (2013): *Herodotus (Volume 1). Herodotus and the Narrative of the Past*, Oxford University Press, Oxford.
- MURRAY, O. (2007): «Herodotus and Oral History» (el trabajo original es de 1987) y «Herodotus and Oral History Reconsidered», en LURAGHI, N. (ed.), pp. 16-44 y 314-325.
- NENCI, G.-REVERDIN, O. (eds.) (1990): *Hérodote et les peuples non grecs. Neuf exposés suivis de discussions (22-26 août 1988)*, Fondation Hardt, Vandœuvres-Ginebra.
- PAVLOPOULOU, A. (2006): *Thrakien Bei Herodot: Darstellung Einer Zwischenwelt. Studien Zur Herodots Geschichte, Geographie und Ethnographie Trakiens* (Tesis), Ludwig-Maximilians-Universität, Múnich.
- ROSÉN, H. B. (1962): *Eine Laut- und Formenlehre der Herodotischen Sprachform*, Carl Winter, Heidelberg.
- SCARDINO, C. (2007): *Gestaltung und Funktion der Reden bei Herodot und Thukydides*, De Gruyter, Berlín.
- SCHRADER, C. (1988): «Heródoto», en LÓPEZ FÉREZ, J. A. (ed.), *Historia de la literatura griega*, Cátedra, Madrid, pp. 503-536.
- SCHUBERT, CH. (2010): *Anacharsis der Weise: Nomade, Skythe, Grieche*, Gunter Narr Verlag, Tubinga (Leipziger Studien zur klassischen Philologie, 7).
- SLINGS, S. R. (2002): «Oral Strategies in the Language of Herodotus», en BAKKER-DE JONG-VAN WEES (eds.), pp. 53-77.
- SOURVINOU-INWOOD, CH. (2003): «Herodotos (and others) on Pelasgians: some perceptions of ethnicity», en DEROW, P.-PARKER (eds.), pp. 113-143.
- THOMAS, R. (2000): *Herodotus in context: ethnography, science and the art of persuasion*, Cambridge University Press, Cambridge.
- UBSDELL, S. (1983): *Herodotus on Human Nature* (Tesis), University of Oxford, Oxford.
- VANDIVER, E. (1991): *Heroes in Herodotus. The interaction of Myth and History*, P. Lang, Fráncfort del Meno.
- WESSELMANN, K. (2011): *Mythische Erzählstrukturen in Herodots «Historien»*, De Gruyter, Berlín-Boston.
- WEST, S. (1985): «Herodotus' Epigraphical Interests», *CQ* 35: 278-305.
- WEST, S. (2002): «Scythians», en BAKKER-DE JONG-VAN WEES (eds.), pp. 437-456.
- WILL, W. (2015): *Herodot und Thukydides: die Geburt der Geschichte*, C. H. Beck, Múnich.
- ZALI, V. (2009): *Reshaping Herodotean rhetoric: a study of the speeches in Herodotus' Histories with special attention to books 5-9* (Tesis), University College, Londres.

II. TUCÍDIDES

I. EDICIÓN SEGUIDA.

Thucydidis historiae (enmend. y reimpr. 1942. 1900¹): eds. JONES, H. S.-POWELL, J. E., I-II, Clarendon Press Oxford (La ofrece también el TLG).

2. COMENTARIOS.

- GOMME, A. W. (1945-1981): *A historical commentary on Thucydides*, I-III; GOMME, A. W.-ANDREWES, A.-DOVER, K. J., IV-V, Clarendon Press, Oxford.
- HORNBLOWER, S. (1991-2008): *A commentary on Thucydides*, I-III, Oxford University Press, Oxford.
- Thucydides* (reimp.1977; 1862): eds., com., CLASSEN, J.-STEUP, J., I-VIII, Weidmann, Berlín.

3. ESCOLIOS.

- HUDE, K. (1927): *Scholia in Thucydidem ad optimos codices collata*, Teubner, Leipzig (Ahora en internet y TLG).

4. TRADUCCIONES (ALGUNAS ACOMPAÑAN A LA EDICIÓN PERTINENTE).

- The history of the Grecian war written by Thucydides* (1843; 1629): transl. HOBBS, TH., John Bohn, Londres (Ahora en internet).
- Thucydide. La guerre du Péloponèse* (1962-1972): ed., trad., not., ROMILLY, J. DE, I-VIII, Les Belles Lettres, París.
- Thucydides* (1881): transl. into English, with introd., marginal analysis, not., and indices, JOWETT, B., Clarendon Press, Oxford (ahora en internet).
- Thucydides. History* II (1988): ed., trad., com. RHODES, P. J., Aris & Phillips, Warminster (=Rhodes II).
- Thucydides. History* III (1994): ed., trad., com. RHODES, P. J., Aris & Phillips, Warminster (=Rhodes III).
- Tucidides. Historia de la Guerra del Peloponeso* (1952): introd., trad., not., RODRÍGUEZ ADRADOS, F., I-III, Biblioteca Clásica Hernando, Madrid.
- Tucidides. Historia de la Guerra del Peloponeso* (1990-1992): introd., trad., not., TORRES ESBARRANCH, J. J., I-IV, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.

5. ESTUDIOS.

- ALLISON, J. W. (1989): *Power and preparedness in Thucydides*, Johns Hopkins University, Baltimore.
- ALSINA CLOTA, J. (1981): *Tucidides, historia, ética y política*, Rialp, Madrid.
- BALOT, R. K.-FORSDYKE, S.-FOSTER, E. (eds.) (2017): *The Oxford Handbook of Thucydides*, Oxford University Press, Oxford.
- COGAN, M. (1981): *The human thing: the speeches and principles of Thucydides' history*, University of Chicago Press, Chicago.
- CONNOR, W. R. (1985): *Thucydides*, Princeton University Press, Princeton.
- DELEBECQUE, E. (1965): *Thucydide et Alcibiade*, Faculté des Lettres d'Aix-en-Provence, Aix-en-Provence.
- DOVER, K. J. (1979): *Thucydides*, Clarendon Press, Oxford.
- DREXLER, H. (1976): *Thukydidens-Studien*, Georg Olms, Hildesheim.
- ERBSE, H. (1989): *Thukydidens Interpretationen*, De Gruyter, Berlín-Nueva York.
- FLASHAR, H. (1969): *Der Epitaphios des Perikles. Seine Funktion im Geschichtswerk des Thukydidens*, Carl Winter, Heidelberg.
- FORDE, S. (1989): *The ambition to rule: Alcibiades and the politics of imperialism in Thucydides*, Cornell University Press, Ithaca (Nueva York)-Londres.

- FRIEDRICH, J. (2000): *Aufschlussreiche Rhetorik: ein Versuch über die Redekultur und ihren Verfall bei Thukydides*, Ergon, Würzburg.
- GOMMEL, J. (1966): *Rhetorisches Argumentieren bei Thukydides*, Georg Olms, Hildesheim.
- HAGMAIER, M. (2008): *Rhetorik und Geschichte: eine Studie zu den Kriegereden im ersten Buch des Thukydides*, De Gruyter, Berlin-Nueva York.
- HEITSCH, E. (2007): *Geschichte und Personen bei Thukydides: eine Interpretation des achten Buches*, De Gruyter, Berlin-Nueva York.
- HERTER, H. (ed) (1968): *Thukydides*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.
- HORNBLOWER, S. (1987): *Thucydides*, Duckworth, Londres.
- HORNBLOWER, S. (2004): *Thucydides and Pindar: historical narrative and the world of epinikian poetry*, Oxford University Press, Oxford.
- HUART, P. (1968): *Le vocabulaire de l'analyse psychologique dans l'oeuvre de Thucydide*, Klincksieck, París.
- JUNG, V. (1991): *Thukydides und die Dichtung*, Lang, Fráncfort del Meno.
- KAKRIDIS, J. TH. (1961): *Der Thukydideische Epitaphios: ein stilistischer Kommentar*, Beck, Múnich.
- KALLET, L. (2001): *Money and the corrosion of power in Thucydides. The Sicilian expedition and its aftermath*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (1988): «Tucidides», en LÓPEZ FÉREZ, J. A. (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra, pp. 537-567.
- ORWIN, C. (1994): *The humanity of Thucydides*, Princeton University Press, Princeton.
- PARRY, A. M. (1981): *Logos and Ergon in Thucydides*, con nueva introducción de KAGAN, D., Arno Press, Nueva York (Tesis, Harvard, 1957).
- PLANT, I. (2015): «Thucydides, Timotheus and the Epitaph for Euripides», *The Classical Journal*. 110.4: 385-396.
- PONTIER, P. (2013): «The litotes of Thucydides», en TSAKMAKIS-TAMIOLAKI (eds.), pp. 353-370.
- POTHOU, V. (2009): *La place et le rôle de la digression dans l'oeuvre de Thucydide*, Franz Steiner, Stuttgart.
- PRICE, J. J. (2001): *Thucydides and internal war*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PROCTOR, D. (1980): *The experience of Thucydides*, Aris & Phillips, Warminster.
- RAMÓN PALERM, V. (1996): *Estudios sobre Tucídides: ensayo de un repertorio bibliográfico (1973-1995)*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- RAWLINGS, H. R. (III) (1981): *The structure of Thucydides History*, Princeton University Press, Princeton.
- RECHENAUER, G. (1991): *Thukydides und die hippokratische Medizin: Naturwissenschaftliche Methodik als Modell für Geschichtsdeutung*, Georg Olms, Hildesheim.
- RECHENAUER, G.-POTHOU, V. (eds.) (2011): *Thucydides, a violent teacher?: history and its representations*, V&R unipress, Gotinga.
- ROS, J. G. A. (1968): *Die metabole (variatio) als Stilprinzip des Thukydides*, Hakkert, Amsterdam.
- SOMMER, K. I. L. (2006): *Techné und Geschichte: eine diskursgeschichtliche Studie zu Thukydides*, Habelt, Bonn.
- TSAKMAKIS, A.-TAMIOLAKI, M. (eds.) (2013): *Thucydides Between History and Literature*, De Gruyter, Berlin-Nueva York.
- WEIDAUER, K. (1954): *Thukydides und die Hippokratischen Schriften: der Einfluss der Medizin auf Zielsetzung und Darstellungsweise des Geschichtswerks*, Winter, Heidelberg.

- WILSON, J. B. (1987): *Athens and Corcyra: strategy and tactics in the Peloponnesian War*, Bristol Classical Press, Bristol.
- ZIOLKOWSKI, J. E. (1981): *Thucydides and the tradition of funeral speeches at Athens*, Arno Press, Nueva York.

III. BIBLIOGRAFÍA AUXILIAR

1. INSTRUMENTOS GENERALES.

- BAILLY, A. (1965²⁶): *Dictionnaire grec-français*, rev. SÉCHAN, L.- CHANTRAINE, P., Hachette, París.
- CHANTRAINE, P. (1968): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Klincksieck, París.
- Hippocrate. Des vents. De l'art* (1988): ed., trad., com., JOUANNA, J., Les Belles Lettres, París.
- DGE = *Diccionario Griego-Español* (1980 ss.): ADRADOS, F. R. *et alii*, CSIC, Madrid (Ahora, en línea).
- LSJ (= *A Greek-English Lexicon*) (reimp. 1973=1940^o; 1843^o): LIDDELL, H. G.-SCOTT, R.-rev. JONES, H. S. *et alii*, Clarendon Press, Oxford.
- LASSO DE LA VEGA, J. S. (1968): *Sintaxis griega*, I, CSIC, Madrid.
- SCHWYZER, E. (1968^a; 1953^o): *Griechische Grammatik*. I. *Allgemeiner Teil. Lautlehre. Wortbildung. Flexion*, Beck, Múnich.
- TLG (= *Thesaurus Linguae Graecae*) (2001^o): University of California. Irvine (California) (en línea).

2. ESTUDIOS.

- CHRIST, M. R. (1989): «The Authenticity of Thucydides 3.84», *Transactions of the American Philological Association* 119: 137-148.
- COHEN, E. (2000): *The Athenian Nation*, Princeton University Press, Princeton.
- CORAY, M. (1993): *Wissen und Erkennen bei Sophocles*, Friedrich Reinhardt, Basilea.
- CRAIK, E. M. (2015): *The 'Hippocratic' Corpus: Content and Context*, Routledge, Londres-Nueva York.
- DÖRRIE, H. (1956): *Leid und Erfahrung. Die Wort- und Sinn-Verbindung παθειν-μυθεειν im griechischen Denken*, Steiner, Wiesbaden.
- DOUTERELO FERNÁNDEZ, E. (2001): *El vocabulario del conocimiento en la obra de Esquilo* (Tesis), Universidad Complutense, Madrid (accesible en internet).
- DOVER, K. J. (1974): *Greek popular morality in the time of Plato and Aristotle*, Blackwell, Oxford.
- FRANCIS, E. D. (1991-1993): «Brachylogia Laconica: Spartan Speeches in Thucydides», *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 38: 198-212.
- GAGARIN, M. (2003): «Letters of de Law: written Texts in archaic Greece», en YUNIS, H. (ed.), *Written Texts and the rise of Literate Culture in Ancient Greece*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 59-77.
- HALM-TISSERANT, M. (1983): *Cannibalisme et immortalité. L'enfant dans le chaudron en Grèce ancienne*, Les Belles Lettres, París.
- JOUANNA, J. (1992): *Hippocrate*, Fayard, París.
- KENNEDY, G. A. (1963): *The art of persuasion in Greece*, Princeton University Press, Princeton.
- LAPE, S. (2010): *Race and Citizen Identity in the Classical Athenian Democracy*, Cambridge University Press, Cambridge.



- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (1995): «El tema de la educación en Eurípides», en *Primeras Jornadas Internacionales de teatro griego*, Universidad de Valencia, pp. 209-233.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (1997a): «La educación en Aristófanes», en LÓPEZ EIRE, A. (ed.), *Sociedad, política y literatura. Comedia griega antigua*, Logo, Salamanca, pp. 81-101.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (1997b): «Estudio léxico del campo de la educación en Platón», en ADRADOS, F. R.-MARTÍNEZ DÍEZ, A. (eds.), *Actas IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, Sociedad Española de Estudios Clásicos- Ediciones Clásicas, Madrid, I, pp. 137-142.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (2000a): «El léxico de la educación en Platón», en GONZÁLEZ DE TOBIA, A. M. (ed.), *Una nueva visión de la cultura griega antigua en el fin del milenio*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, Universidad de La Plata, pp. 287-305.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (2000b): «Observaciones sobre el léxico de la educación en Platón», en LÓPEZ FÉREZ, J. A. (ed.), *La lengua científica griega: orígenes, desarrollo e influencia en las lenguas modernas europeas. II (Los compuestos de pous-Aristófanes-Platón-Comedia postaristofánica-Interferencias del griego y el latín-Ortega y Gasset)*, Ediciones clásicas, Madrid, pp. 61-121.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (2000c): «El léxico de la educación en Heródoto y Tucídides», en CRESPO, E.-BARRIOS CASTRO, M. J. (eds.), *Actas X Congreso Español de Estudios Clásicos* (Universidad de Alcalá. 21-25/09/1999), Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, I, pp. 203-210.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (2002): «El léxico de la educación en los tratados hipocráticos», en THIVEL, A.-ZUCKER, A. (eds.), *Le normal et le pathologique dans la Collection hippocratique* (X^e Colloque international hippocratique. Université de Nice. Faculté des Lettres. 06-08/10/1999), Université de Nice-Sophia Antipolis, 313-357 (Apareció también en *Synthesis* 7, 2000, pp. 9-55).
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (2003): «Notas sobre el léxico de la educación en Galeno. I», en GARZYA, A.-JOUANNA, J. (eds.), *Trasmisione e ecdotica dei testi medici greci* (Atti del IV Convegno internazionale. Les textes médicaux grecs. Université de Paris IV-Sorbonne. 17-19/05/2001), D'Auria, Nápoles, pp. 281-319.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (2004): «Notas sobre el léxico de la educación en Aristóteles», en LÓPEZ FÉREZ, J. A. (ed.), *La lengua científica: Orígenes, desarrollo e influencia en las lenguas modernas europeas. III. Aeido-aoidós en los poemas homéricos-Seres intermedios de la filosofía griega-Léxico de la educación en Aristóteles-Constitución del vocabulario médico en griego antiguo-Téchne y derivados en la comedia griega-Léxico de Menandro sobre el aticismo-Léxico esfígmico desde el griego hasta nuestros días-Desde el griego hasta el latín: las siete Artes liberales*, Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 53-153.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (2015): «Algunos términos retóricos en Galeno», en LÓPEZ FÉREZ, J. A. (ed.), *Galeno. Lengua, composición literaria, léxico, estilo*, Ediciones clásicas, Madrid, pp. 245-274.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (2016): «El léxico de la educación en Sinesio», en CRISCUOLO U.-LOZZA, G. (eds.), *Sinesio di Cirene nella cultura tardo-antica* (Atti del Convegno Internazionale. Napoli 19-20 giugno 2014), Ledizioni, Milán, pp. 47-83.
- MACLEOD, C. W. (1979): «Thucydides on faction (3.82-83)», *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 205: 52-68.
- MEIGGS, R.-LEWIS, D. (eds.) (1988³): *A selection of Greek Historical Inscriptions to the end of the Fifth Century B.C.*, Oxford University Press, Oxford.
- SCHMITT, R. (ed.) (1989): *Compendium Linguarum Inanicarum*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden.
- SUNSHINE, E. R. (1964): *The Meaning of Physis in Aeschylus, Sophocles, and Euripides*, (Tesis), Loyola University, Chicago.

DOCTRINA DE GALENO SOBRE LAS CAUSAS EN LOS PULSOS. V: LAS CAUSAS SECUNDARIAS NATURALES Y NO-NATURALES*

Luis Miguel Pino Campos

Universidad de La Laguna

lpino@ull.edu.es

RESUMEN

El libro III del tratado de Galeno titulado *Sobre las causas en los pulsos* explica las llamadas causas secundarias de alteración en los pulsos, las cuales se clasifican en tres clases, de las que en este libro Galeno describirá dos: las llamadas causas naturales y las causas no naturales.

PALABRAS CLAVE: Medicina, Galeno, Esfigmología, Causas secundarias de alteración en los pulsos.

GALEN'S DOCTRINE ABOUT THE CAUSES IN THE PULSES.

V: THE NATURAL SECONDARY CAUSES AND THE NON NATURAL ONES

ABSTRACT

The book III of the Galen's treatise entitled *About the Causes in the Pulses* explains the so-called secondary causes of alteration in the pulses, which are classified into three classes but in this book Galen will describe only two: the so-labelled natural causes and the non natural ones.

KEY WORDS: Medicine, Galen, Sphygmology, Secondary Causes of alteration in the pulses.

1. INTRODUCCIÓN

El tratado titulado *Περὶ τῶν ἐν τοῖς σφυγμοῖς αἰτίων*, *Sobre las causas en los pulsos*, se divide en cuatro partes, a cada una de las cuales Galeno las denominó βιβλίον y las numeró con las letras del alfabeto (A, B, Γ, Δ). Del contenido de los dos primeros libros (A y B) nos hemos ocupado en estudios anteriores, en los que hemos comentado las causas sinécticas (o continentales), es decir, las *causas primarias* que pueden generar pulsos nuevos (causas primarias generadoras) o pueden alterar pulsos ya existentes (causas primarias alteradoras)¹:

- las *causas generadoras*, explicadas en el libro primero, afectan a la facultad elaboradora del pulso (entiéndase el corazón) y a los órganos que lo transmiten por todo el cuerpo (entiéndanse las arterias);

- las *causas alteradoras* del pulso son una o varias anomalías que se producen en el cuerpo y que afectan al corazón y a las arterias. En consecuencia, el pulso

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29.003>

FORTVNATAE, N° 29; 2019, pp. 91-106; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



se altera de dos maneras posibles: las producidas por varias anomalías simultáneas, explicadas en los capítulos I-IV del libro segundo, y las producidas por una sola anomalía, explicadas en los capítulos V-XV del mismo libro. Estas anomalías que ocasionan la debilidad de la facultad o de los órganos son:

a) la acumulación de humores en las proximidades del corazón y de las arterias, la cual dificulta las actividades de éstos y, por tanto, no se pueden mover como sería necesario;

b) la obstrucción en los conductos sanguíneos, la cual impide el flujo normal de la sangre y entorpece su doble función: por un lado, transportar y distribuir el pneuma; por otro, mantener la temperatura corporal; y

c) la presión de órganos próximos al corazón o a las arterias, los cuales, al haberse inflamado por alguna anomalía, dificultan la actividad específica del corazón, de las arterias o de los dos al mismo tiempo.

En este nuevo estudio nos ocuparemos del libro III que explica las llamadas causas secundarias, clasificadas por el mismo Galeno en tres categorías: causas naturales (*κατὰ φύσιν*), causas antinaturales (*παρὰ φύσιν*) y causas no naturales (*οὐ φύσει*)².

2. CAUSAS SECUNDARIAS DE ALTERACIÓN EN LOS PULSOS

Tipos de causas secundarias. Las llamadas causas secundarias también alteran el pulso y son aquéllas que producen una segunda alteración en un pulso que ya antes había sido alterado por una causa primaria (generadora o alteradora)³. Las causas secundarias se clasifican en tres grupos: naturales, no-naturales y antinaturales (o preternaturales)⁴.

3. CAUSAS NATURALES

3.1. *Hombres y mujeres tienen pulsos diferentes.* Años antes de escribir el tratado *Sobre las causas en los pulsos* Galeno había escrito un pequeño resumen de su doctrina

* Este estudio forma parte del Proyecto de Investigación FFI2014-55220-R, 2015-2017, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ Pino Campos (2015, 2016, 2017-18 y 2018).

² *κατὰ φύσιν*: natural (según la naturaleza); *παρὰ φύσιν*: antinatural (contrario a lo natural); *οὐ φύσει*, no natural (= no por naturaleza).

³ Recuérdese que las causas primarias, llamadas también sinécticas, continentales o primeras, se subdividen en dos tipos: a) generadoras, las que generan pulsos nuevos porque la afección es de la facultad, entendida como el corazón, o de los órganos, entendidos como las arterias, y b) alteradoras, las que modifican el pulso por una causa ajena al corazón y a las arterias, cuales son las obstrucciones que impiden el flujo regular, las acumulaciones de humores y las presiones u opresiones de otros órganos que dificultan el movimiento arterial y cardíaco.

⁴ Véase el capítulo primero del libro III.

esfigmológica dirigido especialmente a los principiantes, al que tituló *Περὶ τῶν σφυγμῶν τοῖς εἰσαγομένοις*, *Sobre los pulsos para los principiantes*, en el que explicaba brevemente algunas causas de generación y de alteración de los pulsos, mencionaba otras causas sin definir las y omitía otras más complejas, pues la finalidad de aquel libro era sólo que los principiantes practicasen la técnica de percibir los pulsos a través del tacto en las yemas de sus dedos gracias a aquellos iniciales conocimientos y prácticas que Galeno les transmitía⁵.

Galeno recuerda que ya en aquel libro explicaba que el pulso de los varones era distinto del pulso de las mujeres: el del hombre era un pulso más lento, más grande, más vehemente y más raro que el de la mujer; en efecto, el de ésta era un pulso más rápido, más pequeño, más lánguido y más frecuente que el de aquél⁶.

En la definición de los pulsos Galeno suele utilizar cinco dimensiones habitualmente, pero no siempre las menciona todas, como ha sucedido en el caso anterior y hará a lo largo de este tratado, en el que habla del tamaño (pulso grande / pequeño, incluyendo las tres dimensiones espaciales)⁷, de la rapidez (pulso rápido / lento), de la vehemencia (pulso vehemente / lánguido) y de la frecuencia (pulso frecuente / raro). Pero hay otras dimensiones del pulso denominadas con sus respectivos términos, como son la dureza del golpe arterial contra el tacto (pulso duro / blando), el grosor o delgadez de la denominada túnica arterial (grueso / delgado), la tensión (pulso tenso / átono), etc.⁸

3.2. *Los hombres «cálidos» y el pulso.* Galeno habla después de los hombres que son cálidos por naturaleza, los cuales tienen los pulsos más grandes, más rápidos o veloces⁹ y mucho más frecuentes, pero, en cambio, no son mucho más vehementes. Conviene recordar que en todas las dimensiones en las que son medidos los pulsos se establecen tres medidas, de tal manera que si hablamos de “hombres cálidos”¹⁰,

⁵ Véase nuestra traducción *Sobre los pulsos para los principiantes* (Madrid 2015).

⁶ Véase capítulo IX de su libro *Περὶ τῶν σφυγμῶν τοῖς εἰσαγομένοις* [K. VIII 463, 14-16]: Ἄνδρες μὲν γυναικῶν ὡς ἐπίπαν μείζονα πολλῶ καὶ σφοδρότερον ὡσαύτως πολλῶ καὶ βραδύτερον ὀλίγῳ καὶ ἀραιότερον ἰκανῶς ἔχουσι τὸν σφυγμὸν. Hay errata en edición de Kühn: dice Ἄνδρες.

⁷ Cuando Galeno habla de tamaño se refiere lógicamente a las dimensiones espaciales: longitud, anchura y altura (o profundidad, según se tome el pulso en la muñeca hacia arriba o hacia abajo, respectivamente); en cada dimensión Galeno distingue tres medidas: longitud (largo, mediano y corto), anchura (ancho, mediano y estrecho) y altura o profundidad (alto o profundo, mediano y bajo). Cuando en los pulsos se dan tres, o dos dimensiones al menos, con las medidas mayores (es decir: largo + ancho + alto, largo + alto, largo + ancho, o ancho + alto) se les denomina pulsos grandes, mientras que si ofrecen las medidas opuestas, se les denomina pulsos pequeños (corto + estrecho + bajo, corto + bajo, corto + estrecho, estrecho + bajo).

⁸ Véase el capítulo segundo del libro III.

⁹ Galeno usa para designar lo rápido o veloz los adjetivos griegos ταχύς y ὠκύς indistintamente.

¹⁰ El término griego es θερμοί, y entendemos que se refiere a hombres cuya temperatura natural está habitualmente caliente, pero no hasta el punto de que pueda ser considerada febril.

habríamos de entender que habrá hombres menos cálidos –con más humedad–, hombres más cálidos –con más sequedad– y hombres cálidos –equilibrados en humedad y sequedad– y –añade– podrían ser tal vez desequilibrados en cuanto a la temperatura.

Las medidas en estos pulsos deberían seguir siendo tres, si se habla del tamaño de los pulsos, es decir, grandes, medianos y pequeños; sin embargo, parece que Galeno incluye en este capítulo una subclasificación del tamaño, pues divide la medida «grande», que se opone a «pequeña» y «mediana», en otra escala de tres diferencias de lo grande: «pulsos grandes», «más grandes» y «mucho más grandes», sin que dé una explicación que justifique el cambio de criterio, es decir, admitir que sería posible, al menos en una de las tres dimensiones espaciales, subdividir el tamaño grande en tres tipos.

Hasta Galeno se habían explicado estos pulsos de una manera incompleta, según explica en este capítulo; añade, en consecuencia, que es necesario tener en cuenta, además, las crisis, es decir, los llamados temperamentos o constituciones corporales, que consisten en tener o no unas facultades más desarrolladas que otras. Así llama Galeno «hombres cálidos» a los que de cuatro facultades tienen una que destaca por encima de las otras tres. Y serán más cálidos los que tengan sus pulsos en la máxima dimensión de las siguientes magnitudes: más grandes, más veloces y más frecuentes. Faltaría en este caso hablar de la dimensión de la vehemencia / languidez, sobre la cual sólo afirma en sentido negativo que no pueden ser «mucho más vehementes». La razón parece estar en el hecho de que para hablar de la vehemencia del pulso es necesario tener en cuenta el concepto de ritmo del pulso, otra dimensión o diferencia del pulso, pulso rítmico o arrítmico, sin medida intermedia, de la que no ha hablado aún en este tratado, sino que sólo lo alude en este capítulo para desarrollarlo en otro momento¹¹.

3.3. *La delgadez y el pulso.* Galeno dedica el siguiente capítulo¹² a quienes tienen una constitución corporal delgada, en concreto, Galeno los denomina “los más delgados”, en los cuales el pulso suele ser “más grande”, “mucho más raro” y un “poco más vehemente”. Si bien es frecuente leer las medidas –imprecisas– de Galeno distribuidas en tres niveles progresivos como, por ejemplo, “grande”, “más grande” y “muy (o mucho más) grande”, sorprende al lector que introduzca en ocasiones algunas variantes, como la que leemos en la dimensión de la vehemencia: se puede entender “vehemente”, “más vehemente” y “mucho más vehemente”; en cambio, en este capítulo parece introducir una medida nueva cuando dice que los delgados pueden tener un pulso “poco más vehemente”, lo cual nos obliga a preguntarnos si el mismo Galeno llegaba a distinguir, dentro de las *siempre imprecisas* medidas del pulso denominadas

¹¹ Véase capítulo tercero.

¹² Capítulo cuarto del libro III.

“vehementes”, una diferencia más junto a las ya citadas “vehemente”, “más vehemente” y “mucho más vehemente”, a la cual denominaría “poco más vehemente”. Y si las diferenciaba, ¿cómo lo lograba?

Junto a la dificultad de interpretación de esta diferencia en la vehemencia del pulso, encontramos la aplicación lógica de Galeno a partir de unos datos que hemos de presumir como ciertos. Explica Galeno, en primer lugar, que si una persona es delgada, o bien, ha adelgazado, la arteria se podrá mover en la dilatación y en la contracción con más facilidad al disponer a su alrededor de más espacio y soportar un peso (presión) menor, porque los cuerpos o partes corporales, antes gruesos, que rodeaban la arteria son ahora más ligeros al haber adelgazado, y ello hace posible, en consecuencia, que los pulsos se dilaten y se contraigan en un tamaño adecuado al tener menos obstáculos en sus movimientos de dilatación y de contracción. En esta circunstancia es habitual que la función pulsística (distribución del pneuma y mantenimiento del calor natural) aumente el tamaño de los pulsos (con la consiguiente dilatación mayor de la arteria) y ello hará que los pulsos se hagan también más raros y mucho más raros (es decir, menos frecuentes y mucho menos frecuentes) en la misma medida que se hagan también más grandes o mucho más grandes.

Por su parte, la vehemencia aumentará en la misma medida en la que se dilate la arteria y ésta sea capaz de unirse (tocar o alcanzar) a los cuerpos más delgados con los que estaba en contacto. Esta circunstancia parece que añade tensión al pulso, pero, en realidad, lo que sucede es que este tipo de pulsos muestra más tensión de la que realmente tiene por haberse producido previamente un adelgazamiento. En estas personas delgadas no destaca la dimensión de rapidez y lentitud, como tampoco destaca en las personas más gruesas, siempre que la facultad sea vigorosa y la función esté bien.

3.4. *Los pulsos según la edad.* En el capítulo quinto recoge Galeno las diferencias de los pulsos según la edad, por tanto, es una causa natural, dentro de las llamadas causas secundarias que alteran los pulsos. Galeno opone las características de los pulsos de un recién nacido o de un niño pequeño a las de un anciano, de manera que los niños pequeños tienen los pulsos “muy frecuentes”, “muy rápidos”, “más vehementes” y “más grandes”, mientras que los ancianos los tienen “muy raros”, “muy lentos”, “más lánguidos” y “más pequeños”. En las edades intermedias entre niños y ancianos se dan los pulsos medianos entre los extremos indicados¹³.

A la hora de tomar el pulso sucede que la mayoría de los médicos no percibe la sístole, mientras que una minoría sí llega a percibirla después de un largo entrenamiento. Esta dificultad en percibir la sístole es la que lleva a Galeno a recomendar a los principiantes practicar la toma del pulso con el fin de percibir bien la diástole

¹³ Esta es la síntesis de lo que encabeza el comienzo del capítulo quinto y coincide con lo que se dijo en el libro *Los pulsos para principiantes*.

y la pausa que sigue hasta la siguiente diástole, a sabiendas de que esta percepción es sólo parcial, porque sólo percibe dos tiempos (diástole y pausa) de los cuatro de que consta un latido (diástole, pausa postdiastólica, sístole y pausa postsistólica), pero el mismo Galeno había comprobado que la mayoría de los médicos no tenían la sensibilidad suficiente en el tacto como para percibir esos cuatro tiempos. Según se perciban los cuatro tiempos del latido o sólo dos, se podrá determinar otra dimensión del pulso, el ritmo pulsístico. Sólo cuando un médico alcance el nivel de percepción de las dos pausas esfígmicas (postdiastólica y postsistólica), estará en condiciones de establecer el ritmo del pulso que cada paciente tiene¹⁴.

Galeno explica también los detalles de varias afecciones y su reflejo en el pulso. Es el caso, por ejemplo, de un niño (no de un recién nacido) que tiene fiebre (temperatura alta) y necesita algo que lo refrigere, lo habitual es que la refrigeración llegue por medio de pulsos grandes; si también consume muchos humores –los cuales sirven para el alimento y el crecimiento–, requerirán abundancia de sustancias y producirán muchos residuos fuliginosos; el consumo de humores y la eliminación de los residuos se facilitarán gracias a que las sístoles de los niños son muy grandes y el consumo de pneuma psíquico (anímico) aumenta para que los órganos puedan funcionar correctamente. Por otro lado, los movimientos de dilatación y de contracción son prácticamente iguales, dado que la arteria necesita recibir tantas sustancias como las que debe expulsar.

Comparados los pulsos de los niños con los de los ancianos, en los niños (etapa diferente de los recién nacidos) sus pulsos son medianos en rapidez y en tamaño tanto en la diástole como en la sístole, porque ya han dejado de tener los primeros pulsos de recién nacidos, los cuales eran muy rápidos y muy grandes. En cambio, el hecho de que los ancianos necesiten menos cantidad para alimentarse y refrigerarse, hace que la sístole sea en éstos más lenta que la diástole y como no necesitan nutrirse en tanta cantidad como cuando eran más jóvenes porque no consumen ya tanto ni van a crecer más, su necesidad de eliminar residuos es también menor. En los ancianos, por tanto, la dilatación es menor, pues sólo necesitan que el calor natural se ventile y que haya suficiente pneuma psíquico que los mantenga. Si nos fijamos en la rareza¹⁵ del pulso de los ancianos, observaremos que es mucho mayor que

¹⁴ Recuérdese que en cada latido hay dos pausas: la postdiastólica (más fácil de percibir al comenzar la pausa inmediatamente después de finalizar la dilatación arterial) y la postsistólica, que se inicia tras la sístole o contracción arterial, más difícil de percibir. En cuanto al ritmo, anunciará al final de este capítulo que lo explicará cuando comente los pronósticos de los pulsos, es decir, en el tratado *Sobre el pronóstico a partir de los pulsos*.

¹⁵ En el ámbito esfigmológico la “rareza” del pulso o el pulso raro alude, para los que sólo perciben la diástole, a un tipo de pulso que viene dado por la duración que hay desde el final de una diástole hasta el comienzo de la diástole siguiente; cuando ese tiempo dura más de lo normal se denomina “pulso raro”, mientras que si ese tiempo dura menos, se denomina pulso “frecuente”. En cambio, los que tienen una sensibilidad mayor en el tacto y pueden distinguir los cuatro tiempos del pulso (diástole, pausa postdiastólica, sístole y pausa postsistólica) miden sólo la pausa postdiastólica, porque es este descanso tras el movimiento diastólico el que refleja mejor el estado del pulso. Así pues, pulso raro es el que tiene una pausa larga; pulso frecuente es el que tiene una pausa corta.

el cambio que experimenta hacia la lentitud, y ello coincide con el hecho de que la pausa es mucho más larga y que el movimiento es continuo, porque la función pulsística no se completa enteramente, aunque aumente su tamaño.

Galeno alude a la tensión del pulso, pero no se detiene en explicarla en este capítulo. En cambio, sí recuerda que la función de cada movimiento pulsístico es máxima en los recién nacidos, mientras que es mínima en los ancianos. A ello añade que la sístole es un movimiento de contracción que va disminuyendo con el paso de los años, y más aún en los ancianos. Finaliza el capítulo recordando que el pulso de los adultos es más vehemente y más lánguido que el de los ancianos, porque la facultad en los adultos es muy vigorosa, mientras que en los ancianos es muy débil, de tal manera que según sea el vigor o la debilidad de la facultad así se diferenciarán en vehemencia y languidez.

3.5. *El pulso y las estaciones anuales.* El capítulo sexto del libro tercero está dedicado a las alteraciones de los pulsos producidas según las estaciones del año (segunda causa natural), que son similares a las alteraciones que se producen durante el día (tercera causa natural). Sostiene Galeno la idea de que según la etapa de cada una de las estaciones anuales así serán los pulsos dominantes; su exposición respondería al siguiente esquema:

	INICIO DE LA ESTACIÓN ANUAL	CENTRO DE LA ESTACIÓN ANUAL	FINAL DE LA ESTACIÓN ANUAL
PRIMAVERA	Similar al final del otoño: pulsos pequeños, lánguidos, lentos y raros.	Como en las horas centrales del día: pulsos muy grandes y muy vehementes.	Similar al inicio del otoño: pulsos grandes, vehementes, rápidos y frecuentes.
VERANO	Similar al final del verano: pulsos pequeños, lánguidos, rápidos y frecuentes;	Es unas veces similar al invierno central, otras veces es opuesto, esto es: pulsos grandes y vehementes, rápidos y frecuentes.	Similar al inicio del verano: pulsos pequeños, lánguidos, rápidos y frecuentes;
OTOÑO	Similar al final de la primavera: pulsos grandes, vehementes, rápidos y frecuentes;	Pulsos moderados en rapidez y moderados en frecuencia;	Similar al inicio de la primavera: pulsos pequeños, lánguidos, lentos y raros;
INVIERNO	Pulsos pequeños, lánguidos, lentos y raros;	Pulsos pequeños, vehementes, lentos y raros.	Pulsos menos grandes, menos vehementes, más rápidos y más frecuentes;

Es cierto que Galeno plantea unas alteraciones del pulso según las estaciones del año y distingue en ellas épocas iniciales, centrales y finales como si se tratara de una ecuación matemática, si bien reconoce que su descripción responde a una consideración general y no individual para cada paciente. Es consciente de que ha generalizado las consecuencias para el pulso cuando admite que los cambios estacionales no siempre producen las mismas características que en años anteriores.

Tras esta descripción de los efectos en el pulso de la causa natural de las estaciones anuales, pasa a describir los efectos que cada estación anual produce en los tres apartados que constituyen el pulso: el corazón (o facultad), las arterias (u órganos)

y la función que estos dos órganos (corazón y arterias) realizan en el cuerpo. Por ejemplo, Galeno señala que en la época central de la primavera el aire que nos envuelve es muy saludable, por lo que también los cuerpos están sanos generalmente; ello significa que esos cuerpos saludables son muy vigorosos por sus facultades, muy poderosos por sus temperaturas y muy moderados por los órganos, de tal manera que no se empanpan por exceso de humedad ni se arrugan por exceso de sequedad, como tampoco se hielan ni congelan por el frío, ni se debilitan ni abandonan por exceso de calor. Recuerda que escribió un tratado titulado *Sobre el diagnóstico de los pulsos* para que los médicos conocieran los cambios de los pulsos según las edades, las estaciones anuales, las regiones y otras circunstancias semejantes.

3.6. *El pulso y las regiones terrestres.* En el breve capítulo séptimo Galeno establece una equivalencia general de las alteraciones de los pulsos según las regiones terrestres tal y como ha explicado anteriormente al hablar de los pulsos según las estaciones anuales, de tal manera que los pulsos en las regiones terrestres frías serán como los pulsos propios de la estación invernal, entendida como de la época central del invierno; los pulsos de las personas que vivan en zonas templadas, serán como los pulsos característicos de la época central de la primavera y de manera análoga en las restantes regiones.

Del mismo modo aplica análogamente la distribución general de los pulsos según las situaciones del aire que nos envuelve: los aires cálidos producirán los pulsos como en las estaciones anuales cálidas (es decir, como en el verano), los aires fríos producirán los pulsos como en las estaciones anuales frías (es decir, como en el invierno) y los aires de temperatura mediana producirán los pulsos como en las estaciones anuales medianas, refiriéndose éstas a la primavera.

3.7. *El pulso de las embarazadas y del embrión.* Otro breve capítulo, el octavo, está dedicado a la circunstancia del embarazo, en la cual –afirma Galeno– los pulsos se alteran al hacerse más grandes, más frecuentes y más rápidos. Es evidente que en esta circunstancia, al mismo tiempo que aumenta la frecuencia y rapidez del pulso, aumenta también la respiración, porque consume más cantidad de pneuma (pulsación) y de aire (respiración), pues lo necesita no sólo para ella sino también para el feto. En cambio, el pulso no se hace más vehemente ni más lánguido, ni tampoco más duro ni más blando, sino que se mantiene en una medida mediana en estas dos magnitudes. Concluye afirmando que lo relacionado con el estado de una embarazada no altera lo que es propio de la facultad (corazón) ni de los órganos (arterias).

3.8. *El pulso y el sueño tras las comidas.* En el siguiente capítulo, noveno, Galeno habla de otra causa natural de alteración del pulso: se trata del sueño. Explica que al comienzo de los sueños, los pulsos son más pequeños, más lánguidos, más lentos y más raros; conforme pasa el tiempo de sueño y, en especial, si es después de una comida, los pulsos se hacen aún más lentos y más raros todavía. En la parte final del sueño los pulsos se hacen más grandes y más vehementes, pero de nuevo vuelven a la pequeñez y languidez, conservando la lentitud y rareza.

Reconoce Galeno que la facultad del cuerpo de hacer la digestión se elabora mejor si su acción se produce durante el sueño. La digestión, cuando se duerme, es al principio más débil y pesada, después, elaborada una parte de esa digestión, se robustece y entra en calor; esto ocurre tanto en los que ingieren alimentos calientes como fríos: el movimiento digestivo hace que, pasado un tiempo, el cuerpo entre en calor. Hipócrates ya lo explicaba cuando admitía que la elaboración del alimento durante la digestión se hace tanto despierto como dormido.

Galeno pasa a explicar el proceso de alteración de los pulsos durante la digestión: cuando la facultad está pesada y, aún peor, en el comienzo de los sueños, los pulsos son más pequeños y más lánguidos (Erasístrato afirma que ello se debe a la pausa de los movimientos voluntarios), pero cuando la facultad se ha fortalecido, los pulsos se hacen más grandes y más vehementes, porque el calor aumenta mientras se realiza la digestión y elabora los humores, de acuerdo con las opiniones de Hipócrates y de otros médicos y filósofos, para quienes el calor interior que se produce en la digestión interviene claramente en los sueños. Ese calor interior aumenta al máximo cuando ya ha elaborado por completo los humores, lo cual no significa que los pulsos se hagan lentos y raros.

Para Galeno el proceso digestivo y su influencia en los pulsos se debe al siguiente proceso: si el calor externo disminuye en los que duermen, domina en ellos el calor interior, que altera el pulso haciendo las sístoles más largas y las diástoles más lentas. Sucede, en cambio, que cuando el médico que toma el pulso no percibe la sístole sino sólo la diástole, interpreta que el pulso es lento, porque la diástole es lenta, pero la sístole (que no percibe) le parece rápida: esta diferencia entre quienes perciben sólo la diástole y quienes perciben los cuatro tiempos del pulso (diástole, pausa postdiastólica, sístole y pausa postsistólica) lleva a los primeros a confundir el tamaño largo de la sístole (que para ellos comprende: pausa postdiastólica, sístole y pausa postsistólica) con la lentitud de la diástole. Y aclara Galeno: ambos movimientos de diástole y de sístole son lentos. Cuando el médico puede distinguir con su tacto la diástole, la sístole y las dos pausas, comprueba que los dos movimientos, diástole y sístole, son lentos, pero el tiempo de la diástole es corto, mientras que el de la sístole es largo, tiempo de la sístole más largo al que se añaden los tiempos de las dos pausas en aquellos que sólo perciben la diástole.

Este pulso de los dormidos se caracteriza por el hecho de que su contracción (sístole) es grande, mientras que la dilatación es menor (pulso pequeño). En resumen, el pulso de los dormidos es más pequeño y más lánguido que el de los despiertos, para luego hacerse grandes y vehementes; es lento en las diástoles y rápido en las sístoles, siendo más perceptible la vehemencia en las sístoles, porque la arteria agrega hollín. Una vez que la digestión ha terminado y si el hombre siguiera durmiendo, el sueño puede ser desmedido, pero los pulsos serán más pequeños, lentos, lánguidos (o débiles) y raros. Afirmará Galeno que cuando el pulso avanza en pequeñez, languidez, lentitud y rareza está cerca de la muerte. Elogia a Hipócrates y a Herófilo por sus aciertos, mientras critica por sus errores a Arquígenes y a Apolonides.

3.9. *El pulso en los sueños nocturnos.* Galeno dedica el siguiente capítulo, décimo, a los efectos que el sueño produce en el pulso. Afirmar que en un estado

de salud normal pasar de estar despierto a estar dormido se produce en poco tiempo, es decir, es un cambio de estado (despierto a dormido) más rápido que el pasar de dormido a despierto. Cuando una circunstancia inhabitual, como pueden ser sueños perturbadores (pesadillas), ruidos inhabituales o movimientos bruscos de un cuerpo dormido, alteran el sueño de forma rápida y repentina. El que se despierta de forma repentina, tiende a expulsar fuera el calor natural, lo cual perjudica el estado de su cuerpo. Resulta que este calor natural produce el sueño realmente porque ese calor natural se convierte en alimento (reparador) de cierta fatiga o sequedad, o bien, porque no puede expulsar fuera del cuerpo un exceso de humedad que ha acumulado; mientras que en el primer caso el sueño repara la fatiga y sequedad, en el segundo se produce un daño grave al no poder expulsar el exceso de humedad, lo que implica en este segundo caso que la salud del cuerpo empeora y puede producir efectos similares al coma y al letargo. Tanto los sueños como las vigilias necesitan humedad y sequedad en las adecuadas cantidades; para que haya una secreción de los residuos es necesario también que se produzcan movimientos vehementes y fuertes para que esa humedad sea agitada y retirada de tal manera que queden libres los poros y favorezcan la respiración y transpiración. En el momento de despertar de los sueños los pulsos son grandes, vehementes y rápidos, con un poco de vibración por la violencia de los movimientos iniciales, pero al poco tiempo vuelven a la simetría natural.

3.10. *El pulso según delgadez o gordura o según crisis cálidas o frías.* En los capítulos siguientes (XI-XII) dedica una breve referencia a los pulsos propios de aquellos hábitos adquiridos, como puede ser el pulso delgado, propio del que está delgado y el pulso grueso, del que está grueso; o según las constituciones corporales (o crisis) que compara con los pulsos propios de las estaciones anuales: las crisis cálidas elaboran los pulsos como son en las estaciones anuales cálidas, y las frías, como en las frías; las húmedas y secas, como en las estaciones anuales húmedas y secas respectivamente, a lo que añade que la dureza es propia de las crisis y estaciones anuales secas, mientras que la blandura acompaña a las húmedas.

4. LAS CAUSAS NO NATURALES

4.1. *El pulso en los ejercicios físicos.* Cambia Galeno en el capítulo XIII a las llamadas “*causas no naturales*”, οὐ φύσει, entre las cuales considera en primer lugar el ejercicio físico (gimnasia, deportes, equitación, etc., o esfuerzos desmesurados y agotadores). Por un lado, cuando los ejercicios son moderados los pulsos son vehementes, grandes, rápidos y frecuentes, pero si el ejercicio fuera superior a lo que la facultad puede hacer en condiciones normales, los pulsos se vuelven lánguidos, pequeños, pero rápidos y frecuentes en cantidades desmedidas, hasta el punto de que el deportista se agota y no puede moverse. Y si continuara en su ejercicio podría llegar a tener por ello los pulsos lánguidos, pequeños, lentos y raros hasta que se agotara la facultad, necesitaría pausas intermedias, en las que el cuerpo se enfriaría. Explica Galeno que en los ejercicios la facultad utiliza toda la tensión, lo que hace los pulsos vehementes, aumenta la función (las arterias distribuyen más pneuma y calor natural) y los pulsos

se vuelven grandes y rápidos, y también frecuentes porque tienen que consumir más pneuma y calor natural. Cuando la facultad de los que hacen ejercicios está cansada, tiene los pulsos pequeños y lánguidos, porque está debilitada, muy frecuentes por el agotamiento de la función, y lentos.

Ejercicios	Facultad elabora los pulsos con tensión				
Moderados	Vehementes	Grandes	Rápidos	Frecuentes	Aumenta la función: las arterias distribuyen más pneuma y más calor natural
Esforzados con cansancio	Lánguidos	Pequeños	Muy rápidos	Muy frecuentes	Facultad cansada
Agotadores	Lánguidos	Pequeños	Lentos	Raros	Facultad agotada; necesita pausas para recuperarse y el cuerpo se enfría.
Facultad debilitada y agotada	Lánguidos	Pequeños	Lentos	Muy frecuentes	Función agotada en distribución de pneuma y de calor natural

4.2. *El pulso y los baños calientes.* En el capítulo décimo cuarto explica Galeno que la segunda causa no-natural de alteración de los pulsos es la de los baños que puede tomar una persona en unas circunstancias inadecuadas. Ante todo Galeno explica que los baños son de una utilidad completa para el cuerpo, pero que han de tomarse cuando el cuerpo reúna unas condiciones determinadas y el agua también las reúna. Por ejemplo, no son convenientes los baños cuando se está cansado, acalorado, enfriado o reseco, ni cuando se está ansioso o se nota que el cuerpo está en un estado anómalo o necesitado de una evacuación. Es preferible en estas circunstancias esperar un tiempo a que el cuerpo recupere su normalidad, es decir, que esté descansado, haya recuperado su temperatura normal (ni acalorada ni enfriada), haya adquirido la humedad conveniente y haya evacuado si hubiese necesidad. En estas circunstancias Galeno afirma que los baños calientes moderados, tomados a temperatura templada y durante un tiempo no excesivo, benefician a los pulsos porque la facultad es la debida y la función aumenta en la cantidad adecuada.

En cambio, los baños excesivos alteran los pulsos, porque la facultad tiene que elaborarlos con más frecuencia y con la misma rapidez que antes, porque, de lo contrario, podría causar un fallecimiento. De darse esas condiciones malignas por los baños excesivos o desmedidos, aparecerían los pulsos formicantes.

Cuando el cuerpo ya no apetece tomar baños ni desmedidos ni normales, indica que ese cuerpo se ha enfriado completamente y que la facultad se ha disuelto, de manera que los pulsos cambian al tipo propio de una facultad debilitada y de una función disuelta, es decir, la facultad (corazón) no puede mantener la acción del movimiento pulsístico ni las arterias pueden distribuir el pneuma ni el calor natural, porque el cuerpo ya no lo produce en la cantidad necesaria ni con la rapidez exigida.

Así pues, estas dos causas no naturales (ejercicios físicos y baños templados), producen alteraciones de los pulsos cuando el cuerpo realiza ejercicios de forma exagerada o toma baños de agua templada de forma desmedida.

4.3. *El pulso y los baños fríos.* En el capítulo décimo quinto explica Galeno que también los baños fríos pueden causar alteraciones de los pulsos, porque el agua fría enseguida enfría el cuerpo, y en este caso el cuerpo se puede fortalecer o debilitar. Si el cuerpo enfriado no recupera el calor, se producirá en él un entumecimiento, que elabora los pulsos de manera análoga, es decir: los baños fríos hacen los pulsos pequeños, más lánguidos, lentos y raros; tras este enfriamiento, el cuerpo puede reaccionar debilitándose más hasta el entumecimiento total, o bien, se fortalecerá, haciendo los pulsos vehementes, grandes, moderados en rapidez y frecuencia. En estos baños fríos el calor es mayor en el movimiento externo (diástole) que en el interno (sístole).

Baños fríos con debilitamiento	Más lánguidos	Pequeños	Lentos	Raros
Baños fríos con fortalecimiento	Vehementes	Grandes	Moderados en rapidez	Moderados en frecuencia

4.4. *El pulso y las comidas excesivas.* En el capítulo décimo sexto recuerda Galeno que en el libro de los pulsos para los principiantes escribió algo en relación con los efectos dañinos que pueden producir las comidas abundantes, esto es, que la facultad (corazón) se vuelve pesada y los pulsos se hacen anómalos y desordenados. De estos pulsos había hablado Erasístrato en su libro *Acerca del arte médica*, sobre cuyo contenido Galeno manifestaba su discrepancia. Recuerda también la opinión de Arquígenes, quien afirmaba que las comidas abundantes oprimían la facultad (corazón) y convertían los pulsos, por un lado, en más lánguidos y más pequeños, por otro lado, en mucho más rápidos y frecuentes, opinión de Arquígenes que vuelve a recordar al final del capítulo por su inexactitud.

Galeno, sin ánimo de polemizar dirá, corrigiendo a Arquígenes, que tal vez el de Apamea quiso decir, a pesar de que se equivocaba, que esos pulsos eran anómalos y que su anomalía consistía en ser muchos más los pulsos rápidos que los pulsos lentos, o que los pulsos frecuentes eran muchos más que los raros. Pero en uno y otro caso lo dicho por Arquígenes era erróneo.

Galeno entiende, por su parte, que cuando se ha comido mucho, efectivamente la facultad se siente presionada por la abundancia y, en consecuencia, elabora pulsos anómalos y desordenados. A consecuencia de la anomalía, aparecen unos daños en la facultad (corazón), de tal manera que si se produjeran muchos pulsos grandes y vehementes y entre ellos se encontraran unos pocos pulsos pequeños y lánguidos, significaría que el daño de la facultad sería pequeño. Si, al contrario, los pulsos grandes y vehementes fueran pocos y fueran muchos los pulsos pequeños y lánguidos, el daño en la facultad sería muy grande. Por otro lado, si los pulsos fueran continuamente pequeños y lánguidos, la facultad se disolvería completamente.

Mientras las facultades sean fuertes por sí mismas, aunque estén presionadas y oprimidas por algo, los pulsos vehementes y lánguidos se mezclan totalmente, sin que importe el hecho de que la facultad esté dañada. Y recuerda que los daños más leves de la facultad elaboran los pulsos más rápidos que frecuentes, mientras que los daños más graves los elaboran más frecuentes que rápidos.

Facultad		Pulso	Tamaño y vehemencia	Rapidez y frecuencia
Facultad presionada	Facultad poco dañada	Pulsos anómalos	Muchos pulsos vehementes y grandes mezclados con pocos pulsos lánguidos y pequeños	
Facultad presionada	Facultad muy dañada	Pulsos anómalos	Pocos pulsos vehementes y grandes mezclados con muchos pulsos lánguidos y pequeños	
Facultad debilitada	Facultad con daños graves	Pulsos desordenados	Pulsos pequeños y lánguidos continuamente	Pulsos más frecuentes que rápidos
Facultad vigorosa, presionada u oprimida	Facultad con daños leves	Pulsos anómalos	Pulsos vehementes y lánguidos mezclados	Pulsos más rápidos que frecuentes
Facultad oprimida			Pulsos anómalos y desordenados	

4.5. *El pulso y la bebida de vino.* Finaliza el libro tercero con el capítulo décimo séptimo, en el que habla sobre todo de la alteración del pulso que produce el vino; esta alteración del pulso es más breve que la alteración producida por la comida, debido a que el vino aumenta mucho más la rapidez y el tamaño del pulso que la vehemencia y la frecuencia. Galeno establece una correspondencia entre la comida y el vino moderado, de forma tal que en la medida en la que el alimento moderado ofrece un vigor [a la facultad] más vehemente y más constante, en la misma medida el vino eleva también el tamaño del pulso. Ello es debido a que lo que añade el vino es rápido al ser húmedo y cálido: cuando el cuerpo requiere aumentar la cantidad [en la nutrición], lo más rápido es un remedio húmedo y si éste es conducido por el calor, se requiere más cantidad. También es rápida la evacuación de la comida. La bebida del vino es también de digestión rápida y de corta duración al ser una bebida muy evaporable. El hecho de que el vino sea considerado una parte de la alimentación es causa de alteración del pulso, y dado que el vino calienta más que los alimentos sólidos, añadirá también más tamaño y rapidez al pulso.

4.6. Pasa a explicar brevemente las causas más difíciles de entender en la alteración de algunos pulsos. Se refiere a los pulsos vermiculante y formicante. El pulso vermiculante se da en los procesos de cóleras, en los fuertes flujos de vientre, en los flujos femeninos y en las disoluciones de la facultad por evacuación del cuerpo, mientras que el pulso formicante se da en las disoluciones de la facultad (corazón) por fiebre maligna. En estos casos es necesario que el pulso sea completamente lento y raro, aunque en las fiebres agudas esto no es posible, de hecho son siempre malignas, porque la abundancia de temperatura (fiebre) no puede producir un pulso lento ni raro.

Finaliza este tercer libro con el anuncio de que en el cuarto hablará de las causas secundarias que faltan, que son las causas antinaturales (*παρὰ φύσιν*).

5. CONCLUSIÓN

Hasta aquí el contenido del libro tercero del tratado que Galeno dedicó a explicar dos tipos de causas secundarias que alteraban los pulsos: las causas secundarias naturales y las causas secundarias no naturales. Hemos comentado estos dos tipos de causas, naturales y no naturales, ambas tipificadas de una manera muy lógica, en cuanto que su clasificación responde a si son así por naturaleza o lo son por hábitos adquiridos: entre las primeras ha aludido a los pulsos alterados por causas secundarias naturales, como son las que conciernen al sexo de machos y de hembras, la temperatura, el estado normal de delgadez, la edad, las estaciones anuales, las regiones terrestres, las mujeres embarazadas y el pulso de su embrión, el sueño tras las comidas, los sueños nocturnos, el cambio que significa estar delgado o grueso por naturaleza y los pulsos que producen las crisis o constituciones corporales cálidas o frías; entre las segundas, las no naturales, ha aludido a los ejercicios físicos, baños calientes, baños fríos, comidas excesivas, bebidas moderadas de vino, y de algunas enfermedades singulares que producen los pulsos vermiculantes y los formicantes.

Llama la atención el complejo panorama esfigmológico que se presenta ante el médico que se especializa en diagnosticar las afecciones del cuerpo a través del pulso, porque este ejercicio debía de exigirle disponer no sólo de una aguda sensibilidad táctil y de un amplio conocimiento de las afecciones internas por medio de otros síntomas, sino también saber recetar los remedios apropiados que hicieran retornar los pulsos a sus estados habituales, cuando ello fuera posible.

Quedan por explicar los llamados pulsos antinaturales (παρὰ φύσιν), que serán explicados en el cuarto y último libro de este tratado y de cuyo comentario nos ocuparemos en un próximo estudio.

RECIBIDO: enero 2018; ACEPTADO: enero 2018.

BIBLIOGRAFÍA (SELECCIÓN)

- BRAIN, P. (1986): *Galen on bloodletting. A study of the origins, development and validity of his opinions, with a translation of the three works*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DAREMBERG, Charles (1879 - 1963): “Recherches sur la sphygmologie antique”, en Ch. DAREMBERG y Ch. E. RUELLE, *Oeuvres de Rufus d’Ephèse*, París, 1879, Amsterdam, 1963, pp. 219-232.
- DEICHGRÄBER, Karl (1956 - 1984): “Galen als Erforscher des menschlichen Pulses. Ein Beitrag zur Selbstdarstellung des Wissenschaftlers (*De dignotione pulsuum*, I.1)”, *SB d. Deutschen Akademie d. Wiss. Kl. f. Sprachen, Lit. u. Kunst* 3: 1-41 [Berlín 1957] [= H. GÄRTNER, E. HEITSCH, U. SCHINDEL (1984): *Ausgewählte Kleine Schriften*, Hildesheim, Munich, Zurich, pp. 288-326].
- FLEMING, D. (1955): “Galen on the motions of the blood in the heart and lungs”, *Isis* 46: 14-21.
- FURLEY, David J. - WILKIE, J. S. (eds.) (1984): *Galen: On respiration and the arteries. An edition with English translation and commentary of De usu respirationis; An in arteriis natura sanguis contineatur; De usu pulsuum, and De causis respirationis*, Princeton U.P. [pp 194-227] [Edición bilingüe greco-inglesa].

- GAROFALO, Ivan (1998): “Le commentaire ravennate au *De pulsibus ad tirones* de Galien: le commentaire et ses sources”, en C. DEROUX (ed.): *Maladie et maladies dans les textes latins antiques et médiévaux*, Bruxelles (Collection Latomus, vol. 242), pp. 382-392.
- GAROFALO, I., - VEGETTI, M. (1978): *Opere scelte di Galeno*, Turín.
- GOSSEN, J. C. H. (1907): *De Galeni libro qui Σύννομις περί σφουγγιῶν inscribitur* (Dissertatio Inauguralis Philologica), Berlín.
- GOTTFREDSSEN, E. (1942): “Oldtidens Laere om Hjerter, Kar og Puls”, *Acta Hist. Scient. Nat. Med.* 1, Copenhagen, pp. 317-42.
- HARRIS, C. R. S. (1973): *The heart and vascular system in ancient Greek Medicine from Alcmeon to Galen*, Oxford [267-431; 440-455].
- HORINE, E. F. (1941): “An Epitome of Ancient Pulse Lore”, *Bulletin of the History of Medicine* x.1: 209-249.
- LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio (1991): *Galeno: obra, pensamiento e influencia*, UNED, Madrid.
- MAY, Margaret Tallmadge (1968): *Galen. On the Usefulness of the Parts of the Body*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, dos vols.
- MITARITONNA, O. (1968): “Il pensiero di Galeno sul movimento del cuore”, *Collana di Pagine di Storia della Medicina, Miscell.* 19: 133-143.
- NIEBYL, P. H. (1971): “The non-naturals causes”. *Bull. Hist. Med.* 45: 486-492.
- PALMIERI, Nicoletta (1999): *Agnellus de Ravenne, Commentaire sur le De pulsibus ad tirones de Galien. Intr. texte latin*. (Adiuuante I. GAROFALO), traduction, commentaire par... Thèse d'habilitation, Grenoble.
- PINO CAMPOS, Luis Miguel (2004): “Léxico esfigmico antiguo y su pervivencia en nuestros días”, en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *La lengua científica griega: orígenes, desarrollo e influencias en las lenguas modernas europeas*. III, Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 209-238.
- PINO CAMPOS, Luis Miguel (2005a): *Galeno: Sinopsis de Galeno de su propia obra sobre pulsos*, Ediciones Clásicas, Colección Obras de Galeno: Gal. 5, Madrid.
- PINO CAMPOS, Luis Miguel (2005b): “La doctrina galénica del pulso: síntesis del libro *Sobre la utilidad de los pulsos*”, *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, v. II, pp. 477-486.
- PINO CAMPOS, Luis Miguel (2006): “Observaciones al tratado de Galeno *Acerca de la diferencia de los pulsos*”, *Fortunatae* 17: 99-115.
- PINO CAMPOS, Luis Miguel (2010): *Galeno. Sobre la diferencia de los pulsos*, Ediciones Clásicas, Colección Obras de Galeno: Gal. 7, Madrid.
- PINO CAMPOS, Luis Miguel (2015a): “Consideraciones en torno al tratado galénico *De causis pulsuum*”, en *Actas del XIV CEEC* [Barcelona, 6-10 de julio de 2015], SEEC, vol. 1, pp. 621-629.
- PINO CAMPOS, Luis Miguel (2015b): *Galeno. Los pulsos para principiantes. La utilidad de los pulsos*, Ediciones Clásicas, Colección Obras de Galeno: Gal. 10, Madrid.
- PINO CAMPOS, Luis Miguel (2016): “Doctrina de Galeno sobre las causas de los pulsos. II: Introducción, casuística y comentarios”, *Fortunatae* 27: 119-144.
- PINO CAMPOS, Luis Miguel (2017-18): “Doctrina de Galeno sobre las causas de los pulsos. IV: casos y comentarios”, *Fortunatae* 28: 287-298.
- PINO CAMPOS, Luis Miguel (2018): “Doctrina de Galeno sobre las causas de los pulsos. III: casos y comentarios”, en L. CONTI, E. CRESPO, M.E. RODRÍGUEZ BLANCO, E. TORREGO, J. DE LA VILLA

(coords.), *Philos betáiros. Homenaje al profesor Luis M. Macía*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 87-96.

RUIZ MORENO, Aníbal y TOVAR, Antonio (1948): *Obras de Galeno*, Publicaciones del Instituto de Historia de la Medicina (Facultad de Ciencias Médicas), vol. XII, t. I, Buenos Aires [Contiene los textos titulados *Compendio del pulso para los estudiantes* y *De las diferencias de pulsos*].

SÁNCHEZ GRANJEL, Luis (1961): “La circulación de la sangre según Galeno”, *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Medicina* 1.2: 4 ss.

SCHADEWALDT, Otto (1866): *Sphygmologiae historia inde ab antiquissimis temporibus usque ad aetatem Paracelsi*, Tesis, Berlín.



FORMAS Y GÉNEROS LITERARIOS DE LA POLÉMICA *ADVERSUS IUDAEOS* EN LA ÉPOCA IMPERIAL ROMANA*

Luis Pomer Monferrer

Universidad de Valencia

luis.pomer@uv.es

RESUMEN

Diálogo, carta, tratado, homilía, testimonia e incluso poesía son las principales formas de la controversia *adversus Iudaeos*, que recurrió a la exégesis del Antiguo Testamento como base de la argumentación. Las circunstancias históricas del desencuentro entre el cristianismo y el judaísmo afectaron en gran manera a los escritos de esta polémica, que van desde la apología de los primeros tiempos a la reiteración de tópicos antijudaicos de la época del imperio cristiano. El uso de las formas literarias dependía en gran manera de la finalidad de las obras y especialmente de los destinatarios, aunque en muchas ocasiones no es fácil saber si eran los judíos, los cristianos o ambos colectivos.

PALABRAS CLAVE: polémica *adversus Iudaeos*, literatura cristiana de época imperial romana, géneros literarios, apología cristiana, literatura greco-romana.

LITERARY FORMS AND GENRES
OF THE CONTROVERSY *ADVERSUS IUDAEOS*
IN THE ROMAN EMPIRE PERIOD

ABSTRACT

Dialogue, Epistle, Treatise, Homily, Testimonia, even Poetry are the main forms of the controversy *adversus Iudaeos*, that resorted to the exegesis of the Old Testament as the basis of the argument. The historical circumstances of the disagreement between Christianity and Judaism have a direct relationship with the contents of this controversy: in the early life of Christianity the writings were apologetic, and during the Christian empire were repeated the anti-Jewish topics. The use of the literary forms depended on the purpose and the recipients of the works. In many cases, however, it is not easy to know whether the recipients were the Jews, the Christians or both collectives.

KEY WORDS: controversy *adversus Iudaeos*, christian literature of Roman Empire period, literary genres, christian apologetics, Greco-Roman literature.

1. INTRODUCCIÓN

Como afirma Vincent Déroche (2012: 535), «Christian anti-Jewish polemics include a vast amount of heterogeneous text over many centuries, belonging to different literary genres and related to various historical contexts». La literatura *adversus Iudaeos* está formada, básicamente, por una serie de escritos de diferentes géneros de época imperial, que tuvieron su continuidad en la Antigüedad Tardía¹.

Los autores de los primeros textos cristianos defendían el valor de los actos y de las doctrinas, buscaban la eficacia y declaraban despreciar las búsquedas estilísticas, asociadas a la mentira o al artificio, como se manifiesta, por ejemplo, en los libros del *Nuevo Testamento*, ajenos a las reglas retóricas y propios de personas poco cultivadas. Pese a estar formados en las escuelas y conocer los principios de la retórica, no podían aplicar estrictamente sus usos sin arriesgarse a manifestar incoherencia y debilitar su propio discurso (Pouderon, 2012: 33). Pero lo cierto es que su formación retórica les permitió escribir sus obras en diferentes géneros literarios, tanto de tradición pagana como de nueva creación, y su aparente desprecio a la retórica como encubridora de la verdad es un *topos* literario característico de los primeros tiempos del cristianismo (Torres, 2013a: 61)².

Los cristianos, sin embargo, introdujeron algunas innovaciones, por ejemplo el papel atribuido a Jesús, que transforma radicalmente la manera de presentar los acontecimientos del pasado y de escribir la historia, como se observa en Eusebio y sus sucesores; la transformación de la novela en el relato de una aventura espiritual en lugar de una historia de amor; o el profundo cambio del género del tratado o el elogio fúnebre debido a la referencia a las Escrituras y los modelos bíblicos.

El s. II marca la ruptura definitiva entre cristianos y judíos y el inicio de la literatura *adversus Iudaeos*. Las primeras obras de esta clase se enmarcan en la apología, que tuvo lugar en un contexto político concreto en los siglos II y III, y dejó de tener sentido en el imperio cristiano. En la literatura cristiana antigua la apología hace referencia a «toute ouvre écrite en réponse aux accusations lancées contre le christianisme et contre les chrétiens, du moins dans son objet principal, car il est fréquent que les apologistes outrepassent, comme naturellement, ce cadre limité» (Fredouille, 1992: 220). Los destinatarios son, en principio, los contrarios, los foráneos (οἱ ἕξωθεν), a quienes quieren explicar la fe cristiana. Pero más que un género

* Este estudio se ha desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2015-65453-P.

¹ Una enumeración de estas obras, así como la delimitación de los lugares de origen de cada una de ellas, las obras perdidas y otros datos, en Tábet (1997). Un estudio clásico de esta literatura: Lukyn Williams (1935). Aún más exhaustivo es Schreckenberg (1995), que trata en tres volúmenes todos los textos cristianos antijudíos desde los inicios hasta la actualidad.

² Algunos textos de autores cristianos contra la elaboración retórica del discurso en Torres (2013b: 23-24).

literario en sentido estricto es un modo de pensar, una estrategia, que abarca grandes géneros de la Antigüedad Clásica como el diálogo, el tratado, la carta, además de la homilía e incluso la poesía, que son aquellos en los que se desarrolló la literatura *adversus Iudaeos*³. El método apologético representa un tipo de argumento, y tiene como característica una búsqueda de identidad mediante una oposición binaria en un contexto de persecución (Cameron, 2002: 220-221). Define, pues, al género, la función, que es triple: la apologética propiamente dicha, la protréptica y la polémica⁴.

No pueden compararse las obras de estos primeros tiempos con la literatura antijudaica escrita por los Padres de la Iglesia a partir del s. IV, cuando Constantino legaliza la religión cristiana con el Edicto de Milán, y más aún cuando se convierte en la religión oficial del Imperio. En una situación cada vez más privilegiada a nivel social y jurídico, la literatura *adversus Iudaeos* pasa a ser una defensa de los dogmas de la verdad cristiana de forma cada vez más repetitiva, hasta acabar con una simple repetición incansable de los mismos tópicos antijudaicos⁵. El fortalecimiento social, económico y jurídico de la Iglesia, ya instalada en el poder, aumentó exponencialmente la opresión a los judíos, y el nuevo Estado cristiano se convirtió en una fuerza intolerante en busca de la uniformidad religiosa del Imperio.

La cuestión de los destinatarios tiene una relación directa con el género en que fueron escritos, pues esta literatura incluye tanto los textos dirigidos a los judíos, mayoritariamente diálogos, como aquellos que han sido escritos contra su religión, independientemente de quiénes sean los destinatarios. La primera función de la literatura *adversus Iudaeos* es tratar de convencer a los judíos de que su religión era incompleta y el Mesías anunciado por los profetas Jesucristo, por ello los desarrollos más extensos tratan de este tema. El hecho de que los autores de las controversias intenten demostrar la concordancia entre la Pasión de Cristo y los textos proféticos sirve de apoyo a quienes piensan que los judíos eran los principales destinatarios de esta literatura, pues los argumentos sacados de las Escrituras deben ir dirigidos a quienes mejor las conocían. Y siempre que había un diálogo entre cristianos y judíos debía ser a través de aquello que compartían: los pasajes de las Escrituras y las exégesis. Así, si se comparan las obras de un mismo autor antijudías y antipaganas, siempre es mayor el uso de referencias bíblicas en las primeras, como ocurre, por ejemplo, con Tertuliano en el *adversus Iudaeos* respecto al *Apologeticus* o con Justino en el *Diálogo contra Trifón* respecto a la *Apología* (Simon, 1983: 170): mientras que el objetivo de las primeras es exclusivamente exegético y teológico, las preocupaciones

³ Un resumen del cuestionamiento de la apología como género literario en los últimos tiempos, en Torres (2013b: 10-12).

⁴ Sobre las particularidades y los ejemplos de cada una, cf. Pouderon (2005: 59-84).

⁵ Sobre la topicalización de los argumentos contra los judíos, cf. Pomer (2015: 5-8).

de las segundas son también jurídicas y políticas, aunque igualmente trate de demostrar la verdad de la doctrina cristiana (Bobichon, 1999: 244; 249). En la interpretación de la Biblia los cristianos establecen una distinción frente a los judíos que afecta primeramente a la liturgia, la interpretación de las obligaciones del judaísmo y la creencia en la llegada del Mesías, y se acrecienta posteriormente con hechos como el rechazo por parte de los judíos de la traducción de los Setenta, que pasa a considerarse una interpretación cristiana (Pouderon, 2005: 44-45; Morlet, 2012: 38-42).

2. LA LITERATURA *ADVERSUS IUDAEOS* EN GRIEGO Y SUS FORMAS

Los más antiguos escritos dirigidos contra los judíos están redactados con la forma del diálogo platónico, como si los autores cristianos pensarán que siempre es posible discutir. Goldhill (2008: 5) afirma, de forma exagerada, que el diálogo ocupó un espacio poco importante en el cristianismo temprano pese al lugar estratégico que la conversión y la discusión teológica ocupaban en las comunidades antiguas. Pero cabría distinguir entre la existencia del diálogo, que no es un género menor en el cristianismo de los primeros siglos, y el hecho de que la literatura cristiana tenga una actitud monológica, es decir, que busque una unidad de discurso, de ideas y de puntos de vista que conduce al fin de la comunicación (Lanfranchi, 2013: 226). En efecto, en este género literario el contrincante, en este caso el judío, es poco menos que un instrumento para destacar los argumentos del cristiano, que conoce previamente los del contrario y puede refutarlos detalladamente⁶, y cuando hay un largo diálogo entre un cristiano y su oponente poco importan las razones del judío, que además tiene un tiempo de palabra muy reducido en comparación con su contrincante y se limita a ser «carne de cañón» para la retórica del cristiano (Goldhill, 2008: 6).

Parece ser que la primera obra escrita por un apologista cristiano contra el judaísmo, o al menos la primera de la que se tiene noticia, fue la llamada *Disputa de Papisco y Jasón sobre Cristo*, atribuida a Aristón de Pella y escrita sobre el 140. La conocemos por referencias, especialmente el *Contra Celso* de Orígenes del 249, la única fuente que tenemos sobre el filósofo griego, a cuyo *Discurso verdadero*, escrito contra los cristianos sobre el 178, rebate punto por punto, argumento por argumento, como en su opinión sobre esta obra. Por las palabras de Orígenes no debió tener un tono especialmente polémico, si bien tanto el término griego ἀντιβολή que le asigna (Orígenes, *Contra Celso* IV 52a, PG 11: 1113), como el latino *altercatio*

⁶ Sobre las ventajas del diálogo como forma literaria, tales como la falta de compromiso con lo que se dice, la variedad de tono, el valor didáctico o la claridad de exposición, cf. Torres (2010: 98; 2013b: 20-21).

utilizado por Jerónimo (*Quaest. Heb. Gen.* 1, 1, *PL* 23: 937) para su transcripción, implican un tono más duro que el griego *διάλογος* y su adaptación al latín. De hecho, una *altercatio* es un diálogo literario polémico, si bien en ocasiones no siempre una obra así designada es más polémica que otra calificada como *dialogus*⁷.

La historia es reproducida también en una traducción perdida, un fragmento de la cual, titulado *Ad Vigilium episcopum de iudaica incredulitate*, probablemente el prefacio, fue falsamente atribuido a Cipriano⁸. Esta carta informa de la identidad religiosa de sus participantes: Jasón era un judeo-cristiano que utilizaba la interpretación alegórica del *Antiguo Testamento* para corroborar la fe cristiana, y Papisco un judío de Alejandría, quien finalmente pide el bautismo como es habitual en las formas dialogadas de esta polémica.

Aunque el género en que fue escrito pudo influir en el *Diálogo con Trifón*⁹, lo cierto es que las ambiciones literarias e incluso filosóficas de este resulta muy poco probable que se encontraran en la *Disputa de Jasón y Papisco*, que más bien pudo haber influido en los abundantes diálogos de la Antigüedad Tardía, especialmente por la selección de textos de las Escrituras que contiene, y que constituye su principal interés.

El *Diálogo con Trifón* puede considerarse la primera apología *adversus Iudaeos* conservada¹⁰. En el contexto antijudío, una obra apologética sería aquella que tiene como finalidad responder a las objeciones puestas en boca de los judíos, dando mucha importancia al Antiguo Testamento y citando a los profetas para probar que la verdad cristiana existía antes de Jesús (Morlet, 2012: 36). Por este motivo cabe considerarla una obra dirigida exclusivamente a los judíos para convertirlos, o al menos a judeocristianos, aunque haya habido también otras opiniones (Pouderon, 2005: 31)¹¹. Tal como hicieron en adelante los escritores de este tipo de literatura, da preferencia a los pasajes que hablan del repudio de Israel.

El diálogo es correcto, como pone de manifiesto la llamada de atención de Trifón a sus asistentes cuando se burlan (9), su rechazo de las calumnias extendidas contra los cristianos (10), o la cordialidad de la separación, pero la sensación final es la constatación de fracaso (142), como en los diálogos aporéticos de Platón

⁷ Una definición de esta forma literaria y su aplicación a la controversia antijudía, en Andrist (2001: 431).

⁸ Se suele considerar que esta carta fue escrita en el s. III o principios del IV en África. Argumentos y bibliografía sobre la época y lugar de escritura, en Salamanca (1993: 98) y Ciccolini (2013: 161-162). Edición: Ciccolini (2016: 443-505).

⁹ Edición con traducción al castellano: Ruiz Bueno (1954: 279-548).

¹⁰ Cabe decir, no obstante, que en muchas ocasiones el término «apología» se refiere en exclusiva a la literatura *adversus Paganos* (Fredouille, 1995: 201).

¹¹ Jaffé (2013: 50-51) expone bibliografía con diferentes opiniones como que los destinatarios sean los paganos o que los discursos de Justino y de Trifón tengan una doble finalidad misionera.

(Dorival, 2008: 148; Pouderon, 2012: 28). Los reproches del judío a Justino están formulados en los primeros momentos de la conversación, lo que sirve al cristiano para rebatir las acusaciones artificialmente atribuidas al interlocutor, como es habitual en los diálogos de esta polémica (Bobichon, 1999: 235).

Este supuesto diálogo tuvo lugar durante la segunda guerra judía (130-135) en Éfeso, donde se había refugiado Trifón tras la rebelión de Bar-Kokba; el escrito fue publicado hacia el 160. Se trata de «un documento de extraordinario valor para conocer las razones del desencuentro histórico entre judíos y cristianos a mediados del siglo II» (Fernández Ubiña, 2004: 124)¹². Pese a que no se trata de la reproducción exacta de una discusión real, tampoco puede decirse que se trate de una mera ficción literaria, pues es verosímil que este tipo de conversaciones y disputas se produjeran en la mencionada guerra en Éfeso. Timothy Horner (2001: 134-217) considera que Trifón es un personaje real con una personalidad propia y una posición teológica y filosófica específica, y no un instrumento estereotipado fruto de la imaginación de Justino. Según Bobichon (2007) los argumentos de Trifón pertenecen realmente a la tradición judía, y la información sobre las exégesis, creencias y prácticas de Justino es de primera mano.

Tras más de dos siglos sin otro diálogo en la polémica *adversus Iudaeos* escrito no ya en griego, sino tampoco en latín, hubo una eclosión de esta forma literaria en la Antigüedad Tardía. El único en griego dentro aún de la época del imperio romano es el *Diálogo de Atanasio y Zaqueo*¹³, el primer antijudaico conservado íntegramente tras el *Diálogo con Trifón*. Fue redactado entre 381 y 431, tal vez antes del 388, como un texto de enseñanza en medios apolinaristas destinado a paganos interesados en el cristianismo y también como lectura edificante para los miembros de la comunidad del autor (Andrist, 2001: 6, 425). Describe el debate entre san Atanasio, obispo de Alejandría del 328 al 373, y Zaqueo, maestro de la Ley judía seguramente en Egipto, ya que el santo cristiano utiliza un número significativo de testimonios bíblicos que hacen referencia a esta región¹⁴.

Este diálogo aún tiene menos posibilidades de ser real que el de Trifón, pues carece de la dimensión autobiográfica de este y no describe el contexto donde tuvo lugar la discusión (Andrist, 2001: 446). En efecto, se trata de una obra impersonal en la que sus personajes no son nombrados ni identificados en el texto salvo en el título y los encabezamientos de las réplicas, como si se enfrentaran únicamente

¹² Bobichon (2002: 3-4) también comenta la importancia de la obra para el conocimiento de una época trascendental en la historia judía, pero teniendo en cuenta que no es un historiador y que predomina en él la intención polémica y apologista. Es la única obra antijudía que menciona la rebelión de Bar Kokba, denunciando la actitud de este hacia los cristianos (Pouderon, 2005: 31).

¹³ Edición con traducción al inglés: Varner (2004: 22-86).

¹⁴ Argumentos sobre la procedencia egipcia del diálogo, en Andrist (2001: 149-153).

sus ideas. Los rasgos negativos de Zaqueo están de acuerdo con los *topoi* de esta literatura, y como es habitual en la mayoría de diálogos antijudíos el judío pide, convenido por el cristiano, el bautismo: la ausencia de este hecho ofrece mayor verosimilitud al *Diálogo con Trifón*.

Diálogos griegos antijudíos conservados algo posteriores a esta época pero que manifiestan la emergencia de la forma literaria en esta controversia son el *Diálogo de Timoteo y Aquila* (ss. V-VI)¹⁵ y el *Diálogo contra los judíos* anónimo, también conocido como *Diálogo Declerck* por su editor (segunda mitad del s. VI)¹⁶. Pero la proclamación del cristianismo como religión oficial del Imperio produjo un cambio radical en el uso de este género, como forma literaria y como forma social de intercambio, hasta hacerlo desaparecer. En efecto, «le dialogue, qui suppose un questionnement incessant des valeurs et une multiplicité d'opinions, serait donc incompatible avec... la "pensée unique" de l'orthodoxie chrétienne, qui s'impose au cours de l'antiquité tardive» (Lanfranchi, 2013: 225).

Dorival (2008: 180-181) considera que el uso polimórfico de la carta es propio de los paganos y un ejemplo del aprovechamiento que los cristianos hacen de las formas literarias paganas y judías y de la recuperación de las culturas antigua y judeo-helenística en provecho de la fe cristiana, pese a que los escritores manifiestan su voluntad de ruptura con las ideas y valores del helenismo y del judaísmo. Pero también es cierto que si la forma literaria mejor representada en las primeras generaciones cristianas es la carta se debe al hecho de que tomaron como modelo el *corpus* del *Nuevo Testamento*, compuesto por 21 cartas y seis libros –los cuatro *Evangelios*, los *Hechos de los Apóstoles* y el *Apocalipsis*–.

Así, entre las primeras generaciones de escritos cristianos se halla la *Epístola de Bernabé*¹⁷, redactada probablemente antes del 135 en Alejandría¹⁸, que manifiesta la separación política y social entre judíos y cristianos tras la insolidaridad de estos últimos en la denominada Primera Guerra Judía (66-73), que se confirmó durante la Segunda Guerra Judía o rebelión de Bar Kokba (132-135). Este escrito de combate, violentamente antijudío, tiene como tema fundamental que los judíos no son dignos de la Ley de Moisés. La forma de carta es puro artificio literario, pues resulta más bien un tratado teológico que entraría en el grupo de los apologeticos *adversus Iudaeos*, al ser reclamado por una necesidad apremiante y concreta: la comunidad cristiana amenazada por un peligro judaizante¹⁹. Presenta elementos variados

¹⁵ Existe una recensión larga, editada por Varner (2004: 140-282), y otra más breve, editada por Lahey (2000), ambas con traducción al inglés.

¹⁶ Declerck (1994).

¹⁷ Edición con traducción castellana: Ruiz Bueno (1967: 727-810).

¹⁸ Sobre la falsa autoría de Bernabé y la fecha y lugar de composición, cf. Ruiz Bueno (1967: 745-756); Quasten (1984: 97-99); Moreschini-Norelli (2006: 143).

¹⁹ Moreschini-Norelli (2006: 140-143) la clasifican dentro de los tratados en forma de carta.

como *testimonia*, pasajes de tipo midrásico, un pasaje apocalíptico, un manual de moral de origen judío sobre el tema de las dos vías, pero carece de elementos característicos de la epístola como la introducción y la conclusión y un destinatario particular, ya que su contenido es de carácter general (Dorival, 2008: 145)²⁰.

Se divide en una primera parte teórica, pese a abundar en exhortaciones prácticas, de carácter dogmático, y una segunda, mucho más breve, con tan solo los capítulos XVIII-XX, práctica de contenido moral, consistente en una larga y seca enumeración de preceptos y prohibiciones, que sigue de manera bastante literal los primeros capítulos de la *Didaché* (Ruiz Bueno, 1967: 745; 751). El último capítulo (XXI) es una exhortación a la práctica del bien, en la que, como al inicio, se vislumbra un auditorio cristiano²¹.

La conocida como *Epístola a Diogneto*, encontrada en 1436 en un manuscrito destruido en 1870, por lo que solo quedan copias y ediciones de esos cuatro siglos, fue redactada en Atenas en el s. II o principios del s. III²². Diogneto es un pagano culto que pregunta sobre el rechazo de los cristianos a las religiones de los griegos y de los judíos, lo que constituye el primer capítulo, mientras que la respuesta comienza con la crítica del politeísmo (2), que constituye el segundo, y la del judaísmo (3-4); los dos siguientes capítulos asimilan la asamblea de los cristianos al alma del mundo (5-6), mientras que la catequesis (7-9) y la exhortación final (10-12) completan la obra.

Crítica el formalismo externo del culto de los judíos con argumentos que se encuentran en los apologistas griegos, con los que coinciden en la temática, aunque desde el punto de vista del contenido no sea una apología en sentido propio, sino más bien un protréptico, un discurso de exhortación que invita a la fe cristiana (Pouderon, 2005: 278; Moreschini-Norelli, 2006: 240).

No pertenece al género epistolar, pues no se hallan en ella ni dirección, ni fórmula de saludo, ni de despedida, y como mucho se puede clasificar en la especie de los discursos epistolares (ἐπιστολικοί λόγοι), fundada en la prosopopeya (Pouderon, 2012: 30)²³.

Como se ve, pese a que formalmente estas dos epístolas carecen de muchos de los elementos característicos de las mismas, no es casual que la redacción final de estas obras sea una carta, pues en el cristianismo de las primeras generaciones

²⁰ El saludo que da comienzo a la obra es *χαίρετε, υἱοὶ καὶ θυγατέρες*, es decir, que va dirigido a «hijos e hijas» en general, a un auditorio cristiano amplio, pero conocido (Ruiz Bueno, 1967: 737).

²¹ En este caso el autor emplea la expresión *ἀγάπης τέκνα καὶ εἰρήνης*, «hijos de amor y paz».

²² Edición de Thierry (1964). Sobre la historia textual, cf. Moreschini-Norelli (2006: 239-240); para la datación y autoría, Pouderon (2005: 276-278) y Simonetti-Prinzivalli (2010: 98).

²³ Como comenta su editor (Thierry, 1964: 5), el título no está fundado en la tradición y es incorrecto, pero fue llamada así por la afirmación del autor al principio del libro de querer dar respuesta a las preguntas de Diogneto.

no necesariamente iban dirigidas a un círculo concreto de lectores y se considera el único género apto para el intercambio de información sobre la vida de las comunidades, la exhortación mutua y la intención didáctica: cualquier contenido, incluso de carácter filosófico o científico, se podía tratar en este género.

Eusebio de Cesarea, el principal historiador del cristianismo antiguo, escribe a principios del s. IV el tratado demostrativo de carácter exegético *Demonstratio evangelica*, que constaba de veinte capítulos de los que nos han llegado los diez primeros y un fragmento del libro XV (PG 22: 9-794). Se trata de una especie de continuación de la *Praeparatio evangelica*, que defendía la religión cristiana de los paganos; en este caso responde de forma dialéctica a los judíos, apoyándose en la Biblia y en Flavio Josefo, que el cristianismo es la conclusión del judaísmo (Sesbouïé, 1997: 33-34). Hace una minuciosa reseña, libro por libro, de todas las profecías del Antiguo Testamento que pueden interpretarse como referencia a la divinidad de Cristo y a la encarnación; y asume de Flavio Josefo la diferencia entre «hebreos», los antiguos patriarcas que practicaron una religión libre y sin constricciones, y «judíos», sus descendientes que se sometieron a la Ley de Moisés para corregir sus costumbres corruptas (Simonetti-Prinzivalli, 2010: 239-240). Al inicio de su obra niega que esté escrita para atacar a los judíos, sino en su favor, para que puedan arrepentirse.

Es probablemente la obra apologética más importante de la Iglesia antigua, y tanto la *Demonstratio* como la *Praeparatio* refutan el tratado *Contra los cristianos* de Porfirio, pues Eusebio de Cesarea se refiere al mismo constantemente tomando de la obra expresiones para formular las acusaciones que se hacen al cristianismo, básicamente referidas a la irracionalidad y a la falta de raíces étnicas. Rechaza la primera acusación con la demostración de la irracionalidad de la religión idólatra fomentada por el demonio; y para la segunda considera a los cristianos una «tercera raza» intermedia entre los griegos y los judíos, la más antigua de todas: mientras los judíos y los griegos derivan de los hebreos mediante un proceso de degeneración, los cristianos, gracias a la exacta interpretación de las profecías veterotestamentarias se han reencontrado con los patriarcas, renovando la integridad de la antigua religión (Simonetti-Prinzivalli, 2010: 240).

La *Homilía sobre la Pascua*, descubierta en un manuscrito en 1936, es atribuida a Melitón de Sardes; la *editio princeps* es de 1940, con el título *Homilía sobre la Pasión*, y la fecha de composición aproximada el 160-170²⁴. Es un sermón de estilo asiático del s. II, ligado a la segunda sofística, lleno de búsqueda afectación, que Melitón pone al servicio de la liturgia cristiana para favorecer la memorización de fórmulas religiosas como se hacía en los santuarios paganos (Moreschini-Norelli, 2006: 157). De carácter violentamente antijudío, critica la ingratitud de los judíos

²⁴ Sobre la problemática del texto, cf. Mendoza (1969), Pouderon (2005: 228-231), Moreschini-Norelli (2006: 155-156). Edición con traducción al francés de Perler (1966).

y su voluntariedad al matar al Señor, hasta el punto de considerar la destrucción de Jerusalén un merecido castigo por la crucifixión de Jesús, punto de vista habitual en toda la tradición cristiana antijudía. Está dividido en dos partes, que se corresponden con dos momentos bien diferenciados de la liturgia, la primera una homilía sobre la Pascua consagrada a una lectura cristológica del *Éxodo* –la expropiación de la tradición religiosa del judaísmo fue muy habitual en el s. II–, y la segunda un ritual de conmemoración en el que se incluye el rechazo de Israel (Pouderon, 2005: 230-231).

Juan Crisóstomo pronunció las ocho *Homilias contra los judíos* (386-387) (PG 48: 843-942) para luchar contra la atracción que el judaísmo ejercía sobre los cristianos en la Antioquía de la segunda mitad del s. IV, pues su prédica tiene como finalidad la instrucción y reforma moral de la sociedad nominalmente cristiana de su época. Iban dirigidas a los cristianos, como es propio de este género, para prevenirlos sobre el influjo profundo que aún ejercían los judíos en ellos, pues parece ser que frecuentaban las sinagogas atraídos por los talismanes y amuletos con que comerciaban libremente los judíos de clase baja (Quasten, 1977: 503).

Constituyen, sin duda, el mayor ejemplo de violencia invectiva contra los judíos de los primeros siglos, motivado por el carácter del orador y por las circunstancias locales. Son famosas por su terrible dureza y manifiestan la intolerancia del autor, que demoniza a los judíos y muestra que han sido condenados para siempre por rechazar al Mesías: utiliza el término *θεοκτονίαν*, «deicidio» (Juan Crisóstomo, *Adversus Iudaeos orationes*, 1, 7, PG 48: 854), como un acto de inmensa gravedad y reúne todas las injurias y agravios posibles²⁵.

Se ha conservado también un fragmento de una homilía que hace responsables a los judíos de su desgracia por los crímenes contra el Mesías, como tantas obras antijudaicas: la *Demonstratio adversus Iudaeos* del Pseudo-Hipólito (PG 10: 787-794), escrita seguramente entre los ss. II y III, probablemente en el Asia Menor.

No quedan sino pequeños fragmentos de los *Hexapla*, una obra colosal, un instrumento científico para la controversia, pues constituyen un primer intento de establecer un texto crítico del Antiguo Testamento, comparando las versiones griegas y hebreas²⁶. Orígenes justificaba su composición como una buena preparación para las controversias con los judíos, quienes, como comenté, reprochaban a los cristianos haber adoptado una versión infiel como la de los Setenta. Aunque su complicada transmisión hizo que pocos cristianos hayan podido utilizar todo el material que el autor puso a su disposición (Morlet, 2012: 41), la obra tuvo el mérito de hacer tomar conciencia a los polemistas de la cuestión del texto bíblico, y a partir de entonces algunos autores confrontaron las traducciones o aludieron a deter-

²⁵ Entre la abundante bibliografía sobre las homilias, cf. Brändle (1995), Pradels – Brändle – Heimgartner (2001, 2002), Shepardson (2007).

²⁶ Edición de Field (1875).

minadas palabras hebraicas, si bien de forma ciertamente muy minoritaria por el desconocimiento de esta lengua (Morlet, 2012: 55)²⁷.

De los *Testimonia* hablaré con más detalle en la parte latina, dada la importancia para la historia de este género de los *Ad Quirinum* de Cipriano, fuente importante para los del Pseudo-Gregorio de Nisa, los únicos en griego, seguramente de principios del s. IV²⁸. La obra no está dirigida a los judíos contemporáneos, como hace pensar la utilización de colecciones y argumentos de *testimonia* tradicionales y estereotipados y la presencia de la polémica trinitaria, claramente intracristiana (Albl, 2004: xx). Los 22 capítulos de que consta la obra tratan tres temas, que no se exponen de manera seguida: *testimonia* de la vida de Jesús (caps. 1-9, 19-21); rechazo de los judíos y elección de los cristianos (caps. 11-13, 16); *testimonia* para creyentes cristianos (caps. 10, 14-15, 17-18, 22) (Albl, 2004: xix-xx).

Tenemos noticia por Eusebio de dos obras antijudías en griego perdidas, ambas en la segunda mitad del s. II. En *Hist. eccl.* 5, 17, 5 nos informa de que Milciades, que nació poco antes que Melitón de Sardes en Asia Menor, escribió dos apoloías, una *Contra los judíos* y otra *Contra los griegos*, ambas compuestas en dos libros. Y en *Hist. eccl.* 4, 27 menciona otra de Apolinar de Hierápolis, un tratado *Contra los judíos* en dos libros (Quasten, 1984: 226-227).

3. LA LITERATURA *ADVERSUS IUDAEOS* EN LATÍN Y SUS FORMAS

De principios del s. III es la obra que inaugura la polémica en latín, el *Adversus Iudaeos* de Tertuliano²⁹, que recoge una supuesta disputa entre un cristiano y un prosélito judío de Cartago, ciudad donde en esta época la comunidad judía gozaba de una extraordinaria vitalidad: la abundancia de literatura cristiana antijudía en África en los siglos II y III dirigida a los prosélitos judíos pone de manifiesto la importancia del judaísmo en esta región (Daniélou, 2006: 232). Por ello, y por el conocimiento de los usos y costumbres judíos que manifiesta, se considera mayoritariamente que la obra es fruto del contacto entre ambas comunidades (Simonetti-Prinzivalli, 2010: 190)³⁰. La falta de otros argumentos que no sean los bíblicos no tiene por qué hacer pensar en una falta de contacto entre judíos y cristianos, sino

²⁷ Sobre la composición de los *Hexapla*, cf. Moreschini-Norelli (2006: 320-323).

²⁸ Edición con traducción al inglés de Albl (2004).

²⁹ Edición de Kroymann (1954b: 1337-1396).

³⁰ Sobre la relación entre ambas religiones en la Cartago de esta época y su influencia en el *Adversus Iudaeos* de Tertuliano, cf. Otranto (1975). De la importante influencia judía en el autor trata Aziza (1977), quien considera que el rigorismo de la época montanista tiene su origen en el judaísmo (1977: 260).

que tal vez el problema entre ambas religiones en la Cartago del s. II era la correcta interpretación de la Escritura (Dunn, 2004: 46). En efecto, el principal objetivo del tratado es demostrar la unidad de los dos testamentos mediante una exégesis bíblica detallada (Viciano, 1986: 637-638). Es una obra clave en la literatura *adversus Iudeos* debido a la aceptación que tuvo entre los Padres de la Iglesia (Ruether, 1979)³¹.

Dunn (2004: 44-45) lo estructura siguiendo el modelo de las *controversiae*, ya que lo considera un tratado forense, al argumentar sobre la verdad de un suceso pasado. De los catorce capítulos de que consta los cinco primeros están dedicados al rechazo de Israel y la abrogación de su Ley, y los nueve restantes a la cristología (Simon, 1983: 188). Se ha puesto en duda la autenticidad de los capítulos 9 al 14 por su semejanza con varios capítulos del libro III *Adversus Marcionem* y la discontinuidad de esta parte final de la obra con los primeros capítulos, pero mayoritariamente se considera auténtica³². El *Adversus Marcionem*³³, pese a ser una obra anti-herética, contraria a los marcionitas, también tiene contenido antijudaico, pues la literalidad de la interpretación marcionita del Antiguo Testamento se inspira en la judía, y por eso Tertuliano emplea los mismos argumentos en ambas obras (Marín Orenes, 1997: 27).

Entre la ingente obra de Agustín de Hipona se halla una sola obra de temática exclusivamente antijudaica, el *adversus Iudaeos*³⁴, una de las más comprensivas hacia los judíos de toda esta literatura polémica. A ello contribuyó a buen seguro un contexto histórico de menor tensión, pero no debe olvidarse que otro patriarca de Occidente contemporáneo como Jerónimo de Estridón le echó en cara su actitud en exceso benevolente hacia los judíos en un intercambio epistolar que ambos mantuvieron³⁵. Además, hacia la misma época fueron escritas las agresivas homilías de Juan Crisóstomo, aunque en circunstancias sociales ciertamente distintas, debido a la presencia y dinamismo de la comunidad judía de Antioquía en la época. La consecuencia del tono relativamente amable de la obra se debe asimismo al hecho de que responde a criterios teológicos: culpa a los judíos de no distinguir entre los tiempos del *Antiguo Testamento* y los del *Nuevo*, pero se muestra mucho más comprensivo que sus colegas en temas como la circuncisión, el sabbat o los tabúes en la alimentación, que justifica porque habían sido sacramentos.

Otras obras de menor importancia de temática antijudía son las de Pseudo-Cipriano: *De montibus Sina et Sion* y *Adversus Iudaeos*. La primera, datada entre

³¹ A su vez, los tratados bizantinos comparten raíces comunes con la tradición occidental: cf. Külzer (1999), Waegeman (1986).

³² Sobre esta cuestión, cf. Marín Orenes (1997: 25-27), Daniélou (2006: 225-226), Dunn (2004: 43; 2008: 5-30), Simonetti-Prinzivalli (2010: 190).

³³ Edición de Kroymann (1954a: 437-726).

³⁴ Edición con traducción al castellano de Calvo – Ozaeta (1990: 833-907).

³⁵ Sobre este intercambio epistolar y la actitud comprensiva del obispo de Hipona, así como otras obras agustinianas con fragmentos antijudíos, cf. Laham (2012).

los siglos II y III (PL 4: 909-918)³⁶, trata de probar con una teología rudimentaria, el supersesionismo del cristianismo, que ha sustituido al judaísmo como pueblo elegido: el título mismo de la obra opone el Antiguo Testamento (Sinaí) con el Nuevo (Sión), con una hermenéutica ciertamente simplista que relaciona al primero con la tierra y los judíos y al segundo con el cielo y los cristianos. No menos pobre es su latín, lleno de solecismos groseros (Labriolle, 1947: 245), fruto de su origen: frente a la posible composición por parte de un judío converso como la *Epístola de Bernabé* (Daniélou, 2006: 56), Cerbelaud (2007: 723) aduce que conoce mejor el griego, en el que están redactadas gran parte de sus fuentes, que el hebreo, como ponen de manifiesto las pretendidas etimologías de esta lengua. Respecto a la problemática de la cronología de su autor respecto a Tertuliano, cercanos en el tiempo, Daniélou (2006: 57) piensa que en caso de haber dependencia sería de Tertuliano con respecto a *De montibus Sina et Sion*.

El *Adversus Iudaeos*³⁷ depende en gran parte de la *Homilía sobre la Pascua* de Melitón de Sardes, especialmente por las profecías del *Antiguo Testamento*, por lo que debió de ser escrita a finales del s. II, después de esta obra y antes de Tertuliano, en el que se observan influencias de la misma (Daniélou, 2006: 45). Basándose en este mensaje profético trata de la infidelidad de los judíos y su sustitución como pueblo elegido por los paganos en una nueva alianza. Es considerada una homilía, la forma más antigua de sermón (Van Damme, 1969: 7-10), y como tal la esquematiza Horbury (1998: 186)³⁸. Seguramente estaba dirigida a los judeocristianos para luchar más que evangelizar contra la influencia de la numerosa comunidad judía, y debió ser escrita en Italia o África, donde la congregación cristiana podía verse eclipsada por los judíos.

De Novaciano, primer autor latino de la comunidad romana y cristiano tardíamente converso (ca. 200-257), conocemos por Jerónimo (*De vir. ill.* 70) tres obras contra los judíos, de las que solo queda *De cibis iudaicis* –se han perdido *De circuncisione* y *De sabbato*–, una carta pastoral dirigida a los *fratres sanctissimi* (PL 3: 953)³⁹. En la obra conservada trata con amplitud el tema de los alimentos prohibidos a los judíos que aparece en el *Levítico*, considerando que estas leyes deben entenderse de forma espiritual. Abrió camino a la personificación de los animales

³⁶ Aunque se considera mayoritariamente escrita entre finales del s. II y principios del III, Simonetti-Prinzivalli (2010: 210) la retrasan a la segunda mitad del s. III. Un estudio de la obra con traducción al inglés en Laato (1998).

³⁷ Edición de Van Damme (1969).

³⁸ En la exhortación inicial (1-8) el predicador anima a sus oyentes a reconocer los derechos transmitidos por el Nuevo Testamento, testamento de Jesucristo; la larga sección central (9-66) esboza la historia bíblica en la que el Antiguo Testamento, quebrantando por la persecución de Israel a los profetas y a Cristo, fue reemplazado por el Nuevo que rechaza a Israel y hace una llamada a los gentiles; la última parte (67-82) prevé el perdón del penitente Israel, su purificación en el bautismo y la sumisión de sus predicadores a los gentiles.

³⁹ Texto latino: PL 3: 953-964.

en la Edad Media como símbolos de un vicio o de una virtud humana (Labriolle, 1947: 256-257).

Aunque ninguna sea enteramente antijudía, algunos apartados importantes de obras escritas en verso por autores latinos cristianos pertenecen a la polémica *adversus Iudaeos*. Comodiano, autor del que se tienen muy pocos testimonios y no se conoce la época en que vivió, aunque parece haber consenso respecto a su origen africano⁴⁰, ataca a los paganos y a los judíos en el primer libro de los dos de que constan las *Instrukiones* (1-41); en el segundo (42-80), más esotérico, expone las obligaciones de los diferentes miembros de la comunidad cristiana⁴¹. Termina con una violenta polémica antijudía que culmina con una exposición milenarista. Es un libro de poemas acrósticos supuestamente escritos en hexámetros dactílicos, pero como oriental se manifiesta poco experto en la lengua y en la métrica latinas (Moreschini-Norelli, 2006: 440).

Por su semejanza con esta obra se le atribuye también el *Carmen apologeticum adversus Iudaeos et Gentes*, también conocido como *Carmen de duobus populis*⁴², de finalidad didáctica, no apologética, que consta de 1060 versos agrupados de dos en dos, también hexámetros dactílicos⁴³. Entre los versos 265-494 hay una colección de sesenta *Testimonia* mesiánicos para demostrar la equivocación de los judíos por no reconocer a Cristo, anunciado por los profetas; muchos están ya en Justino y Tertuliano, y la mayoría –cincuenta y cuatro– tienen correspondencia en los *Testimonia ad Quirinum* de Cipriano, lo que no significa que dependa de los testimonios de Tertuliano o Cipriano, pues pertenecen a una larga tradición (Daniélou, 2006: 233-244). Entre los versos 579-790 refuta los argumentos de paganos y judíos contra la divinidad de Cristo, mostrando una situación de fuerte tensión entre cristianos y judíos y censurando a estos por su hostilidad (Tábet, 1997: 391); se dirige especialmente a los judíos entre los versos 617-744, en los que estigmatiza su orgullo y les reprocha su obstinación, uno de los *topoi* más habituales de la literatura *adversus Iudaeos*. Exhorta a los paganos a no caer en el proselitismo de los judíos, de cuya literatura se manifiesta más conocedor que Cipriano (Moreschini-Norelli, 2006: 439). La obra parece tener un nivel literario algo mejor, tal vez por no estar constreñido su autor a las restricciones del acróstico (Labriolle, 1947: 259).

La *Apotheosis* es un poema didáctico-polémico de 1085 hexámetros sobre el dogma de la Trinidad compuesta alrededor del 400 por Prudencio, el principal

⁴⁰ Una exposición de los argumentos para la datación del autor, todos ellos de orden interno, en Labriolle (1947: 268-273), quien llega a la conclusión de que la obra de Comodiano fue escrita entre 250 y 313. Moreschini-Norelli (2006: 439) abogan por la tesis de que es coetáneo de Cipriano.

⁴¹ Edición de Martín (1960: 1-70).

⁴² Edición de Martín (1960: 71-113).

⁴³ Sobre la métrica de Comodiano, cf. Labriolle (1947: 266-268) y Moreschini-Norelli (2006: 440).

poeta cristiano de la Antigüedad, que incluye un apartado *Adversus Iudaeos* en los versos 321-551⁴⁴. El contexto social de Prudencio no era especialmente tenso entre judíos y cristianos: su obra está escrita en un ambiente rural ascético, y su poesía está destinada a un círculo aristocrático cristiano dedicado a la lectura, lejos de los conflictos de otros lugares y otras épocas, por lo que su obra se limita a utilizar los *topoi* de la polémica, tomando como referentes principales a Tertuliano y Cipriano⁴⁵. La argumentación de Prudencio es menos enérgica y más teológica que la de Comodiano, y no emplea la simple acusación como elemento predominante; se basa en que la ruina de Israel y el castigo y la dispersión de los judíos es la consecuencia lógica de la actitud negativa de estos hacia Jesucristo.

Los *Testimonia*, colecciones de profecías del Antiguo Testamento recopiladas por considerar los cristianos que anunciaban a Cristo, fueron utilizados principalmente como argumento en la polémica antijudía, basada en la exégesis de los pasajes escriturarios, aunque servían también para la catequesis⁴⁶. Los más importantes y de mayor influencia en toda la literatura *adversus Iudaeos* fueron los *Ad Quirinum* de Cipriano⁴⁷. En el primer tomo, y emparentados con los capítulos 3 y 13 del *adversus Iudaeos* de Tertuliano, se agrupan los *Testimonia* antijudíos, según un plan preciso que convierte a la recopilación en un tratado. El segundo es un dossier de las profecías mesiánicas, relacionado con los capítulos 4 y 12 de la mencionada obra de Tertuliano. El tercero, por tener prefacio propio, debió de ser escrito más tarde a requerimiento de Quirino y tal vez unido a los primeros por otro autor; es una guía para el ejercicio de las virtudes cristianas y, a diferencia de los dos primeros libros, no es una catequesis doctrinal, sino moral (Daniélou, 2006: 245).

La importancia de esta obra reside precisamente en su gran valor para la historia de las primeras versiones latinas de la Biblia, ya que la gran cantidad de pasajes que incluye de las Sagradas Escrituras sirvió para establecer una especie de canon, que proviene de una tradición literaria ya antigua, de los versos más adecuados para convencer a los judíos. Esto explica el número relativamente restringido de textos bíblicos que aparecen en las diferentes composiciones antijudías.

Aunque en un tono mucho menos agresivo que el de Juan Crisóstomo, la literatura homilética antijudía también se halla presente en Occidente. Las veinte homilías *Tractatus Origenis de libris sacrorum scripturarum* de Gregorio de Elvira⁴⁸, de

⁴⁴ Edición de Cunningham (1966: 73-115).

⁴⁵ Sobre el contexto histórico de Prudencio, cf. González Salinero (2010: 25-27). Un análisis de la contribución del poeta hispano a la literatura antijudaica en Jiménez Patón (1998: 32-41).

⁴⁶ Resulta paradójico que los *Testimonia*, es decir, los textos de las Escrituras utilizados por los cristianos para probar el mesianismo de Jesús, sean en gran parte los mismos en los que el judaísmo pre-rabínico había fundado sus esperanzas mesiánicas (Pouderon, 2005: 48-49).

⁴⁷ Edición de Weber (1972: 1-179).

⁴⁸ Obra perdida durante muchos siglos y cuya atribución a Gregorio de Elvira, largo tiempo debatida, no se discute actualmente. Un estudio de los *Tractatus* en Barcala (1998). Edición bilingüe con traducción al castellano y aparato crítico: Pascual Torró (1997).

la segunda mitad del s. IV, son los primeros escritos hispanos conservados de la polémica antijudía; contienen una exégesis cristológica del Antiguo Testamento, refutando el judaísmo con la base del texto bíblico⁴⁹. El sermón *Contra Iudaeos, Paganos et Arrianos* de Quodvultdeus de Cartago⁵⁰ sigue la tradición antijudía de su maestro y amigo san Agustín y en general de la Patrística anterior para contener y rechazar la influencia de los judíos en la Cartago de principios del s. V (González Salinero, 1996: 451).

Acaba este repaso por la literatura *adversus Iudaeos* en latín con los diálogos, datados todos ellos en la Antigüedad Tardía. Como ya comenté, tras la perdida *Controversia de Jasón y Papisco* y el importante *Diálogo con Trifón* de Justino, ambos del s. II, pasaron más de dos siglos hasta que fue retomada esta importante forma literaria de la polémica antijudaica, en griego con el comentado *Diálogo de Atanasio y Zaqueo*, de finales del s. IV, y en latín con dos obras: la *Altercatio legis inter Simonem iudaeum et Theophilum christianum*, cuya atribución a Evagrius, un monje galo discípulo de Martín de Tours, es rebatida por Immacolata Aulisa (2002); y la *Altercatio Ecclesiae et Synagogae*, de autor desconocido, aunque se conservó con el nombre de Agustín y también fue falsamente atribuida a Severo de Menorca⁵¹.

El *Diálogo de Simón y Teófilo* es el más antiguo escrito en latín de la controversia *adversus Iudaeos*, de principios del s. V⁵². Comparte sus fuentes con dos griegos: el mencionado *Diálogo de Atanasio y Zaqueo* y con otro de principios del s. VI: el de *Timoteo y Aquila*. Los tres presentan materiales comunes y distribuidos de forma semejante, y ha sido muy discutido si la fuente es la *Controversia de Jasón y Papisco*, por tratarse del primer diálogo antijudío del que se tiene noticia, pero la falta de información sobre el mismo hace difícil corroborar que sea el origen de los demás⁵³. Empieza *in medias res* y dice estar basado en un debate actual cristiano-judío, pudiéndose vislumbrar en el relato una cierta línea dramática que acaba, como es tópico en los diálogos de controversia antijudía, con la conversión de Simón. Parece haber sido dispuesto para preparar a los cristianos en la interacción con los judíos.

Algo posterior es la *Altercatio Ecclesiae et Synagogae*⁵⁴, de un carácter muy diferente, ya que forma parte de los diálogos alegóricos, que se sirven de representaciones en forma humana de una identidad abstracta. Este debate simbólico entre Iglesia y Sinagoga se presenta como una discusión de tipo judicial ante los censores,

⁴⁹ Sobre el antijudaísmo en la obra de Gregorio de Elvira, cf. Molina (2000: 183-194).

⁵⁰ Editado por René Braun (1976: 225-258).

⁵¹ Sobre el género de los diálogos o *altercationes* en la literatura antijudía occidental, cf. González Salinero (2000: 41-43).

⁵² Edición con traducción al inglés de Varner (2004: 92-133).

⁵³ Una exposición sobre las opiniones a favor y en contra de esta obra como fuente de las res posteriores en Andrist (2001: 179-184, 251-252, 274-279) y Lahey (2007: 586-587; 594-595).

⁵⁴ Edición de Hillgarth (1999).

presentado mediante un narrador en primera persona que expone la causa que opone a dos matronas y cede la palabra a la Iglesia. Los interlocutores son voces desencarnadas, y sus participaciones son encabezadas de forma seca: *Ecclesia dixit, Synagoga dixit*. Los diálogos alegóricos son muy poco frecuentes en la Antigüedad, únicamente dos obras tardías se presentan bajo esta forma: *De nuptiis Mercurii et Philologiae* de Marciano Capella y la *Psycmachia* de Prudencio (Ribreau, 2013: 185).

Muchos de estos diálogos alegóricos entre Iglesia y Sinagoga no son sino injurias contra la Sinagoga y su contenido tiene más de imprecación que de polémica propiamente dicha (Ballestín, 1993: 10). Pero también poseen características muy semejantes a los diálogos «personales»: las intervenciones de la Sinagoga no son más que breves interlocuciones que hacen avanzar la exposición de la Iglesia, y se encuentran los temas habituales de los diálogos antijudíos como la identidad del pueblo de Dios, el valor de la ley judía y la aceptación de Jesús como Cristo (Ribreau, 2013: 188-189). También los *testimonia* son en su mayoría los tradicionales con la fuente habitual: los *Ad Quirinum* de Cipriano. Aunque la Sinagoga no puede pedir el bautismo propio del judío arrepentido por tratarse de un personaje alegórico, muestra su arrepentimiento como hacen los personajes judíos de estas disputas. Va dirigido a una audiencia esencialmente cristiana, como demuestra, entre otros argumentos, el texto final en boca de la iglesia que se dirige a un pueblo cristiano: *Gaudete populi, gaudete christicolae* (Hillgarth, 1999: 47).

Esta obra, pues, se inscribe en la tradición del diálogo y la polémica antijudíos por retomar los mismos argumentos y *testimonia*, si bien la utilización de la alegoría y el cuadro jurídico le confieren una dimensión teatral. Influyó en los diálogos ficticios de la Edad Media como el anónimo *Altercatio Aeclesie contra Synagoram* (s. X), y en general en la apologética medieval antijudía, así como en la iconografía (García García, 2013: 16).

4. CONCLUSIÓN

El recurso a las Escrituras, cuyo carácter de revelación y autoridad infalible es reconocido por las dos partes del conflicto, es común a toda la literatura *adversus Iudaeos*: la demostración, para tener algún efecto sobre los judíos, debe apoyarse en los textos bíblicos. Este carácter demostrativo y exegético, presente en todos los textos, es exclusivo en una parte de los escritos polémicos antijudíos, que buscan convertir a los judíos probando la verdad del cristianismo mediante el Antiguo Testamento, como se observa en los libros de *Testimonia*, los más importantes de los cuales son los *Ad Quirinum* de Cipriano, o en una gran cantidad de tratados entre los que destaca la *Demostración evangélica* de Eusebio. De carácter argumentativo, propiamente de controversia y apologéticos son los escritos como los diálogos, especialmente los de los primeros tiempos como el *Diálogo con Trifón* de Justino, destinados a rechazar las objeciones dirigidas por los judíos contra el cristianismo. De carácter invectivo son aquellos que no van dirigidos a los judíos y pretenden exclusivamente su condenación, como sucede con las homilías, entre las que destacan las ocho de «le maître de l'imprécation anti-juive» (Simon, 1983: 256), Juan Crisóstomo.

Pero la mayoría de las veces no es fácil distinguir entre las obras demostrativas y las argumentativas, porque la exposición del punto de vista cristiano suele ir acompañada de la refutación de las objeciones judías (Simon, 1983: 172-173). En efecto, casi todas las obras *adversus Iudaeos* contienen un aspecto positivo de apología del cristianismo mediante la cristología y uno negativo de crítica de las observancias judías. Así, aunque los diálogos suelen tener un esquema menos rígido que los tratados doctrinales⁵⁵, tanto en unos como en otros la argumentación tiene un esquema relativamente fijo, a saber, una exposición cristológica, una crítica de la ley judía y el rechazo de Israel y la sustitución del pueblo judío por los gentiles, es decir, el llamado supersedionismo. También los *Testimonia* mezclan casi a medias una crítica del judaísmo y una demostración de la cristología, y fueron muy importantes para las formas de controversia directa, por eso Morlet (2013: 36-37) los considera un género cercano al diálogo; pero también se encuentran próximos al tratado, del que únicamente se diferencian porque este suele incidir en un tema particular y tiene una estructura más compleja, desarrollando más los temas sin limitarse a los escuetos comentarios de los versículos (Ballestín, 1993: 10). Precisamente por este motivo hay incluso quien no considera propiamente los *Testimonia* un género literario (Morlet, 2012: 2, n. 3).

La dificultad de distinguir claramente por géneros toda esta literatura reside en las semejanzas entre las obras de la polémica y la unidad de los contenidos independientemente de la forma literaria que se utilice. Como se ha visto, la influencia que lógicamente tienen unas obras sobre otras no siempre, o por mejor decirlo, solo ocasionalmente ocurre dentro de las mismas formas literarias: una obra como los *Testimonia ad Quirinum* de Cipriano mantiene lazos no solo con los *Testimonia* de Pseudo-Gregorio de Nisa, sino también, y no en menor medida, con tratados como el *adversus Iudaeos* de Tertuliano, de la misma manera que tenían como finalidad ofrecer un material práctico a los cristianos que sirviera de argumentación en géneros como el diálogo.

Tanto la cronología y la ubicación, como los destinatarios de los escritos guardan relación con el establecimiento de las formas de la polémica. La literatura apologética de los primeros siglos en Oriente, como los diálogos, tienen a los propios judíos como destinatarios, ya que constituye por definición una defensa frente a los mismos, aunque también puedan ir dirigidos a los cristianos: los primeros escritos antijudíos o bien estaban dirigidos a los propios judíos para tratar de convencerlos mediante la exégesis del Antiguo Testamento que conocían, o bien a los cristianos para que se cuidaran del proselitismo por la importancia que las comunidades judías tenían en ciertas zonas del Imperio. Por el contrario, a partir de la cristianización del Imperio, la repetición de *topoi* antijudíos que forma parte de la literatura

⁵⁵ El tratado es «una exposición integral, objetiva y ordenada de conocimientos sobre una cuestión o tema concreto» (Torres, 2013b: 57).

patrística pierde cada vez más de vista a los judíos y se preocupa exclusivamente de fortificar la fe de los fieles. Ejemplo de obras con escasa sensación de realidad en la polémica podrían ser el *adversus Iudaeos* de Agustín de Hipona o la parte antijudía de la *Apotheosis* de Prudencio, que contrastan, en la misma época, con las *Homilias contra los judíos* de Juan Crisóstomo, que deben su dureza a una reacción ante la vitalidad de la comunidad judía en algunas zonas de la parte oriental del Imperio.

Respecto a otras formas y su relación con los destinatarios, las homilias van dirigidas exclusivamente a los cristianos, pues formaban parte de la liturgia, así como los *Testimonia*, que proporcionaban material exegético en la polémica, mientras que los tratados se caracterizan por tener un destinatario anónimo. Pero no se observa una adscripción clara de ninguno de estos géneros con una etapa concreta. Existen homilias en la primera literatura antijudía, como la de Aristón de Pella, y también a finales del s. IV—Juan Crisóstomo y Gregorio de Elvira—y principios del V—*Quodvultdeus*—. Y tratados en todas las épocas, pues aunque parece que sean más propios de una etapa más tardía en la que no se tiene en cuenta la controversia directa, como la importante *Demonstratio evangelica*, del s. IV, la primera literatura polémica antijudía en latín está formada por tratados como los de Tertuliano, Pseudo-Cipriano y Novaciano.

Formas relativamente tempranas son las cartas, como la del Pseudo-Bernabé o Diogneto, tal vez por influencia del Nuevo Testamento, si bien su carácter epistolar es más propio de la tradición que real; y los *Testimonia*, que proporcionaron material a los primeros escritores de esta polémica: los *Ad Quirinum* de Cipriano forman parte de la primera literatura antijudía en latín y tienen mucha relación con obras de la misma época como el *adversus Iudaeos* de Tertuliano.

Así pues, se puede estar de acuerdo con las formas que Lawrence Lahey (2007: 581-582) considera esenciales: las colecciones de *Testimonia*, los tratados, entre los que incluye los sermones y las cartas, y los diálogos. El resto de la literatura *adversus Iudaeos* fue escrita en otros géneros secundarios como la poesía, género sin ninguna obra enteramente dedicada a la polémica, o excepcionales como los *Hexapla* de Orígenes, que pueden catalogarse como crítica literaria.

Existen muchos otros pequeños pasajes de obras de diverso carácter y diferentes formas que tienen carácter antijudío que serían muy largos de enumerar, como pueden ser algunas de las cartas de los Padres de la Iglesia como Agustín o Jerónimo, el *adversus Marcionem* de Tertuliano, que comparte algunos capítulos con el *adversus Iudaeos* del mismo autor, o algunas secciones dialogadas contra el judaísmo, como *Consultationes Zacchei christiani et Apollonii philosophi*, 2, 4-10.

RECIBIDO: mayo 2018; ACEPTADO: agosto 2018.

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES PRIMARIAS

ALBL, M. C. (ed.) (2004): *Pseudo-Gregory of Nyssa. Testimonies against the Jews*, Society of Biblical Literature, Atlanta.

BRAUN, R. (ed.) (1976): *Opera Quodvultdeo Carthaginensi episcopo tributa*, Brepols, Turnhout.

- CALVO, T. – OZAETA, J.M. (eds.) (1990): *Obras completas de San Agustín. XXXVIII: Escritos contra los arrianos y otros herejes*, BAC, Madrid.
- CICCOLINI, L. (ed.) (2016): *Sancti Cypriani episcopi pars IV, opera pseudo-cyprianea pars I* (CCSL, 3F), Brepols, Turnhout.
- CUNNINGHAM, M. P. (ed.) (1966): *Aurelii Prudentii Clementis Carmina* (CCSL 126), Brepols, Turnhout.
- DECLERCK, H. (ed.) (1994): *Anonymus Dialogus cum Iudaeis Saeculi ut Videtur Sexti* (CCSG 30), Brepols, Turnhout.
- FIELD, F. (ed.) (1875): *Origines Hexaplorum quae supersunt*, 2 vols., Clarendon, Oxford.
- HILLGARTH, J. N. (ed.) (1999): *Altercatio Ecclesiae et Synagogae*, Brepols, Turnhout.
- KROYMANN, E. (ed.) (1954a): *Tertulliani opera. Pars I* (CCSL 1), Brepols, Turnhout.
- KROYMANN, E. (ed.) (1954b): *Tertulliani opera. Pars II* (CCSL 2), Brepols, Turnhout.
- LAHEY, L. (ed.) (2000): *The dialogue of Timothy and Aquila: critical Greek text and English translation of the short recension introduction including a source-critical study*, Ph.D.Diss., University of Cambridge.
- MARTIN, J. (ed.) (1960): *Commodiani carmina* (CCSL 149), Brepols, Turnhout.
- PASCUAL TORRÓ, J. (ed.) (1977): *Gregorio de Elvira. Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras*, Ciudad Nueva, Madrid.
- PERLER, O. (ed.) (1966): *Mélon de Sardes. Sur la Pâque et fragments* (SC 123), Le Cerf, Paris.
- RUIZ BUENO, D. (ed.) (1954): *Padres Apologistas Griegos (s. II)*, BAC, Madrid.
- RUIZ BUENO, D. (ed.) (1967²): *Padres Apostólicos*, BAC, Madrid.
- THIERRY, J. J. (ed.) (1964): *The Epistle to Diognetus*, Brill, Leiden.
- VAN DAMME, D. (1969): *Pseudo-Cyprian Adversus Iudaeos. Gegen die älteste lateinische Predigt*, Universitätsverlag, Freiburg Schweiz.
- VARNER, W. (ed.) (2004): *Ancient Jewish-Christian dialogues: Athanasius and Zacchaeus, Simon and Theophilus, Timothy and Aquila: introductions, text and translations*, E. Mellen Press., Lewiston (New York).
- WEBER, R. (ed.) (1972): *Sancti Cypriani episcopi Opera: Pars I* (CCSL 3), Brepols, Turnhout.

2. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRIST, P. (2001): *Le dialogue d'Athanase et Zachée: étude des sources et du contexte littéraire*, Thèse de doctorat, Université de Genève.
- AULISA, I. (2002): «La polemica anti giudaica agli inizi del v secolo in due scritti anonimi», *Vetera Christianorum* 39: 69-100.
- AZIZA, C. (1977): *Tertullien et le judaïsme*, Belles Lettres, Nice/Paris.
- BALLESTÍN, A. (1993): *El Dialogus contra Iudaeos de Pedro Alfonso. Traducción y notas críticas. Su inserción en la tradición polémica judeo-cristina*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza.
- BARCALA, A. (1998): «La polémica anti judía en los *Tractatus origenis* de Gregorio de Elvira», en C. DEL VALLE (ed.), *La controversia judeocristiana en España (desde los orígenes hasta el siglo XIII)*, CSIC, Madrid, pp. 43-62.
- BOBICHON, P. (1999): «Les enseignements juif, païen, hérétique et chrétien dans l'oeuvre de Justin Martyr», *Revue des Études Augustiniennes* 45: 233-259.

- BOBICHON, P. (2002): «Autorités religieuses juives et 'sectes' juives dans l'oeuvre de Justin Martyr», *Revue des Études Augustiniennes* 48: 3-22.
- BOBICHON, P. (2007): «Comment Justin a-t-il acquis sa connaissance exceptionnelle des exégèses juives?», *RThPh* 139: 99-124.
- BRÄNDLE, R. (1995): *Johannes Chrysostomus. Acht Reden gegen Juden*, Anton Hiersemann, Stuttgart.
- CAMERON, A. (2002): «Apologetics in the Roman Empire – A genre of Intolerance?», en J. M. CARRIÉ – R. L. TESTA (eds.), *Humana sapit. Études d'antiquité tardive offertes à Lellia Cracco Ruggini*, Brepols, Turnhout, pp. 219-227.
- CERBELAUD, D. (2007): «Thèmes de la polémique chrétienne contre le judaïsme au III^e siècle. Le *De montibus Sina et Sion*», *Revue des sciences philosophiques et théologiques* 4 (tome 91): 711-729.
- CICCOLINI, L. (2013): «La Controverse de Jason et Papiscus: le témoignage de l'*Ad Vigilium episcopum de Iudaica incredulitate* faussement attribué à Cyprien de Carthage», en S. MORLET – O. MUNNICH – B. POUDERON (eds.), *Les dialogues adversus Iudaeos. Permanences et mutations d'une tradition polémique*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris, pp. 159-174.
- DANIÉLOU, J. (2006): *Los orígenes del cristianismo latino*, Cristiandad, Madrid.
- DÉROCHE, V. (2012): «Forms and Functions of Anti-Jewish Polemics: Polymorphy, Polysemy», en R. BONFIL – O. IRSHAI – G.G. STROUMSA – R. TALGAM (eds.), *Jews in Byzantium: Dialectics of Minority and Majority Cultures*, Brill, Leiden-Boston, pp. 535-548.
- DORIVAL, G. (2008): «Les formes et modèles littéraires», en E. NORELLI – B. POUDERON (eds.), *Histoire de la littérature grecque chrétienne*, Éditions du cerf, Paris, pp. 139-188.
- DUNN, G. D. (2004): *Tertullian*, Routledge, London-New York.
- DUNN, G. D. (2008): *Tertullian's Adversus Iudaeos. A Rhetorical Analysis*, The Catholic University of America Press, Washington D.C.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (2004): «Justino y Trifón, Diálogo e intolerancia entre judíos y cristianos a mediados del siglo II», *MEAH, sección Hebreo* 53: 123-152.
- FREDOUILLE, J.-C. (1992): «L'apologétique chrétienne antique: naissance d'un genre littéraire», *Revue des Études Augustiniennes* 38: 219-234.
- FREDOUILLE, J.-C. (1995): «L'apologétique chrétienne antique: métamorphoses d'un genre polymorphe», *Revue des Études Augustiniennes* 41: 201-216.
- GARCÍA GARCÍA, F. de A. (2013): «Iglesia y Sinagoga», *Revista Digital de Iconografía Medieval* v (9): 13-27.
- GOLDHILL, S. (2008): «Introduction: Why don't Christians do Dialogue?», en S. GOLDHILL (ed.), *The End of Dialogue in Antiquity*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-11.
- GONZÁLEZ SALINERO, R. (1996): «The Anti-Judaism of Quodvultdeus in the Vandal and Catholic Context of the 5th Century in North Africa», *Revue des Études Juives*, 155 (3-4): 447-459.
- GONZÁLEZ SALINERO, R. (2000): *El antijudaísmo cristiano occidental (siglos IV y V)*, Trotta, Madrid.
- GONZÁLEZ SALINERO, R. (2010): *Infelix Iudaea. La polémica antijudía en el pensamiento histórico-político de Prudencio*, CSIC, Madrid.
- HORBURY, W. (1998): *Jews and Christians in contact and controversy*, T & T Clark, Edinburgh.
- HORNER, T. J. (2001): *Listening to Trypho. Justin Martyr's Dialogue Reconsidered*, Peeters, Leuven.
- JAFFÉ, D. (2013): «*Adversus Iudaeos*: la loi et les observances dans le *Dialogus cum Tryphone Iudaeos*», en S. MORLET – O. MUNNICH – B. POUDERON (eds.), *Les dialogues adversus Iudaeos. Permanences et mutations d'une tradition polémique*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris, pp. 49-66.

- JIMÉNEZ PATÓN, L. (1998): «Prudencio y la tradición *Adversus Iudaeos*», en C. DEL VALLE (ed.), *La controversia judeocristiana en España (desde los orígenes hasta el siglo XIII)*, CSIC, Madrid, pp. 21-41.
- KÜLZER, A. (1999): *Disputationes graecae contra Iudaeos. Untersuchungen zur byzantinischen Antijüdischen Dialogliteratur und ihrem Judenbild*, B.G. Teubner, Stuttgart/Leipzig.
- LAATO, A. M. (1998): *Jews and Christians in De duobus montibus Sina et Sion. An Approach to Early Latin Adversus Iudaeos Literature*, Åbo Akademi Förlag/Åbo Akademi University Press, Åbo.
- LABRIOLLE, P. DE (1947): *Histoire de la littérature latine chrétienne*, 2 vols., Les Belles Lettres, Paris.
- LAHAM, R. (2012): «*Ne occideris eos*. Imágenes y realidades de las comunidades judías en el transcurrir de la Antigüedad Tardía», *AHAM* 44: 143-169.
- LAHEY, L. (2007): «Evidence for Jewish Believers in Christian-Jewish Dialogues through the Sixth Century (excluding Justin)», en O. SKARSAUNE – R. HVALVIK (eds.), *Jewish Believers in Jesus: The Early Centuries*, Hendrickson, Massachusetts, pp. 581-639.
- LANFRANCHI, P. (2013): «L'image du judaïsme dans les dialogues *adversus Iudaeos*», en S. MORLET – O. MUNNICH – B. POUDERON (eds.), *Les dialogues adversus Iudaeos. Permanences et mutations d'une tradition polémique*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris, pp. 225-236.
- LUKYN WILLIAMS, A. (1935): *Adversus Iudaeos. A Bird's View of Christian Apologiae until the Renaissance*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MARÍN ORENES, A. (1997): «Cristo, siervo de Yahvé, en las controversias judía y gnóstica de Tertuliano», *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia* 33 (n. 1): 1-102.
- MENDOZA, F. (1969): «Estado actual de la investigación sobre la *Homilía acerca de la Pascua*, atribuida a Melitón de Sardes», *Scripta theologica* 1 (2): 475-482.
- MOLINA, J. A. (2000): *La exégesis como instrumento de creación cultural. El testimonio de las obras de Gregorio de Elbira*, Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía XVIII, Universidad de Murcia, Murcia.
- MORESCHINI, C. – NORELLI, E. (2006): *Historia de la literatura cristiana antigua griega y latina 1. Desde Pablo hasta la edad constantiniana* (trad. de G. MARTÍN RODRIGUEZ), BAC, Madrid.
- MORLET, S. (2012): «Enjeux, méthodes et arguments de la polémique chrétienne antique contre le judaïsme», en D. BOISSON – E. PINTO-MATHIEU (eds.), *L'Apologétique chrétienne. Expressions de la pensée religieuse, de l'Antiquité à nos jours*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, pp. 35-59.
- MORLET, S. (2013): «Les dialogues *adversus Iudaeos*: origine, caractéristiques, référentialité», en S. MORLET – O. MUNNICH – B. POUDERON (eds.), *Les dialogues adversus Iudaeos. Permanences et mutations d'une tradition polémique*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris, pp. 21-45.
- OTRANTO, G. (1975): *Giudei e cristiani a Cartagine tra II e III secolo. L'Adversus Iudaeos di Tertulliano*, Adriatica Editrice, Bari.
- POMER, L. (2015): «El *De fide catholica* de Isidoro de Sevilla y la literatura romana *adversus Iudaeos*», *RET* 5: 1-23.
- POUDERON, B. (2005): *Les apologistes grecs du II^e siècle*, Cerf, Paris.
- POUDERON, B. (2012): «Aux origines du 'genre' de l'apologie», en D. BOISSON – E. PINTO-MATHIEU (eds.), *L'Apologétique chrétienne. Expressions de la pensée religieuse, de l'Antiquité à nos jours*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, pp. 15-34.
- PRADELS, W. – BRÄNDLE, R. – HEIMGARTNER, M. (2001): «Das bisher vermisste Textstück in Johannes Chrysostomus, *Adversus Iudaeos, Oratio 2*», *Zeitschrift für Antikes Christentum* 5: 23-49.

- PRADELS, W. – BRÄNDLE, R. – HEIMGARTNER, M. (2002): «The Sequence and Dating of the Series of John Chrysostom», *Zeitschrift für Antikes Christentum* 6: 90-116.
- QUASTEN, J. (1977³): *Patrologia. Vol. 2. La edad de oro de la literatura patristica griega* (ed. esp. I. OÑATIBIA), BAC, Madrid.
- QUASTEN, J. (1984³): *Patrologia. Vol. 1. Hasta el concilio de Nicea* (ed. esp. I. OÑATIBIA), BAC, Madrid.
- RIBREAU, M. (2013): «Quand deux allégories débattent devant les censeurs: fonctionnement rhétorique et argumentatif de l'*Altercatio Ecclesiae et Synagoga*», en S. MORLET – O. MUNNICH – B. POUDERON (eds.), *Les dialogues adversus Iudaeos. Permanences et mutations d'une tradition polémique*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris, pp. 175-197.
- RUETHER, R. R. (1979): «The *Adversus Iudaeos* Tradition in the Church Fathers: The Exegesis of Christian Anti-Judaism», en P. S. SZARMACH (ed.), *Aspects of Jewish Culture in the Middle Ages*, State University of New York Press, Albany, pp. 27-50.
- SALAMANCA, M. I. (1993): «La carta *Ad Vigilium episcopum de iudaica incredulitate*», *Faventia* 15 (2): 87-98.
- SCHRECKENBERG, H. (1995⁴): *Die christlichen Adversus-Judaeos-Texte und ihr literarisches und historisches Umfeld (1-11. Jh.)*, Peter Lang, Frankfurt am Main.
- SESBOUÉ, B. (1997): «Apología de la fe y discurso cristiano en la época patristica», en B. SESBOUÉ (dir.), *Historia de los dogmas. Tomo IV. La palabra de la salvación*. Secretariado Trinitario, Salamanca, pp. 19-59.
- SHEPARDSON, C. (2007): «Controlling Contested Places: John Chrisostom's *Adversus Iudaeos* Homilies and the Spatial Politics of Religious Controversy», *Journal of Early Christian Studies* 15 (4): 483-516.
- SIMON, M. (1983²): *Verus Israel: étude sur les relations entre chrétiens et juifs dans l'Empire Romain (135-425)*, E. de Boccard, Paris.
- SIMONETTI, M. – PRINZIVALLI, E. (2010): *Storia della letteratura cristiana antica*, Edizioni Dehoniane, Bologna.
- TÁBET, M. A. (1997): «El diálogo judeo-cristiano en las obras de diálogo y polémica de los escritores cristianos peniticos de las diversas áreas del Mediterráneo», en A. BORRELL – A. DE LA FUENTE – A. PUIG (eds.), *La Biblia i el Mediterrani*, II, Associació Bíblica de Catalunya – Publicaciones de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, pp. 375-393.
- TORRES, J. (2010). «Recursos retóricos en la polémica literaria entre cristianos y paganos (ss. II-V): el género del Diálogo», en M. LÓPEZ SALVÁ (coord.), *De cara al Más Allá: conflicto, convivencia y asimilación de modelos paganos en el cristianismo antiguo*, Pórtico, Zaragoza, pp. 95-116.
- TORRES, J. (2013a): «*Christiani contra Paganos*: la retórica de la persuasión en los discursos polémicos del s. IV», en G. VESPIGNANI (ed.), *Polidoro. Studi offerti ad Antonio Carile*, Fondazione Centro italiano di studi sull'alto medioevo, Spoleto, pp. 59-77.
- TORRES, J. (2013b): *Ars persuadendi: Estrategias retóricas en la polémica entre paganos y cristianos al final de la Antigüedad*, Universidad de Cantabria, Santander.
- VICIANO, A. (1986): «Principios de hermenéutica bíblica en el tratado *Adversus Iudaeos* de Tertuliano», en J. M. CASCIARO *et alii* (eds.), *Biblia y Hermenéutica. VII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona, pp. 637-644.
- WAEGEMAN, M. (1986): «Les traités *Adversus Iudaeos*. Aspects des relations judéo-chrétiennes dans le monde grec», *Byzantion* 56: 295-313.

LA EPISTOLA SOSAE AD SODALES DE JUAN DE IRIARTE Y EL GÉNERO DE LA EPÍSTOLA POÉTICA EN EL SIGLO XVIII

María Ruiz Sánchez

Universidad de Murcia

mrs4@um.es

RESUMEN

En este artículo se estudia un poema de Juan de Iriarte, la *Epistola Sosae ad sodales*. Se trata de una obra de juventud del autor, que debe ser interpretada a la luz de la concepción de los géneros literarios propios de la época, especialmente de la heroída y la elegía. La heroída, entendida como epístola heroica, estaba plenamente aclimatada como género literario en las literaturas modernas y poseía rasgos que la aproximaban a la elegía, pero también otros que la singularizaban.

PALABRAS CLAVE: Iriarte, poesía neolatina, elegía, heroída, epístola poética.

THE EPISTOLA SOSAE AD SODALES BY JUAN DE IRIARTE
AND THE GENRE OF THE POETIC EPISTLE IN THE 18TH CENTURY

ABSTRACT

In this paper a poem by Juan de Iriarte, the *Epistola Sosae ad sodales* is studied. It is a piece from the writer's youth, which must be interpreted in the light of the concept of the typical literary genres of the era, especially that of the heroïdes and the elegy. The heroïdes, understood as being a heroic epistle, was fully acclimatized as literary genre in modern literature and it had features that associated it with elegy, but also others that singled it out.

KEY WORDS: Iriarte, Neolatin poetry, elegy, heroïde, poetic epistle.

LA OBRA DE JUAN DE IRIARTE

La actividad profesional de Juan de Iriarte y Cisneros (1702-1771) abarcó prácticamente todas las disciplinas relacionadas con el mundo literario. Entre los muchos escritos que ha dejado son raros los documentos relativos a su persona¹. En 1713 con once años lo envió su padre a Francia para completar su educación. Allí asistió a colegios de la Compañía de Jesús y adquirió una formación que dejaría una profunda huella en su devenir profesional e intelectual. En el año 1724 se instaló en Madrid donde iría abriéndose camino hasta llegar a ser bibliotecario de la Biblioteca Real, oficial traductor de la Primera Secretaría de Estado y del Despacho,

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29.005>

FORTVNATAE, Nº 29; 2019, pp. 131-150; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343

miembro de la Real Academia Española y académico honorario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

La contribución más importante de Iriarte como helenista fue la publicación en 1769 de *Regiae Bibliothecae Matritensis Codices Graeci Mss.*, obra en la que se estudian y describen unos 125 códices de los 230 que figuraban en la Biblioteca Real². El despertar de una corriente protohelénica durante el siglo XVIII favoreció esta empresa (Salas Salgado, 1998b: 710).

La obra de Iriarte más conocida hoy para los latinistas es su *Gramática latina escrita con nuevo método y nuevas observaciones, en verso castellano con su explicación en prosa*, que se publicó en 1771³.

El discurso *Sobre la imperfección de los diccionarios*, leído en la Real Academia el 10 de marzo de 1750 (Iriarte, 1774: 335-348, II), constituye, junto con sus trabajos como director del *Diccionario Latino-Castellano* y *Castellano-Latino*, su principal contribución a la lexicografía⁴.

Conservamos algunos textos poéticos de Iriarte que fueron publicados en vida del autor. Fuera de estas composiciones, nuestra principal fuente de conocimiento de las obras de Iriarte es la edición póstuma de *Obras sueltas* (en lo sucesivo OS) realizada por los sobrinos del autor en 1774⁵. También poseemos en el

¹ La mayoría de datos sobre su vida y obra los conocemos gracias a la *Noticia de la vida y literatura de D. Juan de Iriarte*, impresa al frente de la primera edición de su *Gramática latina* (1771) y repetida después, con algunas modificaciones, en las *Obras sueltas de D. Juan de Iriarte* (1774). Esta *Noticia* fue escrita por su sobrino Bernardo de Iriarte basándose en unas memorias incompletas conservadas en el manuscrito B99-A-10(2) (pp. 155-170). Las comenzó el 20 de enero de 1762 y solo abarcan sus primeros años de vida, sin que al parecer llegara a concluir las. Las biografías existentes sobre Juan de Iriarte son en su mayoría extractos de esas obras. Cf. Viera y Clavijo (1783: 584-588), Sempere y Guarinos (1789: 181-190) y Cotarelo y Mori (1897).

² El jesuita Tomás Serrano dedicó un admirativo epigrama a la obra de Iriarte, II, 20, *Ad Joannem Iriartem qui in Regia Matritensi Bibliotheca plura Graeca detexit antehac inedita* (Serrano, 1788: 77).

³ Cf. para una visión general del contenido de la *Gramática* Cuyás de Torres (1992) y para otros aspectos Plaza Picón (2004), Tubau (2004), Hernández González (1996) y Cuyás de Torres (1996b, 2002, 2005a y 2005b). En relación con la métrica cf. Cuyás de Torres (1996a: 44).

⁴ Sobre la faceta de Iriarte como lexicógrafo pueden consultarse los trabajos de Santana Henríquez (1990) y Hernández González (1988-1989). Lo relativo al *Diccionario Latino-Castellano* se halla explicado en la *Noticia de la vida y literatura de D. Juan de Iriarte*, que sirve de introducción a las *Obras sueltas* y a la *Gramática latina* (Iriarte, 1771: 17-19) y en dos cartas de Iriarte al conde de Valparaíso y una de Juan de Santander, bibliotecario mayor, al marqués de Esquilache (Ochoa, 1870: 194-199).

⁵ *Obras sueltas de D. Juan de Iriarte, publicadas en obsequio de la literatura, a expensas de varios caballeros amantes del ingenio y del mérito* (1774). El tomo I contiene epigramas profanos y sagrados, traducciones de epigramas ajenos, epigramas castellanos, traducciones de epigramas de Marcial, poemas profanos y sagrados e inscripciones latinas; el tomo II, refranes castellanos traducidos en verso latino, obras varias de elocuencia y obras varias de crítica. La obra poética de Juan de Iriarte ha sido objeto de nuestra tesis doctoral, defendida en la Universidad de Murcia en 2014. Para la concepción del género epigramático en Juan de Iriarte y los epigramas en general puede consultarse Ruiz Sánchez

“Fondo Iriarte” en la Fundación B. March de Palma de Mallorca los manuscritos del autor en los que se basó la edición póstuma⁶.

LA EPISTOLA SOSAE AD SODALES

En el tomo I de *OS* la poesía de Iriarte está dividida en dos secciones principales: los epigramas y los *poemata*. Estos últimos comprenden todos los textos más extensos. Entre ellos se encuentra el poema titulado *Epistola Sosae ad sodales* (*OS*: 451-454, 1).

Epistola Sosae ad sodales
Cuius Auctor personam induit.

O mihi plus uita cari, pia turba, Sodales,
Quo caret, en uobis mittit amicus aue:
Mittit amicus aue, cui uiuere summa malorum est,
Et cui mille neces non peperere necem. 5
Mittit ab extremo terrarum littore Sosa,
Ludibrium terrae, ludibriumque maris.
Non tamen hic aliquam libet implorare medelam;
Mors erit una meis nempe medela malis.
At nostri precor heu! miserescite; nec mihi fletus
(Sors rogat hoc unum nostra) negate, precor. 10
Littore ab Eoo uentos sortita fauentes,
Nostra per aequoreas iam ratis ibat aquas.
Hic aurum, hic spes, hic omni pretiosior auro
Uxor, et Uxoris pignora cara meae.
Et medium iam nauis iter secunda tenebat, 15
Signaque iam nostrae pene salutis erant,
Cum subito, proh instabilis fallacia ponti!
Incubuit toto dira procella mari.
Protinus iratis agitatatus inhorruit undis

(2008, 2015a, 2015b, 2015c, 2016a, 2016b y 2017) y Cuyás de Torres (2010). Para las traducciones de los epigramas de Marcial véase Cuyás de Torres (1989 y 2009). Para las inscripciones latinas véase Cuyás de Torres (2014). Sobre los refranes puede consultarse Gete (1999). Entre los trabajos de Iriarte como crítico destaca el referente al libro IV de la *Poética* de Ignacio de Luzán (*OS*: 475-509, II), que trata sobre el poema épico, así como la crítica de la versión castellana de las *Obras de Ovidio* por Diego Suárez de Figueroa. Sobre este último tema puede consultarse Salas Salgado (1998a y 2007).

⁶ Para todo lo relacionado con la historia de la formación del “Fondo Iriarte” véase De Andrés (1986: 601).



Pontus, et immanes tollit ad astra minas.	20
Obruit unda ratem, spoliisque animosa superbis, Captiuas uictrix uoluere gaudet opes.	
At nos, in tanto nobis spes unica fato, Excipit alueolo proxima cymba suo.	
Quo nos uentus agit, quo nos rapit impetus undae, Huc trahimur rabido praeda uoranda mari.	25
Tellurem appulimus tandem; sed barbara tellus, Barbariorque ipsis fluctibus illa fuit.	
Terra inculca, informis, inops, terra horrida, nudis Rupibus, et uastis uix adeunda iugis.	30
Ergo meis cinctus, quibus unda pepercerat, armis, Desertam lustru naufragus hospes humum; Siquas Uxori Natisque gementibus escas Obuia syluestri praebeat arbor agro.	
Ecce uirum gens torua ruit, uultuque ferino Aspera fata minans, ponere tela iubet.	35
Ter uolui medios irrumpere solus in hostes, Optatamque diu sponte subire necem: Ter temerata manus, mediis ter destitit ausis: Vicit amor: uictor ponere tela iubet.	40
Scilicet et Coniux stratique in littore Nati Fraenabant animum, uincola blanda, meum.	
Arma cadunt: solis armatus fletibus ora, Exiguos uultu supplice posco cibos.	
Ast illi duro uultu irrisere precantem, Surdaque praecipiti terga dedere fugae.	45
Ergo tristis, inops, spoliatus, inermis et amens Infausto repeto littora cara gradu.	
Hei mihi! Quid uideo? Natos animam exhalantes Obiiciunt oculis littora moesta meis.	50
Heu! quos tunc habui Patris sub pectore sensus! Quos qui dimidio corpore uiuit, habet!	
Una superstes erat, sobolis post funera, Coniux: Substulit hanc etiam mixta dolore fames.	
Quid faciam sine prole Pater, sine Coniuge Coniux, Solaque de sociis pars ego uiua meis?	55
Pabula sunt lacrymae; sunt littora nuda cubile; Voxque necem, usque necem triste gemendo uocat.	
Vos autem exsequias mihi iam persoluite, Amici: Iam mihi funereas fundite, quaeso, preces.	60
Tot nostris passum mortalia uulnera membris, Mors ni certa fame, certa dolore manet.	

Para llevar a cabo la edición de *OS*, los sobrinos se basaron en los manuscritos de su tío, cuyo examen nos permite una comprensión más profunda del texto.

El poema de Sousa está en el manuscrito B102-A-14, que recoge composiciones de la juventud de Iriarte en París, entre los años 1715 y 1723⁷.

Este manuscrito, que lleva el encabezamiento *Versos latinos míos de cuando yo estudiaba en París*, conserva muchos textos desechados posteriormente por el autor. Son probablemente los intentos poéticos más antiguos de Iriarte. En este cuaderno se mezclan indiferentemente epigramas y *poemata*. Tanto unos como otros tienen el aire de piezas un tanto artificiales, no lejos de lo que podrían ser los ejercicios escolares avanzados sobre un tema propuesto previamente⁸.

El hecho singular de haber conservado el fondo manuscrito de las obras producidas por Iriarte supone una oportunidad, casi única en el campo de la filología clásica, para estudiar los mecanismos de escritura y de creación de una obra literaria.

El texto de OS es prácticamente idéntico al que ofrece el manuscrito. Al tratarse de materiales heterogéneos en el manuscrito el poema de Sousa ocupa las páginas 13, 14 y 17. En las páginas 13 y 14 hay en total 44 versos, 22 en cada una. En la página 15 están los epigramas *De Danubio uariae religionis regiones alluente* y *Quid Bacchus occupet pedes?* En la página 16 se encuentra el poema *Astrologus in puteum cadens* y la página 17 continúa de nuevo con el poema de Sousa que ha dejado interrumpido antes. Se inicia con el verso 45 y sigue hasta el final. En total son 62 versos.

En el texto del manuscrito pueden leerse algunas variantes procedentes de la fase de redacción que han sido descartadas y tachadas por el propio autor. Han sido escritas al mismo tiempo que las que han quedado como definitivas, con el mismo tipo de letra y con la misma tinta⁹.

Solo hay una corrección editorial, con otra letra diferente, que no proviene del autor y contribuye a mejorar la legibilidad de las palabras *Voxque* en el verso 58. Tachado se lee también con la misma letra de todo el poema *Voxque*. Proviene igualmente de los editores la aclaración añadida al título: *Cuius Auctor personam induit*.

Enumeramos a continuación las correcciones de la epístola en el citado manuscrito:

- v. 29: tachado *praerupta* después de *inops*; luego ha escrito (con la misma tinta y letra) *terra horrida nudis*, que da sentido, pero crea una repetición poco deseable de *terra*.
- v. 51: tachado se lee *Quos heu*, que ha sido substituido por *Heu quos*.

⁷ Para la descripción del manuscrito véase Salas Salgado (1999 y 2006).

⁸ En el mismo manuscrito B102-A-14 se encuentran también los *poemata* *Hercules Pygmaeorum uictor* (pp. 18-19), la fábula del astrólogo que cayó al pozo, *Astrologus in puteum cadens* (p. 16), el poema sobre la muerte de Aristóteles, *Mors Aristotelis* (pp. 19-20), o el poema sacro *Pueri in Fornace* (pp. 42-44). Un estudio comparativo entre la edición impresa del poema *Hercules Pygmaeorum* y la que figura en el manuscrito puede verse en Salas Salgado (2002).

⁹ La crítica genética distingue cuatro fases en el proceso de escritura: pre-redaccional, redaccional, pre-editorial y editorial (De Biasi-Wassenaar, 1996). Con respecto a la crítica genética puede verse nuestra tesis doctoral (Ruiz Sánchez, 2014: 3-12).

- v. 52: *uiuit* es corrección de una palabra tachada e ilegible.
- v. 59: tachado se lee *nobis*. La variante definitiva es *Mihi iam* (con la misma letra y tinta).
- vv. 61-62: en una primera redacción ha escrito *Me mors certa manet post tot...* Luego lo ha tachado y lo ha substituido por *Tot nostris passum mortalia*. Es, por tanto, corrección (con la misma letra y tinta), escribiendo el resto de verso un poco más arriba para enlazar con la corrección. En el inicio del pentámetro parece leerse *Si non*, que ha sido substituido por *Mors ni*.

TRADUCCIÓN

El poema trata de un episodio trágico, el naufragio de unos viajeros portugueses a su regreso de Oriente. El hablante es el propio personaje. La traducción que proponemos del texto es la siguiente¹⁰:

Oh camaradas, piadosa multitud, más queridos para mí que la vida, vuestro amigo os envía la salud de la que carece. Os envía salud el amigo, para el que vivir es la suma de los males y a quien mil muertes no han causado la muerte. Os la envía desde una costa que se encuentra en el confín de las tierras, Sousa, juguete de la tierra y del mar. No quiero, sin embargo, implorar remedio alguno. La muerte será en verdad el único remedio a mis males. Pero compadeceos, os lo suplico, de mí; y no me neguéis, os lo suplico (esto es lo único que mi suerte os ruega), vuestro llanto.

Habiendo obtenido vientos favorables, nuestra nave desde Oriente surcaba ya las aguas marinas. Aquí iban mi oro, mis esperanzas y, más preciosa que toda brisa, mi esposa y los queridos hijos de mi esposa. Y ya la nave había recorrido segura la mitad del camino y había indicios ya casi de nuestra salvación, cuando de repente, ¡ah, condición engañosa e inestable del mar!, una cruel tempestad se abatió sobre el mar entero. Al punto se erizó el océano agitado por airadas olas y levanta monstruosas amenazas hacia el cielo. Una ola sepultó la nave e impetuosa ante los soberbios despojos, se alegra de voltear vencedora las riquezas cautivas. A nosotros nos acogió en su seno una lancha cercana, única esperanza en tan gran desgracia. A donde nos empuja el viento, a donde nos arrebató el ímpetu de las olas, allá somos arrastrados como presa destinada a ser devorada por el mar enrabiado.

Tocamos tierra finalmente, pero era tierra salvaje y se demostró más salvaje que las propias olas. Tierra sin cultivar, deforme, carente de recursos, tierra hórrida, por la que apenas se podía marchar a través de desnudas rocas y vastas montañas. Así pues, habiéndome ceñido mis armas, que el agua había respetado, exploro como huésped náufrago la tierra desierta, por ver si algún árbol que me encontrara en el selvático terreno me proporciona algún alimento para mi esposa y mis hijos, que gemían.

¹⁰ Las traducciones que figuran en este trabajo son propias.

He aquí que una gente de mirada torva se precipita sobre mí y con aspecto de fieras amenazándome con cruel muerte me ordena deponer las armas. Tres veces quise arrojarme solo en medio de los enemigos y sufrir voluntariamente la deseada muerte. Tres veces mi mano ultrajada abandonó su intento a la mitad. Venció el amor y, vencedor, me ordena deponer las armas. Claro está, mi esposa y mis hijos tendidos en la playa refrenaban como tiernas cadenas mi ánimo. Caen de mis manos las armas. Armado tan solo con mi rostro bañado en lágrimas, pido con aspecto suplicante algo de alimento. Pero ellos cruelmente se burlaron de mis súplicas y se retiraron sin escucharme ante mi precipitada fuga. Por tanto, triste, privado de todo recurso, despojado, desarmado y enloquecido me dirijo de nuevo con infaustos pasos a la playa donde estaban mis seres queridos. ¡Ay de mí! ¿Qué veo? La sombría playa pone ante mis ojos a mis hijos moribundos. ¡Ay! ¡Qué sentimientos albergué entonces en mi corazón! Los que tiene quien vive con la mitad de su cuerpo. Solo mi esposa sobrevivía, tras la muerte de los hijos. A esta se la llevó también el hambre unida al dolor. ¿Qué haré, padre sin hijos, esposo sin esposa, única parte sobreviviente de mis compañeros? Mi sustento son las lágrimas, mi lecho la playa desnuda y mi voz invoca gimiendo tristemente la muerte, la muerte una y otra vez. Vosotros, amigos, realizad mis funerales. Formulad, por favor, fúnebres súplicas por mí. Habiendo sufrido tantas heridas mortales en mis miembros, si no muerdo de hambre, moriré con toda seguridad de dolor.

LA HISTORIA

El texto de Iriarte tiene como punto de partida la historia de un naufragio famoso ocurrido a mediados del siglo XVI, el del portugués Manuel de Sousa Sepúlveda que había estado al frente del castillo Diense en la India. Deseando volver a su patria, embarcó en Cochín, en la costa sur de ese país, el 3 de febrero de 1552¹¹. Le acompañaban su familia —su esposa Leonor de Sá, dos hijos pequeños que había tenido en su matrimonio y otro de unos diez o doce años hijo de una relación anterior de Sousa—, algunos nobles, los marineros y numerosos sirvientes y esclavos. Llevaban un pesado cargamento de especias y otras mercancías para negociar en Lisboa. Tras dos meses de navegación, el barco fue destruido por una tempestad cerca del cabo de Buena Esperanza. La mayor parte de los tripulantes consigue salvarse y llegar a tierra. Desde aquí pretenden acercarse hasta el río Lorenço Marques y encontrar allí algún navío portugués que los llevara de regreso a su país. Las penalidades del camino van diezmando al grupo. El hijo mayor de Sousa es uno de los primeros en fallecer. Encuentran un reyzeulo afable, bien dispuesto hacia los portugueses, que los acoge muy afectuosamente y les avisa de los peligros en caso de seguir adelante.

¹¹ *Emmanuel Sosa, cognomento Sepulueda, qui Diensi (vti memoratum est) prae fuerat olim arci, vir opulentus ac splendidus, ducta in matrimonium Eleonora Garziae Salae tum Praetoris filia, tactus desiderio patriae pressam diuitiis rostratam excelsam Cocini conscendit* (Maffei, 1590: 721).

Pero ni las súplicas ni las advertencias sirven de nada, pues Sousa sospecha la existencia de un engaño.

Durante su marcha les salen al encuentro unos negros. Los portugueses, en un primer momento, creyendo que se avecinaba un combate, aprestan las armas y preparan lo que les quedaba de fuerzas para rechazar a los bandoleros. Los nativos simulan intenciones amistosas y los invitan a su ciudad. Sousa, que había rehusado prestar crédito al reyzeuelo anterior que lo invitaba amistosamente, se puso en sus manos.

Primero los separan en distintas aldeas y luego les hacen entregar las armas. El rey de estos territorios que había acogido a Sousa con simulada humanidad se quita finalmente la máscara y ordena que lo ataquen y lo expulsen. No fue este el final de sus desgracias. Una nueva tropa de negros ataca la compañía de Sousa y los despoja de sus ropas¹². El padre se retira a un bosque próximo buscando cualquier clase de alimento. Al volver de allí descubre los cadáveres de Leonor y de los hijos. Después de sepultarlos, no volvió a pronunciar palabra y finalmente se refugió en las selvas¹³. Allí se cree que fue despedazado por las fieras y nunca se lo volvió a ver.

Los numerosos naufragios que barcos portugueses padecían en la ruta de la India dieron lugar en Portugal, en los siglos XVI y XVII, a una literatura popular que recogía en pliegos de cordel los desastres más conocidos¹⁴.

El relato pormenorizado de los acontecimientos se encontraba en el libro XVI de las *Historiarum Indicarum* (1590: 712-763) de Giovanni Pietro Maffei (1533-1603), que narra los hechos, aunque prescindiendo del hijo ilegítimo; de esta versión provienen los tratamientos neolatinos posteriores de la historia. Estos conservan la fraseología de Maffei e incrementan su tono moralizante. El tema es utilizado por Jakob Bidermann (1578-1639) en el libro II de sus *Heroum Epistolae* (1634: 87-96), que es el antecedente más directo del texto de Iriarte. Nicolás Avancini (1611-1686) se sirvió del tema como argumento de una de sus tragedias en latín, *Ambitio siue Sosa Naufragus* (1655: 1-71)¹⁵. El argumento pasó a formar parte del repertorio de historias de las obras moralizantes. Fue incluido, por ejemplo, en el *Concionator historicus* (1680: 641-658) del padre Michael Pexenfelder (1613-1685), cuyo relato reutiliza, al igual que ocurre

¹² *Tum demum sensere Sosa comitesque, quam stulte sese inermes ignotae ac barbarae fidei credidissent. Neque hic finis miseriarum fuit. nanque dum inopes consilii, solutis ordinibus, nullo rectore, nullo signifero, passim incerto errant gradu; noua repente Aethiopum manus, praeacutis armata sudibus, in Sosae manipulum inuadit* (Maffei, 1590: 729-730).

¹³ *Postridie eodem pabulandi functus officio, coniugem vna cum filio exanimem reperit, & lamentabili circum vociferatione complorantes ancillas. Hisce confestim summotis, in dextram iacentis manum aliquandiu reclinato capite incubuit: dein, iisdem adiuuantibus ancillis cadaver utrumque sepeliit nihil vnquam effatus. Postremo sese iterum abdit in syluas. ibi laniatum a feris putant* (Maffei, 1590: 731).

¹⁴ Este tipo de literatura se recoge ya en el XVIII en la obra de Bernardo Gomes de Brito, que recopila en su *Historia Trágico-Marítima* (1735 y 1736), publicada en dos volúmenes, doce relatos de naufragios. El primero de los relatos es el de Manuel de Sousa (1735: 1-38).

¹⁵ Sobre la representación de esta tragedia en 1643 puede verse el trabajo de Valentin (1977).

en otros casos, las mismas palabras de Maffei, aunque añadiendo numerosos comentarios que glosan los aspectos morales de la historia y acentuando de este modo el tono moralizante que ya se encontraba en el original.

Fuera de la literatura neolatina, en 1594 el portugués Jerónimo Corte Real publicó un poema de más de 10000 versos titulado *Naufrágio de Sepúlveda*. En la silva III del *Laurel de Apolo* de Lope de Vega (1630) se menciona el naufragio, la muerte de Leonor abrazada a sus dos hijos y la locura de Sousa como consecuencia de la desgracia (vv. 16-35).

Tirso de Molina en *Escarmientos para el cuerdo* (1636) reconstruye fielmente el contexto histórico. La obra consta de tres actos y es en el tercero cuando se produce la partida. El autor justifica el cruel desenlace como castigo divino por los pecados de Sousa, envuelto en un triángulo amoroso. Tirso atenúa la tragedia final haciendo que sea un marinero el encargado de narrar los acontecimientos.

En la comedia *Don Manuel de Sosa y naufragio prodigioso, y del príncipe trocado*, atribuida a Lope, desaparecen los personajes históricos y tras el naufragio llegan a una isla habitada por indios. La obra no acaba con la muerte de Leonor y sus hijos. Pese a todo en ella se encuentran los ecos del relato del naufragio. Aquí Sousa no es el responsable del castigo, sino que todo se debe a la fatalidad¹⁶.

Francisco de Contreras, amigo y admirador de Lope de Vega, le dedica la *Nave Trágica de la India de Portugal* (1624), en la que vemos la combinación de la mitología con la historia. Consta de 800 versos repartidos en tres cantos. Dedicó los dos primeros cantos a la descripción de la tempestad y el naufragio. El resto de la historia se condensa en el tercero dificultando al lector con frecuencia la comprensión¹⁷.

A pesar de que los autores neolatinos remiten al texto de Maffei y los escriben en español a la literatura de cordel, todos ellos han modificado algún aspecto del relato y le han incrementado la orientación moralizante. Resulta natural el protagonismo que adquieren en las versiones teatrales los hijos. En cambio, la madre, Eleonora, que tiene gran relevancia en las versiones más antiguas del relato y en el teatro español, lo pierde en algunas de las versiones neolatinas.

La esposa tenía en Maffei un papel importante. Desde un primer momento se resalta su origen noble y se habla de ella como causa de la perturbación mental de su marido y como compañera infatigable de sus sufrimientos. Es luego la única que habla contra la decisión de entregar las armas. Una de las razones de la fama de este suceso se basaba precisamente en el episodio en el que la esposa de Sousa, al quitárseles a todos los vestidos, se entierra para proteger su pudor, ocultando el resto de su cuerpo con sus largos cabellos¹⁸.

¹⁶ Sobre el tratamiento del tema en Lope de Vega y en Tirso de Molina se puede consultar Oleza (2011).

¹⁷ La relación entre los poemas de F. de Contreras y J. Corte Real puede verse en Ares Montes (1977).

¹⁸ En el *Symbolum* XVIII de *Ethyca Symbolica* de Pexenfelder se incluye un relato que se centra, en cambio, en este episodio (1675: 89).

En los textos neolatinos hay también una tendencia a la simplificación temporal del relato. Naturalmente las obras teatrales prescinden de las penurias del viaje por tierra, cuyo carácter pavoroso, asediados por los nativos y por las fieras, resalta, en cambio, Maffei. En el relato de este solo al cuarto mes llegan a la región que constituye su meta, pero no la reconocen y no pueden comunicarse con los nativos a causa del desconocimiento del idioma. En el *Concionator historicus* de Pexenfelder se omite el episodio del reyezuelo amable, que da una imagen positiva de los nativos, imprimiendo así un sesgo tendencioso a la historia. La simplificación es mayor todavía en el poema de Bidermann, en el que el desastre parece tener lugar inmediatamente después del naufragio.

El poema de Bidermann (1634: 87-96) comienza, como en Iriarte, con la interpelación a los camaradas (vv. 1-4):

Vos ego Sosa meos, o pectora fida, Sodales,
 Patria quos tuto seruat Ibera sinu,
 Vos ego Memnoniae nauifragus hospes arenae,
 Ad mea ferali funera uoce uoco.

A vosotros, corazones fieles, que la patria ibera en su seno mantiene en seguridad, yo, Sousa, náufrago a quien acoge la arena africana, os convoco a mis funerales con la voz de quien está ya cerca de la muerte.

En esta versión la esposa se opone a la entrega de las armas (vv. 151-154):

Omnibus una uiris generosior obstitit uxor,
 Arma uiri, ingeminans, arma tenete uiri;
 Nulla fides hosti; fraus barbara fallit inermes:
 Arma cibos nobis, arma retenta, dabant.

Solo mi esposa se opuso, más animosa que todos los varones, repitiendo: “Retened las armas, hombres, retenedlas. Ninguna fe posee el enemigo; la perfidia bárbara nos defraudará una vez desarmados. Las armas, las armas que reteníamos, nos proporcionaban la comida”.

Y también aquí, como en el relato original, se entierra a sí misma, para evitar que su pudor sufra (vv. 169-170):

Abdita se Coniux sabulo defodit in alto,
 Quaeque nequit sabulo condere, crine tegit.

Mi esposa se enterró escondiéndose en lo profundo de la arena y lo que no pudo tapar con la arena lo cubre con sus cabellos.

En el texto de Iriarte se perciben los mismos aspectos que hemos apreciado en las versiones neolatinas de la historia. Como podemos observar por la lista de autores anteriores que se ocuparon del tema, se trata de un argumento reiterado en las obras de autores jesuitas. No nos puede, pues, extrañar que Iriarte haya tenido

conocimiento del tema durante su formación, ligada precisamente a los jesuitas, ya que en un primer momento estudió en el colegio que la Compañía tenía en la ciudad francesa de Ruan y posteriormente estuvo ocho años en el Colegio Luis el Grande de París.

Muchos de los textos que forman parte de este primer manuscrito en el que se encuentra el poema de Sousa tienen el carácter de ejercicios escolares, con aire artificioso y esa mezcla del enfoque poético y retórico tan característica de la enseñanza de los jesuitas. Son similares a los tradicionales *progymnasmata* retóricos (o los modernos ejercicios de redacción), pero en verso. Están muy próximos a los textos que podemos encontrar en las sucesivas ediciones de la *Bibliotheca Rhetorum, praecepta et exempla complectens, quae ad oratoriam et poeticam facultatem pertinent* de G. F. Le Jay (1657-1734). El texto que nos ocupa es un ejemplo más del tipo de composiciones iniciales de los primeros años de formación del humanista canario.

Al igual que en la versión de Bidermann, el texto adopta en Iriarte forma epistolar, en la que el protagonista se dirige a sus amigos ausentes. También coincide con Bidermann en la simplificación temporal de los acontecimientos haciendo que el ataque se produzca inmediatamente después del naufragio. Como en las versiones teatrales la esposa ha perdido protagonismo y no se habla del episodio del enterramiento para proteger el pudor, que sí se encuentra, por el contrario, en Bidermann. El texto se centra en los patéticos e inútiles intentos del personaje de buscar comida para sus hijos. El poema es, por otra parte, mucho más breve que el de Bidermann.

LA CUESTIÓN DEL GÉNERO

¿Cómo hemos de entender el texto de Iriarte desde el punto de vista literario? Para conocer las implicaciones literarias de una obra determinada es fundamental comprender el sistema genérico subyacente a dicha obra. El texto que nos ocupa es una epístola poética. Debemos, pues, estudiarlo a la luz de la concepción que tenía esta época de la elegía y de la heroída.

En los tratamientos teóricos del humanismo la heroída se presenta con frecuencia como un apartado más en el capítulo dedicado a la elegía. Pero, si la relación de ambas formas es indiscutible, existen, por otra parte, varios aspectos en los que la heroída se singulariza, lo que le confiere una identidad propia dentro de la enorme variedad temática del género elegíaco¹⁹.

En la literatura latina la elegía se concebía a partir de criterios formales, el metro y la extensión; en las lenguas modernas, en las que la literatura neolatina convive con la escrita en lengua vulgar, la forma métrica ya no puede definir el género, que

¹⁹ Sobre la tradición de la heroída véase el libro de Dörrie (1968).

pasa a ser concebido de acuerdo con un criterio temático. En las poéticas clasicistas la elegía es vista, a partir de la etimología y del motivo de la *flebilis elegia* de los autores clásicos, como un poema de queja, fuera esta amorosa o fúnebre, descripción que difícilmente responde a la amplitud del género en Roma. El conflicto entre esta concepción y la enorme libertad temática, heredada de la literatura clásica, que caracterizaba la práctica poética, era salvado por las preceptivas teóricas diferenciando generalmente una forma genuina del género frente a una concepción menos rigurosa. Las *Heroidas* de Ovidio, lamentos de heroínas abandonadas, eran, en cambio, fácilmente comprensibles desde este tipo de planteamiento.

En este sentido el poema de Iriarte además de conservar la forma métrica de la elegía clásica, pues está escrito en dísticos elegíacos, se ajusta perfectamente a la concepción moderna del género de la elegía.

Como en el caso de la lírica, las poéticas clasicistas se enfrentaban a la cuestión de si la elegía debía considerarse auténtica “poesía”, al definirse esta, no por el verso, sino por la imitación. La concepción de la elegía como imitación implicaba, por otra parte, que la diferencia entre la elegía personal y la heroida se atenuaba aun más. Nuestro Cascales (1563-1642) definía la elegía como “imitación de una perfecta acción lamentable” (1779: 153), y un autor del XVIII, el padre Franz Neumayr (1697-1765), la define, por ejemplo, del siguiente modo (1759: 144): *Elegia est carmen imitans affectus personae uehementer commotae uersu impari, & congruo ad characterem aetatis conditionis ac morum*: «La elegía es un poema que imita los afectos de una persona violentamente conmovida en dísticos elegíacos y congruentes con el carácter de la edad, la condición y las costumbres». Como ejemplo de elegía utiliza Neumayr la heroida ovidiana de Penélope a Ulises. Y como ejemplo propio de una epístola heroica, no recogida en la monumental obra de Dörrie (1968), la de Séneca moribundo a Nerón.

Después del siglo XVIII, al abandonarse la concepción imitativa de la lírica y de la elegía, esta última, percibida tradicionalmente como poesía de sentimientos, quedará fácilmente englobada dentro del género de la lírica, entendida ahora como expresión del yo poético. La elegía será, de este modo, considerada como una modalidad más concreta de la lírica y la diferencia con la heroida tenderá, por consiguiente, a incrementarse.

Si la concepción imitativa de la lírica y la elegía facilitaba la inclusión de la heroida dentro de la elegía, otros rasgos permitían, por otra parte, singularizar la heroida como género. La elegía se entendía, por ejemplo, como más extensa que el epigrama o el soneto, y menos que los géneros más elevados. Se acepta, sin embargo, habitualmente —y así lo testimonia también la práctica de los propios escritores— que la extensión de la heroida puede ser algo mayor. Con respecto al tono, la elegía se caracterizaría también por un estilo menos elevado que la épica o la tragedia. Según la doctrina común de la poética clásica, el estilo apropiado para la elegía es el medio o incluso el ínfimo, siempre menos elevado que el de la epopeya. *At res sublimes et maiestas heroica ab elegia excluduntur: quapropter Horatius Elegos uocat exiguos*, «Los temas sublimes y la majestad heroica están excluidos de la elegía, por lo cual Horacio llama a los dísticos elegíacos “exiguos”», dice el padre Le Jay en su *Bibliotheca Rhetorum* a propósito de la elegía (1726: 102).

Pero la heroida y las otras formas de elegía “objetiva”, como algunos poemas del libro IV de Propertio o los *Fastos* ovidianos, supondrían, según los tratadistas, una excepción en que el género se elevaría “por encima de sí mismo”. Marmontel en su influyente tratado *Poétique françoise* (1763: 504-523) diferenciará distintos tipos dentro de la elegía, de modo que la heroida sería simplemente un tipo de la “elegía patética”.

Como ya hemos visto, el tema del naufragio de Sousa del que se ocupa el texto de Iriarte había sido objeto de tratamientos teatrales previos. La concepción de la elegía como imitación de los sentimientos la acerca a un monólogo dramático. Tanto la elegía como la heroida se ven así aproximadas a las obras dramáticas. A partir del XVIII serán muchos los autores que resalten la relación de la heroida, entendida como epístola heroica y, por tanto, de tono más elevado que la elegía, con la epopeya y la tragedia.

De este modo, el dogma de la concentración dramática, que las reglas derivadas de Aristóteles habían convertido en normativa para la poesía en general, puede aplicarse fácilmente al género. El autor debería concentrar la acción de una tragedia entera en los límites de la heroida. Significaría también elegir un personaje determinado como foco de percepción del relato.

El poema de Iriarte debe situarse a comienzos del siglo XVIII²⁰. En el transcurso de ese siglo la heroida va a experimentar una floración pasajera, pero intensa, que pone de manifiesto las tendencias que hemos podido observar y a que daba lugar su integración dentro del sistema genérico de las formas poéticas tradicionales. No faltarán los autores que, de acuerdo con la concepción del género como epístola heroica, defiendan la ampliación de la temática que no se limita ya al amor. J. F. de La Harpe (1739-1803) será, por ejemplo, un firme partidario de la variedad temática y así lo reflejan claramente sus epístolas con personajes tomados de la historia romana, que concuerdan perfectamente con los temas romanos de la tragedia de la época (La Harpe, 1771).

La ampliación temática se había iniciado ya en épocas anteriores en la heroida religiosa con la obra *Heroidum Christianarum epistolae* de Eobanus Hessius (1488-1540), y había sido continuada por los escritores jesuitas del XVII. Aunque el género se mantenía fiel al tema del amor, este no era ya el amor profano de las heroidas clásicas. Tampoco el destinatario debía ser necesariamente la persona amada. En el XVIII

²⁰ En el año 1713 había marchado a Francia, pues su padre como hijo mayor lo había destinado a recibir una mejor educación. Tras una primera estancia en París, volvería con posterioridad para continuar allí sus estudios durante los últimos ocho años de su estancia en ese país. En 1723 le pide su padre que regrese a Tenerife, aconsejándole que pase primero por Londres, donde estuvo poco tiempo porque recibió la noticia de la enfermedad de su padre. Cuando llegó a Tenerife su padre ya había fallecido y a finales de 1724 decidió marchar a Madrid. Por tanto, si el poema se encuentra en el manuscrito que lleva como título *Versos latinos míos de cuando yo estudiaba en París*, Iriarte debió escribirlo antes de 1724.

basta con la existencia de un personaje central, ya sea el emisor o el receptor de la epístola, ligado a una gran pasión o que haya sufrido un notable cambio de fortuna²¹.

RETÓRICA Y POESÍA

Una problemática, común en realidad a diversos géneros, pero que en la epístola poética presenta vertientes específicas, es el conflicto entre el nivel retórico y el nivel poético de la obra, o, lo que es lo mismo, entre la situación comunicativa presupuesta por el universo de ficción del texto y el nivel comunicativo en que el texto se dirige al lector. La heroida suele ser definida con frecuencia como un género mixto en el que la epístola convive con la elegía. Pero ambos géneros no se encuentran en realidad al mismo nivel. La epístola implica una finalidad práctica que nada tiene que ver con la significación literaria del texto. La epístola salva distancias, mientras que la elegía tiende a ponerlas de manifiesto. Otra vertiente de la misma problemática puede observarse en la opinión moderna que pretende hacer de la heroida una mera suasoria.

La definición que hace de la elegía un poema que expresa ante todo los sentimientos y los caracteres aproximaba la heroida –y la elegía– al ejercicio retórico de la etopeya. Este enfoque de la poesía, similar a los que Iriarte tuvo ocasión sin duda de conocer durante su etapa de formación juvenil en Francia, suponía un planteamiento retórico de las obras poéticas.

El tratamiento teórico que hace, por ejemplo, el padre F. Neumayr de la composición de la elegía es totalmente retórico (1759: 144-146):

Elegia est carmen imitans affectus personae uehementer commotae, uersu impari, & congruo ad characterem aetatis, conditionis, ac morum. Qui Ethopaeiae, siue descriptionibus personae iam amantis, iam irascentis, iam trepidantis, desperantis &c. [...] assueuit, facile Elegiam conformem characteri conficiet, praecipue si (quod supra monui) praeter affectus causam, & occasionem quae semper in opinione boni aut mali siue praesentis siue imminentis aut imaginarii etiam, ac mere apparentis consistit, insuper effectus illius affectus inspicias [...]. Praxin docebit resolutio nonnullarum ex Epistolis Ouidii. Prima, quam Penelope Ulyssi scribit, exemplum esto. Argumentum, & scopus est Significatio desiderii de reditu uiri. Medium, expositio causarum, cur desideret. Propositio. Cupio, ut redeas. Inuentio. Quia nulla est causa morae, multa autem celeritatis. Ex his fit syllogismus totius Elegiam compendium: uir debet redire ad uxorem quando iusta causa urget, & causa morae cessauit,

²¹ Merian ofrece la siguiente definición (1783: 506):

Je définirais l'Héroïde, une épître, ou une élégie dramatique, dans laquelle un personnage célèbre par une passion malheureuse, ou par un grand revers de fortune, donne essor aux mouuemens dont son âme est agitée.

nam uxoris sine uiro uita est plena taedio, & sollicitudine. Atqui cessauit causa morae, nam Troia periit, & alii Duces redierunt: insuper causae graues urgent, nam proci, tanquam si tu iam obiisses, postulant, ut ducam uirum alium: ergo debes redire, & hoc est, quod per quidquid est charum, te oro.

La elegía es un poema que imita los afectos de una persona violentamente conmovida en dísticos elegíacos y congruentes con el carácter de la edad, la condición y las costumbres. Quien tiene la costumbre de la etopeya, o descripciones de la persona, ya del amante, ya del que monta en cólera, ya del que tiembla de miedo, del desesperado, etc. [...] fácilmente creará una elegía conforme al carácter, especialmente si (lo que te aconsejé más arriba) tienes en cuenta, además de los afectos, la causa y la ocasión, que siempre consiste en la opinión sobre lo bueno o lo malo, presente o inminente o imaginario incluso y meramente aparente [...].

La práctica te enseñará la consideración pormenorizada de algunas de las epístolas de Ovidio. Sirva de ejemplo la primera, que Penélope escribió a Ulises. El argumento y objetivo es la significación de la añoranza por la vuelta del marido. El planteamiento es la exposición de las causas de su añoranza. La proposición: “deseo que vuelvas”. La invención: no hay ningún motivo para el retraso y muchos para darse prisa. A partir de tales planteamientos se hace un silogismo que compendia toda la elegía: el marido debe regresar junto a su esposa cuando una causa justa apremia y desapareció toda causa de demora, pues la vida de una esposa sin su marido está llena de tedio y preocupación. Ahora bien, toda causa de demora ha desaparecido, pues Troya ha perecido y los otros caudillos han regresado. Además motivos graves apremian, pues los pretendientes, como si tú ya hubieras muerto, exigen que me case con otro marido; por tanto, debes regresar y esto es lo que, por todo lo que te es querido, te suplico.

Neumayr subraya la relación entre elegía y etopeya. Los rétores antiguos distinguían dos tipos de etopeya o prosopopeya: ética y patética. Las primeras se basan en los caracteres, las segundas en la emoción. En el caso de las etopeyas patéticas o emocionales, lo esencial viene dado por el patetismo de la situación (un padre que se lamenta, por ejemplo, por la muerte de su hijo); en el caso de las éticas (caracterizantes) se trata ante todo de ver cómo reacciona el personaje al ser puesto a prueba por las circunstancias. De este modo, los pensamientos expresados en su discurso se convierten en signos que remiten a su condición social, su psicología, etc. En los textos literarios ambos aspectos (el ético y el patético) conviven habitualmente.

HEROIDAS LATINAS Y ELEGÍAS OBJETIVAS

La proximidad entre una concepción imitativa de la elegía y la heroida explica que a veces encontremos en esta época composiciones poéticas calificadas como elegías y que nosotros nos inclinaríamos más bien a clasificar como heroidas y a la inversa.

Entre los textos que ejemplifican el género de la elegía en el segundo tomo de la *Bibliotheca Rhetorum* del padre Le Jay, en el apartado *Carmina miscellanea*, consagrado a la elegía y a la lírica, figura un poema titulado *Paulinae desiderium. Cum Maritus ipsius Seneca morte damnatus esset* (1726: 316-317; 1747: 648). Paulina,

al ser condenado su esposo, piensa en suicidarse. El texto, que lleva el encabezamiento de *Elegia*, desarrolla los tópicos del amor matrimonial y la queja contra el tirano con el consabido “en un solo crimen dos víctimas” y se dirige bien al propio Séneca, bien a Nerón. La proximidad con el género de la heroída resulta evidente²².

De modo similar, F. Neumayr incluye en su *Idea Poeseos* (1759: 147-163) una larga elegía que se presenta como una carta escrita y dirigida a Nerón, en los últimos momentos de la vida de Séneca (*Seneca Moriens Neroni*).

En su planteamiento de la elegía se hace hincapié en el aspecto patético. El tema elegido corresponde a la ampliación temática de la epístola heroída y relaciona el poema con los temas romanos de la tragedia contemporánea, algo nada sorprendente en un escritor que es conocido por la posteridad más por sus creaciones teatrales que por sus tratados teóricos. Séneca es un personaje trágico por excelencia²³.

Tampoco resulta sorprendente que la relación maestro - discípulo sea uno de los ejes temáticos del texto. Esta elegía constituye la última enseñanza del maestro, una lección negativa, inversa a la positiva que le ha dado en el pasado y que coincide con la que el autor pretende hacer llegar a su lector.

La ampliación temática no acaba de romper, sin embargo, del todo con el código genérico, para el que el amor es el tema central. La relación que ha unido a Séneca con su discípulo puede considerarse una forma de amor y su muerte se presenta como la culminación de una serie de crímenes, contra el hermano, la madre y la propia patria, que atentan contra la *pietas*.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El poema de Iriarte tiene todo el aspecto de ser un ejercicio escolar relacionado con su etapa de formación en Francia. Tal cosa puede deducirse de su inclusión

²² En realidad todos los textos que en la obra de Le Jay conforman la sección dedicada a la elegía son ajenos a lo personal. Así, en el poema *Anima poenitens* (1726: 313; 1747: 646) el pecador se dirige a Dios mostrando su arrepentimiento; en *Anima inferis ignibus damnata. Ad Amicum olim suum adhuc viventem* (1726: 314; 1747: 646-647) un condenado se dirige a un amigo todavía vivo. El poema *Filius ad patrem. Cum exulare iussus inconsulto patre revertisset*, dedicado al tema del hijo pródigo (1726: 317; 1747: 649), está escrito en tercera persona y con forma de epístola. En el poema paródico *Poetae luctus amissa crumena* (1726: 315; 1747: 647-648) el poeta se queja por haber perdido la bolsa. Todos ellos testimonian la idea de la elegía como poesía que tiene por tema la lamentación, así como la concepción imitativa de la elegía, que no permite en realidad diferenciar entre elegía objetiva y personal. El poema sobre el hijo pródigo puede perfectamente considerarse una heroída, salvo por tratarse de personajes desconocidos, que corresponden a las figuras arquetípicas de la relación paterno-filial. La inclusión en el mismo apartado de elegías y odas muestra, por otra parte, la proximidad percibida por el autor entre elegía y lírica.

²³ También el tema de José (*Josephus Jacobum ad se in Aegyptum vocat*), propuesto por el autor para la imitación por parte de los alumnos de la epístola de Penélope a Ulises, muestra el mismo gusto por la ampliación temática del módulo genérico original y la proximidad a lo teatral, pues el tema de José y sus hermanos era característico de la tragedia sacra neolatina.

en los manuscritos del autor entre los textos correspondientes a esta época. Esta hipótesis se ve igualmente confirmada tanto por el tema como por el modo en que el autor ha conformado el argumento. Había sido objeto de diversos tratamientos previos por parte de escritores jesuitas. Es, pues, verosímil que Iriarte haya tenido noticia de la historia en esta etapa de su vida ligada precisamente a la Orden. Su versión está muy alejada del texto de Maffei, a diferencia de las restantes escritas en latín, en las que suele haber ecos verbales del relato original. ¿Conocía realmente de primera mano las *Historiarum Indicarum* de Maffei?

El tema del texto responde perfectamente a una idea de la elegía como género ligado a los sentimientos y especialmente al lamento. La concepción de la elegía como imitación de los sentimientos ha facilitado la aproximación entre elegía y epístola poética. El poema del jesuita Bidermann, precedente directo del de Iriarte, muestra, por otra parte, cómo la aplicación de la heroida al ámbito religioso ha permitido a la epístola heroica liberarse de las limitaciones temáticas tradicionales. El término *heroum* en el título de la obra de Bidermann tiene implicaciones genéricas.

Iriarte en su tratamiento ha prescindido del papel de la esposa, que, en cuanto entrañaba un punto de vista femenino, contrapuesto al de su marido, suponía una oportunidad para enlazar con la tradición de la heroida. Por otra parte, ha eliminado igualmente los aspectos que podían conectar de forma más clara el argumento con la temática heroica y su texto es mucho más breve que el de Bidermann. Insiste sobre todo en el drama familiar del padre incapaz de auxiliar a los hijos.

RECIBIDO: septiembre 2018; ACEPTADO: diciembre 2018.

BIBLIOGRAFÍA

MANUSCRITOS DEL “FONDO IRIARTE”

B99-A-10(2): *Noticia de la vida y literatura de D. Juan de Iriarte y documentos y cartas relativos a su persona y empleos y estudios.*

B102-A-14: *Versos latinos míos de cuando yo estudiaba en París.*

ESTUDIOS

ARES MONTES, J. (1977): “Francisco de Contreras y el naufragio de Sepúlveda”, *Revista de Filología Española* LIX (1/4): 256-277.

AVANCINI, N. (1655): *Poesis dramatica*, I, Typis M. Cosmerovii, Viennae Austriae.

BIDERMAN, J. (1634): *Heroum Epistolae: ad Romanum exemplar recusae*, Formis Leysserianis, Monachii.

BLASCO PASCUAL, F. J. (2011): *Poética de la escritura. El taller del poeta. Ensayo de crítica genética (Juan Ramón Jiménez, Francisco Pino y Claudio Rodríguez)*, Cátedra Miguel Delibes, Valladolid.

CASCALES, F. (1779): *Tablas poéticas del Licenciado Don Francisco Cascales*, por Don Antonio de Sancha, Madrid.

CORTE REAL, J. (1783): “Naufragio e lastimoso successo da perdição de Manoel de Sousa de Sepúlveda e Dona Lionor de Sá, sua mulher e filhos”, na *Typografta Rollandiana*, Lisboa.

- COTARELO Y MORI, E. (1897): *Iriarte y su época*, Sucesores de Rivadeneira, Madrid.
- CUYÁS DE TORRES, M. E. (1989): “Juan de Iriarte: ¿Traductor de Marcial o poeta original?”, en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, t. III, Universidad Complutense, Madrid, pp. 461-467.
- CUYÁS DE TORRES, M. E. (1992): “La Gramática Latina de Juan de Iriarte”, *Excerpta philologica* 2: 133-148.
- CUYÁS DE TORRES, M. E. (1996a): “Estudio de las figuras en la Gramática de Juan de Iriarte”, *Myrtia* 11: 33-46.
- CUYÁS DE TORRES, M. E. (1996b): “Una cuestión de sintaxis: ¿Qué pensaba Juan de Iriarte del ablativo absoluto”, *Cuad. Filol. Clás. Estud. Lat.* 10: 237-253.
- CUYÁS DE TORRES, M. E. (2002): “Casos y preposiciones en Juan de Iriarte”, en *Studia Humanitatis in honorem Antonio Cabrera Perera*, Universidad, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 427-438.
- CUYÁS DE TORRES, M. E. (2005a): “Juan de Iriarte *uersus* Nebrija: a propósito del participio pasivo castellano en locuciones con valor temporal”, *Cuad. Filol. Clás. Estud. Lat.* 25: 123-140.
- CUYÁS DE TORRES, M. E. (2005b): “El participio pasivo castellano en Juan de Iriarte: una aproximación”, en F. J. QUEVEDO GARCÍA *et alii* (coords.), *Con quien tanto quería. Estudios en homenaje a María del Prado Escobar Bonilla*, Universidad, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 121-126.
- CUYÁS DE TORRES, M. E. (2009): “La selección de Marcial en el canario Juan de Iriarte”, en M.ª D. GARCÍA DE PASO CARRASCO y G. RODRÍGUEZ HERRERA (coords.), *Selección, manipulación y uso meta-literario de los autores clásicos*, Pórtico Librerías, Zaragoza, pp. 237-270.
- CUYÁS DE TORRES, M. E. (2010): “Epigramas latinos de Juan de Iriarte”, en J. LUQUE MORENO *et alii* (coords.), *Dulces Camenae. Poesía y poesía Latinas*, Universidad de Granada, Granada, pp. 1101-1108.
- CUYÁS DE TORRES, M. E. (2014): “Las inscripciones latinas de Juan de Iriarte”, en M.ª T. CALLEJAS BERDONÉS *et alii* (eds.), *Manipulus studiorum: en recuerdo de la profesora Ana María Aldama Roy*, Escolar y Mayo, Madrid, pp. 255-263.
- DE ANDRÉS, G. (1986): “El bibliotecario D. Juan de Iriarte”, en *Homenaje a Luis Morales Oliver*, Fundación Universidad Española, Madrid, pp. 587-606.
- DE BIASI, P. M. - WASSENAAR, I. (1996): “What is a Literary Draft? Toward a Functional Typology of Genetic Documentation”, *Yale French Studies* 89: 26-58.
- DE CONTRERAS, F. (1624): *Nave trágica de la India de Portugal*, por Luis Sánchez, Madrid.
- DÖRRIE, H. (1968): *Der heroische Brief. Bestandsaufnahme, Geschichte, Kritik einer humanistisch-barocken Literaturgattung*, Walter de Gruyter & Co, Berlin.
- GETE, O. (1999): “Juan de Iriarte, traductor de refranes”, en F. LAFARGA (ed.), *La traducción en España (1750-1830). Lengua, Literatura, Cultura*, Universitat de Lleida, Lleida, pp. 245-252.
- GOMES DE BRITO, B. (1735): “Relação da muy notável perda do galeão grande S. João, em que se contão os grandes trabalhos e lastimosas cousas que acontecerão ao capitão Manoel de Sousa Sepúlveda e o lamentável fim que elle e sua mulher e filhos, e toda a mais gente, houverão na Terra do Natal, onde se perderão a 24 de Junho de 1552”, en *Historia Trágico-Marítima*, I, na Officina da Congregaçãõ do Oratorio, Lisboa, pp. 1-38.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, C. (1988-1989): “Reparos de Juan de Iriarte al Diccionario de autoridades”, *Estudios de lingüística: E.L.U.A.* 5: 201-206.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, C. (1996): “Observaciones ortográficas de Juan de Iriarte”, en J. CHECA BELTRÁN, y J. ÁLVAREZ BARRIENTOS (coords.), *El siglo que llaman ilustrado: Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, CSIC, Madrid, pp. 513-520.

- IRIARTE, J. DE (1769): *Regiae Bibliothecae Matritensis Codices Graeci Mss.*, e Typographia Antonii Pérez de Soto, Matriti.
- IRIARTE, J. DE (1771): *Gramática latina, escrita con nuevo método y nuevas observaciones, en verso castellano con su explicación en prosa*, en la imprenta de Pedro Marín, Madrid.
- IRIARTE, J. DE (1774): *Obras sueltas de D. Juan de Iriarte, publicadas en obsequio de la literatura a expensas de varios caballeros amantes del ingenio y del mérito*, 2 vol., en la imprenta de D. Francisco Manuel de Mena, Madrid.
- LA HARPE, J. F. DE (1771): “Essai sur l’Héroïde”, en *Collection d’Héroïdes et Pièces Fugitives de divers auteurs*, t. VI, en Foire, Liege et Leipsic, pp. 51-59.
- LE JAY, G. F. (1726): *Bibliotheca Rhetorum, praecepta et exempla complectens, quae ad oratoriam et poeticam facultatem pertinent (auctore P. G. F. Le Jay, S. J.). In multis emendavit et ad justiore normam revocavit J.A. Amar. Pars posterior. Ars Poetica*, sumptibus Joan. Andreae de la Haye, Typis Mariae Magdalенаe Riedlin, Parisiis.
- LE JAY, G. F. (1747): *Bibliotheca Rhetorum, praecepta et exempla complectens, quae ad oratoriam et poeticam facultatem pertinent (auctore P. G. F. Le Jay, S. J.). Pars posterior. Ars Poetica*, ex Typographia Balleoniana, Venetiis.
- LOPE DE VEGA, F. (1630): *Laurel de Apolo*, por Juan González, Madrid.
- MAFFEI, G. P. (1590): *Ioan. Petri Maffei Bergomatis, Historiarum Indicarum*, libri XVI, In officina Bircmanica, sumptibus Arnoldi Mylii, Coloniae Agrippinae.
- MARTELLI, M. (1763): *Poétique française*, t. II, Chez Lesclapart, Paris.
- MERIAN, M. (1783): “Comment les sciences influent dans la poésie”, en *Nouveaux mémoires de L’Académie Royale des Sciences et Belles-Lettres*, imprimé chez George Jacques Decker, Berlin, pp. 499-533.
- NEUMAYR, F. (1759): *Idea poeseos, sive methodica instructio praeceptis, praxi, et usu artis ad ingeniorum culturam, animorum oblectationem ac morum doctrinam accommodata*, sumptibus Ioan. Franc. Xav. Crätz, Augustae et Ingolstadii.
- OCHOA, E. DE, (1870): *Epistolario Español. Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*, t. II, Imprenta y Estenotipia de M. Rivadeneyra, Madrid.
- OLEZA, J. (2011): “Lope, Tirso, la *Historia Trágico-Marítima* y la carrera de la India”, en V. MAURYA y M. INSÚA (eds.), *Actas del I Congreso Ibero-asiático de Hispanistas Siglo de Oro e Hispanismo general*, Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 481-500.
- PEXENFELDER, M. (1675): *Ethica Symbolica e fabularum umbris in veritatis lucem varia eruditione*, sumptibus Ioannis Wagneri, et Ioannis Hermanni, Typis Sebastiani Rauch, Monachii.
- PEXENFELDER, M. (1680): *Concionator historicus rariorum eventum exemplis ad instructionem moralem explicatis delectans ac docens*, sumptibus Ioannis Wagneri, et Ioannis Hermanni, Typis Sebastiani Rauch, Monachii.
- PLAZA PICÓN, F. M. (2004): “Reacción y tradición en la *Gramática Latina* de Juan de Iriarte”, en C. J. CORRALES ZUMBADO *et alii* (coords.), *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística: actas del IV Congreso Internacional de la SEHL*, vol. 2, Arco Libros, Madrid, pp. 1283-1293.
- RUIZ SÁNCHEZ, M.^a (2008): “La concepción del género epigramático en la poesía latina de J. de Iriarte”, *Myrtia* 23: 389-415.
- RUIZ SÁNCHEZ, M.^a (2014): *La obra poética de Juan de Iriarte*, Tesis Doctoral, Universidad de Murcia.
- RUIZ SÁNCHEZ, M.^a (2015a): “La obra poética latina del humanista Juan de Iriarte: un enfoque crítico-genético”, *Myrtia* 30: 229-254.

- RUIZ SÁNCHEZ, M.^a (2015b): “La génesis del canon literario. Poemas latinos del círculo de la Fonda de San Sebastián”, en J. M. BAÑOS BAÑOS *et alii* (eds.), *Philologia, Universitas, Vita. Trabajos en honor de Tomás González Rolán*, Escolar y Mayo Editores, Madrid, pp. 857-865.
- RUIZ SÁNCHEZ, M.^a (2015c): “Mayans en los epigramas y epístolas del círculo de los Iriarte”, *Tonos digital* 29: 1-23.
- RUIZ SÁNCHEZ, M.^a (2016a): “El ciclo de epigramas latinos de Juan de Iriarte sobre el terremoto de Lisboa”, en J. A. LÓPEZ FÉREZ (coord.), *Πολυπραγμοσύνη. Homenaje al profesor Alfonso Martínez Díez*, Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 669-680.
- RUIZ SÁNCHEZ, M.^a (2016b): “El tema de la estatua silenciosa: imitación compleja y poesía neolatina”, *Cuad. Filol. Clás. Estud. Lat.* 36: 107-119.
- RUIZ SÁNCHEZ, M.^a (2017): “*Non sonat arte melos*: dos enigmas epigramáticos de Juan de Iriarte”, en G. SANTANA HENRÍQUEZ y L. M. PINO CAMPOS (eds.), *Παιδεία και ζήτηση. Homenaje a Marcos Martínez*, Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 643-652.
- SALAS SALGADO, F. (1998a): “Un opúsculo sobre la traducción en el siglo XVIII español: El comentario de Juan de Iriarte a las ‘Obras de Ovidio’ traducidas por Diego Suárez de Figueroa”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 16: 337-357.
- SALAS SALGADO, F. (1998b): “Epigramas latinos sobre tema griego de Juan de Iriarte”, en L. GIL, M. MARTÍNEZ PASTOR y R. M.^a AGUILAR (eds.), *Corolla Complutensis in memoriam J. S. Lasso de la Vega contexta*, Editorial Complutense, Madrid, pp. 709-719.
- SALAS SALGADO, F. (1999): *Humanistas canarios de los siglos XVI a XIX*, t. II, Universidad, La Laguna, pp. 140-345.
- SALAS SALGADO, F. (2002): “Observaciones sobre la gestación del poema *Hercules Pygmaeorum victor* de Juan de Iriarte”, *Revista de Filología* 20: 309-321.
- SALAS SALGADO, F. (2006): “Los primeros poemas en latín de Juan de Iriarte”, *Estudios canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios* II: 117-143.
- SANTANA HENRÍQUEZ, G. (1990): “El discurso ‘Sobre la imperfección de los diccionarios de Juan de Iriarte’ y su vigencia actual”, en M.^a A. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, XX Aniversario*, vol. 1, Gredos, Madrid, pp. 267-276.
- SEMPERE Y GUARINOS, J. (1789): *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, t. VI, en la Imprenta Real, Madrid.
- SERRANO, T. (1788): *Thomae Serrani Valentini Carminum libri IV. Opus Posthumum. Accedit de eiusdem Serrani vita et litteris Michaelis Garciae Commentarium*, ex Typographia Joannis Tomassini, Fulginiae.
- TIRSO DE MOLINA (1734): *Escarmientos para el cuerdo*, Privilegio D. Theresa de Guzmán, Madrid.
- TUBAU, X. (2004): “El Arte que Nebrija no compuso: sobre Juan de Iriarte y su *Gramática Latina*”, *Península* 1: 423-454.
- VALENTIN, J. M. (1977): “Zur Wiener Aufführung des Avacinischen *Sosa naufragus* (1643)”, *Humanistica Lovaniensia* 26: 220-227.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (1783): *Noticias de la historia general de las islas de Canaria*, t. IV, en la Imprenta de Blas Román, Madrid.

AGAMÉMNON E CLITEMNESTRA NA ESCOLA:
OS CLÁSSICOS COMO TEMA ESTRUTURANTE DE
*THE BROWNING VERSION**

Nuno Simões Rodrigues

CH-ULisboa/CEC-ULisboa/CECH-UC – Universidade de Lisboa

nonnius@fl.ul.pt

orcid.org/0000-0001-6109-4096

RESUMEN

Este texto analisa a forma como o dramaturgo inglês Terence Rattigan recorre à tragédia *Agamémnon* de Ésquilo para dar corpo ao texto dramático de sua autoria, *The Browning Version* (1946). A análise que se propõe contempla ainda a forma como os elementos da cultura grega foram incluídos e adaptados nas versões cinematográficas que Anthony Asquith e Mike Figgis fizeram da peça de Rattigan em 1951 e 1994, respectivamente.

PALABRAS CLAVE: Agamémnon, Clitemnestra, Ésquilo, Terence Rattigan, Cinema.

AGAMEMNON AND CLYTEMNESTRA AT SCHOOL:
THE CLASSICS AS A STRUCTURING MOTIF OF
THE BROWNING VERSION

ABSTRACT

This essay analyzes the way in which the English playwright Terence Rattigan uses the tragedy *Agamemnon* by Aeschylus to structure the dramatic text of his authorship, *The Browning Version* (1946). The proposed analysis also takes into consideration how the elements of Greek culture were included and adapted in the film versions that Anthony Asquith and Mike Figgis made of Rattigan's play in 1951 and 1994, respectively.

KEY WORDS: Agamemnon, Clytemnestra, Aeschylus, Terence Rattigan, Cinema.

Este estudo insere-se numa problemática mais ampla: a da recepção dos temas clássicos na cultura contemporânea, mais concretamente no cinema¹. Com efeito, a Antiguidade Clássica e as temáticas a ela associadas nunca deixaram de estar presentes nas fórmulas culturais que o Ocidente tem conhecido ao longo da sua história, até aos dias de hoje. O cinema, como expressão privilegiada da cultura, umas vezes popular, outras erudita, não é excepção a essa regra. O caso que aqui apresentamos é disso exemplo. Mas *The Browning Version* tem ainda a particularidade de traduzir dois tipos de recepção: aquela que se verifica no cinema, claro; mas também aquela

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29.006>

FORTVNATAE, Nº 29; 2019, pp. 151-162; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343

que se tem reconhecido na literatura dramática, desde que esta floresceu na própria Antiguidade. Com efeito, as versões cinematográficas aqui estudadas derivam de um *medium* cultural intermédio, entre o tema antigo e o cinema, que é o teatro contemporâneo. Por conseguinte, também essa questão será levada em conta.

O filme *The Browning Version*, realizado em 1994 por Mike Figgis, é uma adaptação, feita pelo guionista e também dramaturgo Ronald Harwood, da peça homónima que Terence Rattigan escreveu em 1946 e levou à cena londrina em 1948². Apesar da intervenção de Harwood, porém, o filme de Figgis assenta em grande parte numa outra adaptação cinematográfica de 1951, da autoria de Anthony Asquith, mas com argumento do próprio Rattigan. Por conseguinte, o essencial das versões filmicas da peça, bem como as opções dos respectivos argumentos, radicam em grande parte no autor do texto original.

Centrando-se na figura de um professor de filologia clássica de uma escola pública inglesa, um oxoniense de nome Andrew Crocker-Harris, tanto a peça de teatro como os filmes dela derivados assentam em hipotextos, apesar das evidentes e reconhecidas reminiscências auto-biográficas do autor na narrativa. Exemplo disso é o facto de ele próprio ter estudado línguas clássicas e ter sido aluno em Harrow, uma escola em que havia um professor de grego e latim chamado J. W. Coke-Norris, que se aposentou enquanto Rattigan lá estudava³. Evidentemente, o nome desse professor ressoa no da personagem central de *The Browning Version*: Andrew Crocker-Harris.

Dos textos de base a que aludimos, destaca-se *Goodbye, Mr. Chips*, romance de James Hilton, publicado em 1934, cujo argumento gira em torno de um medíocre docente de línguas clássicas, Mr. Chipping, todavia conhecido pela sua rigorosa disciplina e que conseguirá o afecto dos seus alunos na sequência de diversas vicissitudes, entre as quais o facto de se ter casado com uma jovem e atraente mulher que

* Este estudo é financiado por Fundos Nacionais através da FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., no âmbito dos projectos UID/ELT/00019/2013 do Centro de Estudos Clássicos da Universidade de Lisboa, UID/ELT/00196/2013 do Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra e UID/HIS/04311/2013 do Centro de História da Universidade de Lisboa.

¹ Esta é uma problemática que conhece já uma bibliografia em quantidade e, sobretudo, qualidade significativas. A título de mero exemplo, citamos Martínez Hernández, 2012, e o clássico de Solomon, 2001.

² *The Browning Version* é uma peça de teatro da autoria do dramaturgo britânico Terence Rattigan (1911-1977), sendo mesmo considerada por alguns críticos como a melhor das obras desse autor. A peça estreou em Londres, a seguir à II Grande Guerra, em 1948. Originalmente, o texto foi concebido para ser apresentado juntamente com outra composição a funcionar como segunda parte da encenação. Juntas, *The Browning Version* e *Harlequinade*, a outra peça, foram intituladas *Playbill*. *The Browning Version* desenrola-se numa escola pública inglesa para rapazes e tem como figura central um professor de Clássicas prestes a aposentar-se. Sobre a peça de Rattigan, vide Bertolini, 2016.

³ Patterson, 2009: 15; Palaima, 2002: 200.

conquista toda a comunidade estudantil. *Goodbye, Mr. Chips* acabou por ser adaptado ao cinema por duas vezes, em 1939 e em 1969, tendo a primeira adaptação sido agraciada com o óscar para o melhor actor desse ano, Robert Donat, e a segunda transformado o argumento de base num musical. O uso de *Goodbye, Mr. Chips*, contudo, é essencialmente subliminar, apesar de Rattigan atribuir à personagem Millie Crocker-Harris, quer no texto da peça quer na versão cinematográfica de 1951, uma alusão directa e explícita a esse romance/filme: trata-se do momento em que a mulher do professor revela o seu descontentamento pelo facto de o marido não vir a ser contemplado com qualquer pensão pela sua aposentação do serviço na escola⁴.

O outro texto na base de *The Browning Version* é bem mais explícito. Referimo-nos, naturalmente, ao *Agamémnon* de Ésquilo, tragédia grega que está por detrás do próprio título da peça de Rattigan e dos filmes dela derivados⁵. Com efeito, «The Browning Version» é uma referência à tradução que o poeta e dramaturgo inglês Robert Browning fez da peça de Ésquilo em 1877, em plena época vitoriana, portanto. Mas os sinais da presença do *Agamémnon* esquiliano, que Crocker-Harris considera «perhaps the greatest play ever written», são também evidentes ao longo da peça e das respectivas adaptações ao cinema, funcionando inclusive como seu elemento estruturante. Vejamos em que sentido.

Apesar de no texto dramático tudo se passar em tempo real, num único espaço (a sala de estar do apartamento de Crocker-Harris, como indica a didascália de abertura da peça), nos filmes, a acção foi expandida, de modo a obedecer às regras da expressão cinematográfica. Com efeito, se a dramaturgia trágica clássica diz, o cinema mostra. Os argumentos das adaptações ao cinema de 1951 e de 1994 rompem, portanto, com a aparente pretensão de Rattigan de compor um texto de modelo clássico, como sugere a peça, de tonalidade naturalista e essencialmente psicológica, estruturada num único acto, em tempo real e num único lugar. Rattigan parece assim seguir a pretensa lei aristotélica das três unidades que, no entanto, resulta da hermenêutica renascentista e neo-clássica e de uma interpretação abusiva da *Poética*⁶. Neste sentido, o apartamento de Crocker-Harris está longe de ser o único espaço da acção fílmica de *The Browning Version*⁷. Mantém-se, contudo, a importância fulcral desse lugar, sendo que é aí que o professor parece estar mais à vontade, como se esse fosse o seu refúgio.

⁴ O texto de Rattigan, por sua vez, deverá ter inspirado E. Albee, quando este, em 1962, apresentou a peça *Who's afraid of Virginia Woolf?*. Vide Patterson, 2009: 20, que também considera que tanto esta peça como o filme de Mike Nichols (1966) terão influenciado a adaptação de M. Figgis. Por outro lado, em 1949, Rattigan voltaria à Antiguidade Clássica, e a Plutarco em particular, para escrever *Adventure Story*, peça que tem como epicentro a figura de Alexandre-o-Grande. Vide Fox, 2010.

⁵ Sobre Ésquilo, a bibliografia é imensa. Vide e.g. Sousa e Silva (2005).

⁶ Rodrigues, 2001: 385-408.

⁷ Em contrapartida, o filme de Asquith conta com 16 cenários diferentes e o de Figgis tem uma acção ainda mais aberta. Vide Patterson, 2009: 78, 105.

Partindo da ideia de que, assim como a sua relação com os alunos⁸, o estatuto de Crocker-Harris como professor é fundamental para o sentido da narrativa, os filmes introduzem como espaço da acção aquilo que no texto de Rattigan é meramente evocado em forma de *logos*: a sala de aula.

Tanto A. Asquith como M. Figgis investem particularmente neste cenário. Definido pelos elementos próprios de uma sala de aula para estudantes do *lower fifth*⁹, o ambiente é dominado pelo quadro negro, no qual podemos ler um texto em grego clássico. Neste pormenor, há que assinalar as diferenças que se verificam entre a produção de 1951 e a de 1994.

Com efeito, na versão de Asquith, o que lemos no quadro negro é um passo do *Agamémnon* de Ésquilo, mais concretamente os versos 414-419, uma fala atribuída ao coro: «A saudade da que foi para o outro lado do mar dá o governo da casa a um fantasma. A graça das formosas estátuas é odiosa ao esposo e a ausência duns olhos faz desaparecer todo o encanto de Afrodite» (trad. de M. O. Pulquério). Esta é uma referência a Helena. A ausência da rainha de Esparta transforma o marido dela, Menelau, num homem vazio, parecendo um fantasma.

A câmara foca o passo por diversas vezes; em particular, no momento em que Crocker-Harris (Michael Redgrave) conversa com Peter Gilbert (Ronald Howard), o jovem professor que o irá substituir no *term* seguinte e coordenar não apenas o departamento de Clássicas, como o de Línguas em geral. As palavras que o protagonista então profere ganham um significado ainda mais poderoso quando ouvidas com o passo esquiliano como pano de fundo. Andrew Crocker-Harris fala sobre a sua frustração ao fim de tantos anos de ensino, por não ter conseguindo converter os seus alunos à paixão que ele próprio nutre pela cultura clássica. Mas as palavras do protagonista confundem a causa pública com a sua própria vida privada, pois a frustração profissional que sente equivale metaforicamente ao falhanço pessoal, sobretudo no casamento. Andrew aponta uma «sickness of the soul» como a causa de tal desaire. Tal como Menelau é na tragédia grega, designadamente em *Troianas* e em *Helena* de Eurípides, o homem abandonado que perdeu Helena, sem honra e sem crença, eventualmente rancoroso até¹⁰, também o professor faz um auto-diagnóstico

⁸ Juntamente com o da vivência conjugal, estes são as questões centrais de *The Browning Version*.

⁹ Sistema inglês que articulava os anos escolares com as idades dos alunos, nada tendo que ver com as capacidades académico-científicas propriamente ditas. Era, no entanto, necessário obter aprovação nos regimes «lower» para se passar para os regimes «upper». Nestes *curricula*, para que o aluno frequentasse as disciplinas de ciências, teria primeiro de obter aprovação no nível básico de clássicas. Este foi um dos pontos de crítica que a peça de Rattigan mereceu aquando da sua estreia, pois para muitos não parecia verosímil que um homem com a experiência académico-pedagógica de Crocker-Harris estivesse a leccionar ao *lower fifth*. Com efeito, o *lower fifth* estaria mais adequado para alguém acabado de se formar em Oxford. Vide Patterson, 2009: 15-16. A escola do filme de 1994, contudo, já não parece integrar o sistema público inglês, mas o privado, sinal de que os tempos são já de facto outros. Note-se como, entre os alunos, encontra-se, por exemplo, um jovem aristocrata africano, proveniente de uma das antigas colónias britânicas.

¹⁰ Sobre esta questão, vide e.g. E. *Hel.* 386-566; Rocha Pereira, 1996: 14-17; Benardete, 1997: 30.

da alma, confirmando a sua própria frustração, que coincide com a alcunha de que goza entre os seus alunos e que então descobre pelo colega recém-chegado: «o Himmler¹¹ do *lower fifth*». Na verdade, este é apenas mais um apelido depreciativo, que se junta a outro, «The Crock»¹².

O efeito obtido nesta sequência é genial do ponto de vista da diegese e da narratologia cinematográfica. Mas esse artifício está também ao alcance de muito poucos. Já na versão de 1994, apesar de se manter o recurso ao grego como efeito visual, de modo a criar o ambiente subliminar clássico, as opções de M. Figgis foram outras, mas não menos especializadas. Nesta adaptação, o passo grego que lemos no quadro negro da sala de Crocker-Harris (Albert Finney) já não pertence ao *Agamémnon* de Ésquilo, mas à *Odisséia*. Aos primeiros versos do poema homérico¹³ juntam-se instruções didáticas, como «Translate first passage», «Construe», «Classroom exercise», e referências histórico-literárias, como «*Trachiniae*», «Sophocles» e «Peloponnesian». Ainda que os versos homéricos não sejam de todo desprovidos de ressonância no contexto em que são apresentados, as referências escritas no quadro da segunda película parecem não passar de um mero adereço de cena, ao contrário do simbolismo do passo esquiliano usado no primeiro filme. Esta hipótese confirma-se pelo facto de, nesta adaptação, a câmara não focar o quadro de modo nítido ou com a mesma intensidade com que o vemos na de 1951¹⁴.

Esta opção de Figgis, porém, é compensada com o foco que o realizador coloca no passo do *Agamémnon* que Taplow (Ben Silverstone) escolhe como epígrafe para a edição da versão Browning que compra num alfarrabista para oferecer ao professor. Andrew exhibe com orgulho o presente que recebeu do aluno aos colegas e amigos que com ele estão à mesa no final do jogo de *cricket*, e Diana Rafferty (Maryam d'Abo), a mulher do director do departamento de ciências (Dr. Rafferty, Bruce Myers), mostra interesse em saber o que diz a dedicatória. Tom¹⁵ Gilbert (Julian Sands) começa

¹¹ A versão escrita original, de 1946, refere simplesmente «Himmler». No filme de 1951, houve já necessidade de explicitar a alusão, complementando-a com «o chefe da Gestapo». A adaptação de 1994, mais distante da guerra, alterou a referência para «Hitler». Vide Patterson, 2009: 50.

¹² Palaima, 2002: 210. «The Crock» conota o professor com a insensibilidade associada aos crocodilos, Patterson, 2009: 25.

¹³ Os versos citados no quadro são os de *Od.* 1-5:

«Fala-me, Musa, do homem versátil que tanto vagueou,
depois que de Tróia destruiu a cidadela sagrada.
De muitos homens viu as cidades e a mente conheceu;
e foram muitas no mar as dores que sofreu em seu coração
para salvar a vida e o regresso dos companheiros.»
(trad. de F. Lourenço).

¹⁴ Sobre esta questão, cf. Palaima, 2002: 210.

¹⁵ Tal como acontece com Millie, a personagem de Peter Gilbert sofre uma mutação relativamente ao texto original e ao filme de 1951, passando a chamar-se «Tom Gilbert», no filme de 1994. Millie vem a chamar-se «Laura». As razões destas mudanças não são claras, mas talvez tenham que ver com o impacto dos nomes em causa nas respectivas épocas. «Tom», por exemplo, sugere uma forma onomástica mais informal do que «Peter»; já «Millie» será talvez agora um nome mais associado a classes menos «eruditas».

então a ler a citação em grego, traduzindo-a depois: *God from afar looks graciously upon a gentle master* («Ao que usa gentilmente o seu poder, um deus o contempla de longe com benevolência», trad. de M. O. Pulquério; no texto original, Rattigan usa a tradução que Herbert Weir Smyth fez para a colecção Loeb, em 1926¹⁶). De novo, trata-se de um passo da peça de Ésquilo, os versos 950-953, correspondentes a uma fala do rei de Argos, que dirige estas palavras à mulher, Clitemnestra, para que a rainha receba hospitaleiramente a princesa troiana Cassandra, escrava de guerra, no palácio. Na peça de Rattigan, assim como nos filmes, os versos são transformados na epígrafe que Taplow escolhe como dedicatória ao seu professor de grego, que então se despede da escola. O passo é inclusive pretexto para a introdução de algumas referências técnicas, como a que, perante o embaraço e a surpresa do mestre relativamente à oferta, resulta da inquirição de Taplow sobre a acentuação de um dos versos do passo (θεὸς πρόσωθεν εὐμενῶς προσδέρεται, A. Ag. 953). À pergunta do aluno, o professor responde: «The *perispomenon* is perfectly correct.»

A preocupação de Crocker-Harris em frisar a escolha acertada do adjetivo *gentle* em vez de *kind* para traduzir o grego *malthakos* (μαλθακῶς, A. Ag. 952) sugere o interesse em contrariar a alcunha «Hitler»¹⁷, através da qual era troçado e alvo do sarcasmo dos estudantes da escola.

Ésquilo marca presença em duas outras cenas do filme de M. Figgis, sendo uma delas inédita relativamente ao texto original e à produção de 1951. Trata-se do momento em que, ao leccionar a última lição, Crocker-Harris pede a um dos alunos que leia um passo do *Agamémnon* esquiliano. O professor escolhe uma parte do monólogo que Clitemnestra profere depois de matar o marido e a concubina que com ele veio de Tróia (vv. 1372-1390). O rapaz lê a custo o texto grego, sem qualquer emoção, e o professor chama-lhe a atenção para a apatia, assumindo ele próprio a leitura, num modo particularmente enfático. A câmara foca Crocker-Harris quando ele começa a ler e a comentar a peça, mas, ao mesmo tempo que o entusiasmo e a paixão se apoderam do professor, a lente desvia o foco, concentrando-se então nos estudantes. A lente foca-se num em particular: John Taplow. Os miúdos assistem à declamação do professor, que parece saborear cada uma das palavras ditas pela rainha de Argos como se ele se identificasse com a vítima que Clitemnestra acaba de fazer com as próprias mãos. É nesse momento também que Taplow, um aluno que aparentemente apenas quer «despachar» as disciplinas de clássicas para passar para as de ciências no *upper fifth*, parece converter-se ao texto de Ésquilo, correndo o risco de se tornar um caso de êxito saído da turma de Crocker-Harris.

¹⁶ Concomitantemente, na versão de 1994, nas cenas em que Crocker-Harris arruma os seus livros para abandonar a escola, vemo-lo guardar exemplares dessa mesma colecção Loeb, tanto os verdes (gregos) como os encarnados (latinos).

¹⁷ Aqui é já usada a fórmula «Hitler». Vide nota 11.

Como veremos, tanto o texto original como as adaptações de 1951 e de 1994 deixam espaço suficiente para que Taplow seja na verdade uma personagem ambígua, sem sabermos ao certo se a sua conversão às clássicas é um facto ou se uma mera estratégia para escapar ao «Himmler/Hitler do *lower fifth*»¹⁸. Mas o afecto que o aluno passa a nutrir pelo professor de literatura grega parece ser genuíno. Com efeito, é através de Ésquilo que Taplow percebe o poder e o fascínio da literatura, sem que isso, no entanto, anule o seu interesse e gosto pelas ciências experimentais.

A outra cena em que o texto grego é fulcral é comum ao texto original de Rattigan e às adaptações de Asquith e de Figgis. Trata-se da aula privada de Taplow, que decorre no apartamento do professor (no jardim, no caso da adaptação de 1994). Apesar de ser o seu último dia de trabalho, Crocker-Harris faz questão de honrar o compromisso que tem com o pai de John Taplow e de ministrar ao aluno a última sessão de tutoria. A aula centra-se de novo no *Agamémnon* de Ésquilo e o mestre põe o discípulo a traduzir os versos 1399-1400 da peça: «Admiramos a tua língua, a audácia das palavras com que te jactas em relação a teu marido» (trad. de M. O. Pulquério).

Esta é uma fala do corifeu que se segue imediatamente ao monólogo de Clitemnestra interpretado por Crocker-Harris na cena anteriormente mencionada. Taplow (Brian Smith, na versão de 1951) faz o que os Ingleses designam por *construe*, i.e., traduz literalmente o texto, através de uma análise gramatical de base. O professor corrige o aluno a cada passo, até ao momento em que o rapaz decide propor uma tradução mais livre e bem menos literal da que o exercício exige.

Calmamente, Crocker-Harris reage, introduzindo ironia ao episódio: «Taplow, I presume you are using a different text from mine... Why do you invent words that simple are not there?»¹⁹ A resposta do aluno corresponde à ideia de que o tradutor deve ter alguma liberdade quando verte para uma língua vernácula um texto clássico. Na verdade, Taplow faz um autêntico exercício de hermenêutica, de exegese da tradução e as suas palavras mostram que o rapaz assimilou a essência da literatura ao apropriar-se do texto e ao transformá-lo em algo também seu. A reacção do professor, porém, traduz a rigidez dos parâmetros por que ele se rege e que, de algum modo, o levaram ao conflito interior em que se encontra e que se revela num misto de frustração e desencanto. Taplow, contudo, descobre que há mais num texto de Ésquilo do que um mero exercício de *construing* ou de análises sintácticas e morfológicas²⁰. Há também espírito, ideia, filosofia e arte. É o próprio rapaz que o revela ao professor quando propõe e justifica a sua tradução livre do passo do *Agamémnon*. O que Crocker-Harris parece não compreender é que ele próprio contribuiu e foi

¹⁸ Vide Patterson, 2009: 17-18.

¹⁹ Sobre este diálogo, vide Coelho, 2009.

²⁰ Sobre a problemática da tradução, vide e.g. Sousa, 1994; Aguilar Miquel, 2015.

essencial para a descoberta de Taplow. Quanto ao espectador, este percebe-o quando, a determinado momento, mestre e discípulo discorrem, ou discutem mesmo, sobre a tragédia de Ésquilo como pares. Apesar do «espírito científico» de Taplow, o rapaz pode afinal ser o tal caso de sucesso em mil, de que Crocker-Harris fala a Gilbert (Ronald Howard, na versão de 1951) no início da narrativa.

A presença dos clássicos em geral e de Ésquilo em particular em *The Browning Version* não se limita, porém, a referências explícitas. Parece-nos, por exemplo, serem possíveis leituras mais ou menos metafóricas da tragédia esquiliana e do mito a ela associado. Assim, há uma correlação entre a personagem «Millie/Laura»²¹ e Clitemnestra. Essa associação faz-se através do carácter amargurado e ressentido de Mrs. Crocker-Harris, talvez mais claro na interpretação de Jean Kent, no filme de A. Asquith, do que na de Greta Scacchi na versão de M. Figgis, e também, de modo subliminar, por meio do passo escrito no quadro negro (vv. 414-419), na versão de 1951; ou ainda através da explicação que, no filme de 1994, Crocker-Harris dá aos estudantes para o monólogo de Clitemnestra (vv. 1372-1390), a quem descreve como «uma mulher que destruiu o seu marido». O mestre considera a possibilidade de Ésquilo não ter conhecido de facto nenhuma mulher como essa, mas frisa que o poeta teria por certo conhecimento da existência desse tipo de mulheres, como que evocando a sua própria esposa. Quando descreve a heroína trágica como «cruel», «orgulhosa», «triumfante» e até mesmo «desafiante», ele está ao mesmo tempo a dar uma antevisão do que reconheceremos na própria Mrs. Crocker-Harris. O mesmo é perceptível pela forma cínica, amarga e até cruel como ela sugere ao marido que o presente de Taplow não deverá passar de um mero suborno para atenuar o facto de o rapaz ter sido apanhado a imitar o professor, cena fundamental na economia do enredo e por isso presente em todas as versões do texto de Rattigan.

Esta insinuação, com que Mrs. Crocker-Harris destila emoções que oscilam entre o ódio, o desprezo e a pena, equivale a uma execução metafórica do marido, tornando-a um *alter ego* da Clitemnestra de Ésquilo. Com efeito, tal como a heroína grega, a mulher deste professor pode ser uma senhora de uma «máscula vontade», que destrói o marido não com redes e machados, mas com palavras que podem ser tão cruéis como lâminas²².

Por sua vez, Andrew Crocker-Harris funciona como uma leitura da figura de Agamémnon, o homem que combateu por uma causa e acabou por abandonar a mulher na sua casa, abrindo espaço para a intrusão de um terceiro elemento. No mito grego, o intruso é Egisto. Na peça de Rattigan e nos filmes que a adaptaram,

²¹ Vide nota 15.

²² A este propósito, vide Rodrigues, 2010. Para uma comparação sistemática destas figuras, vide Coelho, 2009; Bertolini, 2016: 111. Talvez a Millie de Kent seja uma mulher mais detentora de máscula vontade do que a Laura de Scacchi. Mas ambas as personagens exibem uma garra que o marido parece não ter.



é Frank Hunter (Nigel Patrick em 1951/Matthew Modine em 1994), o professor de ciências. A dialéctica entre os dois homens estabelece-se a vários níveis e acarreta várias implicações. Frank é jovem, atlético, detentor de um espírito científico, no sentido comum do termo. A versão de M. Figgis transformou-o num americano deslumbrado com a história do lugar, evocando uma sociedade progressista e moderna. A forma de falar deste Frank Hunter tem inclusive de ser corrigida pela própria amante dele, que lhe chama a atenção para o facto de, em inglês correcto, i.e. britânico, se dizer *of whom* e não *of who*. Hunter é sinónimo de mudança, de evolução.

Andrew, em contrapartida, é um homem de meia-idade, sedentário, um *scholar* que o espírito popular (e até algum elitismo, ignorante da epistemologia do racionalismo crítico de Karl Popper) não entende como cientista. Andrew identifica-se com a sociedade tradicional inglesa, em franco processo de decadência. As versões filmicas contrastam-no também com o bem-sucedido e popular instrutor de *cricket*, Mr. Fletcher (Bill Travers em 1951/David Lever em 1994). Ainda assim, como bom classicista que é, o Andrew Crocker-Harris de 1994 sabe apreciar o desporto. Esta adaptação apresenta-o como alguém ultrapassado, que deve por isso ser afastado (omitindo-se qualquer referência à doença cardíaca mencionada no texto original de Rattigan), em nome de uma modernização da escola e dos *curricula*²³. Recorde-se que, nesta adaptação, Gilbert vem implementar sobretudo o ensino das línguas modernas, como o francês, o alemão e o espanhol. Crocker-Harris suspeita mesmo de que o grego e o latim venham a ser eliminados do *curriculum*, em nome de uma sociedade moderna e intercultural, ainda que volúvel a modas, mas na qual parece não haver lugar para saberes sem uma aplicação prática imediata ou evidente ao senso-comum, como parecem ser as línguas clássicas para quem não está preparado para elas²⁴. Com efeito, a personagem não teria o mesmo impacte e significado se fosse identificada como um professor de genética ou de robótica²⁵. Por sua vez, na conversa que mantém com Gilbert e o director da escola (Dr. Frobisher, Wilfrid Hyde-White em 1951 / Michael Gambon em 1994), Frank Hunter traduz uma percepção popularizada, superficial e pouco profunda da cultura clássica, ao aludir a ela como uma fonte de perversões que, longe da inocência dos odores dos seus reagentes químicos, tratam de estupro, assassinios e incestos (na versão de 1951, a referência é ainda mais erudita, visto que Gilbert se refere às perversões que constam da *Antologia Grega*, colectânea que reúne vários poemas sobre homoerotismo e homossexualismo, por exemplo²⁶).

²³ Sobre esta problemática, vide Ferreira, 2017, e bibliografia aí indicada.

²⁴ Crocker-Harris ironiza mesmo com o interesse dos Ingleses em aprender russo até ao processo *perestroika*. Esta foi uma moda que depois se desvaneceu. A presença dos alunos africanos na escola traduz a multiculturalidade contemporânea.

²⁵ Note-se como, na versão de Figgis, um dos *governors* da escola, Lord Baxter, é alguém ligado às tecnologias de ponta e não um general aposentado, como acontece na adaptação de Asquith.

²⁶ Aqui, deverá ser tida em conta a questão da sexualidade em Rattigan e as possíveis implicações desta insinuação à luz dessa problemática. O mesmo deve ser considerado para uma análise do momento em que Crocker-Harris alude ao desconhecimento que teria dos «factos da vida», quando

Esta perspectiva corresponde, parece-nos, a uma agenda ideológica tecnocrática e a um entendimento da cultura clássica como algo obsoleto e ultrapassado, por oposição às ciências experimentais e à tecnologia e que esteve muito em voga na Europa do pós-guerra, em meados e finais do século XX (e de certo modo vigora ainda em alguns sectores sócio-culturais como reminiscência dessa tendência), quando o desenvolvimento económico era justificação para quase tudo, como se houvesse uma hierarquia de saberes. Talvez por isso mesmo a adaptação cinematográfica de 1994 seja mais focada nesta problemática do que a de 1951²⁷. Mas a nossa herança patrimonial e o nosso ADN cultural não caducam e, sejamos nós conscientes deles ou não, mantêm-se e persistem.

Neste contexto, Millie/Laura, outrora conquistada pelo recém-formado jovem oxoniense, é agora uma mulher desiludida. Os seus sentidos são atraídos pela juventude de Frank Hunter, sendo inevitável uma leitura erotizada dessa atracção. Millie/Laura surge como uma mulher de carnalidade, por oposição a Andrew, que parece ser um homem essencialmente cerebral, pelo menos no que à mulher diz respeito²⁸. A *hybris* que faz dele um herói de contornos trágicos, aliás bem próximo de Willy Loman, o desiludido caixeiro-viajante de A. Miller, está em ter-se casado com uma mulher que é o oposto absoluto de si mesmo²⁹. A infelicidade e a desilusão abateram-se sobre ambos, como consequência dessa *hybris*, sendo deste modo permitido ao espectador criar alguma empatia com aquela mulher, tal como pode criar com a Clitemnestra de Ésquilo, pois sabe que por detrás da violência do seu acto está o desejo de vingança de uma mãe pela morte da sua filha, Ifigénia.

Esta leitura parece ir ao encontro de outra linha clássica de interpretação, assente no que podemos ler no *Banquete* de Platão e nas formas de amor e de amar que aí se teorizam³⁰. Aliás, Platão não terá sido estranho à composição de

se casou com Millie. Com efeito, a forma como Rattigan aborda a problemática da sexualidade nos seus textos dá a entender a importância que o tema da homossexualidade deveria ter para ele (muito provavelmente, por ser homossexual). A peça *The Deep Blue Sea* (1952), por exemplo, foca uma relação adúltera heterossexual que, no entanto, foi entendida como uma metáfora de uma relação homossexual do próprio dramaturgo. A este propósito, escreve Patterson, 2009: 32, «Certainly the kind of pain embodied in Andrew and Millie can be related to the pain experienced by a gay man living in England in the mid-twentieth century when homosexuality was a crime and someone like John Gielgud could be arrested. Rattigan has been faulted by some for rewriting roles in plays to change a character from homosexual to heterosexual in order to make the play more acceptable, but the discrepancy between private passion and public persona is not limited to a gay sensibility.»

²⁷ Patterson, 2009: 108.

²⁸ Vide nota 26.

²⁹ Patterson, 2009: 29. Na versão de 1994, Crocker-Harris diz a Hunter que o seu casamento é digno de Fausto. Trata-se de outra referência erudita, mas repleta de sentido, pois, tal como Fausto ama Margarida e pensa que ela pode ser a salvação dele, a verdade é que o seu destino é outro, por estar comprometido com Mefistófeles.

³⁰ Vide nota 26 e Patterson, 2009: 29, que leva esta leitura mais longe, implicando mesmo a sexualidade latente às personagens.



Andrew Crocker-Harris, ou haverá dúvidas de que a cena da despedida do professor perante a escola (ausente da peça, mas integrada em ambos os filmes) é fundamentalmente uma apologia, com a qual ele começa por defender os valores clássicos associados à filosofia, à política, à justiça, à arte e às línguas, e acaba a justificar-se, a si mesmo e ao seu fracasso?³¹

Por essa razão, também, e por ser um homem íntegro que assume as suas responsabilidades perante o que é definido como «soul-destroying lower fifth», Crocker-Harris enriqueceu-se numa fortaleza, dentro de si mesmo, simbolicamente representada pelos seus aposentos. Na falta de afecto humano, este homem refugiou-se no amor que tinha pelos clássicos, dando corpo e pertinência ao aforismo de F. Nietzsche: *Wir haben die Kunst, damit wir nicht an der Wahrheit zu Grunde gehen* (Nós temos a arte para que não sucumbamos à verdade.)³²

Neste sentido, o próprio Andrew Crocker-Harris é metáfora de mais um tema clássico: o da cidade de Tróia fortificada (note-se como o tema de Tróia é recorrente nas citações do grego no filme), na qual o inimigo não entra até ao estratagema do cavalo. Em *The Browning Version*, o jovem Taplow é esse invasor e a tradução de Robert Browning, o seu cavalo de madeira³³.

Perante uma turma desapontada com os comentários que o professor faz aos resultados dos exercícios de latim e a necessidade que sente em condenar o exibicionismo excessivo do professor de ciências, Crocker-Harris adapta o conhecido aforismo latino *Ars est celare artem* (A arte está em dissimular o artifício), proferindo *Scientia est celare scientiam* (A ciência está em dissimular o que se sabe). Este momento, que espoleta em Taplow uma reacção de simpatia para com o professor, associado àquele em que Crocker-Harris revela (transgredindo as suas próprias regras) em latim ao aluno que passou a clássicas e que prosseguirá para o *upper fifth* é, parece-nos, um excelente indicador da essência do carácter desta personagem. A sua vida resume-se ao amor pelo ensino e pela cultura clássica que tanto quis transmitir aos seus alunos. Como ele próprio afirma, quanto a esse processo, em mil casos, terá falhado 999. O seu desaire acentua-se com o fracasso da vida amorosa. Mas dificilmente alguém poderia acusar Crocker-Harris, um homem preso no seu quotidiano e, por isso, herói trágico contemporâneo, de não ter tentado viver e fazer valer aquilo em que acreditava, em prol das suas convicções e da formação dos outros como cidadãos de uma *politeia* de valores humanísticos, i.e. clássicos.

A proposta que apresentámos para analisar as várias versões de *The Browning Version* permite-nos, também, confirmar a perenidade dos temas da Antiguidade Clássica, não só no teatro e no cinema, como também nas pertinentes e necessárias reflexões que devemos fazer sobre a forma como os transmitimos, designadamente em sala de aula.

RECIBIDO: julio 2018; ACEPTADO: octubre 2018.

³¹ Patterson, 2009: 107-108.

³² F. Nietzsche, *Nachgelassene Fragmente* 1887-1889, 16 (49).

³³ Esta ideia é já sugerida por Patterson, 2009: 21.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR MIQUEL, J. (2015): «La traducción pedagógica como herramienta didáctica: hacia una nueva propuesta de aplicación en el aula», *Thamyris* 6: 137-165.
- BENARDETE, S. (1997): *The Bow and the Lyre. A Platonic Reading of the Odyssey*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham.
- BERTOLINI, J. A. (2016): «*The Browning Version*: Words could so lacerate a man's heart», in *The Case for Terence Rattigan, Playwright*, Palgrave MacMillan, Middlebury, pp. 101-112.
- COELHO, M. C. M. N. (2009): «A recepção de *Agamêmnon* nas terras da Rainha. As versões de Browning, Rattigan, Asquith e Figgis», *Aletria* 19 (n.e.): 163-176.
- FERREIRA, F. (2017): «Ensinar e aprender Latim no século XXI», *BEC* 62: 125-137.
- FOX, R. L. (2010): «Alexander on Stage: A Critical Appraisal of Rattigan's *Adventure Story*», in P. CARLTEDGE & F. R. GREENLAND (eds.), *Responses to Oliver Stone's Alexander. Film, History, and Social Studies*, The University of Wisconsin Press, Madison, pp. 55-91.
- LOURENÇO, F. (2018): *Homero. Odisseia*, Quetzal Editores, Lisboa.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (2012): «La literatura griega antigua en el cine», in G. SANTANA HENRÍQUEZ (ed.), *Literatura y Cine*, Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 11-65.
- PALAIMA, T. G. (2002): «*The Browning Version's* and Classical Greek. "TAPLOW. It's for you, Sir"», in B. AMDEN *et al.*, *Noctes Atticae. 34 Articles on Graeco-Roman Antiquity and its Nachleben. Studies presented to Jørgen Mejer on his Sixtieth Birthday March 18, 2002*, Museum Tusulanum Press, University of Copenhagen, Copenhagen, pp. 199-214.
- PATTERSON, R. G. (2009): *Two Movies. Where they came from, How they work and What they mean*, RGP, Los Angeles.
- PULQUÉRIO, M. O. (1992): *Ésquilo. Oresteia – Agamêmnon, Coéforas, Euménides*, Edições 70, Lisboa.
- RATTIGAN, T. (1955): *The Deep Blue Sea, with three other plays: Harlequinade. Adventure story (and) The Browning version*, Pan Books, London.
- RATTIGAN, T. (1994): *The Browning Version*, Nick Hern Books, London.
- ROCHA PEREIRA, M. H. (1996): *Eurípides. As Troianas*, Edições 70, Lisboa.
- RODRIGUES, N. S. (2001): «Garrett e a tragédia de tema clássico. O exemplo de *Méropé*», *Humanitas* 53: 385-408.
- RODRIGUES, N. S. (2010): «Ainda Clitemnestra, a "mulher de máscula vontade"», *Cadmo* 20: 393-405.
- SOLOMON, J. (2001): *The Ancient World in the Cinema*, Yale University Press, New Haven.
- SOUSA, A. A. A. (1994): «Do Latim ao Português: breve abordagem da problemática da tradução», *Clássica* 20: 343-349.
- SOUSA E SILVA, M. F. (2005): *Ésquilo, o Primeiro Dramaturgo Europeu*, Imprensa da Universidade de Coimbra, Coimbra.

MUCIA TERCIA: MATRONA ROMANA, MEDIADORA POLÍTICA. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Gustavo A. Vivas García*

Universidad de La Laguna

gusgarvi@gmail.com

orcid.org/0000-0002-2820-7199

A Isabel García Gálvez (†)

A quién si no, después de tantos años...

RESUMEN

En su reseña de *La Revolución Romana*, Arnaldo Momigliano menciona a Mucia Tercia, matrona romana del siglo I, conocida por ser esposa de Pompeyo (106-48) y madre de Sexto (ca. 66-35). Mucia fue un personaje de una fascinante existencia vital y una auténtica prueba viviente de la importancia de la mujer como agente político de influencia y repercusión en el último siglo de la República romana, que vio otros ejemplos de mujeres de similar trascendencia en la esfera de la alta política: Servilia, Fulvia; Julia, hija del futuro *princeps*; o la misma hermana de éste, Octavia, entre otras.

PALABRAS CLAVE: Mucia Tercia, matrona romana, República tardía, historia de las mujeres.

MUCIA TERCIA:
ROMAN MATRON, POLITICAL MEDIATOR.
A STATE OF THE QUESTION

ABSTRACT

In his review of *The Roman Revolution [RR]*, Arnaldo Momigliano alludes to the Roman matron Mucia Tercia, matron of the 1st century, known for being Pompey's spouse (106-48) and mother of Sextus (ca. 66-35). Mucia was a figure with fascinating life experience and a real proof of the importance of women as political agents of influence and impact in the last century of the Roman Republic. Mucia witnessed other examples of women with significant importance in the high political sphere of the Republic: Servilia, Fulvia; Julia, daughter of the future *princeps*; or the very same *princeps*' sister Octavia, among others.

KEY WORDS: Mucia Tercia, Roman matron, Late Republic, Women's history.

INTRODUCCIÓN

En su conocida reseña sobre *The Roman Revolution [RR]*, una de las primeras opiniones puestas por escrito sobre este libro clásico que todavía hoy se lee con

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29.007>

FORTVNATAE, Nº 29; 2019, pp. 163-172; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343

frescura e interés, Arnaldo Momigliano¹ se refiere a una matrona romana quizá desconocida para muchos de sus lectores. Nos referimos a Mucia Tercia, matrona romana del siglo I, conocida por ser esposa de Pompeyo (106-48) y la madre de su hijo Sexto (ca. 66-35). Mucia fue un personaje de una fascinante existencia vital y una auténtica prueba viviente de la importancia de la mujer como agente político de influencia y repercusión en ese último siglo de la República romana, que vio otros ejemplos de mujeres de similar trascendencia en la esfera de la alta política: Servilia, Fulvia; Julia, hija del futuro *princeps*, o la misma hermana de éste, Octavia entre otras².

La referencia del insigne polígrafo italiano es escueta, una simple línea: “*The attempt of Mucia Tercia to mediate between Sex. Pompeius and Octavian is not recorded [en RR]*”³. Momigliano está enumerando en ese punto de la reseña una serie de hechos que figuran en las fuentes pero que Syme no menciona en su célebre monografía y éste es uno de ellos.

Se refiere, en concreto, a las labores de mediación política llevadas a cabo por Mucia hasta en dos ocasiones para que su hijo Sexto y Octaviano alcanzaran algún tipo de acuerdo. En primer lugar en 40, lo que motivó un enfriamiento de la tensión desatada entre ambos y el casamiento de Octaviano con Escribonia, hermana del suegro de Sexto Pompeyo (D.C. 48,16,2-3), y un año después en la primavera de 39, cuando unos alborotadores en la capital amenazaron con quemar a Mucia en su propia casa y Octavio le pidió, de nuevo, a esta matrona que acudiera como negociadora de paz ante su hijo en nombre suyo (App. *BC* 5,69). Estas gestiones dieron su fruto en un tratado acordado poco tiempo después en un episodio muy bien documentado en las fuentes literarias, en Apiano y Plutarco especialmente. Sobre ambos episodios volveremos más adelante con detenimiento en este trabajo.

Tras haber leído decenas de veces el texto de Momigliano, mi objetivo es intentar averiguar algo más sobre quién fue esta mujer cuya existencia es tan desconocida como atractiva. Desde el principio intuí que poseía una importancia asimilable a las mencionadas más arriba en cuanto a significación e influencia en el ámbito de la historia política. Creo que los complejos hechos acacidos durante estos años

* Universidad de La Laguna. UDI de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Facultad de Humanidades. 38200 Tenerife - Islas Canarias. A menos que se indique lo contrario, todas las fechas de este trabajo son AEC. Agradezco al Prof. Anthony R. Birley y al Prof. José A. Delgado Delgado la atenta lectura de este trabajo y sus sugerencias. Y, por supuesto, mi gratitud al Prof. Dr. José A. González Marrero.

¹ Momigliano, 1940: 75-80. Cita en 76.

² Vd. por ejemplo Fischer, 1999; Brennan, 2012; Vivas García, 2013 o Harders, 2015, para una buena perspectiva de conjunto. Para obtener una visión aguda e incisiva de la *nobilitas* tardorepublicana véase a Hölkeskamp, 2004 y 2017; entre otros muchos trabajos suyos, y también a Zmeskal, 2009.

³ Vd. n.1.

tumultuosos de la historia de la antigua Roma pueden comprenderse mejor si tratamos de poner al día lo que las fuentes y la investigación actual nos cuentan de figuras tan apasionantes como la de Mucia Tercia. Este es el propósito de las líneas que siguen.

UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Mucia Tercia nació en una familia de la más linajuda aristocracia romana aproximadamente en los años finales del s. II o, más probablemente, en los iniciales del siglo I (Stegmann, 2000: 423-424). Ninguna fuente nos proporciona la fecha exacta de su nacimiento. Su padre fue Q. Mucio Escévola (*cos.* 95, *MRR* II, 11). Su *cognomen* no prueba que tuviera dos hermanas mayores (cf. Fluss, 1933: 449), pero no es descartable aunque tenga relativa o escasa importancia. Quizá el *cognomen* lo usara para diferenciarse de sus tías pero ninguna fuente nos aclara este particular.

Q. Cecilio Metelo Céler (*cos.* 60, *MRR* II, 182) y Q. Cecilio Metelo Nepote (*cos.* 57, *MRR* II, 199) fueron sus hermanastros tras el casamiento de su madre, Licinia Crasa o Prima, con el padre de ambos Metelos, Q. Cecilio Metelo Nepote (*cos.* 98, *MRR* II, 4). Cicerón y Dion Casio apuntan que este casamiento, precedido de un tumultuoso divorcio de Escévola, causó cierto escándalo entre la “buena sociedad” romana de su época (*Cic. Ad. Fam.* 5,2; *D.C.* 37,49,3). Ambos Metelos fueron también primos suyos (*DPRR*, Mucia [28] Tertia).

Mucia ha pasado a la Historia con mayúsculas por ser la tercera de las cinco esposas de Pompeyo el Grande. Además, tal y como señalaremos a lo largo de este trabajo, Mucia fue también una matrona de gran influencia en su época por otras razones. Su papel mediador en diversos episodios de la política contemporánea, destacado por la gran mayoría de las fuentes del período, es uno de los factores más descollantes en su biografía.

Esta influyente mujer contrajo matrimonio con Pompeyo hacia el 80 (Masi Doria, 2014: 496) o, mejor aún en 81 (Seager, 2002: 29 y 185). Haley por su parte (1985: 50) sitúa el casamiento en 79. Tras su victoria sobre Cayo Mario fue Sila, en tanto que *dictator* el que proporcionó a Pompeyo esta nueva esposa para asegurarse su lealtad, siendo elegida de entre el clan de los Metelos, tras el fallecimiento el mismo año 81 de su segunda esposa Emilia, poco después de dar a luz.

Con esta unión, que poseía una interesante lectura en el plano político, Pompeyo consiguió una serie de conexiones al más alto nivel de decisión entre las familias más influyentes de la República, en concreto con el relevante clan de los *Metelli*. Esta unión marital de Pompeyo fue singular por su duración, ya que el matrimonio pervivió hasta el 62 y fue el de mayor duración de los cinco que contrajo el general. La unión fue también especial por las circunstancias peculiares de su disolución, que analizaremos en profundidad más adelante. Las fuentes especifican claramente que Mucia proporcionó a Pompeyo una descendencia de tres hijos: una niña, Pompeya, que casaría con Fausto Cornelio Sila (*q.* 54); y dos varones, Sexto y Cneo (*Ascon., Pro M. Scaur.* 17; *Suet., César* 50,1 y *D.C.* 37,49,3). Las mismas fuentes nos indican

la fecha del nacimiento de Sexto, el más famoso de los tres⁴. Según Apiano (*BC* 5,144), al que sigue Fluss (1933: 449), Sexto debió de nacer hacia 75 y murió en 35 con cuarenta años de edad. Gabba, sin embargo (1970: comm. ad. loc.), sitúa su nacimiento en 66 o 68, con lo que tendría poco más de treinta años cuando falleció.

Después de casi veinte años de matrimonio y tres vástagos en común, la pareja se divorció en 62. Entre los años 76 y 62 Pompeyo pasó la mayor parte de su tiempo fuera de la *Urbs*, emprendiendo campañas contra Sertorio en Hispania, en el Mediterráneo contra los piratas o en Oriente luchando frente a Mitrídates VI Eupator, rey del Ponto (Seager, 2002). En 62, a la vuelta a Roma tras el *bellum Mithridaticum*, Pompeyo que por entonces era ya un veterano consular, se divorció de Mucia en diciembre de 62 alegando como motivo el adulterio. Seager escribe (ibíd.: 76): “*His first action [de Pompeyo a la vuelta de Oriente] was to divorce his wife Mucia, on whose conduct during his absence rumour cast the gravest suspicion*”. Por tanto, uno de los más recientes y mejores biógrafos del general parece tenerlo claro. Recordemos ahora que este episodio rememora en cierta medida el traumático divorcio y posterior casamiento de su madre, acontecido casi cuarenta años antes.

Autores recientes, como Haley (1985: 50), opinan que las fuentes no proporcionan una razón clara para la disolución del matrimonio. Sin embargo Asconio, Plutarco y Suetonio se hacen eco de las supuestas infidelidades cometidas por Mucia. Asconio (*Pro M. Scaur.* 17) cuenta que hacia 54, M. Emilio Escauro (*pr.* 56, *MRR* II, 208) que había contraído matrimonio con Mucia tras el divorcio de Pompeyo, se había ganado la enemistad de éste puesto que se burlaba de él a causa de la infidelidad que había sufrido.

Por su parte Plutarco (*Pompeyo*, 42) señala de manera incontestable que: “Mucia le había sido infiel durante su ausencia. Mientras estuvo lejos, Pompeyo mostró desprecio por las informaciones sobre esta cuestión; pero cuando estuvo cerca de Italia y, según parece, tuvo más tiempo para reflexionar, envió a su esposa un acta de divorcio, sin comunicarle por escrito, ni entonces ni después, los motivos por los cuales se divorciaba de ella (...)” (BCG, trad. Salvador Bueno Morillo). La cita sigue en Plutarco refiriendo que Cicerón, en sus cartas, explica la causa del divorcio. Lo cierto es la única referencia directa en Cicerón al divorcio de Mucia y Pompeyo se encuentra en una de sus cartas a Ático, fechada escasas semanas después del episodio: el 1 de enero de 61 (*ad Att.*, 1,12,3) donde escribe: “Me consta que Pompeyo es muy amigo mío. Se aprueba calurosamente su divorcio de Mucia” (BCG, trad. Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez).

⁴ Tras la monografía clásica de Hadas, 1930; un estudio demasiado positivista y de carácter biográfico que añade poco al análisis en clave histórico-política de la figura de Sexto Pompeyo; en los últimos años han aparecido excelentes trabajos que proporcionan una visión más integral y profunda sobre el personaje. Cabe mencionar aquí como compendio de todos ellos el estudio paradigmático de Welch, 2012.

Suetonio (*César*, 50) menciona a Julio César como amante de la aristócrata, siendo la única fuente que indica este hecho. Sabemos que el divorcio se convertía en una afrenta para toda la familia, máxime si existían cuestiones de infidelidad por medio, como al parecer ocurrió en este caso. No olvidemos que la élite dirigente romana es una sociedad imbuida de un marcado carácter aristocrático y competitivo, donde el “honor” constituía un elemento socializador clave y preponderante (cf. Lendon, 1997). No es de extrañar, por tanto, que los dos hermanos Metelos pasaran a convertirse tras el divorcio de su hermanastra en enemigos “oficiales” de Pompeyo.

Los testimonios de la infidelidad de Mucia se encuentran también en fuentes más tardías, así Zonaras (10,5), que sigue a Plutarco prácticamente al pie de la letra y Jerónimo (*adv. Jovin.*, 1316), que cuenta cómo Pompeyo fue el último en enterarse de la infidelidad de su esposa, hecho que al conocerlo le causó una gran tristeza. Dion, por su parte (37,49,3), menciona el divorcio: “Metelo, airado porque había repudiado a su hermana a pesar de tener hijos de ella (...)” (BCG, trad. José M^a Candau Morón), pero no la infidelidad.

¿Qué podemos sacar en conclusión sobre esta cuestión analizando las fuentes del período? El único comentario prácticamente contemporáneo al episodio es el de Cicerón en su carta a Ático de enero de 61. A diferencia de Haley (1985: 51), pensamos que una posible infidelidad no debe descartarse, como motivo principal o al menos como una de las razones, para la disolución del matrimonio. Disentimos también de su afirmación sobre que el testimonio de Cicerón (*Fam.*, 5,2,6) “*provides evidence that she [Mucia] was not adulterous*” (Haley, *ibíd.*). Es un dato sintomático que, en la que prácticamente es su única referencia a Mucia en *RR*, Syme alude a ella en su estilo característico como “*a woman of flagrant infidelity*”⁵.

En nuestra opinión, la conclusión de Haley (1985: 52): “*(...) there are no solid grounds for condemning Mucia for adultery, political expediency seems, after all, the primary motivation and Mucia’s alleged infidelity reveals more about historiography than about her moral behaviour*”, merece ser matizada.

La razón del divorcio bien pudo ser una suma de ambos factores: por un lado, la infidelidad única o en repetidas ocasiones de Mucia tras el largo período de tiempo pasado por Pompeyo fuera de Roma y, al mismo tiempo y quizá como razón de mayor peso, el hecho palmario de que la infidelidad de su esposa haya proporcionado al ambicioso general el pretexto deseado para realizar nuevas conexiones políticas con otras familias y personajes claves de la política romana, conexiones posibilitadas gracias a una nueva unión matrimonial.

De hecho, tras el divorcio de Mucia, y aunque permaneció tres años sin volverse a casar, Pompeyo intentó un matrimonio sin éxito con la sobrina de Catón

⁵ Syme, 1939, 33. Las otras dos citas, en pp. 32 y 228, son referencias al personaje en notas a pie de página.

(Plut. *Pompeyo*, 44). Más tarde, su cuarta esposa sería Julia, la hija de Julio César (cf. Humbert, 2000: 76s).

El divorcio de Pompeyo no dinamitó la reputación de Mucia, ni mucho menos, ya que casi veinte años después en 40 y un año después, en 39, la dama adquiere de nuevo un especial protagonismo. Se convierte en un verdadero poder mediador, una *arbiter* si se nos permite la expresión, que media entre Antonio y, sobre todo, entre su hijo Sexto y Octaviano. Los dos triunviros estaban intentando ganar para su causa a Sexto y a sus efectivos militares y en ese contexto, su madre vuelve a adquirir de nuevo una importante relevancia. Todas las fuentes literarias que tratan el período ponen de relieve este aspecto.

En 40 tras el desenlace de Perusa, si seguimos a Dion (48,15,2 y 48,16,2-3), se produjo una verdadera debacle en el bando antoniano. Fulvia⁶, su mujer, huyó a Grecia y su madre Julia, a la isla de Sicilia en busca de la protección de Sexto. En respuesta a este movimiento, Octaviano “sabedor del poderío militar de aquel [Sex.] y de que negociaba una alianza con Antonio sirviéndose de la madre de éste [Julia] y de los emisarios, temió luchar contra ambos a la vez. Considerando a Sexto más fiable y poderoso que a Antonio, le envió a su madre, Mucia, y se casó con la hermana del suegro de Sexto, Lucio Escribonio Libón [Escribonia]” (D.C., *ibíd.*) (BCG, trad. Juan Pedro Oliver Segura). Dion se refiere a la que fue la segunda mujer de Octaviano después de divorciarse de Clodia, hija de Fulvia e hijastra de Antonio. En 39, el mismo día que Escribonia daba a luz a Julia, la única hija del futuro *princeps*, éste se divorció de ella para casarse con Livia, la que a la postre sería su pareja hasta el final de su vida.

Ese mismo año 39, Apiano (BC 5,39) nos narra cómo la plebe de Roma, dentro de la espiral creciente de disturbios sociales de aquellos complejos años, amenazó con quemar a Mucia en su propia casa. Octavio la envió acto seguido para que trabajase su causa ante su hijo Sexto y ese mismo año en la bahía de Nápoles se llegó a un precario acuerdo, una especie de pacto de no agresión, entre Octaviano, Antonio y el propio Sexto.

En concreto Apiano (BC 5,72), de clara tendencia filoantoniana, habla a las claras de la labor mediadora de Mucia como aglutinadora de voluntades entre su hijo y los triunviros. Ninguna otra fuente, caso de Dion por ejemplo (48,36-38), señala que en la gestación del acuerdo interviniera mujer alguna. En esta cuestión específica sin embargo, nos parece que Apiano se acerca más a lo sucedido que el historiador bitinio.

⁶ Está disponible una revisión en positivo del papel histórico de Fulvia en Delia, 1991 y Welch, 1995. Véase también Babcock, 1965 y Fischer, 1999. Y, en general, sobre las esposas de los triunviros véase Christ, 1993.

El ir y venir diplomático que precedió al tratado de Miseno, cuya famosa escena del banquete de celebración se narra en Plutarco (*Ant.* 32,3-5), está descrito por Apiano con todo lujo de pormenores (*BC* 5,69-73). El historiador alejandrino narra cómo Sexto, siguiendo el consejo de sus partidarios y en contra de la opinión de su lugarteniente Menodoro, navegó hasta la isla de Enaria (act. Ischia) con una gran flota, llegando a continuación hasta los alrededores de la bahía de Nápoles (5,71).

Fracasaría una primera entrevista celebrada en Ischia en primavera entre Octavio y Antonio, por un lado, y Sex. Pompeyo y su suegro L. Escribonio Libón (*cos.* 34, *MRR* II, 410) por otra. Finalmente, continúa Apiano (5,72), gracias a los esfuerzos y la labor mediadora de Mucia y Julia (un error del historiador por Escribonia), la madre y la esposa de Sexto respectivamente; los dos triunviros y el hijo del conquistador de Oriente volvieron a encontrarse para parlamentar en plena canícula, hacia agosto de 39, en algún lugar indeterminado del arco del golfo formado por las actuales Miseno, Bayas y Puteoli. Aquí vemos otra vez como las fuentes hacen hincapié en la labor de Mucia Tercia como eficaz mediadora en asuntos de alta política.

El acuerdo, conocido para la posteridad como tratado de Miseno, amplió el triunvirato incluyendo a un cuarto socio, Pompeyo que dueño de las islas, recibió también el Peloponeso. Al reconocimiento se sumaba una compensación económica, y futuros consulados para su suegro y para él. Escribonio Libón fue cónsul en 34 y a Sexto se le tenía reservado uno de los de 33. Los proscritos y fugitivos que se habían unido a la causa de éste podían además, si lo deseaban, volver a Italia.

Miseno fue, de largo, el acuerdo de menor entidad de todos los que se plasmaron en la turbia quincena de años que duró aproximadamente el período triunviral. Podríamos calificarlo de pacto meramente coyuntural o de transición. Incluso podríamos hablar de acuerdo fallido, como lo prueba la corta duración del mismo y lo acordado en el siguiente tratado importante, el de Tarento, que supone prácticamente una vuelta al espíritu de Brindisi (Vivas García, 2013: 80s). La corta vigencia de Miseno fue motivada también por el divorcio entre Octaviano y Escribonia ese mismo año. Escribonia era mayor que Octaviano y de carácter difícil y el triunviro puso tierra de por medio a las primeras de cambio. El auténtico desenlace de Miseno fue que, al cabo de poco tiempo, volvieron a sonar tambores de guerra en las costas italianas.

Durante casi una década, hay un vacío sobre Mucia en las fuentes. Pero volvemos a encontrarnos con ella en 31, en relación con las purgas llevadas a cabo por el bando vencedor tras la batalla de Accio. Dion (51,2,5 y 56,38,2) nos cuenta como Mucia salvó de la muerte a su hijo M. Emilio Escauro (*sen.* 43), que había engendrado con el pretor de 56, acusado de ser partidario del derrotado bando antoniano. El texto exacto de Dion dice (51,2,5): “Marco Escauro (...) era hermano de Sexto por parte de madre y, aunque había sido condenado a muerte [por Octaviano y sus partidarios], más tarde fue perdonado por la intervención de su madre, Mucia” (BCG, trad. Juan Manuel Cortés Copete). Las fuentes nos devuelven de nuevo al primer plano a esta matrona en su faceta más conocida y exitosa, la de mediadora política.

Después de esta breve referencia, el rastro de Mucia desaparece por completo de las fuentes. Ni siquiera conocemos la fecha de su fallecimiento. Simplemente se desvanece en las brumas de la Historia.

CONCLUSIÓN

El caso de Mucia Tercia es un ejemplo paradigmático del destacado papel que las mujeres romanas pertenecientes a los grupos de élite alcanzaron durante el último siglo de la República. Las *matronae* como Mucia consiguieron tener un estatus preponderante en la estructura familiar y social romanas. Durante la República tardía, las mujeres en Roma ocuparon de forma cada vez más preeminente espacios de influencia económica y social, dejando relegados sus roles tradicionales en el ámbito meramente familiar. De hecho los vástagos de la élite, incluidas las féminas⁷, eran criados y alimentados con suma frecuencia por los *nutritores*. El auténtico papel de la madre romana, y eso se ve de manera palmaria en el caso de Mucia, era el de nexo en la especial relación que la madre mantenía con su hijo adolescente, primero, y adulto, después. En el caso que nos ocupa sucede hasta en tres ocasiones: dos con Sexto Pompeyo en 40 y 39; y ocho años más tarde en 31 mediando de nuevo ante Octaviano para interceder por la vida de su hijo, Marco Escauro.

La matrona romana poseía un rol muy determinado de consejera moral, mentora, guardiana de los valores cívicos en definitiva. Esta función les concernía especialmente si las madres pertenecían a los grupos de mayor poder, como es el caso de Mucia, puesto que estas mujeres eran a menudo independientes en materia económica, lo que les permitía ayudar a sus hijos en la carrera política. De esta circunstancia se derivaba también para estas féminas, un cierto prestigio, honores y un reconocimiento a sus capacidades.

Las señoras romanas eran los custodios más firmes de los valores que definirían posteriormente a un buen *ciuís*, a un ciudadano ejemplar. Lo paradójico es que éstos eran los valores de una sociedad absolutamente patriarcal, tanto en la organización jurídica y social como en su encuadre mental. Una sociedad que poseía como uno de sus rasgos más definitorios, la búsqueda obsesiva del *honos* y la reputación, preferentemente a través de la victoria militar. El éxito en los hechos de armas era una de las manifestaciones más perfectas y acabadas de una buena reputación.

Enmarcado en un *ethos* que podríamos calificar de agonístico, el éxito en la guerra definía al *vir* perfecto. El aristócrata romano buscaba ser el mejor líder en la batalla y en el gobierno, de la forma más rápida y expeditiva posible. Todo era lícito para conseguir esa meta. Para la mentalidad romana de la élite era plenamente válida la máxima darwiniana del “comer o ser comido”. Del mismo modo que la sociedad romana en su conjunto se definía intrínsecamente por la desigualdad entre sus miembros; la aristocracia romana portaba en su ADN la crueldad, la lucha contra el igual, ya que el éxito del aristócrata romano se basaba en la supervivencia de los más aptos.

⁷ Sobre la educación característica que recibían las mujeres pertenecientes a la élite social en la antigua Roma, véase la monografía de Hemelrijk, 2004.

De hecho, esta última frase bien pudiera ser una descripción sintética de lo que supuso para Roma la quincena de años que media entre 44 y 30: la historia de la “supervivencia del más apto”. Esa puede ser una atinada y breve descripción de lo que la Historia conoce bajo el nombre de Segundo Triunvirato.

La personalidad de Mucia se ajusta como un guante a lo que acabamos de formular. Es una gran señora política que sirve como mediadora y refrendaria de pactos políticos, el más notorio de ellos el de Miseno en 39. Fue siempre una figura respetada y un referente tanto para su prole como para los enemigos de su familia extensa, caso de Octaviano.

Si hemos conseguido que el lector culto haya aprendido un poco más sobre su apasionante singladura, nos sentimos satisfechos. Ese y no otro era el propósito de estas líneas.

RECIBIDO: octubre 2018; ACEPTADO: noviembre 2018.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BABCOCK, C. L. (1965): “The early career of Fulvia”, *The American Journal of Philology* 86 (1): 1-32.
- BRENNAN, T. C. (2012): “Perceptions of women’s power in the late Republic: Terentia, Fulvia, and the generation of 63 BCE”, en S. DILLON y S. L. JAMES (eds.), *A Companion to Women in the Ancient World*, Wiley-Blackwell, Oxford, Malden y Chichester, pp. 354-366.
- BROUGHTON, T. R. S. (1968): *The Magistrates of the Roman Republic* vol. II [MRR II], The American Philological Association [reimp.].
- CHRIST, K. (1993): “Die Frauen der Triumvirn”, en A. GARA y E. FORABOSCHI (eds.), *Il Triunvirato costituente alla fine della Repubblica romana*, Biblioteca di Athenaeum, Como, pp. 135-153.
- DELIA, D. (1991): “Fulvia reconsidered”, en S. POMEROY (ed.), *Women’s History and Ancient History*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, pp. 197-217.
- DPRR = *The Digital Prosopography of the Roman Republic [DPRR]*, Mucia (28) Tertia, en línea: <http://romanrepublic.ac.uk/>.
- FISCHER, R. A. (1999): *Fulvia und Octavia. Die beiden Ehefrauen des Marcus Antonius in den politischen Kämpfen der Umbruchzeit zwischen Republik und Prinzipat*, Logos, Berlin.
- FLUSS, M. (1933): “Mucius 28 (Tertia Mucia)”, *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* 16 (1): 449.
- GABBA, E. (1970): *Appianus. Bellorum Civiliun liber quintus*, La Nuova Italia, Firenze.
- HADAS, M. (1930): *Sextus Pompey*, Columbia University Press, New York.
- HALEY, S. P. (1985): “The five wives of Pompey the Great”, *Greece & Rome* 32 (1): 49-59.
- HARDERS, A.-C. (2015): “Consort or despot? How to deal with a queen at the end of the Roman Republic and the beginning of the Principate”, en H. BÖRM (ed.), *Antimonarchic Discourse in Antiquity*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 181-214.
- HEMELRIJK, E. A. (2004): *Matrona docta: Educated women in the Roman elite from Cornelia to Julia Domna*, Routledge, London.
- HÖLKESKAMP, K.-J. (2004): *Senatus populusque romanus: die politische Kultur der Republik: Dimensionen und Deutungen*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart.

- HÖLKESKAMP, K.-J. (2017): *Libera res publica: die politische Kultur des antiken Rom: Positionen und Perspektiven*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart.
- HUMBERT, M. (1972): *Le remariage a Rome. Etude d'histoire juridique et sociale*, Giuffrè, Milano.
- LONDON, J. E. (1997): *Empire of honour: the art of government in Roman World*, The Clarendon Press, Oxford.
- MASI DORIA, C. (2014): "Uno scandalo del 52 a.C. e la problematica identità di due donne romane (Nota su Val. Max. 9,1,8)", en J. HALLEBEEK J. et alii (eds.), *Inter cives necnon peregrinos: Essays in honour of Boudewijn Sirks*, V&R Unipress, Göttingen, pp. 493-500.
- MRR = BROUGHTON, 1968.
- MOMIGLIANO, A. (1940): "Review of The Roman Revolution", *Journal of Roman Studies* 30: 75-80.
- RR = SYME, 1939.
- SEAGER, R. (2002²): *Pompey the Great. A political biography*, Blackwell, Oxford.
- STEGMANN, H. (2000): "Mucia Tertia", *Der Neue Pauly* 8, Metzler, Stuttgart-Weimar, pp. 423-424.
- SYME, R. (1939): *The Roman Revolution*, The Clarendon Press, Oxford.
- VIVAS GARCÍA, G. A. (2013): *Octavia contra Cleopatra. El papel de la mujer en la propaganda política del Triunvirato (44-30 a. C.)*, Liceus, Madrid.
- WELCH, K. (1995): "Antony, Fulvia and the Ghost of Clodius in 47 B.C.", *Greece & Rome* 42 (2): 182-201.
- WELCH, K. (2012): *Magnus Pius: Sextus Pompeius and the transformation of the Roman republic*, The Classical Press of Wales, Swansea.
- ZMESKAL, K. (2009): *Adfinitas. Die Verwandtschaften der senatorischen Führungsschicht der römischen Republik von 218-31 v. Chr.*, K. Stutz, Passau.

RECENSIONES

Pedro DE VALENCIA, *Obras completas. I. Introducción general. Fuentes y Estudios*, Jesús M. Nieto Ibáñez, Raúl López López, Antonio Reguera Feo, Manuel A. Seoane Rodríguez, (coords.), Colección Humanistas españoles 38, Universidad de León, 2015, 366 pp.

[El lector interesado puede acudir a mis reseñas anteriores en la revista *Nova Tellus* 27.1.2009, 323-328: Valencia, Pedro de, *Obras completas. X. Traducciones*, Nieto Ibáñez, Jesús María (coord.), León, Universidad de León, Instituto de Humanismo y Tradición Clásica, 2008, 335 págs. Colección de Humanistas españoles 34; 30.2, 2012, 343-347: Valencia, Pedro de, *Obras completas. VI. Escritos varios*, Jesús María Nieto Ibáñez (coord.), León, Universidad de León, 2012, 661 pp. Colección Humanistas Españoles 36; 33.1, 2015, 167-171: Valencia, Pedro de, *Obras completas, II, Escritos bíblicos y teológicos*, Jesús María Nieto Ibáñez (coord.), León, Universidad de León, 2014, 682 pp. Colección Humanistas Españoles 37].

(En lo sucesivo, en esta reseña, por abreviar, PV = Pedro de Valencia; M = Gaspar Moroch Gayo).

La “Presentación” (9-10) corre a cargo de Jesús Paniagua Pérez y Jesús M. Nieto. Indican que, una vez culminada la publicación de las obras de PV en la Colección de Humanistas, este volumen quiere ser un Homenaje a quien fuera el impulsor de la Colección, el llorado M (†2002), que, con sus desvelos, supo crear un importante grupo de investigación coordinado desde la Universidad de León, donde era Catedrático de Filología Griega.

“A modo de prólogo” (11-33) lo escribe Juan Gil Fernández, como una valoración global de la obra del humanista PV (Zafra, 1555-

Madrid, 1620). Revisa cómo los relevantes méritos del escritor tardaron mucho en ser reconocidos de modo oficial, concretamente hasta mayo de 1607, cuando, habiendo cumplido ya 52 años, fue nombrado cronista e historiógrafo oficial de las Indias, cargo en que permaneció hasta su muerte, aunque en 1616 pidió dispensa a Felipe III para dedicarse a sus estudios sobre la Biblia. Se detiene, asimismo, en cómo los proyectos de mayor envergadura de PV se truncaron por diversos motivos. Subraya cómo éste se tuvo que enfrentar a la facción más fundamentalista de la Iglesia española en varios frentes, de modo especial al denunciar, junto con su maestro Benito Arias Montano, la falsedad de los plomos encontrados en el Sacromonte granadino; cómo reparó en que la pérdida del reino provenía de dos causas esenciales: el imperio y las riquezas; cómo denunció la ociosidad como el peor vicio para las repúblicas; cómo desaconsejó la invasión de China, que había sido propuesta por un jesuita ya fallecido; cómo protestó contra nuevos impuestos, pidiéndole al monarca que no redujera los gastos dedicados a las limosnas; cómo apoyó a ilustres paisanos durante toda su vida, entre los que sobresalen varios miembros de la familia Machado, y, de modo especial, Hernando Machado, primero, relator de la Audiencia de Quito, y, luego, Fiscal de la Audiencia de Chile.

“Obras manuscritas e impresas de PV” (35-46) lo redacta Jesús Paradinas Fuentes. Revisa desde la primera lista de obras del ilustre zafrense recogida por Nicolás Antonio (1672) hasta la publicación, en ediciones críticas, de las *Obras completas* en la Colección de Humanistas Españoles. Sobresalen las 69 obras que se nos habían transmitido sólo en manuscritos (pp. 36-40).

“Bibliografía sobre PV” (47-54) es aportación de Jesús M. Nieto Ibáñez, quien ha recogido

todo lo importante publicado sobre el autor entre 1896 y 2014.

La “Miscelánea de estudios sobre PV” (55-344) abarca 11 trabajos del añorado M aparecidos en revistas especializadas, ponencias de Congresos, Introducciones especiales, etc. Daré, tras las páginas que cada estudio ocupa en este volumen, el año de su publicación.

1. “PV” (57-65; 1996) está distribuido en varios apartados: el aprecio de que disfrutó el autor entre los ilustrados españoles del XVIII, así como entre varios intelectuales del XIX y XX; la familia en que nació, su esposa e hijos; sus estudios de Leyes en la Universidad de Salamanca donde se graduó de Bachiller (1576) y aprendió griego con el Brocense, así como su ulterior relación con Arias Montano, quien, por amor a la soledad, se había retirado a la Peña de Aracena (Huelva); desde 1576/7, PV, por tener hacienda suficiente, se dedicó al estudio de los autores clásicos y de la Biblia en su ciudad natal, impartiendo clases gratuitas de griego y de filosofía griega. A esos años remontan sus *Academica*, excelente comentario a las *Cuestiones académicas* de Cicerón; PV traductor de literatura ética, espiritual y mística, donde sobresale su versión latina de las *Homilias espirituales* de San Macario, autor que había sido condenado en la Antigüedad por hereje y cuyos escritos fueron esenciales para la espiritualidad de los monjes orientales y occidentales, e incluso, posteriormente, en la Reforma protestante de Lutero y Calvino; PV como escritor económico que hizo notar el gran daño que la ociosidad causaba a la buena economía de la sociedad, así como la concentración de las riquezas en pocas manos; el escritor político que defendió a los moriscos, propugnando la asimilación, no la expulsión de España; el historiador que en sus *Relaciones de Indias* (1608-1613) se ocupó de innumerables aspectos relacionados con las provincias y poblaciones de América; el crítico de libros, literatura y arte; el abogado de las brujas de Zumarragurdi (Logroño), le pidió al Inquisidor General suavidad y garantías personales; el biblista y teólogo, con su defensa de Arias Montano, responsable de la *Biblia regia*, en un proceso que duró sesenta años; su actuación frente a los falsificadores del pergamino (1588) y las veinte láminas de plomo (1595) aparecidos en Granada, lo

que propició que la Inquisición requisara su casa y destruyera buena parte de sus escritos.

2. “El Humanismo español en PV: tres claves para su interpretación” (67-111; 1997) Tras una extensa consideración preliminar (personalidad y transmisión de la obra; primeros estudios; traductor de obras clásicas; colaborador y editor de obras de Arias Montano; crítico de literatura y arte; historiador de España y de las Indias; conocimientos de medicina y otras ciencias), M. se centra en las tres claves anunciadas: el jurista y hombre de leyes (su intervención en el proceso contra las brujas; sus actuaciones como jurista y abogado; la filosofía griega y el derecho romano; el humanismo jurídico; el humanismo jurídico en España; los teólogos juristas de la escuela de Salamanca; el humanismo jurídico en la obra de PV; ley natural, ley de Moisés, ley de Cristo; el contrato social y la justicia de las leyes de la ciudad; realismo jurídico en PV; naturaleza de las fuentes); el filósofo y el pensador; el biblista y el teólogo.

3. “Introducción a una lectura de PV. Primera parte (1555-1587)” (113-162; 1993). El estudio puede dividirse en seis apartados. A) M. señala que en el primero (“Trayectoria de PV desde 1555 hasta 1587”) se limita a parafrasear y comentar el testimonio ofrecido por el ms. 5781 de la Biblioteca Nacional, de autor desconocido: los años de Zafra y el entorno familiar y social (1555-1568), formación en la escuela ducal de Zafra aprendiendo latín bajo la tutela de su pariente Antonio Márquez, dentro de una institución que llevaba la impronta del Maestro Juan de Ávila; los estudios en el Colegio-Facultad de Córdoba (1568-1572), fundado por el citado Ávila, con facultades de Artes y Teología y dirigido por los jesuitas, donde Francisco Gómez le transmitió el entusiasmo por los comentarios bíblicos; la carrera de Leyes en la Universidad de Salamanca (1573-1576); el encuentro con El Brocense (¿1574/5?), quien le enseñó griego, quizá en clases particulares; bachiller en Leyes (1576); regreso a Zafra (1576/7-1587) y encuentro, en un pueblo cercano, con Sebastián Pérez (1577), catedrático de Teología en la recién fundada Universidad de El Escorial (1574); el encuentro con Arias Montano y los estudios de exégesis bíblica y de lenguas orientales (de abril de 1578 a septiembre de 1579); PV

y el *Informe* de Alonso Ramírez de Prado (septiembre de 1589-abril de 1590). El citado, zafrense, licenciado en Leyes por Salamanca y pariente muy próximo de PV, recogió en su escrito los derechos de Felipe II a la corona de Portugal, y, posteriormente lo leyó en la ciudad de Elvas ante Felipe II y su corte española y portuguesa. Es muy probable que PV le ayudara en la redacción del mismo; hay muchas dudas sobre si PV frecuentó la Universidad de El Escorial, y su posible reunión con Fray José de Sigüenza, profesor de artes y teología en dicho centro; colaboración de PV con Arias Montano. Desde 1578 a 1581 es muy posible que PV ayudara a Arias Montano en preparar la reedición del tomo VII de la *Políglota* y asimismo en la edición de diversos poemas del egregio biblista que fueron publicados en Amberes por Plantino en 1589; además, PV fue copista de varias obras de Arias, de las que posteriormente haría uso libre; B) PV y los hermanos Machado: primera aproximación a la realidad americana. En “A modo de prólogo” ya hemos visto la excelente relación que mantuvo el humanista con algunos paisanos. Ese contacto permanente, personal o epistolar, en especial con los Machado, le permitió tener información de primera mano sobre Perú, Chile y Panamá, entre otros territorios, y le facilitó datos importantes para la redacción de varias *Relaciones*; C) Los nombramientos de Cronista oficial del Reino y de Cronista de Indias. El zafrense los recibió en 1607 y cobró por los dos hasta 1620, aunque había pedido dispensa en 1616. El monto total era aproximadamente el doble de lo que cobraban funcionarios semejantes, pues recibía dos salarios más dos ayudas de costa; D) PV ausente en las listas de cronistas de Indias: las *Relaciones*. Aunque el humanista no figura en las listas usuales de los cronistas de Indias, el ms. 3064 de la BNM ha venido a demostrar que el nombre del zafrense consta en una Relación que tiene su misma letra, donde se le cita varias veces. Todo ello constituye prueba suficiente de su condición de cronista oficial de las Indias; E) Las *Relaciones* del ms. 3064 y otros testimonios sobre PV como cronista de Indias. Es su obra más importante de tema americano, pues contiene referencias, relaciones y descripciones de Amatlán, Coatlán, Guayaquil, Guachinango, Jaén (Quito), Míguatlán, Nombre

de Dios, Pachuca, Panamá, Panuco, Tampico, Tunja, El Villar de Don Pardo (Purguayes), etc.; F) Epílogo: PV ante la presencia de España en América. El humanista piensa que la aventura de América estaba arruinando a España, y se muestra partidario de consolidar mucho más la unidad nacional, afirmando que la única expansión razonable habría sido la que pudo haberse realizado por las costas de África, proyecto antiguo que nunca se llevó a cabo.

4. “Introducción a una lectura de Pedro de Valencia. Segunda parte (1588-1620)” (163-212; 1995).

Consiste, fundamentalmente, en una Tabla cronológica donde se recogen los aspectos más importantes de la actividad del zafrense. A pesar del título, la exposición abarca desde el 17 de noviembre de 1555 (nacimiento de PV), hasta el 14 de abril de 1620 (Carta de Luis de Góngora, lamentando profundamente la muerte del humanista acaecida cuatro días antes) [Entre los numerosos datos contenidos en este apartado le ha llamado la atención al reseñador la presencia de esclavos: en casa de los padres de PV los había de ambos sexos: p. 166; y también en la residencia de PV: p. 169; cf. p. 319, donde en el testamento del humanista se habla de una esclava llamada María y de su valor: 51.000 maravedíes. Véase, asimismo, p. 120, con una nota extensa sobre la venta de esclavos en Zafra, negocio próspero a la sazón].

5. “Trayectoria humanística de PV: su actividad en la escuela de Zafra” (213-218; 1989). Tras su matrimonio con su prima Inés de Ballesteros (1587), el humanista permaneció en Zafra durante veinte años, dedicado al estudio de la Biblia y de los clásicos griegos y latinos, además de atender a su familia numerosa. En la escuela-instituto de la localidad enseñó posiblemente lengua y filosofía griegas, más por pasatiempo que como modo de vida. Se conservan sus traducciones escolares de textos griegos al español (entre ellas un fragmento de Lisias y una selección de sentencias de Demóstenes) y al latín (el libro I de Tucídides —el zafrense discrepa en no pocos puntos, y con buen gusto, de la que hiciera Lorenzo Valla—, y el *De igne* de Teofrasto, entre otros). Se advierte en el autor el cuidado con que preparaba sus clases y el alto conocimiento tanto de la

lengua de salida (griego) como de la de llegada (latín). Muy diferentes son las versiones literarias que PV hace de selecciones de Dión de Prusa, Epicteto y San Macario.

6. “Dión de Prusa en PV. El ideal de la vida retirada y el discurso del retiro: *Or. 20*” (219-227; 1990). M. revisa la huella del sofista de Prusa en PV —en quien, entre otros motivos tratados por aquél, influyeron los conceptos *áskēsis*, “ejercicio continuo”, y *anachōrēsis*, “retiro”—. Asimismo, en la traducción que el zafre hiciera del citado discurso del prusense, M. comprueba que se trata de una versión directa del griego, no realizada a través del latín.

7. “Constantinopla: historia y retórica en los cronistas Alonso de Palencia y Pedro de Valencia” (229-258; 1993). M. revisa las condiciones requeridas y las obligaciones para el cargo de cronista oficial, pues, además de componer en latín la historia de los principales hechos acaecidos en un periodo dado, era obligación del mismo actuar como intérprete-traductor de la correspondencia extranjera que llegaba a la corte; y, a partir del XVI, también le competía examinar los libros publicados con privilegio real por acuerdo del Consejo de Castilla. M. enumera, entre los cronistas oficiales del XV-XVII, personajes como Alonso de Palencia, Juan de Mena, Nebrija, Florián de Ocampo, Juan Páez de Castro, Ambrosio de Morales y Juan de Mariana, todos ellos insignes humanistas. H. subraya que otro eminente humanista, Alonso de Cartagena, fue el educador de Alonso de Palencia (1423-1492), a quien puso en contacto con Besarión, donde Palencia conoció a numerosos griegos, y, de modo relevante, a Jorge de Trebisonda, cuya *Retórica* le influyó notablemente y cuyas enseñanzas se perciben asimismo en su *Universal Vocabulario*. A la tradición helénica debe mucho también la *Batalla campal de los perros contra los lobos* de Palencia, y, por otro lado, sus *Décadas* están permeadas del pensamiento político de Besarión. Si en Palencia resulta evidente la presencia de elementos bizantinos de distinta índole, también en PV se advierte un interés notable por el mundo bizantino. Por ejemplo en sus *Ejemplos de príncipes, preladados y otros varones ilustres que dejaron oficios y dignidades y se retiraron*, donde hay una mezcla de personajes antiguos y medievales, de Oriente y Occidente, de la gentilidad y del cristianismo, viejos

y jóvenes, varones y mujeres: no importa tanto la caracterización moral del personaje como la enseñanza moral que se desprende de cada ejemplo. De cierto pasaje se deduce que había usado como fuentes la *Crónica* de Zonaras y la *Historia* de Gregorás, relevantes escritores bizantinos.

8. “PV en la historia de la traducción del pergamino y las láminas de Granada” (259-282; 1992). M. cuenta la esencia de los hechos y la enorme influencia que tuvieron en la España de aquellos años; en marzo de 1588, cuando se cernía sobre la nación el peor de los pronósticos, al derribar una torre vieja de la Iglesia Mayor de Granada, apareció una cajita que, entre otros enseres, guardaba un pergamino, tenido por coetáneo de los Apóstoles, en que Dios mismo hablaba, según se recogía en pasajes escritos en árabe, latín y castellano. En 1588 se encargó una traducción oficial del texto árabe; cinco años más tarde (1593), el rey Felipe II, la nobleza y el alto clero pidieron que interviniera Arias Montano para dar su docta opinión; pasado algún tiempo, y con ayuda de PV, el criterio de Arias fue claro y contundente: todo era producto de un falsario grosero e ignorante, y suponía una vergüenza para toda la nación aceptarlo como algo inspirado por Dios. Con todo, el informe de Arias fue silenciado y no tuvo eco alguno en ninguna parte. Posteriormente, en 1595, dentro de una cueva del Monte de Valparaíso (o Sacromonte) granadino, aparecieron veintidós láminas de plomo (o *Libros plúmbeos*) escritas en árabe, latín y castellano. Felipe II mandó a Granada a sus traductores oficiales de árabe, que no pudieron terminar su trabajo ante las dificultades planteadas por documentos tan antiguos y difíciles y el carácter místico y teológico del contenido. Se recurrió a otros dos intérpretes, así como a Arias Montano, que murió poco después (julio de 1598); también falleció el monarca dos meses después (septiembre de 1598); el arzobispo de Granada, Pedro de Castro, hizo venir a un jesuita de origen morisco, el cual atacó violentamente la doctrina heterodoxa de las láminas; Roma quiso que se las enviaran con el fin de traducirlas de modo fiable, pero Madrid se negó en repetidas ocasiones; en 1607, PV envió un *Informe* al Duque de Feria, entonces en Roma, tanto sobre el pergamino como a propósito de las láminas, y en el mismo

año elaboró otro a petición del Duque de Lerma (valido de Felipe III), en el que desautorizó tanto la forma como el contenido de ambos documentos; en los años 1609-1614 la Secretaría de Estado buscó traductores árabes por varios países; el arabista vasco Francisco de Gurmendi y un obispo maronita de Monte Líbano hicieron otra versión de los documentos indicados; un grupo de intelectuales, en que entraban los dos mencionados y otros hombres doctos, bajo la dirección de PV, en 1617, decidió denunciar las falsificaciones al Consejo Real, la Inquisición, Roma y el Papa; Pedro de Castro les ordenó que mantuvieran silencio; intervino la Inquisición que requisó todos los papeles que tenía PV; posteriormente, el arzobispo Castro consiguió que el obispo maronita hiciera en Granada una traducción, acabada en 1620, en la que se contradecía con lo que había escrito anteriormente y por la que cobró espléndidamente, aunque, después, unos bandoleros le robaron lo percibido. En ella, con más de 1.100 folios de extensión, el maronita decía que la lengua, carácter y frases de los escritos eran anti-quísimos; posteriormente, en 1632, el Marqués de Estepa publicó su propia traducción de los famosos documentos, pero el resultado fue condenado por la Inquisición; el Vaticano recibió finalmente, en 1641, los escritos indicados, formó una comisión, y, aunque en ella hubo un sobornado, se impuso la versión dirigida por el jesuita Atanasio Kircher, publicada en 1682, en donde, una vez más, quedó al descubierto la falsificación. El Papa Inocencio IX, mediante una Bula de ese mismo año, condenó los documentos y mandó que su resolución se leyera en todos los templos españoles. Se daba así la razón a Arias Montano y PV, muchos años después de haber muerto ambos.

9. “Una historia de Felipe III escrita por PV” (283-293; 1987). M. señala que en 1611 PV acudió al Castillo de Simancas en busca de materiales para escribir una Historia del monarca indicado; se le autorizó a utilizar todos los escritos que fueran de Historia, no los de materia reservada. Aunque ese objetivo nunca se llevó a cabo, M. demuestra con cuatro documentos que la obra fue comenzada.

10. “El testamento de PV, humanista y cronista de Indias” (295-330; 1988). M. publica dicho testamento, aparecido en el Archivo

General de Simancas, y compuesto de 40 documentos. Hay un punto oscuro en la herencia, a saber, el Juro de Écija, o título de Deuda pública que Alonso Ramírez de Prado, citado más arriba, y a la sazón Consejero de la Real Hacienda, le había otorgado al humanista en 1604 sin que éste lo supiera, aunque estaba pasando grandes estrecheces para sostener a su familia numerosa y otras personas amigas y parientes que vivían con él. Ramírez, que habría utilizado dinero público para hacerse con dicho Juro y del que se quedó la mitad, fue detenido por sus oscuros movimientos con la Hacienda pública, y murió poco después, pero PV pudo disponer de la mitad de dicho Juro y transmitirlo a sus hijos, una cantidad muy respetable. Muy importante, por lo demás, es la transmisión de su Biblioteca, valorada en 204.000 maravedíes, a sus cuatro hijos varones; se guardó en casa de la hija como un preciado tesoro; ésta, en 1655, vendió al menos dos terceras partes de la misma al licenciado Agustín de Hierro.

11. “El humanista PV y las *Relaciones* geográficas de la Audiencia de Quito, de 1608” (331-344; 1997). M. revisa a PV como cronista de Indias, cuyo salario era 80.000 maravedíes, más otros 107.000 de ayuda de costa (esas mismas cantidades cobraba también desde 1607 en su calidad de cronista del Reino). Al hacer las indicadas *Relaciones* dividió las respuestas recibidas desde América en cuatro grandes apartados: lo natural, lo moral y político, lo militar y lo eclesiástico; además, dentro de la indicada Audiencia, distingue tres espacios: la costa, la sierra y el oriente, con naturalezas y actividades muy diversas. Sobresale una *Relación* elaborada para el Conde de Lemos que quería entregársela al Duque de Lerma, el valido de Felipe III: trata de los Quijos (actualmente, región oriental de Ecuador, así llamada por los indios que la habitaban); entre varias ciudades nombradas, constan Baeza, Archidona, Ávila y Sevilla del Oro. El territorio era famoso por su riqueza aurífera, que finalmente no fue mucha. Hubo abusos de los españoles, sublevación de la población y represalias contra los insurgentes. A partir de 1608, el Rey decidió nombrar sus propios representantes en la zona.

Cierra el volumen un “Índice de nombres propios” (345-366), elaborado por Antonio Reguera Feo, con la peculiaridad de que los antropónimos

aparecen en versalitas, y los topónimos, en redonda.

En resumen, el volumen contiene los resultados de muchos años de trabajo filológico en torno a PV, que ahora, como tomo , figurarán al frente de las *Obras completas* del zafrense, disponibles en la excelente *Colección de Humanistas españoles*. Los diversos enfoques, y de modo especial las aportaciones de M., serán útiles para el

hispanista, el filólogo clásico, el historiador, y, en suma, para todo estudioso del Humanismo español.

Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ
Universidad Nacional de Educación
a Distancia (UNED), Madrid

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29.008>



Manuel CEREZO MAGÁN, *Galeno, pionero del nutricionismo*, Ediciones de la Universidad de Lérida, Lérida, 2018, 397 pp.

El nuevo libro del profesor Manuel Cerezo Magán, actualmente jubilado, ha sido publicado por su Universidad de Lérida, contiene la traducción al español del tratado *Sobre las propiedades de los alimentos* [en tres libros], que Galeno había titulado *Περὶ τῶν ἐν ταῖς τροφαῖς δυνάμεων λόγοι γ'*, también conocida por *Περὶ τροφῶν δυνάμεως λόγοι γ'*. Esta obra fue conocida en latín bajo el título *De alimentorum facultatibus libri III*, y recibió otros títulos como *Liber alimentorum*, *De cibis*, *De virtutibus cibariorum*, *De virtutibus alimentorum*, *De virtutibus ciborum*. Esta obra se conserva en quince manuscritos y existen, además, tres extractos también manuscritos. Las ediciones impresas de las obras completas de Galeno (indicamos el volumen y las páginas donde se encuentra el texto) son Aldina (IV-2-, 45-69, 1525), Basiliense (IV. 303-350, 1538), Chartier (París; VI. 300-402, 1679) y Kühn (Leipzig, Hildesheim; VI. 453-748. 1823); además existen otras dos ediciones de esta obra elaboradas por G. Helmreich, *Galenus de alimentorum facultatibus libri III*, para el *Corpus Medicorum Graecorum* v.4.2 (Leipzig-Berlín 1923, pp. 201-386. Teubner) y la bilingüe griego-francés de John Wilkins, en *Galenus, tome V: Sur les facultés des aliments* (París 2013, pp. XLIII+260 dobles), elaborada para la editorial Les Belles Lettres). Actualmente se tiene acceso *online* a algunas ediciones y manuscritos de este tratado en las bibliotecas de New Haven, Oxford, París, Vaticano, Wolfenbüttel (palimpsesto) y han propuesto correcciones y notas Ackermann, Diels y Durling. Las traducciones medievales de esta obra han sido al siríaco por Sergios de Rēš'ainā, Job de Edesa y Ḥunain, al árabe por Ḥunain y Hubaiš (K. Quwā l-ag`diya, K. fi l-At`ima) y al latín por Gulielmus de Moerbeke, Joachimus Martinus y Martinus Gregorius; a lenguas modernas se cuenta con traducciones al alemán (Beintker / Kahlenberg 1948-1952), al inglés (Powell 2003), al francés (Wilkins) y al español (María Joana Zaragoza Gras 2015: Ediciones Clásicas, Madrid, CAG, Gal. n. 12, 312 p.). Entre los estudios que se han dedicado a esta obra,

es de interés el publicado por John Wilkins y Siam Bhayro, "The Greek and Syrian traditions of Galen: *De alimentorum facultatibus*", *Galenos* 7, 2013, 95-113. Cuenta con una serie de traducciones parciales al alemán realizadas por algunos estudiantes universitarios alemanes entre los años 1937-1940, como sucedía también con otros tratados del mismo Galeno (véase el *Corpus Galenicum. Bibliographie der galenischen und pseudo-galenischen Werke, zusammen-gestellt von Gerhard Fichtner (†) und Roland Wittwer... (Corpus Medicorum Graecorum)* der Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften. Ausgabe 2019/01).

Hablar de nutrición en el mundo griego significa tener que leer, además de los escritos *Sobre el régimen* del *Corpus Hippocraticum* y el *Anónimo Londinense*, los textos que Galeno publicó sobre esta materia; uno de ellos es el tratado que ahora comentamos, *De alimentorum facultatibus libri III*, pero su lectura se habrá de completar con otros dos libritos más breves: *De probis pravisque alimentorum sucis* (*Sobre los humores buenos y malos de los alimentos*. Kühn, VI, 749-815) y *De ptisana* (*Sobre la tisana*. Kühn, VI.816-831). Pero para tener una idea más exacta de la nutrición entre griegos y romanos habría que leer también la doctrina de los cuatro humores que está recogida en el hipocrático texto *De natura hominis* (*Sobre la naturaleza del hombre*) y recordar lo que escribieron Heraclides, Erasístrato, Filistión, Diocles o Mnesiteo de Atenas sobre los humores; éste prefería un régimen constituido por alimentos equilibrados sin contar con los baños y ejercicios físicos, otras dos prácticas que entonces se aconsejaba.

Digamos que en el libro que reseñamos Galeno recomienda realizar la comida en función de las propiedades o facultades nutritivas de los alimentos (libros I y III), cereales, carnes y pescados, porque nutren bien en el sentido de proporcionar al cuerpo lo que necesita, las suficientes calorías. En el libro II Galeno habla de las frutas y legumbres y afirma con frecuencia que tal o cual alimento (fruta, legumbre) alimenta poco. Y esta afirmación se debe a que esta clase de alimentos puede nutrir, pero también afectar al organismo sea humedeciéndolo, enfriándolo, calentándolo o enflaqueciendo los humores espesos o viceversa. Por eso Galeno reconoce que la nutrición es

una ciencia compleja, pues hay que saber diferenciar en los alimentos sus facultades (o propiedades) y sus efectos, así como su preparación y cocción. Galeno dará de cada alimento una receta breve y comentará los aciertos de sus predecesores antes citados, además de Praxágoras, Filótimo, Heraclides de Tarento, Teofrasto y Dioscórides. Galeno se esfuerza por clasificar y caracterizar las plantas, los animales terrestres y marinos, las estaciones y las regiones terrestres.

La lectura de este tratado aconseja leer también el tratado *Sobre los medicamentos simples* así como *Los elementos según Hipócrates*, *Sobre la utilidad de las partes* y *Sobre las facultades naturales* por la estrecha vinculación temática que tienen.

El contenido del tratado en sus tres libros enseña a distinguir los alimentos de las medicinas y afirma que son pocos los alimentos cuya función sea únicamente alimentar. Es necesario tener mucha experiencia para indicar los efectos múltiples de los alimentos, para distinguir las partes de las plantas, sus raíces y hojas; recomienda conocer las circunstancias y hábitos de sus pacientes (fisiología, humores, modo de vida) para aconsejar con más seguridad.

Según estima John Wilkins Galeno compuso este libro entre los años 180-182, cuando contaba 50-52 años.

En sus "cuestiones previas" el profesor Manuel Cerezo Magán califica a Galeno como nutricionista o dietista (p. 14), dado su conocimiento amplio de las propiedades que como alimentos tenían las plantas y los animales. Hace una relación de sus obras que están relacionadas con el tema abordado, las propiedades de los alimentos y recorre todas las obras propias y ajenas (60) que han sido citadas en este tratado con un resumen de cada referencia. En el siguiente epígrafe el profesor Cerezo hace una comparación entre lo que ha sido la formación médica de Galeno (terapéutica, anatómica, farmacológica y quirúrgica) con el sentido dietético que asigna a los alimentos como instrumentos terapéuticos. Con frecuencia surge la observación filológica de algunas denominaciones, a veces, difíciles de captar, y que Galeno entiende que el nombre de las plantas y de sus partes, y de los animales y de sus partes no es lo más importante, sino su función, su utilidad, su uso.

En los capítulos segundo y tercero el profesor Cerezo Magán desarrolla el contenido de los tres libros que componen el tratado: mientras los libros I y II abordan las plantas fundamentalmente, el III está dedicado a los alimentos de origen animal. Distribuye su explicación entre el cuerpo del texto y las notas al pie de página, en las que añade otras explicaciones más técnicas y filológicas. La selección de plantas son explicadas en las páginas 32-112, mientras que los animales y sus partes aparecen en las páginas 113-153, en las que distingue animales pedestres y sus partes y los productos que se obtienen de ellos (huevo, leche, manteca, queso, sangre).

En el capítulo cuarto habla de las aves (avestruz, estornino, faisán, francolín, gallina, gallo, ganso, gorrión, mirlo, paloma, pavo, perdiz, tordo, tórtola) y entre los animales acuáticos (marinos o de río / laguna) cita acedía, anguila, amia, atún, ballena, burrito, burro, perro, cítaro, congrio...; crustáceos (camarones, conchitas, ostras, langostas...), etc. Termina este capítulo con algunos alimentos derivados como la miel, el vino, salazón de pescado y explica lo que entiende por alimentos medios, que son aquéllos constituidos por carnes medias, ni blandas ni duras.

Ésta es la segunda traducción que aparece en español, después de la que publicó María Joana Zaragoza Gras en Ediciones Clásicas en el año 2015, en la que hace el volumen 12 de la serie de Obras de Galeno dentro de la Colección de Autores Griegos, como más arriba hemos expuesto.

La dificultad intrínseca en toda traducción de una lengua antigua se ha visto también en esta traducción, a pesar de lo cual el traductor ha sabido y ha podido ofrecer una lectura fiel al original griego y entendible para el lector.

El profesor Cerezo Magán ha hecho un gran esfuerzo a la hora de traducir, anotar y explicar en notas y en la amplia introducción el contenido, estructura y sentido de este tratado. Como señala en la introducción, su contenido debe ser completado con la lectura de los otros libros de Galeno que hablan de los humores buenos y malos y de la tisana, incluidos en el mismo volumen VI en la edición de Kühn. Mas también lo completan los libros, ya traducidos por Cerezo Magán, titulados *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humanos I-XVII*. (Madrid 2009. Ediciones Clásicas, CAG.

Gal. 6, dos volúmenes), *Sobre el método terapéutico* (= GALENO. *Patologías y su tratamiento terapéutico y farmacológico, según sus dos obras: Sobre el método terapéutico, dedicado a Glaucón 1-II, y Sobre el método terapéutico, libros I-XIV*. Lérida 2013. Editorial Fonoll, dos volúmenes), y ha traducido también el libro *De sanitate tuenda* que él ha titulado: *La salud según Galeno. Estudio introductorio, traducción, notas, bibliografía y análisis terminológico sobre la salud y la enfermedad*. (S.P. Universidad de Lérida, Lérida 2015). Para completar este ámbito faltaría traducir el tratado titulado

Sobre las facultades y temperamentos de los medicamentos simples (Kühn, XI. 379-892).

Estamos, pues, ante una nueva versión española de un texto de Galeno, siempre de difícil traducción, que se suma a las publicaciones de Galeno editadas en Ediciones Clásicas, en Gredos y en otras editoriales, como es el caso del Servicio de Publicaciones de la Universidad leridana.

Luis Miguel PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29.009>



Pablo DE PAZ AMÉRIGO, Ignacio SANZ EXTREMEÑO (eds.), *Eulogía. Estudios sobre cristianismo primitivo. Homenaje a Mercedes López Salvá*, Escolar y Mayo Editores, S.L., Madrid, 2018, 739 pp.

La Filología Clásica española ha vivido en los últimos setenta años un período de gran desarrollo, de tal forma que los Estudios Clásicos griegos y latinos, también los de otras lenguas indoeuropeas, han alcanzado un alto nivel de calidad docente, investigadora y de producción científica con estudios generales y específicos homologables con los niveles de otras naciones vecinas. Este panorama positivo se generó gracias a la implantación en España de los estudios latinos y griegos no sólo en la universidad sino también en los institutos de Enseñanza Media. De poder citar los nombres de los principales maestros que han sido y son protagonistas de este auge habría que citar a varias centenas de especialistas que lo han hecho posible, mas valgan algunos nombres entre los más conocidos: Manuel Fernández Galiano, Mariano Bassols de Climent, Antonio Tovar, José S. Lasso de la Vega, Martín Sánchez Ruipérez, Francisco Rodríguez Adrados, Luis Gil Fernández, José Alsina, Carlos Miralles, Juan Gil Fernández, Antonio López Eire, Alberto Díaz Tejera, García Gual, Juan José y José Luis Moralejo, etc. En las décadas transcurridas entre los años cuarenta y setenta salieron de las universidades entonces existentes (Madrid, Salamanca, Barcelona, etc.) centenares de helenistas y latinistas, cuya enseñanza dio gran prestigio a la formación en los Estudios Clásicos. A esta etapa de enseñanza de las lenguas clásicas y de su cultura habría que considerarla como una edad de oro, pues se estudiaban en Bachillerato cuatro o cinco cursos de latín y tres de griego, con lo que la formación de los alumnos en los Estudios Clásicos alcanzaba un gran nivel que se podía completar con los estudios universitarios. A esta etapa pertenecen profesores bien conocidos, los cuales han legado o les falta poco para cumplir la edad de jubilación como los doctores Rodríguez Alfageme, Luque Moreno, Antonio Piñero, López Férez, Marcos Martínez, Alfonso Martínez, Rodríguez-Pantoja, Benjamín García Hernández, García Teijeiro, Macía Aparicio, García López, García Novo, Esteban Santos, etc. Algunos, la mayoría, han solicitado el período de Emérito o bien, a pesar del cese en su actividad

oficial, han continuado sus investigaciones, participan en reuniones científicas y publican nuevos estudios.

En el caso de la profesora Mercedes López Salvá, catedrática de Filología Griega de la madrileña Universidad Complutense, a la que De Paz Amérigo y Sanz Extremeño han ofrecido este libro, continúa en activo como docente e investigadora, impartiendo asignaturas de textos griegos en el Grado de Estudios Clásicos entre otras actividades. Por citar algunas de sus publicaciones cabría recordar las siguientes:

“Diosas, heroínas y mujeres en Píndaro”, en Inés Calero Secall y María de los Ángeles Durán López (coords.): *Debilidad aparente, Fortaleza en realidad. La mujer como modelo en la literatura griega antigua y su proyección en el mundo actual*. Málaga 2002, S.P.U.M., n. 39; pp. 87-106.

“De la índole común de la ética y la política de Aristóteles y la medicina”, *Cuadernos de Filología Clásica [egi]*, n.s. 3, 1993, pp. 141-169.

“Libros de los Macabeos 3 y 4: Introducción, traducción y notas de Mercedes López Salvá”. En Natalio Fernández Marcos y María Victoria Spottorno Díaz-Caro (eds.): *La Biblia Griega. Septuaginta, II Libros Históricos*. Salamanca 2011. Ediciones Sígueme, pp. 785-974. Biblioteca de Estudios Bíblicos 126.

“La plegaria en los Padres hesicastas y sus antecedentes”, en Ignacio Sanz Extremeño, Nuria Sánchez Madrid, Mercedes López Salvá y Juan Antonio Álvarez Pedrosa (eds.): *Los orígenes del cristianismo en la literatura, el arte y la filosofía*. II. Madrid 2017. Editorial Dykinson, Clásicos Dykinson (403 p.); pp. 385-399.

“Libro de las Odas”, en Natalio Fernández Marcos y María Victoria Spottorno Díaz-Caro (coords.): *La Biblia Griega. Septuaginta, III Libros Poéticos y Sapienciales*. Salamanca 2013. Ediciones Sígueme; pp. 199-238. Biblioteca de Estudios Bíblicos 127.

“Libro de los Doce Profetas: [...] Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías”, en Natalio Fernández Marcos y María Victoria Spottorno Díaz-Caro (coords.): *La Biblia Griega. Septuaginta, IV: Libros proféticos*. Salamanca 2015. Ediciones Sígueme, pp. 93-123. Biblioteca de Estudios Bíblicos 128.

“Los sueños en la Biblia y en el cristianismo griego antiguo”, en Mercedes López Salvá, Ignacio Sanz Extremeño y Pablo de Paz Amérigo (eds.):

Los orígenes del cristianismo en la literatura, el arte y la filosofía. I. Madrid 2016; pp. 287-304.

Mercedes López Salvá, Ignacio Sanz Extre-
meño y Pablo de Paz Américo (eds.): *Los orí-
genes del cristianismo en la literatura, el arte y la filo-
sofía*, reseña de Soraya Planchas Gallarte (UCM),
[reseñada en *Ilus. Revista de Ciencias de las Reli-
giones*. (Madrid), n. 22, 2017; pp. 547-549].

«Crítica y elogio de Plutarco sobre la poesía
y la pintura», en Stefano Amedola, Giovanna Pace,
Paola Volpe Cacciatore: *Immagini letterarie e ico-
nographia nelle opere di Plutarco*. Università degli
Studi di Salerno. Red Temática Europea “Plutar-
co”. Ediciones Clásicas, S.A., 2017; pp. 77-86.

“Estudio de los modos subjuntivo y opta-
tivo en VC., Carn., Corde, Decent. y Gland.”, en
Ignacio Rodríguez Alfageme (ed.): *La lengua hipo-
crática: seis estudios*, Madrid 2017, pp. 177-214.

“Los orígenes del hombre en el Próximo
Oriente”, en Alberto Bernabé Pajares y Jorge
Pérez de Tudela (eds.): *Mitos sobre el origen del
hombre*, Madrid 2011. Editorial de la Univer-
sidad Carlos III; pp. 61-107.

“Similes y metáforas en Galeno”, en *Υγιεία
και γέλωζ. Homenaje a Ignacio Rodríguez Alfa-
geme*. Madrid 2015. Libros Pórtico; pp. 451-462.

“Reencarnación: La transmigración en el
cristianismo primitivo”, en Alberto Bernabé,
Madayo Kahle y Marco Antonio Santamaría (eds.):
*Reencarnación. La transmigración de las almas entre
Oriente y Occidente*. Abada Editores, 2010, pp.
385-415 y 651-666.

“El concepto de ‘deificación’ en el cristiani-
smo griego antiguo”, en Mercedes López Salvá
(ed.): *De cara al Más Allá. Conflicto, convivencia
y asimilación de modelos paganos en el cristiani-
smo antiguo*. Libros Pórtico. Zaragoza 2011.

Galeno: *Del uso de las partes*. Introducción,
traducción y notas de Mercedes López Salvá. Edi-
torial Gredos, Biblioteca Clásica Gredos n. 389,
Madrid, 2010. 782 páginas.

Así podríamos seguir extendiéndonos en la
obra de la profesora Mercedes López Salvá. Mas
recordemos algunos datos de su biografía acadé-
mica: se licenció en la Universidad Complutense
en Filosofía y Letras, especialidad de Filología
Clásica, con Premio Extraordinario de Licencia-
tura, y en Filología Bíblica Trilingüe, así como en
Filosofía por la Universidad Autónoma de Barce-
lona; ejerció también Cátedra de Griego en un insti-

tuto de Barcelona y se doctoró en 1975 con Premio
Extraordinario bajo la dirección de don Luis Gil
con la tesis *Estudio de la incubatio cristiana en la
primitiva iglesia oriental (excepto en Menuthi)
a través de las colecciones griegas de milagros*.
Desde 1984 ejerció la Titularidad de Griego en
la Complutense y en 2007 obtuvo la cátedra de
Filología Griega en la misma universidad. Como
aparece en la breve relación de estudios antes cita-
da, ha traducido textos del *Corpus Hippocraticum*
y de Galeno, ha participado en numerosas reuni-
ones científicas como las dedicadas al estudio de
la obra de Plutarco, ha publicado estudios sobre
la religión en la época imperial (Isis y Serapis) y
ha traducido textos de algunos Padres de la Iglesia,
parcela en la que es una de las investigadoras más
reconocidas y sobre la que ha organizado varios
seminarios y cursos.

El libro ha contado con la generosa cola-
boración del Instituto Universitario de Ciencias
de las Religiones de la Universidad Compluten-
se, que dirige Fernando Américo con Enrique
Santos como secretario.

En cuanto a los estudios que el libro ofrece
al lector son treinta y siete colaboraciones, en las
que han participado treinta y ocho investiga-
dores, dado que el segundo estudio ha sido reali-
zado por Álvares-Pedrosa y Sanz Extre-
meño, y se han adherido al homenaje casi un centenar de
profesores.

El contenido del libro se ha distribuido en
cinco apartados: Literatura, Arte, Filosofía, Mujer
y cristianismo, y Léxico:

El de Literatura reúne quince estudios que
abordan el simbolismo de los números en las
plegarias y exégesis entre judíos y cristianos, los
oráculos de Histaspes, la ruta de san Ignacio, el
estilo literario de Pablo de Tarso, glosas y citas
cristianas en un antiguo manuscrito, el vino entre
cristianos y paganos, el Himno de la Perla, mode-
los morales en Epicteto y Clemente alejandrino,
la *Refutatio Astrologiae* de Gregorio Nacianceno,
la Historia lausíaca de Paladio de Helenópolis,
Psicostasia, Eurípides y Clemente de Alejandría,
las prácticas gnósticas de la eucaristía, la túnica
de santa Eulalia de Mérida, y una valoración de
la literatura cristiana.

La parte dedicada al arte reúne cuatro estu-
dios: el color en mosaicos bizantinos, San Lucas y

la pintura de la Virgen, Helenismo y arqueología funeraria, la Anunciación en el Museo del Prado.

En la parte de Filosofía se habla de dos modelos escatológicos relativos a la liberación o a la salvación; algunas cartas de Pablo; sobre la libertad religiosa; la lira cósmica; el cinismo y el cristianismo ante el suicidio de Peregrino Proteo; el cristianismo en la perspectiva orteguiana; Derecho natural y Derecho canónico; aristotelismo y primeros autores cristianos.

En la parte de mujer y cristianismo se analiza la postura de Pablo de Tarso y las situaciones matrimoniales de divorcio y adulterio; de las mujeres pobres; de los modelos griegos del martirio de Santa Parténope; el monacato femenino; y la leyenda de la meretriz santificada;

Por último, los cuatro estudios de léxico se centran en sustrato semítico del cristianismo, la noción de amor en el Nuevo Testamento; los colores del Mal en la Biblia; y los términos que aluden a la religión en el Nuevo Testamento.

Es, pues, un libro denso en su contenido que se ofrece a una compañera de profesión a la que estamos muy agradecidos por su cordialidad y amistad, por su labor docente e investigadora y por sus excelentes publicaciones.

Luis Miguel PINO CAMPOS

Universidad de La Laguna

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29.010>



Philos betairos. Homenaje al profesor Luis M. Macía, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2018, 305 pp.

Un libro dedicado al profesor Luis Miguel Macía Aparicio con motivo de su jubilación oficial ha aparecido en la Universidad Autónoma de Madrid editado por los profesores Luz Conti, Emilio Crespo, M. E. Rodríguez Blanco, Esperanza Torrego y Jesús de la Villa. Estructurado en siete partes cuenta con una presentación del homenaje firmada por los cinco editores.

El primer texto aparece separado del resto de las contribuciones y ofrece un encantador relato en forma de diálogo entre Marco Aurelio y Luciano, ambientado en la Atenas del siglo II d.C., concretamente en la Biblioteca de Adriano, la conocida por su jardín de las cien columnas. Una breve introducción explica las circunstancias de aquel momento y lugar. El diálogo que sigue incluye numerosas citas textuales con sus referencias precisas en notas al pie de página, de tal modo que sus autores, los integrantes del Grupo Tempe (Elena Cuadrado Ramos, Pilar Jiménez Gazapo, Mercedes Morillas Gómez, Francisca Morillo Ruiz, Mariano Martínez Yagüe y María Rosa Ruiz de Elvira Serra) han sabido componer el puzzle de textos de diverso origen que ha dado cuerpo a este diálogo entre Marco Aurelio y Luciano. A lo largo de estas páginas (13-24) se citan los autores, pasajes y textos de este curioso “diálogo”: Pausanias, *Descripción de Grecia* 1.18.9; Luciano, *Diálogo de los muertos* 10.8; 10.6; 16.5; 11.1; 15.1; 15.4; 16.1; 16.4; 10.9; 20.5; 8; 15.3; 6.2; 15.2; 18.2; 16.3; 20.2; 4.1; Luciano, *Historias verdaderas* 1.4; Marco Antonino el Filósofo, *Historia Augusta* 26, 4-8; Marco Aurelio, *Meditaciones*, 9.29; 4.3; 6.54; 12.17; 4.1; 5.27; 12.28; 1.7; 4.48; 2.14; 1.17.8; 6.10; 11.36; 10.34; 12.36; 7.59; Homero, *Iliada*, 23.724; 9.319; 7.99; 3.157; 6.146-149; *Odisea*, 11.149; *Supplementum Epigraphicum Graecum* 21, 500; Ernest Renan (edic. de París 1882, Calmann-Lévy), *Marc Aurèle...* XXI, p. 238; xxvii, p. 307.

Pasando a la parte primera que comprende ocho estudios de literatura griega, del primero es autor Alberto Bernabé, quien analiza el contenido de «La Constitución de Atenas y el ideario político de Aristóteles» ofreciendo un análisis de la

estructura de la obra, del pensamiento de Aristóteles y de su relación con el tratado titulado *Política*. Varias ideas propias de la época prevalecen en la obra: uno, el ideal de ciudad-estado como marco político factible, dos, la relación éticopolítica, tres, la consideración de la política como una ciencia de lo posible, cuatro, convicción aristocrática, cinco, confianza en la moderación y en el término medio como garantía de estabilidad social, seis, conveniencia de recopilar, conocer y analizar los datos históricos, y siete, el conflicto planteado en su obra entre una visión teleológica de los hechos y la ideología aristocrática. Divide su explicación en ocho apartados: situación en la obra aristotélica de La Constitución Ateniense, su organización, sus fuentes (Heródoto, Tucídides, Pisístrato, Solón, los atidógrafos, escolios populares, etc.), posible autoría y método de trabajo, preferencias por algunos personajes, teleología frente a ideología aristocrática, ideario político y hallazgo en 1879 del papiro que contenía el texto de esta Constitución, a la que define el profesor Bernabé Pajares como precisa y desapasionada crónica histórica, política y social de su evolución hasta la época helenística.

Luis Calero Rodríguez se ha ocupado de analizar la posición y el movimiento de los integrantes de coros dramáticos y su posible relación con los movimientos de las falanges de hoplitas, cuya observación remonta hasta los poemas homéricos; un posible vínculo cabría establecer entre la posición de unos y otros si a los coreutas se les exige situarse en una posición adecuada para que su voz se escuche con potencia y a los hoplitas se les exija una colocación que facilitase su acción con valor y destreza. Textos de Homero, líricos, Aristófanes, Jenofonte, Platón, Plutarco, Elio Aristides, Polibio, etc. ilustran la descripción de las características de cada posición de los coreutas trágicos y cómicos que serían semejantes a las que ocupaban los hoplitas en la formación de una falange.

Raquel Fornieles Sánchez ha presentado un estudio sobre la acción de ver con los propios ojos (ἀὐτοψία) cuando la persona que mira es un mensajero, al que define como relator de noticias que ni son mostradas ni son interpretadas, con el fin de mantener la unidad de lugar, referir escenas de muchedumbres, transmitir hechos

sobrenaturales, relatar muertes y mantener la tradición literaria (Bremer, 1976). Entre las características destaca su presencia en los hechos que relata en primera persona, anuncia lo que ha presenciado o escuchado, aporta testimonios y habla con total convencimiento de la veracidad de sus palabras.

Carmen González Vázquez ha escrito sobre los recursos de transgresión de la realidad y de la ficción en Aristófanes cuando los mezclaba para inventar un mundo imaginario o utópico y concluirá con la habilidad dramaturgica de configurar sus personajes y momentos de la acción con la mezcla de elementos realistas, literarios y metaliterarios de origen épico, didáctico, lírico y trágico (abeja, zángano, fuego, Pandora, heroína trágica), de tal manera que trastoca los planos de realidad y ficción, verosimilitud y utopía. Concluirá la autora afirmando que *Lisistrata* es una bofetada de realidad cuyo escozor se alivia por un rato con la risa.

El profesor Marcos Martínez ha redactado su estudio en su línea de investigación sobre el erotismo, en esta ocasión centrado en dos obras de Opiano tituladas *Cinegética* y *Haliéutica*, bajo el título de “*Erotica animalia II: aspectos eróticos y amorosos en Opiano*”. A lo largo de este estudio el profesor Marcos Martínez se ocupa del tópico de invocar al dios del amor por su poder (*Himno de Cin.* 2.410-425) y en *Haliéutica* (4.9-39), y elogiar su poder y cantar su genealogía. En el siguiente epígrafe recoge los apareamientos de distintos animales que aparecen en *Cinegética* (yegua y caballo, palomos, perros, serpientes, palomas y carneros, ciervos, osos, hienas, lobos, tigres, avestruces, liebres) y en *Haliéutica* (tábano, peces –sargos, besugos–, anguilas, congrios, tortugas, pulpos, delfines, morenas con víboras. Otros epígrafes se ocupan de amores, pasiones y enamoramientos sin hacer referencia expresa al sexo ni a la cópula; hay también pasajes que hablan de afecto, amistad y cariño en diversos animales, celos e incestos.

Emilio Nieto Ballester estudia la posible dependencia del término ἀμφιλύκη, ya homérico, con λύκος, por la proximidad de la media luz (anochecer / amanecer) y que podría estar relacionado con λυκόφως, λυκαυγές, λυκοειδής de significado próximo a lobo.

Quien firma esta reseña tiene incluido en este capítulo un estudio titulado “Doctrina de Galeno sobre las causas en los pulsos. III: casos y comentarios”.

Cierra este primer bloque de literatura griega el estudio de J.B. Torres Guerra dedicado al ciclo épico en el que reivindica el valor literario de las *epopeyas* cíclicas y comenta las razones por las que Aristóteles en su *Poética* censuraba esos poemas: para Aristóteles esos poemas carecían de unidad y no concedían valor al estilo directo en comparación con Homero. La crítica de Torres Guerra contradice la postura de Aristóteles.

El segundo grupo de estudios recoge dos de métrica y cinco de crítica textual. Los de métrica corresponden a Esteban Calderón Dorda (“Estudio sobre el hexámetro de Antípatro de Sidón”), en el que valora el estilo del epigramista Antípatro en los *schemata*, en los que se distancia del estilo propio del helenismo y evoluciona hacia lo que será el estilo de Nonno de Panópolis y su escuela. Por su parte, Felipe Hernández Muñoz ofrece un estudio sobre las medidas de ἐγώ en el trímetro yámbico y en el hexámetro dactílico para concluir en las preferencias, según estilos y autores, en unas u otras posiciones del verso. En cuanto a los autores con estudios de crítica literaria Sonia Blanco estudia la tradición indirecta en el canto XXII de la *Iliada*; Daniel Riaño se ocupa de un pasaje corrupto en la *Historia Animalium* de Aristóteles (602^a20-28) y propone recuperar algunas conjeturas antiguas. Manuel Sanz Morales estudia la forma τίς ο τίς en sendos pasajes de Plutarco (*Moralia* 495 A6 y 1010 F6) y se decanta por la lectura τίς sobre la base de un precedente en Demóstenes y la lectura de la edición plutarquea de Cherniss de 1976 frente a la edición de Hubert (1954) que lee τι. Mariano Valverde propone revisar la edición de Allen de la *Odisea* de Homero a partir del *Codex Matritensis Gr.* B.N. 4565, pues posee buenas lecturas y variantes antiguas conocidas por los alejandrinos. Jesús de la Villa se ocupa del análisis del aspecto verbal en tres pasajes de la *Iliada*, en los que hay variantes textuales en los temas de presente y aoristo, que posibilitan una interpretación más coherente con la gramática.

El tercer grupo se ocupa en cinco estudios de la Lingüística Griega (tres) y Latina (2). El

primero es debido a los profesores José Miguel Baños y Dolores Jiménez sobre las posiciones verbo-nominales con *uota* en las *Res Gestae* de Augusto y sus traducciones al griego. Luz Conti analiza la expresión ἐμοὶ δοκεῖν en autores como Heródoto, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Tucídides, Platón, Jenofonte y Plutarco y observa que presenta caracteres propios de expresiones hechas, pero también ofrece otras posibilidades de significación. Emilio Crespo se ha ocupado de los enunciados parentéticos en la *Iliada* y propone mejorar la puntuación en futuras ediciones para describir mejor su estilo y sus propiedades, lo que podría mejorar la prehistoria oral de la épica griega arcaica. Jesús Polo estudia las digresiones en la *Iliada* aplicando las categorías PUSH y POP que en 1983 propusieron Polanyi y Scha, y que en 1997 aplicó al griego Slings. María Esperanza Torrego se ocupa de un pasaje de la carta que Plinio el Joven envió a Tácito en el año 106, en la que le contaba su experiencia y la de su madre durante la erupción del Vesubio.

El cuarto grupo reúne cinco estudios de literatura latina y literatura comparada. El primero es de María Jesús Fuente sobre Leonor de Guzmán (1310-1351), que explica la azarosa vida de la amante del rey Alfonso XI al mismo tiempo que madre de diez de sus hijos; su vida ha sido llevada a la ópera por Donizetti, a la tragedia por G.H. Boker y al drama histórico por Eduardo Sellés.

Helena González Vaquerizo presenta un estudio comparativo entre la obra de Nikos Kazantzakis, *Libertad o muerte. El capitán Mijalis* (1950) y la *Iliada* de Homero con el fin de mitificar la historia cretense. Javier del Hoyo presenta un estudio sobre el texto de Higino en el que se da en cuatro textos la coincidencia de que a un delito contra la naturaleza le corresponde un castigo general para todo un pueblo. María Eugenia Rodríguez Blanco se ocupa del mito de Penélope en la versión de la escritora canadiense Margaret Atwood, *The Penelopiad*. Cierra el apartado de estudios el de nuestro compañero de la universidad de Las Palmas Germán Santana Henríquez (al que deseamos una rápida recuperación) y su discípula Inés Alicia Espinosa Charri, que han comentado la novela de Gioconda Belli, *El país de las mujeres*, y lo han comparado con *La Asamblea de las mujeres* de Aristófanes.

Sigue una *Tabula Gratulatoria*.

Esta larga relación de estudios es la reunida y ofrecida al profesor Macía Aparicio, una buena nómina que refleja el aprecio y gratitud de sus colegas.

Luis Miguel PINO CAMPOS

Universidad de La Laguna

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29.011>

Jordi REDONDO, *La Tradición Clásica en la Literatura Castellana Medieval. Cuatro Estudios*, Ediciones Clásicas. Madrid, 2013, 191 pp.

Hace más de dos décadas se iniciaron en la sede de la Facultad de Humanidades de la UNED de Madrid unas reuniones científicas organizadas por el Catedrático Emérito de Filología Griega Doctor don Juan Antonio López Férez, a quien está dedicado el libro que vamos a reseñar (pp. 9 y 181). Esas reuniones adoptaron varios tipos de presentaciones científicas como los de manuales de literatura, coloquios internacionales, estudios específicos, encuentros bajo el patrocinio de cursos Erasmus, etc., de tal manera que en la sede de esta Facultad se celebraban a lo largo del año varios encuentros científicos internacionales donde prestigiosos especialistas exponían sus ponencias y tiempo después eran publicadas. El número de volúmenes, con formato diferente según la temática, supera ya la quincena y se ha anunciado la próxima publicación de algunos volúmenes que aún estaban en prensa. Entre los temas abordados se encuentran los dedicados a la Historia de la Literatura Griega (manual de 1988, Cátedra), en el que participaron con uno o más capítulos diecinueve especialistas, y los dedicados a temas específicos de la literatura griega y su influencia en la literatura española, aparecidos en Ediciones Clásicas, como son el volumen primero de 1993 con quince estudios sobre la épica en sus distintos subgéneros; el segundo de 1995, titulado *De Homero a Libanio*, con veintitrés estudios sobre textos en verso y en prosa; el tercero, publicado en 1998, dedicado a la comedia griega y a su influencia en la literatura española; el cuarto, aparecido en 1999, contiene veintiséis estudios dedicados al verso y a la prosa griegos desde los inicios hasta el siglo IV d.C. En esos mismos años tenían lugar en el mes de marzo los Coloquios Internacionales de Filología Griega dedicados a los mitos clásicos en las primeras reuniones y a la tradición clásica en las sesiones siguientes, de tal manera que se celebraron en total veintitrés ediciones que duraban varios días con más treinta ponencias en cada coloquio seguidas de los correspondientes debates; sus voluminosas actas van apareciendo paulatinamente. Poco después se iniciaron las reuniones Erasmus, dedicadas al estudio de la lengua científica griega, sobre las que se

organizaron cinco cursos y cuyos volúmenes se han ido publicando a partir del año 2000; quedan dos libros de actas por publicar.

Pues bien, dentro de este espíritu interuniversitario de investigación y de colaboración se encuentra uno de los participantes asiduos en aquellas sesiones, el profesor Jordi Redondo, de la Universidad de Valencia, quien presentó en su momento varias ponencias, cuyo contenido ha sido ampliado en su formato impreso y del que vamos a ofrecer ahora una pequeña síntesis.

En el "Prólogo" informa el autor que el contenido del libro responde a la conveniencia de ofrecer en un solo volumen los contenidos de cuatro estudios que fueron presentados en varios Coloquios Internacionales de Filología Griega, celebrados en la UNED madrileña en el mes de marzo de los años 2003, 2010 y 2011, los cuales han sido ampliados posteriormente y convertidos en cuatro capítulos, a los que precede el citado prólogo. Cierra el libro un breve capítulo de conclusiones y un índice de nombres propios clasificados en diez ámbitos: 1) autores y obras literarias de la cultura clásica; 2) autores y obras literarias de las culturas medieval y posteriores; 3) investigadores; 4) personajes de Castilla: condes, reyes e infantes; 5) soberanos y príncipes de otros reinos; 6) personajes relevantes del mundo antiguo; 7) personajes relevantes de época medieval; 8) personajes mitológicos y religiosos; 9) topónimos mayores; y 10) topónimos menores. Así pues, el profesor Jordi Redondo ha abordado en el libro dos temas: mitología clásica y tradición clásica. Los libros medievales sobre los que ha centrado sus análisis y comentarios son *Crónica de veinte reyes*, *Crónica del moro Rasis*, *Crónica de Alfonso XI* y *Crónica de 1344* en los capítulos II (tradición clásica) y III (mitología clásica) que son textos correspondientes al siglo XIII y comienzos del XIV, mientras que ha analizado y comentado los libros titulados *La gran conquista de Ultramar* y *El libro del Caballero Zifar* en los capítulos IV (tradición clásica) y V (mitología clásica), encuadrados en los siglos XIV-XV. Una diferencia separa los capítulos: mientras en los capítulos II y IV la tradición clásica representa una herencia literaria asociada a un estrato cultural más elevado, en los capítulos III y V la mitología clásica depende de una herencia ideológica

que afecta a toda la sociedad y requiere para su análisis el concurso de otros especialistas (historiadores, arqueólogos, antropólogos, filósofos, etc.), pues su legado está constituido por ritos, ideas y creencias.

De las cuatro crónicas que se analizan en los capítulos segundo y tercero la denominada *Crónica del moro Razis* responde a un patrón historiográfico, mientras que la *Crónica de Alfonso XI*, atribuida a Fernán Pérez de Valladolid, no ofrece influencia apreciable ni de la cultura ni de la literatura antiguas, dado que debió ser concebida y redactada por varias personas durante un tiempo dilatado en el *scriptorium* regio. La labor de Rodrigo Jiménez de Rada (“el Toledano”, 1170-1247) fue seguida en parte por las *Crónicas de veinte reyes* y por la *Crónica de Alfonso XI*, pero hay ya algunas influencias de los geógrafos e historiadores andalusíes y árabes. En cambio, las otras dos crónicas (del moro Razis y de 1344) ofrecen ya claras influencias metodológicas y de principios de la historiografía árabe.

En cada una de estas obras se recoge el título, fecha, autor o autores y principales ediciones. Recordemos que para el caso de la *Crónica de veinte reyes* se han propuesto varias fechas (Pidal 1360, Lindley Cintra finales del siglo XIII, otros 1344); de los manuscritos conservados es el ms. J (Escorialense X-I-6), de finales del siglo XIV, el que ha servido para la edición más reciente, pero no hay seguridad en la autoría o autorías del texto; por ejemplo, C. Hernández Alonso habla de tres autores posibles, mientras que I. Fernández Ordóñez (1993-4) entiende que esta crónica formaría parte de la *Versión crítica de la Estoria de España*, elaborada en Sevilla ca. 1282-1284 y supervisada por Fernando III; J. Fradejas (1991) amplía este margen (1270-1289). Se destacan algunas curiosidades en esta *Crónica* como los elementos maravillosos que enlazan con la tradición grecolatina y, en particular, con la novela; es el caso del oráculo recibido por Fernán González de labios del monje (san) Pelayo; hay otros casos de arte adivinatoria como la ornitomanía, o propios de una novela como la huida del conde Fernán González con la hija del rey de Navarra; se comentan otros casos en los que los hechos narrados parecen estar inspirados en fuentes latinas; aparecen fórmulas y expresiones similares a los ablativos absolutos, abundan los gerundios en vez

de participios y concluye proponiendo que en muchos pasajes se ofrece una sintaxis originada más por una traducción de otra lengua, la latina, que por la redacción autónoma del autor y cita algún ejemplo de Virgilio (*Bucólicas* x.69). Sigue el comentario con términos traducidos de otras lenguas (diarria, podraga, cefalea, disnea, correa, oblea, tea, tropesia [hidropesía]...) o construcciones sintácticas extrañas como el neutro latino o los partitivos. Concluye este capítulo el autor afirmando que la *Crónica de veinte reyes* no es el mejor ejemplo de tradición clásica, pues abunda en elementos propios de la crónica, los cuales, a su vez, proceden de la historiografía latina, como son ciertos tópicos literarios de época latina tardía como las *Pseudo-clementinas* y la hagiografía.

La *Crónica del moro Razis* responde a una adaptación castellana a partir de una crónica árabe del historiador cordobés Ahmad ibn Muhammad ibn Musá al-Razi (889-955), escrita en pleno esplendor del califato cordobés con el título de *Ajban al-Muluk al-Andalus*, de la que se conservan tres traducciones al castellano a partir de una anterior traducción literal al portugués realizada entre 1279-1325. El contenido de la obra responde a tres partes: a) descripción geográfica de la península, b) poblamiento de Hispania, dominio romano, dominio visigodo, y c) dominio árabe hasta el año 977 d.C. La novedad de al-Razi consistió en recuperar la tradición mitológica de la antigüedad, establecer una metodología y un plan de la obra cuyo inicio se fija en los primeros pobladores. Tal modelo de historiografía era muy diferente del que representó el libro del arzobispo Ximénez de Rada en sus *De rebus Hispaniae*. La obra de al-Razi habría influido también en la *Crónica de 1344*, en la *Historia novelesca de Rodrigo y Alacaba*, en la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral (1430), y en el *Victorial* de Gutierre Díez de Games. El nombre de al-Razi procedería de una familia persa y su nombre lo habrían llevado en tres generaciones sucesivas, siendo la segunda la que probablemente corresponda a este cronista. El capítulo prosigue con comentarios de aspectos históricos antiguos (Mérida), mitológicos (Hércules) y de influencia oriental (griegos).

La *Crónica de Alfonso XI* se ha conservado en un manuscrito de la universidad de Salamanca

procedente del antiguo Colegio de San Bartolomé, cuyo título es *Historia general de España*, y su fecha se establece entre los años 1425-1450, aunque el texto es muy anterior por la lengua utilizada. El interés del texto está en la narración de la prodigiosa muerte de los infantes don Pedro y don Juan cuando hicieron una incursión en 1319 en el Reino de Granada, pero la crónica contiene otros hechos maravillosos debidos a la rueda fortuna y a las artes adivinatorias.

En cuarto lugar la *Crónica de 1344* maneja fuentes antiguas y es paralela a la antes citada *Crónica del moro Rasis*. Narra brevemente el tema troiano y el profesor Redondo se decanta por la inclusión de algunos aragonesismos léxicos (*so fillo, feyto, temple*). Como no es admisible una influencia de Apiano, se considera que la influencia procede del medieval Dares Frigio, s. VI, (*De excidio Troiae historia*), quien habría traducido al latín el texto original griego.

El capítulo III aborda el tema de la mitología en los cuatro libros antes mencionados. Analiza en primer lugar la mitología clásica en el libro *Crónica de veinte reyes*, que por su tendencia particularista no sigue el modelo alfonsí e incorpora lo anecdótico y referencias a personajes secundarios. En esta obra el autor incluyó detalles como prodigios y apariciones oníricas (fray Pelayo y el conde Fernán González), inspirados en fuentes historiográficas clásicas y medievales escritas en lenguas romances o en árabe, ya fueran cantares de gesta, tradiciones folclóricas o mitológicas: la magia y los prodigios divinos o naturales, que podrían recordar algunos pasajes de las *Historias paralelas de griegos y romanos* (Pseudo-Plutarco: hijo del rey Midas) o de las *Historias* de Tito Livio (Marco Curcio). De motivo folclórico aparecen clasificadas otras historias como la de Mudarra, quien vengó la muerte de los siete infantes de Lara, en cuyo relato aparecen motivos clásicos como el anillo partido en dos, una de cuyas mitades se entrega a la amada en señal de fidelidad mientras que la otra es guardada por el amante, para que años más tarde el hijo de ambos, que había heredado del padre una de las mitades, se la entregue a la madre y se produzca el reconocimiento, historia que contiene también otros relatos como el de la recuperación de la vista de Gonzalo Gustioz, quien recuperaría la vista

después de haber quedado ciego años antes. El doctor Redondo ha vinculado a la tradición indoeuropea el origen de relatos como el indicado y cita ejemplos como las intrigas de Ruy Velázquez para que Gonzalo Gustioz muera al ser enviado a una misión cuya finalidad era que el receptor del mensaje ordenara su muerte; parece que el relato se habría inspirado en la leyenda de Belerofonte, de la que Homero canta en los versos de la *Iliada* VI. 156-211; el otro mito tendría como núcleo el anillo compartido, del que hay un precedente en Heródoto III. 41-43, que habla del anillo de Polícrates, y del que también hay constancia en la literatura hindú (Kalidasa, *El reconocimiento de Shakuntalá*), con precedentes en la comedia de Menandro (*El arbitraje*) y de Terencio (*La suegra*). Añade Redondo que el autor de esta crónica añadió otros motivos de difícil encaje, como fueron los de presentar a un caballero a lomos de un cerdo o cómo se erizaban los cabellos, etc.

Al hablar de la *Crónica del moro Rasis* se destaca el manejo de fuentes griegas y latinas, siendo un ejemplo el hecho de que la obra de Paulo Orosio habría sido traducida al árabe en tiempos de Alhaquén II; para esta crónica la figura principal es Heracles fundados y conquistador de reinos, quien habría fundado cuatro ciudades, dos de ellas, Toledo y Córdoba, capitales respectivas de visigodos y árabes, a las que añadiría Cádiz y La Coruña; entre los episodios curiosos estaría el de situar la sepultura de Heracles en Astorga.

La *Crónica de Alfonso XI*, atribuida a Fernán Pérez de Valladolid, recoge pasajes poéticos para insertarlos como datos en su historia, pero carece de elementos míticos propiamente dichos.

La *Crónica de 1344* sí contiene numerosos elementos míticos, mayoritariamente referidos a Heracles, pero seguramente no sean debidos al conocimiento directo de los textos clásicos, sino a una intención ideológica que afectaba a la historia, a la tradición y al derecho. Se afirma que el Papa habría indicado, como si de un oráculo se tratara, que el labrador Witiza habría de ser coronado rey de los visigodos; otro caso sería el de la historia de Cincinato, quien fue nombrado por dos veces (460 y 458 a.C.) Dictador ante un debate político y ante la invasión de los sabinos,

de los que habían dado cuenta Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso. Siguen otros ejemplos que pueden estar en las fuentes de este relato (pp. 55-71).

El capítulo IV expone los estudios relativos a la tradición clásica en los textos titulados *La gran conquista de Ultramar* y *El libro del caballero Zifar*. El primero se atribuyó a Alfonso X El Sabio (1252-1284), aunque Pascual Gayangos rechazó esa autoría; también se ha atribuido a Sancho IV, su hijo y heredero. Por su parte, Northrup ha elaborado un nuevo estudio sobre el texto y su datación y ha admitido que hay una primera parte que habría sido redactada en tiempos de Alfonso X y una segunda parte más amplia que pertenecería al reinado de Sancho IV (1284-1295). Nuevos estudios proponen que la obra se habría terminado en tiempos del rey Fernando IV (1295-1312), porque la supresión de la Orden del Temple se produjo en 1312, y en el texto hay una referencia a la citada Orden. Cabría la posibilidad, entendemos, de que esa referencia al Temple sea incluso posterior a esa fecha. Según reconoce Jordi Redondo esta obra parece un ejemplo de literatura de traducción, porque una gran parte del texto sigue el contenido de una serie de crónicas y cantares de gesta de origen francés como son *Le Roman d'Eracle*, *Chanson du Chevalier au Cigne*, *Chanson de Godefroi de Bouillon*, *Chanson des Chétifs*, *Chanson de Jerusalem*, *Li Roumans de Berte aus grans piés*, *Mainet* y la *Cansó d'Antioca*. Sin embargo, las observaciones realizadas por F. Bautista (2002) parece que en esta obra se han entrelazado dos secciones diferentes: una marcada por la ficción literaria de posible origen bizantino, otra por la realidad histórica. Un extenso comentario sobre diversos temas de esta obra (ideología, condena del Islam, alabanza de héroes y mártires cristianos, uso del cantar de gesta provenzal, etc.), ocupa el extenso comentario que lo completa, en el que se incluyen cantares de gesta, relatos historiográficos, descripciones geográficas, viajes a Tierra Santa, caracteres bizantinos, elementos novelescos, profecías y visiones oníricas.

En segundo lugar, *El libro del caballero Zifar* ha sido transmitido por dos manuscritos fechados en los siglos XIV y XV, y existe una edición impresa de 1512 (Sevilla, por J. Cromberger) que

no está basada en ninguno de esos dos códices. Lo cierto es que el contenido presenta paralelismos con el texto anterior: autoría, fecha, lugar de composición, género literario, mezcla de realidad y ficción y se ha propuesto el año 1332-1333 como posible datación por algunas alusiones a hechos históricos. Se diferencia en la extensión de la obra, que ofrece cuatro secciones dedicadas a las peripecias de Zifar y su familia hasta que se pierden por azar, la conversión de Zifar en rey de Mentón, la reunificación familiar y, en cuarto lugar, las peripecias de Roboán. Los comentaristas han propuesto varias posibilidades que explicarían la confección de esta obra y no menor es la importancia de la influencia clásica: elementos de la fábula, épica y tragedia están presentes en el relato, como sentencias, alusiones filosóficas, consideraciones fisiognómicas, etc. Un repaso de los antecedentes de algunas partes de esta obra da paso al comentario de algunas evidencias lingüísticas de que tras este texto se encuentra una traducción de una obra anterior; esa obra habría sido traducida del árabe al castellano, y la diferencias entre la labial sonora del árabe clásico y la labial sorda del árabe marroquí explicaría la diferente pronunciación sonora y sorda que se pudiera observar en el texto traducido (besante / pesante).

En el capítulo quinto se aborda el contenido mitológico de las dos obras anteriores, de manera que se hace un análisis de los contenidos míticos y maravillosos que aparecen tanto en *La gran conquista de Ultramar* como en *El libro del caballero Zifar*. El autor comenta la presencia de animales fabulosos como la cierva que acudía a amamantar a dos niños, para lo que doblaba sus rodillas y ofrecía sus mamas para que se nutrieran; tales niños corresponderían al mito de Rómulo y Remo, aunque éstos fueran amamantados por una loba. En el mito del cisne, éste parece conducir con cierta autoridad al caballero que es llevado con sus armas en un barco arrastrado por una soga y le avisa de cuándo se ha de poner en marcha de nuevo. Otros animales por influencia divina intervienen en la obra como la golondrina que le anuncia que vencerá a sus enemigos y recuperará a su esposa con la ayuda divina. También aparecen monstruos con forma de serpiente, caminos abandonados y cubiertos de

maleza, héroes que libran al país de monstruos terribles que recuerdan los mitos de Perseo, Andrómeda, Sigfrido, Beowulf, San Jorge, etc. En estos casos el personaje es revestido de una naturaleza sobrenatural, la esposa no pregunta ni su nombre ni su procedencia, etc. En el *El libro del caballero Zifar* se describen las cualidades especiales por sobrenaturales del héroe, en unos casos recordando a Edipo, quien comete un crimen cuando ignora la identidad de su padre, lo que en la Edad Media irá acompañado de una maldición para el país que lo acoge, de tal manera que en el caso del caballero Zifar su fortuna estará relacionada con las virtudes de piedad, lealtad y justicia, a las que seguirán la paz y prosperidad de su propio reino. Recordará Jordi Redondo

otros mitos como los del Averno y la laguna Estigia, vinculados con los paisajes escatológicos del medievo y libros posteriores que se hicieron eco de estos relatos.

En resumen el doctor Jordi Redondo ofrece en este libro un minucioso comentario de varios libros medievales (s. XIII-XIV) que significan un testimonio de lo que fue parte de la literatura romance en la España de aquellos siglos, testimonio que son en su mayoría nuevas recreaciones de antiguos mitos y leyendas que circularon en las lenguas griega y latina de la época clásica.

Luis Miguel PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29.012>



Maurilio PÉREZ GONZÁLEZ, *Crónica del emperador Alfonso VII. Introducción, traducción, notas e índices*, Índice toponímico por Ricardo Martínez Ortega, Universidad de León, Área de Publicaciones, León, 2015 (2ª ed. rev.), 276 pp.

La Edad Media es, sin duda, una de las épocas más importantes para la historia de León. No es extraño, por tanto, que sobre este período exista una copiosa bibliografía en la que destaca la edición de fuentes documentales, ya que la provincia de León cuenta con la más rica documentación medieval de España.

Una pieza clave para el conocimiento de esta etapa histórica es la figura de Alfonso VII (1105-1157), rey de León y de Castilla, cuya actuación política en favor de la unificación de los reinos peninsulares y su visión de futuro respecto al territorio hispano le valieron el título de «el Emperador». Los principales hechos de su reinado se describen en la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, obra anónima del siglo XII que ha conocido varias ediciones (Luis Sánchez Belda, 1950; Antonio Maya Sánchez y Juan Gil Fernández, 1990. *Corpus Christianorum*, 71) y que ha sido traducida al castellano como *Crónica del emperador Alfonso VII*. Su traducción a cargo de don Maurilio Pérez González, catedrático de la Universidad de León, publicada por primera vez en 1993 con el título de *El reino de León en la Alta Edad Media. IV. La Monarquía* (1109-1230), ha visto la luz en dos nuevas ocasiones, en 1997 y 2015. Esta última edición que hoy reseñamos presenta una Introducción más completa, una traducción enriquecida con nuevas notas, el apéndice léxico ampliado, una bibliografía actualizada y un valioso índice toponímico revisado, en esta ocasión, por don Ricardo Martínez Ortega, el mejor especialista de nuestro país en toponimia medieval.

En conjunto, esta magnífica obra, dedicada en sus tres ediciones al profesor don Millán Bravo Lozano, Catedrático de la Universidad de Valladolid, recordado por su gran labor en el campo de la Edad Media y el Renacimiento, está dirigida a investigadores, a docentes del ámbito de las lenguas clásicas y de la historia, así como a interesados en los estudios de traductología.

Su contenido se estructura en dos grandes bloques: el primero contiene una amplia y documentada Introducción (pp.7-76), dividida en siete capítulos. En el primero, titulado «La *Crónica del Emperador Alfonso VII* y su entorno literario» (pp. 7-20), se abordan varias cuestiones relativas a las características de la historiografía medieval, al contenido de la *Crónica* y a su valoración como documento histórico y literario. Entre las «Características generales de la historiografía hispanolatina medieval» (pp. 7-9) se destaca, en primer lugar, la paulatina reducción del campo histórico que experimentan las crónicas de este período, en segundo lugar, el providencialismo histórico que las domina y, finalmente, su carácter compilatorio. Un segundo apartado, dedicado al «Contenido de la *Crónica del Emperador Alfonso VII*» (pp. 9-10), analiza con detalle la disposición de la Crónica en tres libros: los dos primeros, escritos en prosa y de gran valor histórico, reflejan dos momentos bien distintos de la lucha política de Alfonso VII; el primero describe el cese de las luchas internas tras el reinado de doña Urraca y la consolidación de la paz con los reinos cristianos, mientras que el segundo está dedicado a la lucha contra los musulmanes. El último texto está compuesto por la *Prefatio de Almaria* o *Poema de Almería*, cuya narración se centra en la conquista de esta ciudad; frente a los textos en prosa, el poema carece de valor histórico y –como afirma el autor– es considerado «una simple enumeración poética, técnica literaria aprovechada por los poetas para cantar las glorias de sus participantes» (p. 10). Cierra este primer capítulo una «Valoración de la *Crónica del Emperador Alfonso VII*» (pp. 10-19) que el autor realiza desde cuatro puntos de vistas diferentes: una primera valoración historiográfica de la emblemática figura de Alfonso VII y de su entorno político, en el que se retratan otros personajes de gran relevancia en la historia de León y de Castilla. En segundo lugar, una breve valoración lingüística, que sitúa la obra en la primera mitad del siglo XII, «en un momento de clara tendencia normativista en el uso de la lengua latina» (p. 12), destacando su riqueza y variedad léxica. Una tercera valoración literaria pone de relieve la sensibilidad del autor para describir «las inclinaciones y sentimientos poéticos de su época» (p. 14), dando muestra no sólo de un buen cono-

cimiento de los gustos literarios, sino también de la gramática y de la métrica. Es cierto que la *Crónica del Emperador Alfonso VII* ha sido valorada por la crítica moderna como obra literaria, dado que pertenece a una época en la que las crónicas se valoran más como obra de arte que como documento histórico, especialmente el *Poema de Almería*, escrito en hexámetros cuantitativos y rimados, y de de estilo más elevado, que cumple buena parte de los preceptos literarios de su tiempo. Por último, una valoración de las influencias clásicas y bíblicas, en la que el cronista se revela como un gran admirador de los clásicos latinos, pero, sobre todo, de los relatos bíblicos, de los cuales incorpora un elevado número, de manera que, como apunta el autor, «la CAI es una verdadera epopeya bíblico medieval, pues toda ella se halla revestida de ropaje bíblico» (p. 18).

En un segundo capítulo, titulado «El autor de la *Crónica del Emperador Alfonso VII*» (pp. 21-28), el problema de la autoría se resuelve planteando la siguiente hipótesis: el cronista fue testigo presencial de algunos sucesos, como lo demuestran las minuciosas descripciones que hace de los hechos y de los personajes, y, por tanto, coetáneo de Alfonso VII, a quien elogia constantemente a lo largo de la obra; es, asimismo, un autor conocedor del *cursum rhythmicum* propio de las cancillerías eclesiásticas del siglo XII, que muestra un profundo sentido religioso en sus juicios morales y en sus descripciones de las celebraciones y ritos litúrgicos, de lo que se deduce su condición religiosa, tal vez perteneciente al alto clero debido a su sólido conocimiento de las Sagradas Escrituras, y posiblemente natural de León o de Toledo, lugares que demuestra conocer a la perfección.

El tercer capítulo, dedicado a los «Manuscritos y ediciones de la *Crónica del Emperador Alfonso VII*» (pp. 29-34), es una breve descripción de las copias conservadas, donde se detalla la escasa y deficiente tradición manuscrita de la obra, a la que se suma una revisión de las distintas ediciones que se han llevado a cabo.

A continuación, un cuarto capítulo, referente a las «Traducciones de la *Crónica del Emperador Alfonso VII*» (pp. 35-38), contiene un comentario detallado de las características de cada una de las traducciones que se han realizado.

El importante momento representado por Alfonso VII es objeto de análisis en el quinto capítulo, titulado el «Valor histórico de la *Crónica del Emperador Alfonso VII*» (pp. 39-58), a lo largo del cual, y mediante la comparación minuciosa de los hechos históricos de dicho período con los narrados en la Crónica, el autor llega a la conclusión de que, a pesar de que se observan algunos errores cronológicos y de apreciación, producto de las interpretaciones personales del cronista, la Crónica es una obra de gran valor histórico y, sin duda, «la fuente cristiana más importante para el estudio del reinado de Alfonso VII, así como para el estudio de la situación de las zonas fronterizas entre los reinos cristianos y musulmanes en la primera mitad del siglo XII» (p. 57).

Con el título de «Otros temas en la *Crónica del Emperador Alfonso VII*» (pp. 59-72) comienza un sexto capítulo que esboza un retrato contrastado de la imagen femenina. El primer epígrafe «Valoración de la mujer» comprende una reflexión sobre el importante papel que desempeñaron las mujeres de la corte de Alfonso VII, entre las que se encuentran, en primer lugar, el grupo de mujeres pertenecientes a la realeza, destacando la actuación de las reinas doña Berenguela y de doña Sancha, ambas posibles promotoras de la redacción de la Crónica; en segundo lugar, las pertenecientes a la nobleza, donde se refleja el rol social y político que jugaron estas mujeres en una época de clara hegemonía varonil; y, en tercer lugar, las plebeyas, valoradas por el cronista únicamente en su papel de madres y esposas, pues no olvidemos que la principal función de la mujer, fuera cual fuera su origen, era la de procrear. El segundo epígrafe, que lleva por título «Manifestaciones literarias», dedica una primera parte al estudio de «los plantos» literarios y una segunda al comentario de las «alusiones a dos composiciones líricas», ambas analizadas desde el punto de vista de la presencia femenina. Los tres plantos recogidos en la Crónica, de carácter fúnebre y de marcada influencia bíblica, revelan una escasa participación de la mujer, pues su función, como subraya el autor, es prácticamente irrelevante. En cuanto a las composiciones líricas, la primera referencia aparece con ocasión del casamiento de doña Urraca, hija de Alfonso VII y de su concubina Gontrodo, la segunda en las palabras de reproche de la reina

doña Berenguela contra un grupo de musulmanes por atacar a una cristiana. Sorprende el contraste buscado por el cronista entre la anécdota de doña Berenguela, acompañada sólo por *honestae mulieres*, y los esponsales de doña Urraca, donde cantan y actúan mujeres de dudosa reputación.

Tras el séptimo y último capítulo, donde se exponen las «Siglas y abreviaturas» (p. 73), comienza un segundo bloque que contiene la traducción de la CRÓNICA DE ALFONSO VII, dividida en Sinopsis (pp. 77-83), Prefacio (p. 85), Libro I (pp. 87-126), Libro II (pp. 127-172) y *Poema de Almería* (pp. 173-187). Le siguen, a continuación, un «Apéndice léxico» (pp. 189-223), que ofrece al lector los aspectos más relevantes del léxico de la Crónica, incluyendo etimologías, acepciones y vocablos no clásicos o que han adquirido una nueva acepción, un valioso «Índice onomástico» (pp. 225-240), en el que una breve reseña biográfica acompaña al nombre de cada personaje, y un «Índice toponímico y gentilicio» (pp. 241-259), donde cada nombre se expresa en español y entre paréntesis en el latín de la Crónica siguiendo la edición de Sánchez Belda y Gil Fernández.

Cierra la obra una «Bibliografía» (pp. 261-273), abundante y organizada por orden alfabético, y un Índice general (pp. 275-276).

En resumen, la obra consigue despertar nuestro interés por la persona de Alfonso VII, cuyo reinado es, sin duda, de vital importancia para conocer la evolución política del siglo XII peninsular, así como para comprender en toda su magnitud la idea imperial leonesa sustentada en la imagen del monarca. En este sentido, coincidimos con el autor en considerar la Crónica una obra de indudable valor histórico y de gran valor artístico, cuyo principal objetivo es exponer la actuación política de Alfonso VII y con él un nuevo modelo de Estado. Su traducción al castellano contribuye aun más a fomentar el interés por la personalidad histórica de la provincia de León.

Por último, no podemos dejar de mencionar su encuadernación bien cuidada y su excelente presentación a cargo del Área de Publicaciones de la Universidad de León, así como una ausencia prácticamente total de erratas, lo que anima enormemente a su lectura.

Carolina REAL TORRES

Universidad de La Laguna

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29.013>

Martin M. WINKLER (ed.), *Return to Troy: New essays on the Hollywood epic*, Brill Academic Publishers, Leiden - Boston, 2015, 284 pp.

Troya se ha consolidado como una importante contribución a la vida que la Antigüedad Clásica ha encontrado en nuestras pantallas, grandes y pequeñas, en todo el mundo. Su leyenda retorna a través de la épica de Hollywood en 2004 de la mano de Wolfgang Petersen, convirtiéndose en una de las películas más caras y taquilleras de la historia. Su examen detallado desde diferentes perspectivas arqueológicas, literarias, culturales y cinematográficas, se convierte en el propósito de *Return to Troy*, una obra enfocada a la relación de la película con Homero. Su amplio abanico de temas incluye una entrevista con el director y una selección de imágenes tomadas durante el rodaje. Cierra el volumen un apartado con referencias bibliográficas (pp. 265-277), un índice de producciones cinematográficas y televisivas mencionadas (pp. 278-280) y un índice general (pp. 281-284).

Estructurada en diez capítulos, la obra comienza con una Introducción, *Troy Revisited* (pp. 1-15), a cargo de Martin M. Winkler, editor de la obra y autor de numerosos ensayos sobre literatura clásica, los clásicos y el cine, y la tradición clásica en general, donde argumenta la necesidad de un nuevo estudio sobre la *Troya* de Petersen, tras su anterior antología, *Troy. From Homer's Iliad to Hollywood Epic* (Blackwell, Oxford, 2007). Winkler se basa en la presencia recurrente de la *Iliada* en la historia estadounidense y en la cultura del siglo XX, y, ante todo, en las críticas recibidas por los «guardianes de la llama clásica» –como los denomina el autor–, que generaron un gran debate académico sobre la forma en que un medio de comunicación moderno podría, debería o no debería adaptar una obra clásica de la literatura.

El primer capítulo «Wolfgang Petersen on Homer and *Troy*» (pp. 16-26) reproduce una entrevista que el propio Winkler realizó a Wolfgang Petersen en 2010 con ocasión del estreno teatral de *Troya*, donde nos ofrece un conjunto útil de las opiniones del director, hasta ahora expresadas de forma dispersa en los medios de comunicación internacionales. Su formación académica

en lenguas clásicas y su entusiasmo por la literatura y mitología clásicas, especialmente por la figura de Aquiles, le llevaron a contar la historia como podría haber sucedido en la realidad, destacando la atemporalidad de muchos temas homéricos y la plenitud de efectos visuales del poema, pues, según sus palabras, todo en la *Iliada* parece estar escrito para la pantalla.

En el capítulo 2 «Live from *Troy*: Embedded in the Trojan War» (pp. 27-47) Daniel Petersen, hijo del director y asistente personal en el rodaje, nos ofrece un análisis con tintes periodísticos de la intención de la película y de las circunstancias del rodaje. La descripción pormenorizada de objetos, armas, accesorios y elementos arquitectónicos utilizados en la película, además de la recreación de escenarios en las distintas etapas del rodaje, hace pesada su lectura y no encaja del todo dentro de un volumen mayormente académico.

Una serie de láminas con fotografías ilustrando distintas escenas del rodaje (pp. 49-64) dan paso al tercer capítulo «In the Footsteps of Homeric Narrative: Anachronisms and Other Supposed Mistakes in *Troy*» (pp. 65-85), a cargo de Eleonora Cavallini, profesora de lengua y literatura griegas en la Universidad de Bolonia, Italia, quien, en un intento por refutar las opiniones negativas de muchos críticos, justifica la reescritura de la saga troyana y de muchos otros mitos griegos por cambios en la ética, códigos estéticos y situaciones sociales y políticas.

En el capítulo 4 «Petersen's Epic Technique: *Troy* and Its Homeric Model» (pp. 86-107), Wolfgang Kofler y Florian Schaffenrath, ambos profesores de Clásicas en la Universidad Leopold-Franzens en Innsbruck, Austria, defienden la homeridad de la técnica narrativa de Petersen en su retrato de la naturaleza de las batallas y la manera en que los epítetos de héroes como Aquiles (pies rápidos) y Odiseo (ingenioso) son traducidos o adaptados al lenguaje visual del cine.

Una de las mayores críticas contra Petersen es la omisión de toda intervención divina, por lo que el propio Winkler en el quinto capítulo «*Troy* and the Cinematic Afterlife of Homeric Gods» (pp. 108-164) pretende probar, a través un extenso número de páginas, que la película está más cerca del pensamiento de los antiguos griegos de lo que muchos críticos quieren admitir. Winkler

argumenta una motivación exclusivamente humana y realista para el origen de la guerra de Troya, pues, si las épicas cambiaron incluso en la Antigüedad, también lo hicieron las audiencias. La modernización era inevitable y necesaria.

Los tres capítulos siguientes constituyen tres estudios, cada uno centrado en personajes específicos. Empieza el capítulo 6 «Achilles and Patroclus in *Troy*» (pp. 165-179) por Horst-Dieter Blume, profesor emérito de Estudios Clásicos en la Westfälische Wilhelms-Universität en Münster, Alemania, con un examen de la pareja formada por Aquiles y Patroclo, donde el autor destaca algunas desviaciones significativas de Homero en cuanto a la naturaleza de los personajes. Petersen nos ofrece un Aquiles mortal, un luchador solitario marcado por la tragedia de su muerte anunciada, frente a Patroclo, su protegido, un joven guerrero inexperto. Ambos radicalmente diferentes de Homero ¿Por qué este cambio? Obviamente debido a la dificultad de hacerlo plausible para un público moderno. Tal vez el mismo razonamiento pueda aplicarse al hecho de que *Troya* ignore la supuesta relación homosexual entre Aquiles y Patroclo, que no está presente en la *Iliada*.

Bruce Loudon, profesor de Clásicas en la Universidad de Texas, El Paso, continúa con Odiseo en el capítulo 7 «Odysseus in *Troy*» (pp. 180-190), mostrándonos que, a pesar de todos los cambios significativos que *Troya* impone a la historia heredada para hacerla más accesible a las audiencias contemporáneas, su presentación de Odiseo permanece inesperadamente cerca de la concepción homérica. El Odiseo de Petersen combina sus características principales de la *Iliada* con varios de sus roles definitorios y funciones de la *Odisea*, acorde con una versión de la guerra de Troya un poco menos trágica que la de Homero.

El octavo capítulo «New Briseis in *Troy*» (pp. 191-202) por Barbara P. Weinlich, profesora Asistente de Clásicos en el Eckerd College, constituye un breve análisis de Briseida como punto de partida diferente para examinar la ideología política de *Troya*. La remodelación del personaje parece ser una de las variantes más significativas de Homero, colocando a la heroína en una narrativa notablemente diferente. La princesa troyana rompe el molde de los roles de género tradicionales y se adapta a la actualidad en un

intento por satisfacer diversas necesidades dentro y fuera de la cultura moderna.

Antonio M. Martín Rodríguez, catedrático de Filología latina en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Islas Canarias, y autor de innumerables trabajos sobre tradición clásica, en el capítulo 9 «The Fall of Troy: Intertextual Presences in Wolfgang Petersen's Film» (pp. 203-223), examina, tras una interesante disertación sobre la recepción de la Antigüedad, la narrativa audiovisual de Petersen a partir de dos tipos de fuentes: los textos literarios clásicos, como la *Eneida* de Virgilio, y algunos títulos cinematográficos de la cultura popular, como la película de Robert Wise *Helen of Troy* (1955) y las películas de *El Señor de los Anillos*, *Las dos torres* (2002) y *El Retorno del Rey* (2003). Considera la importancia de las fuentes visuales para nuestra cultura, en gran parte audiovisual, destacando la capacidad del cine para generar interconexiones complejas basadas en la imagen, y el papel activo de la audiencia en la creación de nuevos significados. Concluye acertadamente que *Troya* merece atención por su inmenso éxito popular, su cinemática intrínseca, su calidad y su capacidad para revivir el interés mundial en un tema que, en general, había sido «enterrado en bibliotecas polvorizadas». Como demuestra el autor, *Troya* va mucho más allá de la trama homérica —La *Iliada* no era su única fuente, también la *Odisea*, la *Eneida* y las *Metamorfosis* de Ovidio— y los motivos clásicos persisten no solo en el ámbito académico, sino también en el de la cultura de masas. Troya dejará su huella en la imaginación colectiva de toda una generación, creando una poderosa imagen de sus principales héroes. Por esa razón —afirma el autor— merece nuestra admiración, nuestro estudio y nuestro respeto.

Jon Solomon, seudónimo de Robert D. Novak, profesor de civilización y cultura occidental, y profesor de Estudios de Cine en la Universidad de Illinois, dibuja en el último capítulo «Homer's *Iliad* in Popular Culture: The Roads to *Troy*» (pp. 234-254) el significado de los mitos sobre Troya y la fortuna de la *Iliada* en la cultura popular desde finales del siglo XIX con el objetivo de demostrar que la *Troya* de Petersen pertenece sólidamente a la tradición homérica. Solomon argumenta que la repercusión de la *Iliada* en las

artes ha sido relativamente limitada en comparación con la *Odisea*, gracias a los descubrimientos arqueológicos de Schliemann que efectivamente desmitificaron la Guerra de Troya. No obstante, el siglo XX y la primera década del siglo XXI acabarían de integrar la *Iliada* en la cultura popular, demostrando con ello que, considerados juntos, el mito de la guerra de Troya y la *Iliada* son recordatorios útiles de la inagotable vitalidad de la Antigüedad.

En la conclusión «Coda: On Cinematic Tributes to Homer and the *Iliads*» (pp. 255-263) encontramos de nuevo a Martin M. Winkler mostrándonos la omnipresencia de Homero en la historia del cine. Por sus palabras desfilan innumerables producciones inspiradas en el aedo griego para recordarnos que Troya no es la *Iliada*, ni pretende serlo, pero sí es un ejemplo notable de lo que podríamos llamar cinematografía posthómica.

Es cierto que las adaptaciones cinematográficas de la literatura siempre han tenido que enfrentar duras críticas debido probablemente a la continua influencia del romanticismo y su concepto de calidad artística, según el cual solo una obra de arte completamente original puede ser valiosa o significativa, más aún cuando el trabajo original se ha convertido en parte de nuestro patrimonio cultural común, adquiriendo así un aura de mística o cuasi-religiosa reverencia. Como

textos fundacionales de la cultura occidental, las epopeyas homéricas ya tienen un nimbo de semejante inviolabilidad.

Una detallada comparación entre la *Iliada* de Homero y la *Troya* de Petersen es capaz de demostrar cómo ciertas diferencias de criterios de estilo épico y varias correspondencias narrativas o de trama pueden arrojar una nueva luz sobre la creatividad artística a través de los milenios. Nos puede decir, por ejemplo, cómo los artistas de los primeros tiempos del siglo XXI, trabajando en un medio técnico altamente sofisticado que era inconcebible para los antiguos, han conseguido adaptar y actualizar significativamente un trabajo de literatura clásica para nuestro tiempo.

Wolfgang Petersen, como muchos han señalado, leyó el poema de Homero en su idioma original durante sus estudios de humanidades en Europa, y, dado este conocimiento de primera mano, las críticas que se han observado no pueden atribuirse a la ignorancia, sino, por el contrario, se deben a la intención del autor, las expectativas de la audiencia y la industria cinematográfica. Cuando los medios modernos, especialmente los audiovisuales, vuelven al pasado lejano, podemos darnos cuenta de cuánto puede significar ese pasado para el presente.

Carolina REAL TORRES

Universidad de La Laguna

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2019.29.014>

La Dirección de la revista agradece la inestimable colaboración de quienes desinteresadamente han accedido a participar en el sistema de evaluación ciega, realizando el trabajo de lectura y valoración anónima de los artículos que han llegado a esta redacción para optar a ser publicados en el presente número:

REVISORES

María ARCAS CAMPOY
María Gloria GONZÁLEZ GALVÁN
José Antonio GONZÁLEZ MARRERO
Ricardo MARTÍNEZ ORTEGA
Carolina REAL TORRES

EVALUADORES

Francisco Javier ANDREU PINTADO (Universidad de Navarra)
María ARCAS CAMPOY (Universidad de La Laguna)
María Dolores CASTRO JIMÉNEZ (Universidad Complutense de Madrid)
Josep Antoni CLÚA SERENA (Universidad de Lérida)
María Elisa CUYÁS DE TORRES (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)
Susana María DUARTE DA HORA MARQUES PEREIRA (Universidade de Coimbra)
Francisco GARCÍA JURADO (Universidad Complutense de Madrid)
Fernando GARCÍA ROMERO (Universidad Complutense de Madrid)
Francisco Javier GÓMEZ ESPELOSÍN (Universidad de Alcalá de Henares)
Raúl GONZÁLEZ SALINERO (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
María del Carmen HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (Universidad de Valladolid)
José Antonio IZQUIERDO IZQUIERDO (Universidad de Valladolid)
Pedro Manuel LÓPEZ BARJA DE QUIROGA (Universidade de Santiago de Compostela)
Amor LÓPEZ JIMENO (Universidad de Valladolid)
Rafael MARTÍNEZ VÁZQUEZ (Universidad de Sevilla)
Antonio MORENO HERNÁNDEZ (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Irene PAJÓN LEYRA (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
Vicente RAMÓN PALERM (Universidad de Zaragoza)
Sandra I. RAMOS MALDONADO (Universidad de Cádiz)
Carolina REAL TORRES (Universidad de La Laguna)
Gustavo A. VIVAS GARCÍA (Universidad de La Laguna)

ARTÍCULOS

“*Nam loquens lingua...*: La tradición latina de la gramática de Ibn Āyurrūm (m. 723/1323) de los siglos XVI y XVII”

Maravillas Aguiar Aguilar. Recibido: diciembre 2018; Aceptado: enero 2019.

“Observaciones sobre el léxico de la educación en Heródoto y Tucídides”

Juan Antonio López Férrez. Recibido: octubre 2018; Aceptado: octubre 2018.

“Doctrina de Galeno sobre las causas en los pulsos. V: las causas secundarias naturales y no-naturales”

Luis Miguel Pino Campos. Recibido: enero 2018; Aceptado: enero 2018.

“Formas y géneros literarios de la polémica *adversos Iudaeos* en la época imperial romana”

Luis Pomer Monferrer. Recibido: mayo 2018; Aceptado: agosto 2018.

“La *Epistola Sosae ad sodales* de Juan de Iriarte y el género de la epístola poética en el siglo XVIII”

María Ruíz Sánchez. Recibido: septiembre 2018; Aceptado: diciembre 2018.

“Agamémnon e Clitemnestra na escola: Os clássicos como tema estruturante de *The Browning Version*”

Nuno Simões Rodrigues. Recibido: julio 2018; Aceptado: octubre 2018.

“Mucia Tercia: Matrona romana, mediadora política. Un estado de la cuestión”

Gustavo A. Vivas García. Recibido: octubre 2018; Aceptado: noviembre 2018.

INFORME ANUAL DEL PROCESO EDITORIAL DE FORTVNATAE N° 29, 2019

El promedio de tiempo de publicación desde la llegada de los artículos a la redacción de la revista hasta su impresión (pasando por el proceso de selección, lectura, evaluación, maquetación y corrección de pruebas) es de 5,16 meses. Cada artículo es estudiado por un revisor (o dos, si fuera el caso), miembro de esta Universidad, y mediante el sistema de evaluación ciega se asigna a dos evaluadores externo (o tres, si las características del artículo lo requirieran), generalmente de otras universidades nacionales. Alguno de ellos puede formar parte del Consejo Asesor de la revista. Los evaluadores pueden variar en cada número, según los temas presentados, atendiendo a criterios de especialidad.

Estadísticas:

- N.º de artículos recibidos para esta edición: 10
- N.º de artículos aceptados: 7
- N.º de artículos rechazados: 3
- Promedio de evaluadores por artículo: 2,10
- Promedio de tiempo entre llegada y aceptación de artículos: 1,34 meses
- Promedio de tiempo entre aceptación y publicación: 3,82 meses

El 70,00% de los materiales remitidos a FORTVNATAE ha sido aceptado para su publicación.



Servicio de Publicaciones
Universidad de La Laguna